J. Ignacio "Iñaki" Chaves G.

Pateras al Sur. El discurso de una mirada a cualquier lugar del mundo, conversando desde el Sur

Prólogo: **Jesús Martín-Barbero**
Epílogo de **Judith Nieto**

Cuadernos Artesanos de Comunicación / 148
Colección “Del blog al bloc: anales de nuestra época” / 01

J. Ignacio "Iñaki" Chaves G.

Prólogo: **Jesús Martín-Barbero**

Epílogo de **Judith Nieto**

Pateras al Sur. El discurso de una mirada a cualquier lugar del mundo, conversando desde el Sur

UN libro de personas, experiencias y conocimientos compartidos y de reflexiones, por lo general pausadas, sobre algunas de las múltiples realidades que nos rodean y embargan. No pretende sentar cátedra, no quiere dictar doctrina, tan solo hacer pública parte de mis ideas y sentimientos para invitar al debate, a la duda y a viajar rumbo al Sur, a mi Sur. Un Sur no sólo geográfico, sino también ideológico.

Una especie de diario público de navegación en el que vengo presentando, desde hace más de setenta meses, los derroteros viajeros de mis miradas, mis inquietudes, mis fobias y mis filias.

Una travesía hecha metafóricamente a bordo de una patera para reivindicar a las personas que, de una u otra manera, buscan otros horizontes, otras perspectivas para mirar la historia, que persiguen sus utopías y que se embarcan en la aventura de intentar transformar la realidad y con ello el mundo que habitamos. Muchas lo hacen demandando atención y proponiendo alternativas, pero la mayoría lo llevan a cabo arriesgando sus vidas y viviendo odiseas que sacan a la luz todas las mezquindades de la humanidad.

Un viaje escrito con la proa hacia ese Sur maravilloso, desconocido e ignorado que tiene tanto que enseñarnos y del que formo parte y al que me encuentro vinculado por ideales y esperanzas. Un Sur mental en el que pienso que la vida se siente de manera diferente, en el que hay otra forma de pararse frente al mundo y por ello otra distinta de observarlo. Porque como escribiera Benedetti y cantara Serrat, el Sur también existe.

ISBN-13: 978-84-17314-05-7/DL: TF-994-2018/Precio social: 11,80 €
Sociedad Latina de Comunicación Social, SLCS - edición no venal

Iãaki
Chaves

Pateras al Sur

El discurso de una mirada a cualquier lugar
del mundo, conversando desde el Sur

Prólogo de
Jesús Martín-Barbero

Epílogo de **Judith Nieto**

Cuadernos Artesanos de Comunicación / 148

Col. “Del blog al bloc” / 01

Cuadernos Artesanos de Comunicación / Col. **Del blog al bloc**
Coordinador editorial: José Manuel de Pablos - jpablos@ull.edu.es
Comité Científico

Presidencia: José Luis Piñuel Raigada (UCM)

Secretaría: Milena Trenta (ULL)

- José Antonio Meyer (Benemérita Univ. Autónoma de Puebla, BUAP)
- Ramón Reig (Universidad de Sevilla, US)
- Miquel Rodrigo Alsina (Universitat Pompeu Fabra, UPF)
- Xosé Soengas (Universidade de Santiago de Compostela)
- José Luis Terrón (Universitat Autònoma de Barcelona, UAB)
- José Miguel Túñez (Universidade de Santiago, USC)
- Victoria Tur (Universitat de Alicante, UA)
- Miguel Vicente (Universitat de Valladolid, UVA)
- Ramón Zallo (Universitat del País Vasco, UPV-EHU)
- Núria Almirón (Universitat Pompeu Fabra, UPF)
- Francisco Campos Freire (Universidade de Santiago de Compostela)
- José Cisneros (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, BUAP)
- Bernardo Díaz Nosty (Universidade de Málaga, UMA)
- Carlos Elías (Universitat Carlos III de Madrid, UC3M)
- Paulina B. Emanuelli (Universitat Nacional de Córdoba, UNC)
- José Luis González Esteban (Universitat Miguel Hernández, UMH)
- Marisa Humanes (Universitat Rey Juan Carlos, URJC)
- Juan José Igartua (Universitat de Salamanca, USAL)
- Xosé López (Universidade de Santiago de Compostela)
- Maricela López-Ornelas (Univ. Autónoma Baja California, AUBC)
- Javier Marzal (Universitat Jaume I, UJI)

* Queda expresamente autorizada la reproducción total o parcial de los textos publicados en este libro, en cualquier formato o soporte imaginables, salvo por explícita voluntad en contra del autor o autora o en caso de ediciones con ánimo de lucro. Las publicaciones donde se incluyan textos de esta publicación serán ediciones no comerciales y han de estar igualmente acogidas a Creative Commons. Harán constar esta licencia y el carácter no venal de la publicación.

Este libro y cada uno de los capítulos que contiene (en su caso), así como las imágenes incluidas, si no se indica lo contrario, se encuentran bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 3.0 Unported. Puede ver una copia de esta licencia en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/> Esto significa que Ud. es libre de reproducir y distribuir esta obra, siempre que cite la autoría, que no se use con fines comerciales o lucrativos y que no haga ninguna obra derivada. Si quiere hacer alguna de las cosas que aparecen como no permitidas, contacte con los coordinadores del libro o con el autor del capítulo correspondiente. * La responsabilidad de cada texto es de su autor o autora.

J. Ignacio “Iñaki” Chaves G.

Pateras al Sur

El discurso de una mirada a cualquier lugar
del mundo, conversando desde el Sur

Prólogo de
Jesús Martín-Barbero
Epílogo de **Judith Nieto**

Cuadernos Artesanos de Comunicación / 148

Col. “Del blog al bloc” / 01

CAC 148° - *Pateras al Sur. El discurso de una mirada a cualquier lugar del mundo, conversando desde el Sur*

J. Ignacio “Iñaki” Chaves G.

| Precio social: 11,80 € | Precio en librería. 15,35 € |

Editores: Javier Herrero y Milena Trenta

Diseño: F. Drago

Ilustración de portada: Tabula Rogeriana de Al Idrisi, año 1151
(Imagen del blog *pateras al Sur*)

Imprime y distribuye: F. Drago. Andocopias S. L.

c/ La Hornera, 41. La Laguna. Tenerife.

Teléfono: 922 250 554 | fotocopiasdrago@telefonica.net

Editran:

- Sociedad Latina de Comunicación Social - La Laguna
(Tenerife), 2018 – Creative Commons - edición no venal
<http://www.revistalatinacs.org/14SLCS/portada2014.html>
- Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO
<http://www.uniminuto.edu/>

Descargar en pdf: <http://www.cuadernosartesanos.org/#148>

Protocolo de envío de manuscritos con destino a CAC: (la colección que corresponda):

<http://www.cuadernosartesanos.org/protocolo.html>

Colección **Del blog al bloc/ 01**

ISBN – 13: 978-84-17314-05-7

DL: TF-994-2018

DOI: [10.4185/cac148](https://doi.org/10.4185/cac148)

Del blog al bloc, anales de nuestra época nueva colección

El presente tomo implica la *conversión en libro de los contenidos de un blog*, el que Iñaki hace desde Bogotá con un riguroso repaso a la vida de hoy, a aquellos episodios del mundo actual que marcan lo cotidiano.

Como bien dice en el prólogo el maestro Jesús Martín-Barbero, castellano de nacimiento, algo perdido para la escuela ibérica, pero ganado para la academia universal, “El blog es un bloc de páginas infinitas en el que las hojas se superponen en la memoria virtual para ir construyendo la memoria electrónica del sitio, una réplica de la memoria psíquica de quien lo escribe”. Se trata, pue, de un proyecto que se inicia en un bloc, se hace blog y ahora acaba en un bloc o pliego de páginas, no otra cosa es un libro.

Ante semejante situación, iniciamos una colección, *Del blog al bloc, anales de nuestra época*: “De aquel **bloc o cuaderno**, en el que se juntaban hojas de papel para ser garabatedas con ideas, pensamientos o hechos cotidianos, **al blog**, esa suerte de cuasi diario personal casi contemporáneo”, en palabras de Jesús Martín-Barbero.

Según otro maestro, José Luis Piñuel, presidente del comité editorial, “Los diarios de un año [en un blog] componen un anal, y estos serían la versión contemporánea de los anales y crónicas de aquellas otras épocas en las que narrar acontecimientos era discutir (reflexionar) sobre lo acaecido”.

Queda, pues, establecida la nueva colección; abierta a la llegada de nuevas reflexiones amparadas en un blog de corte académico, cuyo contenido sirva para interpretar mejor lo cotidiano, como hace Iñaki Chaves en esta primera entrega de la colección nueva, **Del blog al bloc**, con la esperanza de que llegue a transformarse en unos anales de nuestra época. Y la nueva colección nace cuajada de ilusiones, lo que es una buena muestra de su pervivencia. Que así sea.

José Manuel de Pablos. *Editor*

A mi compañera del Sur en estas pateras viajeras que navegan, a veces
sin salir del puerto, por los océanos que la vida nos presenta.

A las personas que tienden puentes y eliminan fronteras
A las de dentro y a las de afuera
A quienes viven y mueren creyendo que otro mundo posible es
posible.

“Pero aquí abajo abajo / con su esperanza dura / con su fe veterana
/ cerca de las raíces / es donde la memoria / ningún recuerdo omite
/ y hay quienes se desmueren / y hay quienes se desviven / y así
entre todos logran / lo que era un imposible / que todo el mundo
sepa/ que el Sur también existe”

(M. Benedetti)

<p>El manuscrito de este libro ha sido sometido a un proceso académico de revisión por pares, semejante al aplicado a los artículos con destino a una revista científica.</p>

Pateras al Sur. Discurso de una mirada a cualquier lugar del mundo, conversando desde el Sur

J. Ignacio “Iñaki” Chaves G.

Abstract

Un libro de personas, experiencias y conocimientos compartidos y de reflexiones, por lo general pausadas, sobre algunas de las múltiples realidades que nos rodean y embargan. No pretende sentar cátedra, no quiere dictar doctrina, tan solo hacer público parte de mis ideas y sentimientos para invitar al debate, a la duda y a viajar rumbo al Sur, a mi Sur. Un Sur no sólo geográfico, sino también ideológico.

Una especie de diario público de navegación en el que vengo presentando, desde hace más de setenta meses, los derroteros viajeros de mis miradas, mis inquietudes, mis fobias y mis filias.

Una travesía hecha metafóricamente a bordo de una patera para reivindicar a las personas que, de una u otra manera, buscan otros horizontes, otras perspectivas para mirar la historia, que persiguen sus utopías y que se embarcan en la aventura de intentar transformar la realidad y con ello el mundo que habitamos. Muchas lo hacen demandando atención y proponiendo alternativas, pero la mayoría lo llevan a cabo arriesgando sus vidas y viviendo odiseas que sacan a la luz todas las mezquindades de la humanidad.

Un viaje escrito con la proa hacia ese Sur maravilloso, desconocido e ignorado que tiene tanto que enseñarnos y del que formo parte y al que me encuentro vinculado por ideales y esperanzas. Un Sur mental en el que pienso que la vida se siente de manera diferente, en el que hay otra forma de pararse frente al mundo y por ello otra distinta de observarlo. Porque como escribiera Benedetti y cantara Serrat, el Sur también existe.

Keywords

Comunicación, pateras, Sur, política, poética, ideología.

Forma de citar este libro

Chaves, J. I. (2018). *Pateras al Sur. Discurso de una mirada a cualquier lugar del mundo, conversando desde el Sur*. Cuadernos Artesanos de Comunicación, 148 – **Del blog al bloc**, 01. La Laguna (Tenerife): Latina.

Índice

Prólogo: <i>Del bloc al blog, un cuasi diario casi contemporáneo</i> Jesús Martín Barbero	13
Capítulo 1. Un viaje al Sur a bordo de una patera	19
Capítulo 2. Navegantes	27
Quijote	27
In memoriam (Mandela)	29
Gallo	30
Reconocimiento (Martín Barbero)	33
Chato, un gran comunicador	37
Ciudadano Saramago	40
L. R. Beltrán, comunicólogo y comunicador	44
Zweig	48
Freire	50
García Lorca, un maestro	53
Walter Benjamin	58
Miguel Hernández	63
Chávez, el padre del alba	65
Se cumplen tres años de la marcha de Galeano	69
Fals Borda	73
Capítulo 3. Mareas vivas	79
Mi gata políglota	79
María Cano, Flor del Trabajo	83
Balbina	84

Donna, paisajes de esperanza	85
<i>Dreams behind the wall</i>	88
Totó y Petrona	89
Transfeminismos	91
Mujeres	93
La Pola	97
 Capítulo 4. Esloras de artes y partes	 101
223 años de prensa escrita en Colombia	101
Colombiana, la nuestra	104
Un triste adiós	106
Comunicación masiva: discurso y poder	108
Periodismo en riesgo	112
Antonio Nariño	115
Libertad de prensa	117
Gabo, protagonista del mejor oficio del mundo	119
Democracia y medios, una pareja divorciada	123
¡Qué país!	127
Profesional de un maldito oficio	131
Festival Gabo	133
Respeto	138
El Campesino	140
Periodismo honesto	142
 Capítulo 5. Rumbos, mareas y brisas	 147
Diálogo sobre el subdesarrollo	147
Marcha por el otro cambio	151
Bares, ¡qué lugares!	153
¿Está el enemigo?, que se ponga	156
Mi reino por una pregunta	158
Viaje a pie	162
El valor de la vida (1)	164

El son entero	166
Caminante, no hay camino	169
El valor de la vida (2)	172
El manifiesto comunista	175
Radio Rebelde	177
Delitos en un mundo loco	179
Poesía, poesía eres tú	180
23 de abril	185
Compartir	187
<i>I Have a Dream</i>	190
 Capítulo 6. Aguas políticas	 195
6.1 Colombia	196
Sesenta y cinco veces “nueve de abril”	196
Un acuerdo para construir país	198
No es un día cualquiera	201
Sí, vota. Vota sí	204
Una tristeza muy grande	206
Votar en Colombia	208
Estado de derecha	212
La maquinaria es la gente	215
En busca del sueño perdido	219
Siete veces SÍ	220
6.2 España	223
Madrid, rompe el cristal	223
Tristeza	224
15M	226
La situación catalana	229
La democrática España	231
Ciudadano Felipe, así no se hace democracia	233
Cataluña, mañana, será republicana	236
Me duele Cataluña	238

Capítulo 7. Anclas y mástiles	241
La comunicación de las paredes	241
Resistencias	243
Hasta siempre, camaradas	247
El Salto del Tequendama	251
Gente común y nada corriente	255
Principio de incertidumbre	259
Se buscan paredes que comuniquen	263
La realidad social en imágenes	267
Las paredes pintadas de Gabo	269
Nada que celebrar	273
La II República	278
Comuna 13	279
La historia de mi barrio	285
Seamos realistas, sigamos pidiendo lo imposible	289
Un solo hueso	295
Mahates y el son de negros	301
Mi última morada	306
Referencias bibliográficas	309
Epílogo: <i>Lo que ocurre permanece en la palabra bloqueada</i>	317
Judith Nieto	
Perfil del autor	320

Prólogo

Del bloc al blog, un cuasi diario casi contemporáneo

Jesús Martín Barbero, doctor en Filosofía con estudios de posdoctorado en Antropología y Semiótica en la Escuela de Altos Estudios de París. Es profesor en la maestría en Comunicación, desarrollo y cambio social de Uniminuto. Teórico de la comunicación, autor de: *De los medios a las mediaciones*, *Oficio de cartógrafo: travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*, *Comunicación masiva: discurso y poder* y *Palabra y acción*. Doctor 'honoris causa' por la Universidad Nacional de Rosario (Argentina) y por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá (Colombia).

De aquel bloc, o cuaderno, en el que se juntaban hojas de papel para ser garabateadas con ideas, pensamientos o hechos cotidianos, al blog, esa suerte de cuasi diario personal casi contemporáneo. El blog es un bloc de páginas infinitas en el que las hojas se superponen en la memoria virtual para ir construyendo la memoria electrónica del sitio, una réplica de la memoria psíquica de quien lo escribe.

Un lugar donde el (la) autor (a) dialoga consigo mismo y deja una puerta abierta para aquellas personas que quieran “entrar” a mantener una conversación sobre lo que ahí está escrito. Es un elemento electrónico cuyo contenido se comparte con quien su creador quiera sin poder evitar que alguien que no forma parte del círculo del escritor entre a leer y comentar las “intimidades” que se vuelcan en sus páginas.

Hoy los blogs pretenden apropiarse de la cualidad del “diario contemporáneo”, como el del amigo Iñaki Chaves. Sus *pateras al Sur* son un sitio interesante, que sigo porque me gusta e, incluso, comparto algunas de sus propuestas. A ese blog le planteo lo que a continuación escribo para determinar qué hay de diario y qué de contemporáneo en el mismo.

Un cuasi diario

A mi modo de ver no se podría llamar a estos sitios digitales diarios, puesto que no tienen ese velo de secretismo, de intimidad, que tenían aquellos cuadernos con pedazos de las memorias. Que sea un diario y que sea público es en buena parte un contrasentido, puesto que el término “diario” conlleva algo de privacidad, es lo que se escribe para sí, no para mostrarlo.

Los blogs son más bien los blocs de ahora, un cuaderno abierto a la mirada curiosa de cualquiera que se “encuentre” con él durante sus numerosas horas de navegación por esa red de redes. Sin embargo, se les quiere denominar como diarios y lo terminarán siendo, porque actualmente la privacidad está más a la vista que nunca en las nubes de colores de internet. Ya no nos comunicamos igual, no percibimos el mundo igual, no vivimos en la misma naturaleza, no habitamos el mismo espacio y no tenemos la misma cabeza (Serres, 2013).

La gente lleva diarios, que es un invento de la modernidad pese a que ya Herodoto tenía apuntes de la historia a través de anécdotas. El diario es de un individuo. Diario e individuo son una sola cosa, si no es individual no hay diario. Haciendo uso de la palabra que dice que la unidad básica temporal de la vida es el día. El día a día de la gente puesto en el papel, ahora en un dispositivo electrónico. El diario es justo lo que no se cuenta sino a uno mismo. Las grandes escritoras han llevado sus diarios en los que se contaban lo que luego las hizo ser reconocidas como autoras. En los diarios, el tiempo es realmente tomado por la escritura, que se toma el tiempo del día como el tiempo más real. Al final del día se transcriben ahí los sucesos del día, y aunque no siempre se hace a diario, sí requiere cierto ritmo de escritura.

Casi contemporáneo

Diría que la palabra más fecunda, pero a la vez más delicada, es contemporaneidad. Hubo un tiempo en que todos parecíamos contemporáneos, hoy decir que todos los que habitamos Colombia somos contemporáneos es una estupidez. ¿De qué? No comen como tú, no se visten como tú, y por supuesto sus alcances de pensamiento, laborales, de vida... son muy diferentes.

Cuando uno se creía que habitaba el mundo desde una aldea, lo contemporaneidad era el mundo de la aldea. Pero hoy, ¿qué es la contemporaneidad? Un montón de fragmentos mal cosidos y peor entendidos. Porque están pasando montones de cosas que incluso nos tocan, nos duelen o nos dan alegría o rabia, pero la contemporaneidad es una palabrota. Cuando tú dices que alguien es o no es contemporáneo, lo dices para probar qué... contemporáneo ¿de quiénes, de qué? Esa es una palabra que para mí se murió con la modernidad, pero resucitó con la tecnología.

Realmente la contemporaneidad, cuando empezamos a ver lo que es el mundo, los miles de culturas de las que no entendemos ni sus oralidades, ni sus gestualidades, ni nada, te hace preguntarte... ¿somos contemporáneos de ellos? En la contemporaneidad todo está hoy en relación con el sujeto, no es lo que pasa en el mundo, ni en Colombia, ni siquiera en Bogotá. Afirmar: “yo soy contemporáneo de Bogotá”, merece responder: “señor, ¿usted es contemporáneo de la gente de Ciudad Bolívar, o de Soacha?”

La contemporaneidad del hambre, de la exclusión... La impunidad es también una dimensión de la contemporaneidad, contemporáneo hoy es preguntarse ¿de qué y de quién eres contemporáneo? Si se piensa, la contemporaneidad es con la gente con la que te relacionas, y tampoco es tanta gente ni es tan diversa. La gente con la que nos comunicamos es bastante parecida a nosotros. Claro, están los de arriba y están los de abajo y las tribus con las que no nos relacionamos.

Lo que no quiere decir que, con las nuevas tecnologías y las velocidades de internet, lo escrito en los blogs no llegue a cualquier lejano confín de la Tierra. Es solamente que ni siquiera en nuestro territorio cercano de contemporaneidad podemos decir que seamos contemporáneos de muchas de las personas coetáneas.

Ocupar el mismo país, tener la misma cultura o hablar la misma lengua no nos hace ser contemporáneos. Hoy son tantas las diferencias sociales y tantas las brechas que es difícil ser contemporáneo incluso de nuestras propias vecinas y vecinos.

Contemporaneidad es una palabra, a la vez que fecunda, consoladora. Somos contemporáneos, sentimos el abrazo de mucha gente. ¿Qué rico! Contemporáneos, ¿de quién?, ¿de tus estudiantes? Ahí sí que el estrato social, la clase social, te dice de quién eres contemporáneo, porque las clases existen y cada día más, cada día se van a multiplicar las trampas para desunir lo unido, los de arriba y los de abajo.

¿De quién soy contemporáneo?, hay un círculo de amigos, hasta de conocidos, con los que tenemos en común ciertos rasgos de una contemporaneidad. Hay millones de gentes que tienen los rasgos de otra contemporaneidad completamente distinta. La contemporaneidad de otros barrios, otros pueblos, otros lugares...

El blog *pateras al Sur*

Pateras al Sur es un diario, pero un diario tramposo. Porque los diarios clásicos, los verdaderos, se escribían para guardarlos y éste se publica en la web con licencia para que cualquiera lo lea. Está escrito por el autor para el autor, pero con esa cualidad de público que lo que busca es que la gente lo lea. Por eso es tramposo, porque no está escrito solamente para quien lo firma.

Es un diario de hoy en el que su hacedor mete, básicamente, sus preocupaciones de ciudadano, de habitante de un lugar físico que habita otros lugares, tal vez físicos pero lejanos o existentes en su cabeza. Un blog escrito para él y para “su gente”, del barrio, de la academia, del sindicato o del partido político.

A nadie le tiene que dar cuentas de lo que escribe y nadie se las pide. Pero escribe sobre lo que cree y piensa, nos cuenta lo que hace y piensa en Colombia, en el lugar que habita, uno de ellos, porque habita esos otros lugares físicos e intelectuales. Es su diario de su contemporaneidad, de lo que le afecta, de lo que sufre. Escribe de lo que está pasando, de lo que piensa sobre lo que está pasando y cómo le afecta eso que está pasando.

En su escritura rompe con el clima de su contexto porque hay mucho en su escritura que viene de acá, su lugar espacio temporal hoy, y también mucho que procede de allá, su lugar espacial en el tiempo pretérito. *Pateras al Sur* es en realidad una reflexión cuya temática y cuyas claves de comprensión tienen mucho que ver con lo que su autor ha existido en las dos tierras en las que ha habitado, y esas otras que ocupa su mente sin haberlas poblado, y en las experiencias que ha vivido y navegado en sus pateras y que nos comparte.

El blog *pateras al Sur* narra en su inmensa mayoría poco, reflexiona más que narra. Hay más reflexión que relato. Cuando hay relato es de un hecho que el autor nos comparte, pero el relato que viene de un hecho es una cosa y la reflexión que produce en quien la narra es otra. Es la reflexión la que lleva al escritor a publicar lo que publica. A veces narra hechos, nos cuenta, pero en la mayoría de las entradas hay mucho más que la descripción de los hechos.

Nos cuenta para explicarnos su posición, porque fundamentalmente *pateras al Sur* nos narra sobre la posición de su autor respecto a algo. Por lo que no hay tanta narrativa, sino más bien una toma de posición frente a lo que sucede. Es un bloguero que narra para tener contexto y complicidad y busca que lo lean para que sepan su posición sobre las cosas que le están afectando.

Entonces, el sentido de la narrativa de *pateras al Sur* es en un treinta por ciento reflexión y en un setenta por ciento toma de posición. Hay días que los textos son más descriptivos, otros más reflexivos, pero siempre son cosas que dejan “ver” su posición sobre la vida.

Incidencia en la comunicación

¿Es capaz *pateras al Sur* de incidir sobre la comunicación? El blog tiene, por descontado, cierta incidencia en las personas que lo leen. Está escrito con el legítimo deseo que cambien cosas en el mundo de la comunicación y en el del cambio social, pero nada más, porque no hay ningún parámetro de medición en la relación espacio – tiempo del blog y de la gente que lo lee.

Creo que *pateras al Sur* tiene mucho más que ver con el cambio social que con la comunicación. La mayoría de sus textos están ligados no sólo a unos hechos que pasan en su vida y en su cabeza, sino a una

cierta manera de ver e interpretar la realidad con la profunda aspiración de que esa realidad cambie.

Ese cambio tiene una de sus expresiones en esa pretensión de “público” que el blog tiene y que permite que se establezca un diálogo con las personas que lo siguen y que comparten los deseos de cambio. Por lo que yo diría que *pateras al Sur* es, para bien de los humanos del planeta, un blog que busca el cambio social.

Es un blog más para incidir sobre esa transformación social que para jugar un papel destacado en la comunicación. Y claramente comunica, establece un diálogo entre el escritor y sus lectores (as) que será, a veces, respondido vía correo electrónico o incluso en los propios comentarios de las entradas.

El blog merece la pena leerlo porque es una reflexión de alguien que narra desde lo que siente y desde las experiencias diversas que ha vivido, lo que lo enriquece mucho. Suelen ser buenos textos, de escrituras que van caminando con la gente, que se mueven al ritmo de los días y de algunos hechos y situaciones de la realidad. Y cuando la escritura se mueve es que está viva. Es la maravilla de que, desde el Quijote, siga habiendo novelas que se mueven con la vida.

Pese a los avatares de la edad, como lector de *pateras al Sur* me sentía deudor con el autor. Por eso quería poner por escrito esta conversación alrededor de esas *pateras al Sur* que no adormece las voces, sino que amplía la de su autor y sus posiciones políticas e ideológicas, que, tal vez, son compartidas por muchas y muchos, lo que contribuye a que se puedan oír otras posiciones desde otras voces, en este caso las voces de *pateras al Sur*.

Jesús Martín-Barbero

Bogotá, Colombia

Primera imagen del blog (al margen del mapa que constituye su logo), tomada en la playa de la Miel, en la frontera colombo-panameña (foto: Iñaki Chaves).

Un viaje al Sur a bordo de una patera

Pateras al Sur, como blog, es el lugar donde escribo desde el corazón y con la cabeza para compartir lo que me pasa por dentro y lo que veo que pasa afuera. Con la ilusión de que su lectura nos cuestione y nos haga pensar, sin más pretensión que la de contar con otra mirada más, ni mejor ni peor sino distinta, para dudar de todo y creer en lo que queramos.

Es una apuesta personal por la utopía, por quienes persiguen y sueñan con la transformación social. Por las y los que buscan un cambio con la ilusión de encontrarlo, aunque el camino esté lleno de piedras a veces tan grandes que parezcan insalvables. Una ilusión que nos mueve y sin la que, en muchos casos, estaríamos tan asqueados de este mundo que habría que buscar salidas más drásticas.

Como libro, pretende ser un libro con corazón, porque los libros tienen corazón, o corazones, dependiendo del latido de quien lo abra y lo lea. Con el corazón de quienes sueñan, de quienes, de una u otra manera, viajan, escriben, migran o leen buscando un sueño. No es un libro sobre la migración y las personas que, obligadas o voluntariamente, migran. Tampoco sobre las pateras que sirven de vehículo de huida, muchas veces hacia ninguna parte, ni sobre las personas que en ellas se embarcan. Es, más bien, un libro sobre mis viajes; los interiores, hechos desde mi escritorio frente al computador, y aquellos otros itinerarios realizados sobre el terreno. Desde los pensamientos y las acciones.

Quiere ser un libro de personas y personajes, de experiencias y conocimientos compartidos y de reflexiones, por lo general pausadas, sobre algunas de las múltiples realidades que nos rodean y embargan. No pretende sentar cátedra, no quiere dictar doctrina, tan solo hacer públicas parte de mis ideas y algunos de mis sentimientos para invitar al debate, a la duda y a viajar rumbo al Sur, a mi Sur. Un Sur no solo geográfico, sino también ideológico. Con un compromiso por las otras miradas y las otras voces, esas que casi nunca cuentan y tienen tanto que contar.

Una travesía hecha metafóricamente a bordo de una patera, para reivindicar a las personas que, de una u otra manera, buscan otros horizontes, otras perspectivas para mirar la historia, que persiguen sus utopías y que se embarcan en la aventura de cambiar, de intentar transformar su realidad y con ello el mundo que habitamos. Muchas de esas gentes lo hacen desde lugares más o menos seguros demandando atención y proponiendo alternativas, otras lo llevan a cabo arriesgando sus vidas y viviendo odiseas que sacan a la luz todas las mezquindades de la humanidad.

Narrativas particulares desde la comunicación para observar algunas realidades de manera muy distinta a como son presentadas. Pretendiendo darles la visibilidad que muchas veces les es negada u ocultada, lo que provoca la construcción de imaginarios colectivos condicionados por la tendencia que los medios y los poderes persiguen.

Desde mi honestamente subjetivo punto de vista, escribo sobre lo que me afecta, me motiva, me mueve y me provoca a seguir combatiendo por esa lucha por el común que nos permita ser: ser comunidad, ser humanos, ser mestizos sostenidos en una comunicación participativa,

horizontal y dialógica que nos haga llegar más lejos en estos recorridos por los mares de la vida.

Un viaje escrito con la proa hacia ese Sur del que formo parte y al que me encuentro vinculado por nexos de ideales y esperanzas. Un Sur mental en el que pienso que la vida se siente de manera diferente, en el que hay otra forma de pararse frente al mundo y por ello otra distinta de observarlo. Porque como escribiera Benedetti y cantara Serrat, el Sur también existe

“Pero aquí abajo abajo / cada uno en su escondite / hay hombres y mujeres / que saben a qué asirse / aprovechando el sol / y también los eclipses / apartando lo inútil / y usando lo que sirve / con su fe veterana / el Sur también existe” (Benedetti, 2001: 154).

Estas pateras, que “nacieron” en los astilleros de mi estancia en España pero que fueron “botadas al mar” en los puertos de mi residencia en Colombia, han tenido dos etapas. La primera, en los feudos de *blogspot*¹ hasta que un “error” hizo que denunciara el uso del nombre por otra persona y me cerraran la página. Ahí quedaron más de cien historias, publicadas entre el segundo semestre de 2012 y julio de 2015, algunas las he ido recuperando y otras que “se fueron” sin más.

La segunda etapa, en el actual dominio de *wordpress*², lleva publicándose poco más de tres años en los que han tocado puerto otras ciento veinte pateras en otros tantos viajes desde agosto de 2015 hasta septiembre de 2018. La mayoría de las entradas seleccionadas para este texto son de esta segunda parte del viaje, ya que la tormenta que supuso aquel error hizo naufragar y perderse en el fondo del mar gran parte de esas primeras barcas. En total, algo más de seis años navegando por los mares del Sur a bordo de estas pateras.

Este es un libro mestizo, como su autor. Alguien que se considera un mestizo de ninguna parte, que pertenece al lugar donde estén su amiga y compañera de vida, su gata y su sombrero. Cuando me preguntan de dónde soy, siempre digo que “de otra parte”, equidistante de cualquier parte. Esa otra parte me vincula con uno de los personajes

¹ Pateras al Sur, <http://paterasalsur.blogspot.com/>. El blog ha sido eliminado. Esta dirección no está disponible para blogs nuevos.

² Pateras al Sur, blog disponible en <https://paterasalsur.wordpress.com/>

protagonistas de este texto, el maestro Fernando González³ a quien admiro y a quien he ido conociendo en mis recorridos.

Nací en España, donde viví la mayor parte de mi vida, pero llevo ya camino de ocho años residiendo en Colombia, mi tercera patria y un país que me ha dado mucho (la segunda sigue siendo, por muchas razones, Cuba). No sé si más o menos que el mío de origen, porque no es cuestión de sopesarlo ni ponerle un valor, pero sí estoy seguro que me ha abierto muchos caminos y me ha dado muchas opciones que jamás hubiese tenido si me quedo allá. Y no salí por la crisis. Me mudé porque perseguí otro camino, más al Sur, y porque a mi socia de vida le ofrecieron opciones en su tierra y era un compromiso acompañarla, puesto que ella lo hizo conmigo en Madrid por ocho años.

Ella es en gran parte responsable de lo que aquí aparece escrito negro sobre blanco. Comparto, y lo digo medio en serio medio en broma cada vez que puedo, con dos de mis maestros, Luis Ramiro Beltrán y Jesús Martín Barbero, además del interés por la comunicación, el estar casado con colombiana. Y con el segundo, también, el haber cambiado las llanuras y mesetas castellanas por los cerros y la sabana bogotana. En mi mestizaje, ella ha impreso miles de huellas que han hecho que escriba muchas de estas páginas. Distintos mestizos y diferentes mestizajes que nos enriquecen, una interculturalidad que contribuye al desarrollo del ser humano en su crecimiento como persona, como miembro de la naturaleza de la que formamos parte y como ciudadana del mundo.

Las pateras suelen estar abarrotadas de gentes que emigran, éstas que aquí les traigo no navegan para transportar inmigrantes ilegales porque ningún ser humano es ilegal. Son narraciones que han pretendido llenarse de sentidos para intentar explicarnos algunas cosas, lo que no garantiza que lo haya logrado ni que lleguemos a comprenderlas. Van cargadas de personas y pensamientos que me han construido como lo que soy, y de ilusiones que me siguen formando, dispuesto a soñar, a reivindicar ese derecho de imaginar que tenemos todos aquellos derechos que nos merecemos y que tantas veces nos niegan. Porque soñar es un derecho moral, irrenunciable e intangible de la ciudadanía mundial.

³ Corporación Fernando González – Otraparte, disponible en <https://www.otraparte.org/>

En este libro se recogen una selección de las entradas publicadas en mi blog *pateras al Sur*, una especie de diario público de navegación en el que vengo presentando los derroteros viajeros de mis miradas, mis inquietudes, mis fobias y mis filias. Una serie de notas y reflexiones que, en gran medida, han sido alimentadas por mis cuitas colombianas y que he publicado con el deseo de contribuir, en la medida de lo posible, a que no perdamos nuestra memoria, porque, como afirmaba Saramago en esos diarios de Lanzarote, “somos la memoria que tenemos y la responsabilidad que asumimos, sin memoria no existimos y sin responsabilidad quizá no merezcamos existir” (Saramago, 2001: 157).

En este tiempo, ha habido dos medios digitales, *nueva tribuna*⁴ y *desde abajo*⁵, que a veces se han hecho eco de esas reflexiones y las han incluido entre sus páginas. Antes, también había escrito para *Tribuna*, el medio de comunicación de la Federación de Servicios y Administraciones Públicas (FSAP) y luego Federación de Servicios a la Ciudadanía (FSC) de las comisiones obreras, como diría el querido Marcelino. El sindicato Comisiones Obreras. Quince años ejerciendo de redactor y revisor de textos y algunos menos de coordinador de la sección de Medio Ambiente. Toda una historia en la que aprendí mucho y que me ha servido para tener algo más de experiencia y conocimientos que, sin duda, han ayudado a escribir esto.

Tal vez algún día haga lo mismo con lo que allí publiqué. La historia de *Tribuna*, que dejé a medio hacer cuando me marché y todas aquellas entrevistas que “son como el amor: se necesitan por lo menos dos personas para hacerlas, y solo salen bien si esas dos personas se quieren” (García Márquez, 2012: 251), que bucean entre dos seres que respiran sus intercambios de pareceres y que tienen que salir del corazón y tener filin. Las entrevistas realizadas y las que quedaron por hacer, que fueron muchas más. Pero ese sería otro libro.

Esta obra de pateras se ha convertido en libro en parte por los parabienes que me han brindado amigas, amigos y conocidos. Ha tiempo que gente cercana me venía diciendo: ¿por qué no publicas un

⁴ Diario digital *Nueva Tribuna*, disponible en <https://www.nuevatribuna.es/author/inaki-chaves>

⁵ Diario digital *Desde Abajo*, disponible en <https://www.desdeabajo.info/buscar.html?searchword=Ignacio%20Chaves&searchphrase=all>

libro con tus entradas al blog? La idea me sonó. Sonido que aumentó cuando José Manuel de Pablos me invitó a publicar mis *pateras al Sur* en los cuadernos de *Latina*. Si a eso le sumamos, las experiencias de vida, los aprendizajes en el aula con mis estudiantes y el apoyo que me ha brindado Uniminuto, institución universitaria en la que trabajo desde hace tres años, el resultado es el libro que tienen entre sus manos (o en sus pantallas). Una nave cargada de ilusiones que compartir, un montón de cartas escritas como ese diario que quiere ser leído, un proyecto que le da identidad a mis viajes hacia y por el Sur, esa región austral en la que se conforman, como en muchas otras partes, pero en esta con mucha mayor atracción para mí, las otras identidades, las diversidades, los mestizajes y las diferencias. Un lugar para el encuentro de esas narrativas que están esperando ser escuchadas.

Las pateras seguirán, desde el blog, navegando siempre rumbo al Sur. Pensando y reflexionando el mundo, un mundo globalizado e ignorante en su enorme conocimiento que está agrandando las desigualdades y promoviendo la exclusión. Continuarán viajando por esos sures maravillosos, a veces desconocidos e ignorados, que tienen tanto que enseñarnos, aunque a veces haya que dar rodeos para encontrarlos. También para ir avanzando, a cada golpe de mar, en nuestro aprendizaje.

Los artículos se han agrupado en siete categorías, que podrían haber sido seis u ocho. Esas son: **navegantes**, dedicado a personajes que han marcado el rumbo de estas pateras mucho antes de que se echaran a la mar y durante su travesía; **mareas vivas**, dedicada a esas mujeres que como oleajes de vida nos sitúan con su fuerza entre la Luna y el Sol y que han ocupado parte de la singladura; **esloras de artes y partes**, asuntos que han pautado mi partitura de vida en lo comunicativo y en lo periodístico; **rumbos, mareas y brisas**, en donde se ubican algunas de las olas que han movido el mar desde mis profundidades; **aguas políticas**, las de los tres mares, Mediterráneo, Atlántico y Pacífico, que bañan el mapa político de los territorios más habituales de nuestros viajes, y un grupo bajo el epígrafe **anclas y mástiles**, donde se recogen entradas que me identifican y ubican no sólo geográfica, sino ideológicamente frente a identidades y territorios. Antes de ellas, este capítulo que presenta lo que son las *pateras al Sur* y sus cartas de navegación.

En todas ellas están los mapas y las rutas que he navegado, las estrellas que han señalado la singladura y las y los marineros que han hecho que estas *pateras al Sur* hayan sido posibles y que espero sigan iluminando nuevos viajes.

En definitiva, un popurrí de escritos tan diversos como mis gustos y tan heterogéneos como las realidades que nos circundan. Pero en todos ellos hay algunas cosas en común y determinantes: la política, la poética, los sentimientos y la ideología, las que surgen de mis actitudes y posturas ante la vida que he elegido vivir. Con sus pros y contras, con sus ires y venires, con sus altos y sus bajos, pero siempre convencido de que soy un privilegiado. Por lo que hago, que lo disfruto e intento compartirlo; por lo que tengo, que no es mío, pero me acompaña; por lo que siento, siendo muy correspondido; por lo que pienso, que no me han reprimido, y por vivirlo todo con la conciencia de estar en el mundo.

Tal vez muchos de los artículos podrían estar en más de una categoría, o tal vez en ninguna, pero he decidido situarlos donde están. Decisión que, por supuesto, podría cuestionarse. En total son noventa y una las entradas que componen este primer viaje literario de nuestras pateras.

La imagen de *pateras al Sur* es una ilustración del siglo XII. Un mapa elaborado por un intelectual inmigrante de la época, Al-Idrisi⁶ (Abū Abd Allāh Muhammad al-Idrīsī), que representa el mundo descubierto hasta entonces y en el que el Sur está situado al Norte. Este cartógrafo y geógrafo hispano musulmán (Ceuta, 1100 – ¿Palermo, 1166?) fue invitado por el rey Roger II de Sicilia para que hiciera un mapa del territorio conocido de la época. Al-Idrisi llamó a su trabajo *Kitab Ruyar* (*El libro de Roger*), en honor a su mecenas, y el mapa se llama Tabula Rogeriana. Es la imagen adoptada por *pateras al Sur* desde sus comienzos, al recoger una geografía orientada al revés de lo habitual, con el Sur en el norte, y al pertenecer a un académico mestizo e inmigrante.

Pateras al Sur es un mapa diurno para navegaciones nocturnas, en línea con los viajes del maestro Jesús Martín-Barbero, al que le quiero dedicar una parte importante de este libro y agradecerle por el prólogo. Su amistad y su respaldo, sus conocimientos compartidos sin egoísmos

⁶ Al-Idrisi, <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/i/idrisi.htm>

y sus comentarios han sido parte de esa otra mirada, más mestiza, más del Sur, más descolonizadora y más incluyente.

También agradezco a Judith Nieto por leerme y darme su visión literaria de este trabajo, por dejarse seguir por la voz de estas pateras y por las palabras que me brinda para calentar la escritura en esta “helada” Bogotá. Su epílogo me ilusiona para seguir escribiendo.

Este texto no quiere ser un testamento de miércoles, “Aclaro que éste no es un testamento / de esos que se usan como colofón de vida / es un testamento mucho más sencillo / tan sólo para el fin de la jornada” (Benedetti, 2000: 160). Quiere ser la memoria de mis andanzas, esas que ahora les comparto y que me permiten pensar que todavía me quedan historias por legar que podré, si la vida me deja, incluirlas en otro libro, tal vez otro libro testamento. Otras narraciones futuras que escribiré navegando en mis *pateras al Sur*, para seguir contándoles los testimonios de mis presencias y a veces de mis ausencias, comunicándoles mis pareceres, hasta el día en que decida que el viaje llegó a su destino final y que las pateras no tienen más que navegar ni yo más que escribir.

Digo y callo, escribo, desde el respeto, lo que me late por dentro y lo que me mueve los sentidos hacia fuera. Compilando, sin afirmar que lo haya conseguido, una suerte de poesía política, buscando poner la política en la calle como lo ha estado la poesía. Poesía y política, políticos y poetas (y poetisas), juntas para recuperar la segunda y reconocer el valor de la primera.

Les dejo con *pateras al Sur*, un libro de viajes que no les recomienda ningún lugar que visitar, un texto migrante que sí le apuesta a que imaginen esos espacios y esos tiempos alrededor de aquestos lares americanos del Sur, a que exploren mis mapas de navegación rumbo a Abya Yala y sus constelaciones.

Navegantes

En este apartado aparecen los escritos dedicados a personas que han marcado el rumbo de estas pateras mucho antes de que se echaran a la mar y después durante su travesía. Son esos personajes, de los que todas y todos tenemos, que nos han servido como referentes y que nos han influido en nuestro desarrollo como seres humanos al aportarnos valores intangibles que nos construyen.

Navegantes personales y otros timoneles que en algún momento han definido nuestra ruta a seguir con sus contribuciones. Son sujetos que con sus experiencias nos han servido de *choique*⁷, de cruz del Sur que nos ha acompañado en nuestros viajes por la vida. Mi primer *choique* fue mi padre, un lobo de mar hecho a sí mismo, que, sin saberlo, me guio por los caminos de la comunicación y me dejó una huella que nunca le pude agradecer.

Quijote

20 agosto 2012

Anteponer los ideales y obrar con desinterés y compromiso en defensa de causas que consideras justas, aunque no lo consigas.

“Cuando despertó, empapado en sudor, la habitación se iluminaba con el reflejo parpadeante del rótulo de neón que entraba por la ventana. En vertical, y en colores pálidos, se leía ‘pensión don quijote’.

⁷ *Choique*, voz mapuche que hace referencia al ñandú, un ave similar al avestruz pero más pequeña. *Choique* se le llama también a la Cruz del Sur, la constelación que en el hemisferio austral aparenta una pata de ese animal y sirve para guiar la navegación.

No sabía cuándo ni cómo había llegado hasta allí. No sabía dónde estaba, salvo el nombre del hostel que el luminoso le informaba. Tampoco es que tuviera mucho interés en saberlo. Tal vez se encontraba en un lugar de La Mancha del que, aunque quisiera, no era capaz de recordar el nombre.

El cuarto era sombrío y sobrio. En la pared frente a la cama, una puerta y un lavabo con un espejo; a la derecha, la ventana iluminada de color; en la pared de su izquierda, un poster envejecido y amarillento en el que, con esfuerzo, todavía se leía “hasta la victoria, siempre” y una imagen que en otro momento debió ser la del Che. Entre la ventana y la cama, una silla de mimbre y una especie de mesita de noche. Sobre la silla, una adarga antigua y en el rincón, una lanza. A los pies de la cama, un galgo escaso de carnes y abundante de pulgas.

Se levantó y se acercó a la ventana. Abajo, en la calle, sujeto por la cincha al paragolpes de un vehículo, vio a un jamelgo lleno de mataduras”.

Un pequeño gesto, en forma de texto, para recordar el Quijote. Creo que siempre es buen momento para hacerlo, pero hoy, cuando parece que los idealistas han sido pisoteados por los mercantes, aún con más motivo. Porque, tal como están las cosas en el mundo, hace falta que antepongamos la defensa de la justicia social, causa justa donde las haya, frente al capital, frente al mercado y sus riesgosas “primas” y frente a los poderes que sitúan el beneficio social por debajo del beneficio económico, y al ser humano por debajo del ser monetarista.

Así que, cuatrocientos siete años después, es tiempo de actuar cual quijotes para luchar contra gigantes y molinos, aunque rodemos malheridos por los suelos. Por eso rindo este pequeño y humilde tributo a la obra maestra de la literatura en lengua castellana. Un merecido, sencillo y modesto homenaje a ese libro de ideales que nos ha, al menos a mí, acompañado desde la infancia. Poco a poco, he ido aprendiendo a quererlo y a disfrutarlo. A apreciar, además de los literarios, los valores humanos que entraña, que son muchos, y algunos de los cuales deberíamos recuperar.

Tengo en mi biblioteca diferentes ediciones de *El ingenioso hidalgo don Quixote de la Mancha*. Textos que procuro adquirir el día 23 de abril de cada año, fecha en que se dice murió su autor, en que se celebra el Día del Libro y en que se hace entrega del Premio Cervantes de literatura.

Vaya por delante el pago de esa deuda y por detrás el pasaje de la obra:

“Desocupado lector, sin juramento me podrás creer que quisiera que este libro, como hijo del entendimiento, fuera el más hermoso, el más gallardo y más discreto que pudiera imaginarse. Pero no he podido yo contravenir a la orden de naturaleza, que en ella cada cosa engendra su semejante. Y así, ¿qué podía engendrar el estéril y mal cultivado ingenio mío sino la historia de un hijo seco, avellanado, antojadizo y lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno, (...) Pero yo, que, aunque parezco padre, soy padrastro de Don Quijote, no quiero (...) ni suplicarte casi con lágrimas en los ojos, (...) que perdones o disimules las faltas que en este mi hijo vieres, (...) y así, puedes decir de la historia todo aquello que te pareciere, sin temor que te calumnien por el mal ni te premien por el bien que dijeres de ella” (Cervantes, M. 2004: 7).

Y ¿qué podría yo decir? Que esta maravillosa historia es, por derecho propio, el **Libro de los libros**⁸; que las cosas no siempre son lo que parecen, y que la ironía de su pluma y la inteligencia de su imaginación llenan de luz y de vida la literatura universal. Una curiosidad, en 2002 el *Norwegian Book Club*⁹ solicitó a cien grandes escritores de 54 nacionalidades distintas que eligieran, a juicio de cada quién, las diez mejores obras literarias de la historia. Con esa selección se creó la lista con las 100 mejores obras de todos los tiempos. Se decidió clasificarlas por estricto orden alfabético para no dar más importancia a una que a otra con una sola excepción, aceptada por unanimidad, “Don Quixote” encabezaría la relación al ser considerada “*best literary work ever written*”.

Otra más, este año se cumple el cuatrocientos aniversario de la publicación de la primera edición en inglés de la obra de Cervantes.

In memoriam

11 diciembre 2013

Personificación de la *Ubuntu* africana.

⁸ Edición interactiva de la primera edición de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* <http://quijote.bne.es/libro.html>

⁹ Norwegian Book Club <https://www.bokklubben.no/SamboWeb/side.do?rom=WB>.
Referida en https://en.wikipedia.org/wiki/Bokklubben_World_Library

Él era la humanidad y la fortaleza, la concesión sin rendición, el perdón sin el olvido. *Ubuntu* es una verdad universal, un modo de vida: el respeto, la comunidad, compartir y confiar.

Se ha ido el hombre y nos ha dejado el símbolo, el ejemplo de una personalidad inquebrantable que supo perdonar sin rebajar sus pretensiones ante los que fueron sus enemigos y que le privaron de libertad durante casi 27 años.

Como casi siempre, la muerte condiciona la noticia hasta dejar la importancia del personaje por debajo de la irrelevante exageración informativa. Pero en su caso eso no es importante, él ha estado por encima de todo, ha luchado por la libertad y la igualdad y ha vivido libre incluso en la prisión, entre iguales.

Luchó contra la dominación de cualquier color y profesó la desobediencia civil; defendió un himno para la unidad de Sudáfrica que permeó a toda la sociedad durante el mundial de rugby de 1995, y ha muerto manteniendo viva una revolución que llevó la equidad de raza a un país asolado por el racismo.

Hace poco más de cinco meses le escribí una carta¹⁰ por su noventa y cinco cumpleaños sabiendo, sin aceptarlo, que sería el último. Ya nunca sabrá que existe, pero la publique para reconocer lo que le debo. Los demás que hagan su propio examen de conciencia.

*Nkosi sikelele iÁfrica*¹¹ y que su dios y el mundo honren a Madiba.

Gallo

25 agosto 2014

Artista y soñador. Mi abuelo cubano ha cumplido 90 años con toda la fuerza infantil de quien luchó, defendiendo siempre la esperanza, para que su tierra fuera un eterno Baraguá.

Creo que le debo este retrato en vida. Él me ha brindado su sabiduría y su historia, no sólo a mí sino a todo aquel que haya tenido la suerte de conocerle. Siempre dice que nosotros le dimos vida. Yo digo que él

¹⁰ “Feliz cumpleaños, Madiba”, en el antiguo blog *pateras al Sur* hoy eliminado <http://paterasalsur.blogspot.com.es/2013/07/feliz-cumpleanos-madiba.html>

¹¹ “Dios bendiga a África” (en idioma xhosa). Himno nacional de Sudáfrica. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=MFW7845XO3g>

nos ha dado tiempo, para pensar y para entender que el tiempo hay que vivirlo para no perderlo.

Su nombre es Héctor Pascual Gallo Portiéles y nació, salvando los errores de un funcionario con más tragos que conocimientos, un 17 de mayo de 1924 en Campoflorido, a 35 kilómetros del Capitolio de La Habana (Cuba).

Y vive, con su inseparable esposa Emilia¹², en Micro-X, un barrio de Alamar, al este de La Habana, donde ha convertido el paisaje en un museo al aire libre en el que nos presenta sus artefactos imposibles y sus frases imponentes.

Yo formaba parte de Ceiba, una asociación que estaba en Cuba llevando a cabo un proyecto solidario con el que habíamos aportado material escolar a la Escuela Secundaria Básica “XI Festival”. Estábamos colaborando en la pintura y reparación de algunas de sus instalaciones y, como parte de las actividades culturales que el gobierno municipal de Alamar nos había programado, una tarde tuvimos un encuentro en la peña de Luis y Péguez, en la que escritores y artistas cubanos de toda edad se reunían en la Biblioteca Tina Modotti para intercambiar pensamientos, deseos, artes e ilusiones.

Por allí apareció, con su blanca barba, sus lentes de pasta, su gorra calada y su recio cayado el que se convertiría en mi abuelo. Eran las 3:15 de la tarde del 21 de agosto de 1995, como muy bien recuerda él mismo. En ese momento el tiempo se detuvo en el “caimán dormido”. Me miró con una sonrisa que surgía de entre sus barbas y que le llenaba la cara de lado a lado y me dijo “que pullover tan bonito llevas”. Asombrado, me quité la camiseta y se la entregué diciéndole que era suya. Me respondió con un sencillo “gracias” y se echó la mano al bolsillo del pantalón. Sacó una llave y me la entregó mientras me decía “como no puedo darte la llave de mi corazón, te entrego la de mi casa que es donde mi corazón duerme; tú me das lo que te viste y yo te doy lo que me cobija”.

Así empezó una historia que, con ausencias evidentes por las distancias geográficas, lleva casi veinte años escribiéndose. Desde entonces nos hemos visto varias veces. Me acompañó, como el más destacado de

¹² Hoy ya fallecida, un recuerdo también para ella.

mis invitados, en 1997 cuando celebré mi cumpleaños en casa del amigo Edgar en el casco histórico de Habana vieja.

Con motivo de su quinta visita a España en el año 2006, en la que presentó una parte de su obra en una galería de arte de Lavapiés (Madrid) y empezó a trabajar una réplica de su jardín habanero en Aldeacentenera (Cáceres), le entrevisté para el periódico *Tribuna*, de la extinta Federación de Servicios y Administraciones Públicas de CCOO¹³. La conversación tuvo lugar en Extremadura, en la casa que ocupaba cedida por el ayuntamiento extremeño, y se alargó durante horas que parecieron minutos y que supusieron toda una lección de vida.

Nos vimos también en 2009, cuando asistí con mi compañera de vida al XIII Encuentro Latinoamericano de FELAFACS que se celebraba en La Habana. Le visitamos junto a dos amigos cubanos, los entrañables Gilberto Javier Cabrera y su esposa la doctora Sonia, profesores allá en la Universidad. Disfrutamos de la reunión los seis viendo cómo Gallo no paraba de sonreír y de hablar mientras nos servía un pudín de gelatina en platos hechos con viejos discos de vinilo.

Héctor Gallo me ha acompañado en el corazón, aunque nos separe la distancia, y me acompañará siempre porque me ha enseñado que el tiempo no borra las huellas, sino que las graba. Y él ha dejado su huella en mi mañana.

Su libro *Radiografía de Gallo*, cuya primera edición, libro + DVD, se publicó gracias al trabajo del amigo Jorge Morejón, otro nieto cubano-español con más solidaridad en su alma vallekana que muchas ONG de peso, ha tenido una segunda edición en 2012, esta vez solamente en DVD, pero también gracias a la apuesta física y económica de Jorge. En él se hace un repaso biográfico de la trayectoria histórica vital de este barbero, periodista y diplomático. Pueden hacerse una idea visitando virtualmente “el mundo de Gallo¹⁴”.

La publicación se detiene, sobre todo, en su producción artística de los últimos veinte y cinco años, cuando la caída del bloque socialista le hizo ponerse manos a la obra tras pensar que si no podía alimentar el cuerpo tendría que alimentar el espíritu. Si hay algo que agradecer a la caída del

¹³ La entrevista para el número de octubre de 2006 de *Tribuna de la Administración Pública* disponible en: http://www2.fsc.ccoo.es/comunes/recursos/99922/25729-Entrevista_2.pdf

¹⁴ <http://elmundodegallo.blogspot.com/>

comunismo, es que un comunista se dedicara a llenarnos el tiempo y la vida con sus reflexiones, su arte y sus deseos de compartirlos.

Un espíritu jovial que, con nueve décadas auestas, mantiene la vitalidad del aquel joven revolucionario que llegó a ser representante diplomático en Madrid (España), después de efímeros cargos como secretario de negocios en Paraguay, Costa Rica o México.

La sencillez de un artista reciclador que vive para y sueña con su Emilia, sus hijos y nietos, su jardín y su galería de afectos y con su Habana, su Cuba y su revolución. ¿Trasnochado? No, utópico, reflexivo y soñador.

Gallo ha sido barbero de oficio y periodista de profesión, y sigue siendo soñador por naturaleza y optimista por convicción. Afirmo que “Sólo tenía 3 deseos: vivir, seguir viviendo y vivir en mi obra” y sigue creyendo, aún a su edad, que “le queda todo por hacer.” Es “un grano de arena incrustado en la base de la revolución, con muchísimos defectos y con la virtud de tener conciencia de su imperfección y la decisión de perfeccionarla.”

A quien vaya a Cuba le recomiendo que visite Micro-X, en Alamar, en Habana del Este, y a mi abuelo, que disfrute de su jardín y de su galería y, sobre todo, de su compañía y de su charla. Seguro que no se van a arrepentir.

¡Ah!, y no olviden llevarle una tableta de chocolate. Emilia y él la disfrutarán sentados en sus hamacas viendo los hermosos atardeceres cubanos.

Reconocimiento

29 agosto 2015

Precisamente por estos días quería escribir sobre los maestros, y que mejor que hacerlo hablando de uno de los grandes.

Creo que es un lujo poder tributar un reconocimiento a las personas que han sido parte importante de nuestras vidas, ya sea en lo sentimental o en lo intelectual. No he tenido la suerte de ser su estudiante, pero sí me honra contándome entre sus amigos. Ayer, un grupo de ellos, encabezados y organizados por Omar Rincón, le hemos tributado un más que merecido, íntimo y sencillo homenaje a Jesús Martín-Barbero. Un almuerzo en la sede de FesCol en el que hemos

acompañado al profesor para reconocerle como uno de nuestros maestros, algo que él ya sabe, pero nunca está de más recordarlo. Él, humildemente, nos ha correspondido con su abrazo.

Como parte de este acto de respeto y deferencia se le ha hecho entrega de un libro publicado ex profeso para la ocasión. En realidad, son dos libros en uno. En una parte del texto, titulada “Premio príncipe Amigo y título Honoris Amiguis¹⁵”, se hace una semblanza de quién es Jesús Martín Barbero y porqué se le considera un maestro de la Comunicación. También se presenta una especie de manifiesto para la acción con diez de sus apuestas teóricas, entre otras que “hay que perder el objeto para ganar el proceso”; que “hay que pasar de los medios a las mediaciones”; que “en la comunicación no podemos ahorrarnos la cuestión de lo popular, ni de la diferencia, ni de la diversidad cultural, ni del poder”, o que “la comunicación debe proponer prácticas de reencantamiento identitario, de experiencia de lo comunitario, de gestión en lo festivo...”.

En esta sección se relacionan, además, todos los respaldos que obtuvo la iniciativa para presentar su candidatura al premio príncipe de Asturias en la categoría de Comunicación y Humanidades. Una lista de cincuenta y siete personalidades del campo de la comunicación (Bustamante, Cadavid, Cristancho, García Canclini, Gumucio, Kaplún, Mejía, Orozco, Piñuel, Rodríguez, Torrico,...), de otras tantas universidades (Autónoma de México; Complutense, Carlos III y URJC de Madrid; EAFIT, Javeriana, del Valle de Colombia,...) e instituciones (ALAIC, Ibercom, AE-IC, AMARC,...) de una docena de países (Colombia, España, México, Argentina, EE.UU.,...) con cartas en las que dan su apoyo a la candidatura del maestro a dicho premio.

Hubiera sido con todo el merecimiento, pero le ganó la partida una niña que lleva más de cincuenta años sorprendiéndonos con su inocencia y perspicacia para leer el mundo, Mafalda. Bueno, Quino.

No le dieron el príncipe de Asturias, pero le hemos dado nuestro más sincero agradecimiento por habernos enseñado a mirar la cultura y la comunicación desde una perspectiva distinta, incluyente y latinoamericana, y por permitirnos disfrutar de su compañía y de sus saberes. Han asistido al evento, entre otros, además de su esposa Elvira

¹⁵ Rincón, O. (ed.) (2015). *Premio príncipe Amigo a JMB*. Bogotá, edición apócrifa.

y su hija Olga; Omar Rincón, director del Centro de Estudios en Periodismo de la Universidad de los Andes; Jorge Iván Bonilla, de la Universidad EAFIT en Medellín, Amparo Marroquín, de la Universidad Centroamericana de El Salvador; Germán Rey, maestro de Periodismo de la Fundación García Márquez de Nuevo Periodismo Iberoamericano; Luis Armando Soto, director de Asuntos Culturales de la Cancillería, o Bernabé Aguilar, consejero cultural de la embajada de España.

En la otra parte del libro hay un trabajo de Amparo Marroquín, “Behind the scenes”, sobre el pensamiento de Martín Barbero en el que la autora nos presenta “una memoria que nos permita recuperar en una sola algunas de las historias que andan dispersas por ahí en entrevistas o videos” (Marroquín, 2015). Esta profesora e investigadora de la comunicación construye un rompecabezas “a partir de lecturas, conversaciones (con él o sobre él), entrevistas, y se nos vuelve una invitación para recorrer una genealogía, en el sentido más llano de la palabra: ir a los orígenes, dejarnos sorprender por los insospechados comienzos.”

Jesús es español, colombiano y latinoamericano, un ciudadano universal que tiene en su haber ser el pensador de comunicación más citado y nombrado en todas las carreras y textos de comunicación, medios, periodismo y cultura en América Latina y España.

Un intelectual que nos cambió los medios por las mediaciones, que ha comunicado la cultura y ha culturizado la comunicación, que ha debatido acerca del discurso y del poder, que ha ejercido de cartógrafo y que nos ha mostrado los mapas nocturnos para navegar la cultura y los medios, que nos ha enseñado cómo educar desde la comunicación y que sigue asombrándonos con sus elucubraciones y sus manifestaciones alrededor de todo lo relacionado con comunicación, cultura y discurso.

Hace justo dos años le invité a que nos acompañará en la maestría en Comunicación, desarrollo y cambio social de la Universidad Santo Tomás. Como siempre aceptó encantado, regalándonos una maravillosa conferencia, “Cómo meterle país a la universidad”, en la que demandaba que la academia se acercará más a la sociedad. En aquella ocasión le confesé cómo le he perseguido intelectualmente a lo largo de muchos años, agradeciendo a las nuevas tecnologías que me

hubiesen permitido mantener un contacto epistolar con él regularmente.

Recuerdo que, en Madrid, en el año 2008, me hizo reflexionar acerca del libro como ese tótem que nunca fue. Un año después, en La Habana, nos abrazamos tras haber afirmado, ante un auditorio repleto que asistía al encuentro de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social, que “la Universidad vive hoy en el mundo una relación esquizofrénica con la sociedad.”

Sus avisos sobre esta necesaria y fundamental relación universidad-sociedad deberían hacernos pensar acerca del papel que jugamos las personas que nos dedicamos a la investigación y la docencia en comunicación.

Siempre ha dicho ser un desterritorializado que se siente latinoamericano. Algo que suscribo y comparto. Porque esta tierra es, como afirma el maestro, “el marcador de nuestra habla y el lugar en que se ha forjado un estilo de pensar”. Él suele decir que su periplo vital es un conjunto de dislocaciones y relocalizaciones en el que se ha servido de mapas nocturnos, intelectuales diría yo.

Un día decidió, tras cuestionarse acerca de si su trabajo iba a serle útil a la gente del común, cambiar el lugar desde donde se formulan las preguntas y se desplazó metodológicamente para permitir que el investigador viera con la gente y que la gente contara lo que veía.

Siempre nos ha pedido que juntemos palabra y acción, siguiendo las propuestas de otro maestro, Paulo Freire, y que “Si la palabra sola es impotente, la acción sola es estéril, la imagen del futuro se engendra entre las dos; la palabra dibuja la utopía que las manos construyen y el pedazo de tierra liberada hace verdad al poema” (Martín Barbero, 2003: 21).

Para que esos poemas y esas utopías iluminen nuestros viajes por este gran Sur de la comunicación y la cultura, como hacen las constelaciones, necesitamos delineantes navegantes como Martín Barbero. Para que nos ayude a dibujar esos mapas, a leerlos e interpretarlos, como docentes e investigadores, pero también como ciudadanas y ciudadanos, para que no perdamos nuestro rumbo y para que no necesitemos girar la mirada hacia el norte. Porque nuestro norte es el Sur.

Chato, un gran comunicador

10 abril 2016

Con ese título subí, el 10 de abril de 2014, una entrada al viejo blog.

A tal personaje le dediqué también una mención en el apartado de agradecimientos de mi tesis doctoral. Hoy, tengo que abrirle un espacio en este otro libro de mi vida publicando de nuevo el texto que escribí entonces.

No busquen en los anales, ni en las hemerotecas. Ni siquiera le encontrarán en la *Wikipedia*. Nació el 10 de abril de 1923 y murió el 28 de agosto de 1989. En todos estos años no se me había ocurrido dedicarle unas palabras públicamente, y creo que ya iba siendo hora.

Vino al mundo en un pequeño pueblo de Ávila que nunca visitó después, San Miguel de Serrezuela. Con una superficie de 34 km², está situado 1.153 m por encima del nivel del mar. Es una población castellano-leonesa que en la década de 1920 contaba con 902 vecinos y que hoy no llega a los doscientos habitantes (según la página web del propio ayuntamiento¹⁶).

Se crio en Madrid en una familia de once hermanos. Nunca conocí a su padre y de su madre me queda el recuerdo del olor de sus magdalenas. Sus hermanas y hermanos le llamaban Chato, y no es que tuviera precisamente la nariz pequeña.

Era todo un personaje al que no pude conocer bien en los poco más de 28 años que coincidimos, pero al que siempre he tenido en gran estima. Tal vez la mayor cercanía se dio durante los seis años que estuvo enfermo antes de morir.

Recuerdo sin embargo su chulería carabanchelera, que le fue muy útil en su oficio de camarero. Una profesión que ejerció a lo largo de toda su vida, primero como dependiente y encargado de las bodegas “El Maño” y luego como propietario de un bar al que nunca quiso cambiar el nombre, pero al que le dio otro aire, el “Goype”.

Con la perspectiva que dan el tiempo y la distancia, puedo afirmar que era todo un comunicador; más, tal vez, en su quehacer diario que en

¹⁶ San Miguel de Serrezuela, web disponible en <http://www.sanmigueldeserrezuela.com/>

sus vínculos familiares. Poseía ese don para las relaciones públicas que le hacía ser cercano con la clientela de toda la vida y distante con aquellos personajes complicados con los que había que saber lidiar.

No se me olvida su porte elegante con su chaqueta blanca y su corbata negra, bien afeitado todas las mañanas con olor a “varón dandy” o a “floïd”, y sus visitas al mercado para comprar los productos que formarían el almuerzo del día. Hablaba y negociaba con carniceros, pescaderas, fruteras y verduleros. Dos platos se le daban muy bien y eran demandados por clientes, familiares y amigos: los boquerones en vinagre y los callos a la madrileña.

Fue un autodidacta, pese a no haber asistido apenas a la escuela sabía leer y escribir bien y manejaba, como se decía entonces, las cuatro reglas. Además, era un defensor del papel y el lápiz. En sus tiempos no había computadoras, pero jamás usó calculadora; lo escribía todo, pero lo que más hacía eran cuentas, su gran afición. Se pasaba los ratos libres haciendo números.

Me acuerdo que alguna vez me contaba de ciertas pruebas hechas a aquellas personas que querían trabajar como camareros, cuando ser camarero era una profesión. Además de tener que servir tintos desde una frasca a varios vasitos puestos en fila sin derramar nada, de tirar una caña de cerveza como es debido o de hacer un buen café, tenían que responder a preguntas como “¿cuántas son dos más dos?”. El candidato en cuestión se quedaba asombrado y respondía con suficiencia: “pues cuatro”. Entonces, Chato me explicaba que esos no servían para el oficio. Los sujetos ponían cara de medio enfadados y se iban pensando “este hombre está tonto”. Así seguía probando hasta que llegaba alguien que ante la cuestión matemática tomaba un papel y escribía $2 + 2 = 4$, ahí era cuando Chato se sentía satisfecho y podía decir: “bien, está contratado”.

No sólo los números ocupaban sus tiempos de ocio. Eran conocidas sus partidas a los chinos en el mostrador antes del almuerzo con algunos clientes y su bebida, un *bitter kas* sin alcohol. Las jugadas, en las que a veces se juntaban ocho o diez parroquianos, eran un continuo vacile en las que se cruzaban el “¿cuántas pides?” con conversaciones de fútbol o política. Mientras se tomaban la ronda, casi siempre acompañada de una lata de berberechos, hacía uso de su facilidad de

palabra para fidelizar clientela y conseguir que consumiera y que volviera.

Por las tardes, en las mesas, después de esa siesta que él nunca reconocía echarse justificando que estaba “pensando”, se jugaban unas partidas al dominó o al mus o, de vez en cuando, al mentiroso con los dados. Los juegos de mesa eran una gran forma de comunicación, horizontal y participativa, que igualaba al portero de la finca vecina con el camarero y a éste con el responsable de la sucursal bancaria, o con el dueño de la empresa de transportes o con el árbitro de fútbol. Chato hacía escuela y creaba afición entre quienes acudían a jugar o a mirar (oficio muy usado en los bares de la época). Nunca se apostaba dinero, la finalidad era pasar la tarde y quienes perdían estaban obligados a pagar lo que se hubiera consumido. Algunos de los contertulios disfrutaban haciendo piña en contra de él para que perdiera la partida y fuera la casa la que corriera con los gastos.

Cuando le visitaba su hermano Francisco, al que todos conocían como Juan, la partida era a la escoba. Podían pasarse horas y horas intentando sumar quince y contando las cartas, los oros, los sietes y el siete velo. Si se juntaba con la familia de su mujer, el reto era jugar al mus de a cuatro. Solía hacer pareja con su yerno Ricardo, enfrentándose a sus cuñados Fermín y Guillermo y la apuesta era comprar un billete de lotería que pagaban los perdedores y que disfrutaban, en caso de resultar premiado, cosa que nunca sucedió, los cuatro jugadores.

Al Chato hubo un tiempo en el que le llamaban Cañamel. Coincidió con la época en que, por *TVE*, la única entonces, pasaban la serie “Cañas y barro”¹⁷, basada en el libro homónimo del valenciano Vicente Blasco Ibáñez. Se lo decían por su parecido con uno de los protagonistas, José Bódalo, que hacía el papel de Cañamel (Canyamel), cacique y tabernero en El Palmar, pueblo de La Albufera en el que se desarrollaba la novela y la teleserie. Pero fue, durante todos los años que estuvo al frente del negocio, Ignacio “el del Goye”.

Hoy, 10 de abril de 2016, hubiera cumplido 93 años y se nos fue hace más de un cuarto de siglo. Tal vez mi afición por la comunicación sea una herencia suya, porque el comunicador del que les estoy hablando

¹⁷ “Cañas y barro” en la web de RTVE: <http://www.rtve.es/alacarta/videos/canas-y-barro/canas-barro-capitulo-1/445852/>

era mi padre. Más de veinticinco años después puedo decirle algo que creo que no le dije mucho en vida: “te quiero, papá”.

Ciudadano Saramago

22 junio 2016

Comprometido, optimista, informado y memorioso.

Hace seis años, el dieciocho de junio de dos mil diez, nos dejaba una de las personas que más y mejor entendió el papel de la ciudadanía en la construcción de la democracia. En fechas repletas de movimientos estratégicos por detentar el poder, uno, el que sea, porque en el fondo a la mayoría lo que les importa es tenerlo, conviene no perder de vista algunas de sus palabras:

“Ésta es una sociedad falsa. Quiero decir... inexistente. Pienso que para que una sociedad exista, debe darse una cierta unión entre sus miembros, no un continuo estado de competencia. Lo que hoy vivimos es la tiranía de un sistema que ha conseguido que el hombre que se mueve dentro de él sea fácilmente desechable¹⁸”.

Era un gran escritor y un buen periodista que analizaba la realidad con optimismo, a pesar de las muchas desgracias que azotaban y azotan el panorama mundial, pero con aguda mirada y sin perder de vista la memoria

“¿Qué es eso de una sociedad mejor? ¿Qué significa eso? Hay que relacionar la sociedad concreta con sus medios. Hace dos siglos no se podían resolver problemas para los cuales tenemos ahora remedio. La cuestión es saber si los medios de que disponemos los usamos para responder los problemas de ahora, de hoy, de nuestro tiempo. No tiene sentido que la gente se siga muriendo de hambre. No me interesa si la sociedad de ahora es mejor o peor. Lo que verifico es que no es mejor de lo que podría ser¹⁹”.

José de Sousa Saramago nació en Azinhaga (Portugal) el 16 de noviembre de 1922 y murió en Tías (Lanzarote, España) el 18 de junio

¹⁸ Saramago en entrevista disponible en:

<http://www.lasemana.es/afondo/afondo.php?cod=122>

¹⁹ Saramago en encuentros digitales:

<https://www.elmundo.es/encuentros/invitados/2001/01/210/>

de 2010. Le concedieron el premio Nobel de Literatura en 1998 “por permitirnos, a través de parábolas sostenidas por la imaginación, la compasión y la ironía, aprehender una realidad esquiv²⁰”.

De la lucidez a la ceguera

Sus reflexiones sobre la lucidez y la ceguera son profundas muestras sobre el conocimiento de una política hueca en una sociedad huera, al menos esa mitad mal llamada desarrollada que parece no tener más afán que consumir y morir enriquecida por el empobrecimiento de la otra mitad.

Las enfermedades mentales transmutan en físicas para narrar lo débil y falso de un sistema que ha convertido en incompetentes las relaciones humanas y sus instituciones. Tal como él decía: “Creo que no nos quedamos ciegos, creo que estamos ciegos, ciegos que ven, ciegos que, viendo, no ven” (Saramago, 2003: 329).

En estos años desde que se fue, su memoria, sus ideas y sus acciones siguen tan vivas y actuales como cuando estaba entre nosotros. Y si no, revisen, por ejemplo, sus *Cuadernos de Lanzarote (1993-1995)* cuando nos decía:

“Si el centro no va a la periferia, irá la periferia al centro. Con otras palabras: Europa está hoy ‘cercada’ por aquellos a quienes abandonó después de haberlos explotado hasta las propias raíces de la vida” (Saramago, 2001a: 227).

Que tan acertada visión de lo que por estos días se han encargado de publicitar y vender, pretendiendo crear conciencia, estados varios y ciertos organismos internacionales con motivo del día de la persona refugiada (insistiendo además en el masculino “día del refugiado”, cuando la mayoría son mujeres y niñas).

El año de su muerte le dediqué un tardío y póstumo homenaje en la página 25 del número 12 del renovado *Tribuna*²¹, órgano de expresión de la Federación de Servicios a la Ciudadanía del sindicato español

²⁰ Página web del Premio Nobel de Literatura:

<https://www.nobelprize.org/prizes/literature/1998/saramago/facts/>

²¹ *Tribuna* de los servicios a la ciudadanía, n° 6, septiembre 2010. Disponible en:

http://www.ccoomadrid.org/comunes/recursos/99922/pub16858_Tribuna_de_los_Servicios_a_la_Ciudadania_n_6.pdf

Comisiones Obreras, curiosamente esa ciudadanía a la que él tan bien leyó y a la que tanto sirvió.

Su literatura nos enriqueció, “era capaz de poner el universo en movimiento apenas con dos palabras”. Sus discursos nos motivaron, como el que ofreció hace diez años, el 17 de junio de 2005, en la Casa de las Américas en La Habana (Cuba). Tras explicar cómo en España, unos años antes, le habían reunido junto a un grupo de personas para que presentaran propuestas para el milenio, que se convirtieron en puro delirio, Saramago nombró la décima suya: “Regresar a la filosofía”. Todo eso para invitar a los asistentes a pensar: “Regreso a la filosofía no en el sentido absurdo de que ahora nos vamos a convertir todos en filósofos. Filosofía aquí podría significar exactamente todo lo que esperamos encontrar en la filosofía, es decir, la reflexión, el análisis, el espíritu crítico, libre. Es decir, circular dentro del universo humano donde conceptos de otro tipo se enfrentan, se encuentran, se juntan, se separan, es lo que pasa todos los días, pero apuntar la idea de que, si el hombre es un ser pensante, pues entonces que piense.”

Un político comprometido

Fue un comunista de pura cepa, un ateo militante, un defensor de la justicia social y de las causas justas, aunque pudieran parecer utópicas, que no significa que estuvieran perdidas.

Fue una simiente que dio muchos frutos, sus más de cuarenta obras publicadas, que nos han llevado a tierras de pecado; al cerco de Lisboa; a la caverna; a releer la existencia de Jesucristo o la vida errante de Caín; a la isla desconocida; a viajar con un elefante o en una balsa de piedra; a levantarnos del suelo; al memorial de un convento; a pensar en el hombre duplicado; a no vernos en la lucidez, o a dejarnos deslumbrar por la ceguera. Todas ellas ocupan, por mérito propio, las más destacadas bibliotecas contemporáneas.

Un revolucionario pacífico que era lo que Edward Said, otro de los grandes pensadores éticos, llamaba un intelectual comprometido, que tienen que usar su lugar destacado en la sociedad para luchar contra el statu quo, para criticar a los poderes y a los medios que intentan moldear a la ciudadanía a través de conformar la mal llamada opinión pública.

Como miembro del Parlamento Internacional de Escritores²² se atrevió a comparar la situación de la población palestina en los territorios ocupados con el campo de concentración nazi en Auschwitz, declarando tras una visita a Ramala que “Un sentimiento de impunidad caracteriza hoy al pueblo israelí y a su ejército. Se han convertido en rentistas del holocausto. Con todo el respeto por la gente asesinada, torturada y gaseada.”

Enemigo de las guerras, defendía que no se manipulara la paz para justificarlas, como dijo en el manifiesto de 2003 contra la guerra de Irak:

“Sin paz, sin una paz auténtica, justa y respetuosa, no habrá derechos humanos. Y sin derechos humanos – todos ellos, uno por uno – la democracia nunca será más que un sarcasmo, una ofensa a la razón, una tomadura de pelo. Los que estamos aquí somos una parte de la nueva gran potencia mundial. Asumimos nuestras responsabilidades. Vamos a luchar con el corazón y el cerebro, con la voluntad y la ilusión. Sabemos que los seres humanos somos capaces de lo mejor y de lo peor. Ellos (no necesito ahora decir sus nombres) han elegido lo peor. Nosotros hemos elegido lo mejor.”

Sus pequeñas cosas

Podemos conocerle más y mejor visitando la exposición permanente en la Fundación José Saramago²³ (Casa dos Bicos en Lisboa), la Biblioteca Saramago en Tías (Lanzarote) o la delegación en su Azinhaga natal.

Yo les recomiendo, al margen de esos grandes ensayos que son sus novelas, esa pequeña metáfora, obra maestra sobre el derecho de soñar y de buscar la libertad, que es *El cuento de la isla desconocida* y también el texto que sirvió de guión a un hermoso cortometraje de animación, que yo utilizo en clase para hablar de educación, comunicación y ciudadanía, *La flor más grande del mundo*: “¿Y si las historias para niños fueran de lectura obligatoria para los adultos? ¿Seríamos realmente capaces de aprender lo que, desde tanto tiempo venimos enseñando?” (Saramago, 2001b: 40).

²² Saramago en entrevista concedida a *BBC Mundo*, disponible en:

http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/misc/newsid_1902000/1902254.stm

²³ Fundación José Saramago en Lisboa (Portugal) <https://www.josesaramago.org/>

A este mundo insolidario, materialista, grosero y jodón le hacen falta personas como Saramago, gente ética, comprometida y con criterio que piense, que nos haga pensar y que nos invite a la acción tras la reflexión. Afirmaba: “Escribo para comprender, y desearía que el lector hiciera lo mismo, es decir, que leyera para comprender.” Le podemos buscar en sus poemas:

Ergo uma rosa, e tudo se ilumina / Como a lua nao faz nem o sol pode:
Cobra de luz ardente e enroscada / Ou vento de cabelos que sacode.
Ergo uma rosa, e grito a quantas aves / O céu pontuam de ninhos e de cantos,

Bato no chao a ordem que decide / A uniao dos demos e dos santos.
Ergo uma rosa, um corpo e um destino / Contra o frio da noite que se atreve,

E da seiva da rosa e do meu sangue / Construo perenidade em vida breve.

Ergo uma rosa, e deixo, e abandono / Quanto me doi de magoas e assombros.

Ergo uma rosa, sim, e ouco a vida / Neste cantar das aves nos meus ombros.

(Saramago, 2005: 174)

Y “escucharle²⁴” en la voz de Luis Pastor para seguirle pensando.

O verle y oírle en esos fragmentos inéditos que ha montado el director Miguel Gonçalves Mendes en “José e Pilar²⁵”

L. R. Beltrán, comunicólogo y comunicador

16 julio 2016

Un insigne ciudadano y periodista boliviano, pionero de la comunicación democrática.

El 11 de julio de 2015 nos dejaba el padre de la comunicología de la liberación, se iba el Moro mayor Luis Ramiro Beltrán Salmón.

Hace un año le dediqué una entrada que se quedó en el viejo *pateras al Sur* y que, por méritos propios, y porque el campo de la comunicación

²⁴ Saramago en entrevista con Luis Ga. Montero, disponible en:

<https://youtu.be/XaEaQygNosI>

²⁵ “José e Pilar, fragmentos I”. Disponible en: <https://youtu.be/nFLcoM9Nvzo>

le está echando mucho de menos, es de justicia incluir en estas otras pateras que nos llevan hacia ese Sur que tiene que recuperar su lugar. Uno que nunca ha perdido pero que, como decía Benedetti, tenemos que reivindicar y que construir a través de “un nuevo canal sin exclusas ni excusas, que comunique por fin tu mirada atlántica con mi natural pacífico”. La comunicación del maestro Beltrán construía esos canales.

Como pionero de la llamada Escuela Crítica Latinoamericana, Luis Ramiro puso en cuestionamiento la comunicación dominante, aquella que imponía creencias y miradas que hacían que el imaginario social estuviera condicionado por el sistema imperante. Su propuesta buscaba la libertad y la justicia social a partir de la comunicación.

Hoy le seguimos echando de menos. Por eso quiero recordar lo que escribí cuando me enteré de su muerte y que fue publicado en *desde abajo*²⁶.

La vida se empecina en dejarnos sin las grandes personas, sin los grandes seres humanos. Se nos ha ido uno de esos intelectuales de los pies a la cabeza, alguien que nos ha dado siempre mucho más de lo que jamás nos ha pedido.

No quisiera haber tenido que escribir esta nota, al menos no ya, no tan pronto, no sin haber vuelto a visitarle y compartir con él uno de esos agradables momentos que suponía la compañía de Moro Mayor.

Luis Ramiro Beltrán Salmón, hijo de Betshabé Salmón y de Luis Humberto Beltrán, nació en Oruro (Bolivia) en 1930 y ha fallecido en la capital boliviana el 11 de julio de 2015 a los ochenta y cinco años de edad.

En agosto del año pasado la Corporación Universitaria Minuto de Dios, de mano de su decana de Comunicación, Amparo Cadavid, le dedicó un más que merecido homenaje en el marco de la VIII Semana Internacional de la Comunicación.

En septiembre de ese año, mi amigo Manuel Chaparro estuvo en Bogotá presentando otra distinción a la obra de Luis Ramiro, el primer libro que recoge una antología de todos sus textos. En esa *Comunicología de la liberación, desarrollismo y políticas públicas*, editado por el Laboratorio

²⁶ Entrada dedicada a L.R. Beltrán publicada en *desde abajo*, disponible en: <https://www.desdeabajo.info/mundo/item/26826-luis-ramiro-beltran-comunicologo-y-comunicador.html>

de Comunicación y Cultura COMandalucía de la Universidad de Málaga, Chaparro nos alerta del ingenio y la habilidad de los habitantes de Oruro, unas cualidades que hacen que no nos pueda extrañar que fuera un boliviano nacido allá “quien se atreviera a darle la vuelta al paternalismo difusionista estadounidense y hacerles comprender y recordarles que la información no es comunicación, que comunicación es un diálogo entre iguales y las tecnologías de la información deben facilitar ese diálogo de la construcción social permanente, que su modelo comunicacional debía ser corregido y transformado para recuperar la dirección correcta” (Chaparro, 2014: 9).

Ese mismo mes, CIESPAL, de la mano de su director Francisco Sierra, y la Universidad Católica Boliviana San Pablo, por medio de su rector Marcelo Villafane, le concedieron, en un acto celebrado en La Paz, sendas medallas de honor en reconocimiento de su obra y su trayectoria humana y profesional.

Beltrán nos ha enseñado que “Lo que ocurre a menudo bajo el nombre de comunicación es poco más que un monólogo dominante en beneficio del iniciador del proceso (que en la mayoría de los casos no llega a ser más que una transmisión). La retroalimentación no se emplea para proporcionar la oportunidad del diálogo genuino. El receptor de los mensajes es pasivo y está sometido puesto que casi nunca se le brinda la oportunidad proporcional para actuar al mismo tiempo como verdadero y libre emisor; su papel esencial es el de escuchar y obedecer. Tan vertical, asimétrica y cuasi-autoritaria relación social constituye, a mi modo de ver, una forma antidemocrática de comunicación... debemos... ser capaces de construir un nuevo concepto de la comunicación, un modelo humanizado, no elitista, democrático y no mercantilizado” (Beltrán, 1981: 16-17).

Luis Ramiro puso todo su esfuerzo y conocimiento en elaborar una estructura teórica que colaborara a esa construcción. Un edificio cuyos cimientos, en compañía de los aportados por otros grandes arquitectos como Díaz Bordenave, Freire, Kaplún, Martín Barbero o Pasquali, han puesto el campo de la comunicación en un lugar destacado y preeminente de las ciencias sociales.

La comunicación, esa “trama de la sociedad y savia de la cultura” según sus propias palabras, creció y cambió con los aportes hechos desde el

compromiso y el pensamiento crítico por uno de los más grandes teóricos que ha tenido la academia latinoamericana.

Como él decía, ha sido en América Latina en donde “han sobrevivido, en algún grado y en varias formas, la voluntad y la capacidad para reinventar la utopía de las políticas (públicas de comunicación) frente al sombrío panorama de la era digital” (Beltrán, 2012: 277). Así que esta tierra, la suya, y el mundo le deben honores de maestro al padre de la comunicología de la liberación.

Tuve la inmensa suerte de conocerle personalmente en La Habana, en 2009, en el marco del encuentro de FELAFACS; después en La Paz, en septiembre de 2013, abriéndome su casa con esa generosidad tan suya y regalándome, en agradecimiento por la visita, algunos de sus libros que firmó con dedicatorias en las que plasmaba su cariño y me animaba, como maestro y como colega, a continuar con mis estudios y mi labor comunicativa.

Uno de esos textos que me regaló y dedicó fue *Mis primeros 25 años*, memoria ilustrada y breve, en la que Luis Ramiro recorre el primer cuarto de siglo de su vida y que le dedica a sus tres seres más queridos: el periodista orureño Luis Humberto Beltrán, la periodista paceña Bethsabé Salmón y su amiga y esposa Nora Olaya. En el prólogo, Luis Urqueta nos habla de ese comunicador que alcanzó insospechadas cumbres y nos exhorta “a quienesquiera que ostenten el privilegio de su amistad” a que nos persuadamos “de la profundidad de sus saberes” y de “la densidad de sus virtudes” (Beltrán, 2010: xii).

Le hago caso al prologuista, sus saberes han sido fundamentales para esa otra comunicación, la que él llamaba “alternativa para el desarrollo democrático”; a mí, personalmente, me han acompañado y me han iluminado en mi formación como comunicador y como persona. Gran parte de lo que sé y lo que intento transmitir se lo debo y se lo deberé siempre a él. Me tomaré en su honor una de esas “cocadas” colombianas que tanto le gustaban a él y a su querida Nora.

Gracias por todo, maestro.

Zweig

22 febrero 2017

Un autor prolífico que sucumbió por temor al nazismo.

Decir Stefan Zweig es citar la ética y el humanismo en una Europa atacada por regímenes dictatoriales y por la pérdida de la razón y la ilustración. La claridad de su escritura (gracias también a sus traductores puesto que no lo he leído en original) nos abre caminos para entender las complejidades de un mundo tormentoso.

Se cumplen setenta y cinco años del suicidio de uno de los grandes intelectuales y activistas del siglo XX. El autor austríaco se quitó la vida, junto a su esposa Lotte, el 22 de febrero de 1942 en la ciudad brasileña de Petrópolis, donde se habían refugiado, ingiriendo un veneno. Dicen que el temor a que los nazis le pudieran encontrar motivó su muerte, pero creo que fue un último acto de esa libertad que tanto amó y por la que luchó.

Poeta, autor teatral, novelista, historiador y ensayista, sus obras tienen mucho de investigación histórica y tanto o más de análisis de sus personajes. Para mí, es uno de los grandes narradores que junta en sus libros el contexto histórico con la intimidad de los protagonistas. De entre su vasta producción destacaría tres obras por encima del resto: *Catorce miniaturas históricas*; *Correspondencia*, y *Erasmus*.

En la primera de ellas describe, con sencillez y profundidad, un número de hechos mínimos que cambiaron el rumbo de la historia. Desde la muerte de Marco Tulio Cicerón, el principal humanista del Imperio romano, hasta el fracaso de Woodrow Wilson para alcanzar la paz mundial pasando por Napoleón, El Dorado, el Polo Sur o Lenin.

En *Correspondencia*, recopilación de treinta y cinco años de epístolas cruzadas por Zweig con Hermann Hesse, encontramos a dos grandes y serios autores que se abren el uno al otro para confesarse su respeto, sus deseos, sus virtudes y defectos. Zweig admite que “como poeta no me tengo en muy alta estima, y es ésa la razón por la que no dudo jamás en considerarme un ser totalmente superfluo para el mundo” (Zweig-Hesse, 2009: 13); y Hesse reconoce que “Aunque no suelo escribir cartas, siempre contará con mi gratitud por cualquier saludo amistoso o cualquier forma de acercamiento personal, y en algunas ocasiones también compartiré con usted, con sumo gusto, alguna pena o alegría”

(*ibidem.*: 15). La editorial española Acantilado²⁷ dice de este epistolario “A través de estas cartas, el lector asistirá a la construcción de un pensamiento común entre estos dos grandes autores, comprometidos con la inequívoca defensa de la razón, del bien y de la humanidad en una época turbulenta, confirmando que no hay estética que pueda existir sin el almacén de un pensamiento ético que la sustente”.

Y pienso que eso era principalmente Stefan Zweig, un autor ético y comprometido. En la tercera de las obras que resalto, su relato sobre la vida de Erasmo de Rotterdam (1466-1536), se juntan la ética del autor y el humanismo del holandés. El resultado, una brillante obra que compendia, como dice el subtítulo, el triunfo y la tragedia de un humanista. Ambos eran, con más de cuatro siglos de distancia, europeístas convencidos y sus reflexiones deberían acompañar las clases en los departamentos de humanidades de las universidades del mundo. De hecho, yo he hecho uso de sus páginas para poner a pensar a mis estudiantes en el seminario “Discusiones de frontera”. Porque Zweig rompe esas barreras, defiende la no violencia y promueve una mirada holística sobre el mundo, una apuesta por el respeto, la solidaridad y la comprensión del otro (a). Es decir, simple y llanamente, ÉTICA.

Pese a ser judío, no era un practicante confeso ni ritual. De hecho, escribió que “aquellos que anuncian que luchan a favor de dios son siempre los hombres menos pacíficos de la Tierra. Como creen percibir mensajes celestiales, tienen sordos los oídos para toda palabra de humanidad.”

En la nota que dejó, y que salió a la luz en 2012 publicada por la Biblioteca Nacional de Israel, con el título en portugués “Declaração” y escrita en alemán declara:

“Antes de partir de la vida, con pleno conocimiento, y lúcido, me urge cumplir con un último deber: agradecer profundamente a este maravilloso país, Brasil, que me ofreció a mí y a mi trabajo una estancia tan buena y hospitalaria. Cada día aprendí a amar más este país, y en ninguna parte me hubiera dado más gusto volver a construir mi vida desde el principio, después de que el mundo de mi propia lengua ha desaparecido y Europa, mi patria espiritual, se destruye a sí misma.

²⁷ Editorial Acantilado: <http://www.acantilado.es/>

Pero después de los sesenta se requieren fuerzas especiales para empezar de nuevo. Y las mías están agotadas después de tantos años de andar sin patria. De esta manera considero lo mejor concluir a tiempo y con integridad una vida cuya mayor alegría era el trabajo espiritual, y cuyo máspreciado bien en esta tierra era la libertad personal.

Saludo a mis amigos. Ojalá puedan ver el amanecer después de esa larga noche. Yo, demasiado impaciente, me les adelanto.

Petrópolis, 22 de febrero de 1942²⁸.

Erasmus, según Zweig, “amó el conjunto de la humanidad, para el logro de una más alta civilización. Y sólo una cosa odió de verdad sobre la tierra, como antagónica de la razón: el fanatismo” (Zweig, 2005: 12). Una frase para enmarcar y poner en práctica en este convulso mundo que remataba con una afirmación contundente “odiaba a todos los obstinados y monoideístas, ya aparecieran en hábitos sacerdotales o con togas académicas, a los que llevaban anteojeras en el pensamiento y a los fanáticos de toda clase y raza, que en todas partes exigen una obediencia de cadáver para sus propias opiniones, y a toda otra concepción la llaman despectivamente herejía o bribonería” (*ibidem*: 13).

Zweig, como Erasmus, era un cosmopolita y europeo consciente. Ambos eran humanistas convencidos y comprometidos, defensores de la tolerancia y enemigos de los fanatismos. Merece la pena recordar al primero leyendo sus obras, entre otras la dedicada al filósofo de Rotterdam.

Freire

4 mayo 2017

Veinte años sin el padre de la pedagogía de la liberación.

En La Habana (Cuba), en mayo de 1997, la segunda edición del “Encuentro Iberoamericano Cultura y Desarrollo: retos y estrategias” tenía como conferencista principal al maestro Paulo Freire. Ese fue uno de los motivos que me llevó de nuevo a la capital cubana. El otro, o los

²⁸ Biblioteca Nacional de Israel:

<http://web.nli.org.il/sites/NLI/hebrew/pages/PageNotFoundError.aspx?requestUrl=http://web.nli.org.il/sites/NLI/English/collections/personalsites/Pages/zweig.aspx>

otros, mi cercanía sentimental e intelectual con la Revolución Cubana y sus propuestas sociales y políticas (Chaves, 2017).

Aquel congreso ha podido pasar a la historia por muchas cosas, para mí se quedó colgado en el tiempo con la ilusión incumplida de haber podido compartir con el maestro de la pedagogía latinoamericana. Falleció el 2 de mayo de ese año, días antes de un evento que se quedó huérfano y que, pese a todo, fue toda una experiencia académica.

El 19 de septiembre de 1921 nacía en Recife (Brasil) Paulo Reglus Neves Freire. Su pensamiento pedagógico, fundamentalmente político, promovió una educación de perfil humanista que buscaba que el ser humano se integrara en su realidad. Su pedagogía del oprimido estaba unida a la toma de conciencia crítica para romper las ataduras del poder y transformar la sociedad.

Acreedor en 1986 del premio internacional ‘Paz y Educación’ de la UNESCO y reconocido por la Organización de Estados Americanos (OEA) con el premio Andrés Bello como “educador del continente”. Una veintena de universidades de todo el mundo le han concedido el doctorado ‘honoris causa’.

El 19 de septiembre de 2013, día en que hubiera cumplido 92 años, la Universidad Federal de Pernambuco inauguró una escultura suya en bronce a tamaño real obra del artista Abelardo da Hora, amigo personal de Freire. Era la primera estatua dedicada al declarado “patrono de la educación brasileña” y símbolo del Movimiento Pedagógico Latinoamericano.

Siempre se ha dicho que en el pedagogo brasileño se juntan vida, obra y pensamiento. Su ideario ha alimentado a varias generaciones de pensadoras e intelectuales de todo el mundo. En su texto *Pedagogía del oprimido*, el maestro afirma: “La pedagogía del oprimido, como pedagogía humanista y liberadora tendrá, pues, dos momentos distintos, aunque interrelacionados. El primero, en el cual los oprimidos van desvelando el mundo de la opresión y se van comprometiendo, en la praxis, con su transformación, y, el segundo, en que, una vez transformada la realidad opresora, esta pedagogía deja de ser del oprimido y pasa a ser la pedagogía de los hombres en proceso de permanente liberación” (Freire, 2002: 53).

Sus propuestas pedagógicas combatían la educación bancaria, aquella en la que un docente “ilustrado” les transmite conocimiento a unos “alumnos” sin luz que se llenan de datos y hechos sin criterio y sin contexto impidiéndoles tener un pensamiento crítico. Para ello propone una educación problematizadora que cuestione el statu quo y que plantea la enseñanza como un diálogo en un proceso en el que educador y educando comparten y aprenden entre sí. En esa conversación, la palabra es acción y reflexión. Una dupla indisoluble sin la que no es posible la transformación del mundo. Si solamente fuera acción no permitiría el diálogo, y si sólo se queda en reflexión se vuelve palabrería.

Sus métodos parten de la cultura popular y se alimentan de la práctica social. Para Freire es fundamental trabajar la pedagogía de la pregunta porque siempre escuchamos sobre la pedagogía de la respuesta, contestando preguntas que las y los estudiantes no nos han hecho (Freire, 1997). Pretendía evitar que se perdiera la curiosidad, base del aprendizaje, y recuperar el interés por cuestionarse y revivir las preguntas para conocer y educarse.

La sencillez de sus palabras las hace casi perogrulladas, pero él fue quien las puso en verdaderas propuestas innovadoras de la educación existente. Hizo fácil lo difícil al expresar cosas tan evidentes como que “Enseñar exige saber escuchar”; “La cultura no es atributo exclusivo de la burguesía. Los llamados “ignorantes” son hombres y mujeres cultos a los que se les ha negado el derecho de expresarse y por ello son sometidos a vivir en una ‘cultura del silencio’”; “Todos nosotros sabemos algo. Todos nosotros ignoramos algo. Por eso, aprendemos siempre”, o “Alfabetizarse no es aprender a repetir palabras, sino a decir su palabra”.

Para Freire había que leer el mundo antes de leer las palabras, pensaba que era necesario conocer el contexto y sus implicaciones. Su pensamiento se puede definir en una afirmación categórica que sigue siendo pertinente en un hoy en el que nos pretenden homogeneizar a partir del edu-entretenimiento: “la educación como práctica de la libertad.” Contraponiendo la educación para el hombre-sujeto frente a la impuesta educación para el hombre-objeto.

En el libro escrito a dos voces entre Freire y Faundez plantean que: “El movimiento perenne de la pregunta nos sitúa en un horizonte de

conversación, intercambio, visibilidad y reconocimiento de otras voces no presentes en el diálogo pero que están vinculadas con él, en ese transcurso, difícil pero necesario, complejo pero ineludible, singular y colectivo, de construir una palabra colectiva” (2013: 10).

Cuando en ese mismo texto Freire habla del sueño de reinventar la sociedad, afirma: “el sueño sólo será posible en la medida en que descansen en una comprensión rigurosa del presente que, al ser profundamente modificado, hace viable la concreción del sueño” (*ibidem*: 104). Su sueño debería ser el sueño de toda persona hoy, sin distinción de ningún tipo, en cualquier lugar del mundo: “crear una sociedad en la que una minoría no explote a las mayorías (...) en la que preguntar sea un acto común, diario (...) en la que la participación permanente sea una forma de ser del pueblo, junto con su responsabilidad social y política”.

Como señaló en su *Pedagogía de la esperanza*: “No hay cambio sin sueño, como no hay sueño sin esperanza” (Freire, 2005: 116).

Para terminar, “si la educación es a la vez un acto político, un acto de conocimiento y un acto creador” comuniquémoslo, hagamos política, promovamos la educación liberadora y creemos y creamos que es posible un cambio social para mejorar la situación de las mayorías oprimidas.

Pueden ampliar información y conocimientos en la web del Instituto Paulo Freire²⁹ de Brasil.

García Lorca, un maestro

16 mayo 2017

En el día de las y los maestros es pertinente recordar a Federico García Lorca.

García Lorca sigue muy presente en la memoria y la historia mundial. Pese a que su cuerpo continúa desaparecido después de ochenta y un años, su figura y su obra nos mantienen firmes en la defensa de la cultura, la libertad y los ideales republicanos.

²⁹ Instituto Paulo Freire de Brasil, en: <https://paulofreire.org/>

El 15 de mayo se celebra en Colombia, desde 1950, el día del maestro. Para mí, Federico García Lorca fue y sigue siendo un gran maestro. Un adelantado a su tiempo: el poeta español más leído de todos los tiempos, autor teatral, intelectual y activista político. Cuestionado por sus ideales, discutido por su sexualidad y perseguido por no ser uno más.

En su corto pero extenso e intenso caminar marcó tres grandes hitos: El Rinconcillo, *Gallo* y La Barraca. La tertulia, el periodismo y el teatro, tres maneras de comunicar, de educar y de compartir todo lo que llevaba dentro.

De la revista dijo el propio autor: “Cinco o seis veces ha estado esta revista a punto de salir. Cinco o seis veces ha querido volar. Pero, al fin, está entre nosotros viva, con ganas de vivir mucho tiempo: y olorosa a tinta de imprenta... Revista de Granada para fuera de Granada, revista que recoja el latido de todas partes para saber mejor cuál es el suyo propio: revista alegre, viva, antilocalista, antiprovinciana, del mundo, como lo es Granada³⁰”. Finalmente, solo vivió dos números.

Escribió *El público* para denunciar la hipocresía y reclamar libertad e igualdad a través del surrealismo; también amó el cante jondo y murió por cantar a la libertad, a la cultura y a la educación republicana.

Esa que estaba presente en la Constitución de la República española de 1931 al sancionar la libertad de conciencia (art. 27), el derecho a emigrar o inmigrar (art. 31), la libertad de ideas y opiniones (art. 34), el trabajo como una obligación social para una existencia digna (art. 46) y la enseñanza laica e inspirada en valores de solidaridad (art. 48).

Esa que se demanda en la sociedad colombiana y que hoy quince de mayo se recuerda celebrando el día del maestro (y la maestra). Como la vida está llena de curiosidades, dicha festividad coincide con unos momentos en los que el colectivo de docentes de la educación pública colombiana está demandando derechos y reconocimiento. Que el propio ministerio de Educación declare que “durante esta semana reconoceremos la importante labor de los maestros de Colombia”, mientras maestras y maestros están en paro nacional indefinido desde el pasado jueves 11 de mayo forma parte de esas inconsistencias.

³⁰ Revista *Gallo*, CSIC: http://www.residencia.csic.es/gallo/exposicion/gallo_1.htm

Parece que la consigna del presidente Santos³¹ es llamarles al diálogo para levantar un paro que afecta a casi ocho millones de estudiantes de instituciones educativas públicas: “Mi invitación en el #DíaDelMaestro es a que dialoguemos y solucionemos diferencias en pro de la educación de nuestros hijos y su futuro”, según dicen que anunció en su cuenta de una de las famosas redes virtuales.

Cuando precisamente lo que reclaman desde la Federación Colombiana de Trabajadores de la Educación (FECODE) es dialogar sobre condiciones como las salariales respecto a otras personas empleadas públicas, sobre las mejoras en el servicio de salud que reciben o sobre las inversiones en infraestructuras de las escuelas públicas para que no sea excusa que no reúnen condiciones para la docencia.

Pero desde el Ministerio de Educación contestan reclamando sensatez para no afectar “el derecho a la educación de más de ocho millones de estudiantes”, sin reparar en que ese derecho debe ir acompañado de calidad educativa. Y por su parte, los medios se fijan principalmente en el caos para la movilidad que conllevan sus marchas y en que madres y padres no tienen “dónde dejar a sus hijas e hijos”. O sea, lo importante es que se muevan los carros privados y que haya espacios abiertos (escuelas) para parquear a hijas e hijos. Cómo les cuiden y qué les ofrezcan en esas aulas parece ser secundario.

Seamos serios, estamos hablando de mejoras en la situación de aquellas personas que forman y formarán a las futuras generaciones de colombianas y colombianos, de la mayoría de ellos que llevan a sus vástagos a escuelas públicas. La base de una sociedad está en la educación, en la pública y gratuita, y eso no se arregla solamente celebrando el día de la y del maestro.

En esos países a los que dicen la mayoría de gobernantes que nos deberíamos parecer, la educación es un derecho, es laica, es gratuita (en el más amplio sentido de la palabra) y los profesionales que se dedican a ella están tan valorados o más que ingenieros, abogados, médicos, economistas y “politiqueros”. Si queremos “desarrollo”, con todos los peros que le ponemos al concepto, necesitamos educación de calidad y calidad en las y los docentes. Las reclamaciones son legítimas para

³¹ <https://twitter.com/JuanManSantos/status/864110456092467204>

mejorar la vida digna de quienes nos educan, que repercutirá en mejoría en la calidad de la educación y en que la infancia, la adolescencia y la juventud colombiana sea más cívica, mejor educada y con mayor criterio para enfrentar la vida.

Por eso retomo a García Lorca. Un maestro cuya vida e historia quedó rota en algún lugar de Granada, y que no ha sido todavía reparada su memoria ni se ha hecho justicia con su persona. El domingo 14 de mayo se ha clausurado en Fuentevaqueros (Granada, España) la exposición³² “Buscaba el amanecer... José Caballero evoca a García Lorca”.

En la sala llamada “el granero” del museo casa natal del poeta en su pueblo de la vega granadina, fue inaugurada el 5 de junio de 2016 coincidiendo con la fecha de su nacimiento y del cuarenta aniversario del primer homenaje, “el 5 a las 5”, que se le tributó en democracia en su tierra natal.

En el catálogo editado con motivo de la exposición por el Patronato Cultural FGL y la Diputación de Granada se puede leer: “Los proyectos nacen de alguien, crecen porque alguien cree en ellos y viven en todos aquellos que los disfrutan”. Este era un hermoso proyecto sobre la vida y obra del autor de *Poeta en Nueva York*. Por desgracia, como pasa demasiadas veces, un evento casi ignorado por los medios y, como consecuencia de ello, por la ciudadanía. Un documento profusamente ilustrado con dibujos de Caballero que está dividido en cinco partes: “alma presente”; “alma ausente”, una de las partes del poema por la muerte de Sánchez Mejías; “buscaba el amanecer”, sobre la visita de Caballero a Víznar; “José Caballero en Fuentevaqueros”, cuando llegó en 1968 buscando a su amigo, y “una amistad en documentos”, incluida la correspondencia entre ambos maestros.

El 1 de mayo de 1968, el pintor José Caballero, acompañado de María Fernanda Thomás de Carranza, viajó a tierras granadinas en busca de su amigo poeta. El artista onubense no encontró sino la ausencia de su amigo. Casi veinte años después, en 1987, al acudir a la casa museo, Caballero dejó escrito en el libro de visitas “Federico hermano,... esta tarde sigue sonando tu voz y tu amistad”. Una voz que no volvió después de aquella trágica madrugada de 1936 y una amistad que aún

³² Granada digital: <http://www.granadadigital.es/presentan-el-catalogo-de-la-muestra-buscaba-el-amanecer-jose-caballero-evoca-a-garcia-lorca-video/>

perduraba y que está documentada en todas las colaboraciones que llevaron a cabo y en todo lo que el pintor le dedicó al poeta.

En enero de este año tuve la suerte de visitar la casa natal y la exposición. Buscaba las raíces de Lorca y me encontré con ellas y con las semillas de Caballero. Un vínculo personal y artístico que esta exhibición muestra con toda la belleza de la amistad y la crudeza de la muerte. Recordar a estos dos maestros viene al pelo para celebrar este día del maestro. Ambos nos llevan a la reflexión, a pensar y a pensar-NOS. José buscaba el amanecer, igual que Federico con sus narraciones, y el amanecer no era. No estaba su compañero después de la noche y no pudo verlo más. El pintor los buscó a ambos y no encontró a ninguno, Lorca no apareció y las alboradas ya no fueron lo mismo.

Amanece, que no es poco, pero no es suficiente. Lorca dejó huérfana a toda una generación y a todo un país que, vergonzosamente, todavía no se ha disculpado por su pérdida. Al menos esa parte del mismo que lo repudió.

Recuperar su memoria y su obra es lo mínimo que podemos hacer para salvar en parte haberle ignorado por tanto tiempo. La exposición, que era otra manera de traerlo a la vida, ya no se podrá visitar, pero al menos la pueden ver y leer en el catálogo de la misma. También pueden leer el *Romancero gitano*, *Yerma*, *Bodas de sangre*, *La casa de Bernarda Alba*, *Mariana Pineda* o cualquiera de sus obras.

No voy a citar a nadie más, cada quien tiene sus héroes y heroínas, sus referentes y ejemplos de vida, sus personajes relevantes que nos enseñan. Pero creo que recuperar al maestro García Lorca es recuperar la cultura, el periodismo, el arte y la educación. Es reivindicar la memoria de un maestro republicano.

Maestras y maestros, el cinco de junio se cumplirán ciento diecinueve años del nacimiento de García Lorca. En su homenaje, y en el de todas aquellas personas que nos han acompañado a lo largo de nuestra vida y que nos han mostrado caminos que recorrer y otras maneras de recorrerlos, a todas las gentes que intentan cada día transformar alterativamente este jodido mundo, aunque no se dediquen

profesionalmente a la enseñanza, les quiero dedicar un poema de Lorca, “canción otoñal”³³”

¿Y si la muerte es la muerte,
qué será de los poetas
y de las cosas dormidas
que ya nadie las recuerda?

¡Oh sol de las esperanzas!
¡Agua clara! ¡Luna nueva!
¡Corazones de los niños!
¡Almas rudas de las piedras!

Hoy siento en el corazón
un vago temblor de estrellas
y todas las rosas son
tan blancas como mi pena.

Y la canción “el maestro”³⁴”, de Patxi Andión.

Walter Benjamin

27 septiembre 2017

La narración como artesanía de la comunicación.

Walter Benjamin Schönflies, nació en Berlín el 15 de julio de 1892 y murió en Portbou en septiembre de 1940 (probablemente el 26 o 27 de ese mes). ¿Suicidio, sobredosis involuntaria de morfina, asesinato? Su muerte sigue siendo un misterio, como lo es el contenido de la famosa maleta con la que cruzaba los Pirineos. ¿Tendría el manuscrito de *Tesis sobre la historia...*? Tal vez nunca lo sepamos, pero podemos arriesgar que esa valija llevaba parte de los sueños del pensamiento utópico y adelantado a su tiempo de un autor necesario y actual, de un narrador excepcional.

Tan adelantado, certero y crítico que en *El narrador* (1936) ya observaba que “Con el dominio de la burguesía —uno de cuyos mejores instrumentos en el alto capitalismo es sin duda la prensa—, surge una forma de comunicación la cual, por más remoto que sea su origen,

³³ García Lorca “Canción otoñal”: <http://www.poetasandaluces.com/poema/779/>

³⁴ Patxi Andión: “el maestro”, disponible en:
<https://www.youtube.com/watch?v=jRXJA9sQ4p0>

nunca había influido de manera tan determinante sobre la forma épica como tal. Pero ahora lo hace claramente. Y así queda claro que esta nueva forma de comunicación no es menos ajena a la narración que a la propia novela, siendo más peligrosa para la primera mientras provoca la crisis de la segunda. Esta nueva forma de comunicación es lo que se llama información” (2006: 46-47).

Si tuviéramos que elegir entre los grandes pensadores de la historia, Benjamin estaría entre los más destacados. Socio “rebelde” de la Escuela de Fráncfort, la obra del filósofo alemán supera su figura, que influye en gran parte de la teoría crítica del siglo XX en adelante. En su pensamiento, las preguntas son una parte fundamental en la búsqueda de una explicación para intentar comprender el mundo, cuestionarse la existencia y su presencia en él.

En su obra, la narración ocupa un lugar destacado. Una manera de contar para dejar constancia, para que no se acabe el arte de relatar. Dicen que el poder de su palabra viene de los cuentos que su madre, Pauline Schönflies, le leía de pequeño. De ahí su trabajo sobre el poder de la narración y de la palabra sobre el cuerpo.

Narrar frente a novelar, la existencia colectiva contada al mundo frente al punto de vista de la privacidad. Benjamin no escribió novelas, compuso narraciones. “El narrador pertenece al grupo que forman los maestros y los sabios”, decía.

Para él, “La experiencia que se transmite de boca en boca es la fuente de la que se han servido todos los narradores. Y los grandes de entre los que registraron historias por escrito, son aquellos que menos se apartan en sus textos, del contar de los numerosos narradores anónimos.”

En la emisión “El Berlín demoníaco”, al aire por *Radio Berlín* el 25 de febrero de 1930, Benjamin se preguntaba ¿por qué escribe un autor? Y se respondía “Por mil motivos. Porque le gusta imaginar cosas: o porque esas ideas o imágenes se adueñan de tal modo de él, que solo puede descansar cuando las ha dejado escritas; o porque le mortifican ciertas cuestiones y dudas para las que encuentra alguna solución en los destinos de personas imaginarias: o simplemente porque ha aprendido a escribir; o bien, y este es desgraciadamente un caso muy frecuente, porque no ha aprendido nada en absoluto” (Benjamin, 2015: 52)

En ese mismo programa radial, se cuestionaba sobre el para qué escribía Hoffmann, autor prusiano de finales del siglo XVIII y principios del XIX. Y contestaba asumiendo que tal vez no tuviera una finalidad consciente, pero que pretendía “ofrecer una fisiognómica: mostrar que su Berlín prosaico, sobrio, instruido y sensato está plagado de cosas excitantes para un narrador —no solo en sus rincones medievales y en sus calles solitarias y casas deshabitadas, sino también en sus ocupados habitantes de todas las clases sociales y todos los barrios—, que solo pueden detectarse a fuerza de observación.”

Observar la realidad y narrarla, para hacer visibles las historias de las gentes del común, las que están en la plaza o en el parque, las que conforman esa otra realidad, tantas veces invisible, que nos rodea y en la que nos movemos.

En *El narrador*, escribe “El arte de narrar está acabado. Es cada vez más raro encontrar a personas que resulten capaces de contar algo bien. Y es cada vez más habitual que la propuesta de contar historias cause embarazo entre los presentes. Como si nos hubieran arrancado una facultad que nos parecía inalienable [...]: la facultad concreta de intercambiarnos experiencias” (2006: 41).

Un día de septiembre del año 1940, Benjamin moría en el pueblo gerundense de Portbou. Tal vez se quitó la vida ante la imposibilidad de huir de la expansión del nazismo. Este año se cumplen ciento veinticinco años de su nacimiento y setenta y siete de su muerte, y no parece haber tenido, en mi opinión, la suficiente repercusión en los medios. Una lástima, porque Benjamin es probablemente, o al menos es mi impresión, el más destacado autor de la famosa escuela alemana de pensamiento crítico. Su obra aborda numerosas temáticas, y sobre todas ellas reflexiona y profundiza para intentar entenderlas, explicarlas y acercarlas a lo cotidiano.

Uno de los pocos recordatorios de los que he tenido conocimiento ha sido la exposición “La maleta de Walter Benjamin. Dispositivos migratorios”, que ha estado en Portbou, Madrid y Barcelona, y en la que se han reunido maletas creadas por diversos artistas a partir de la interpretación de cada uno de *Tesis sobre la Historia*.

Su bibliografía, todavía hoy, parece seguir dispersa y no ha sido bien catalogada. Sus trabajos abarcaron la crítica social y literaria, la traducción, el ensayo, la filosofía y la radio. Para Mariana Dimópulos,

experta en la labor “dialéctica lenta” de Benjamin, sus obras son un carrusel. Afirma que para leer y entender al autor hay que hacer reconversiones de sus obras, para no quedarnos solamente con una de las múltiples facetas intelectuales que abordó en su vida, que fueron muchas y muy prolíficas para una vida tan corta.

La afición y profesión de Benjamin por el medio radiofónico es tal vez una de las menos conocida y difundida. Hace dos años, la editorial Akal publicó *Radio Benjamin*, un texto traducido de la obra homónima en inglés del año 2014. Según la editora, los trabajos sobre la radio de Benjamin nunca se habían traducido al inglés, tampoco al castellano, por lo que esta obra recopila toda una serie de textos inéditos del autor.

Clasificada en cuatro secciones, *Radio Benjamin* nos presenta gran parte de las entre ochenta y noventa conferencias que escribió para este medio. Una primera sección recoge sus alocuciones radiales englobadas en “La hora de la juventud: historias radiofónicas para niños”; en la segunda se encuentran las “dos comedias radiofónicas para niños”; “charlas, comedias, diálogos y modos de audición” conforman la tercera, y cierra con un epígrafe que incluye sus “escritos sobre la radio no radiados.”

Para la editora, en las piezas para la radio la mirada de Benjamin “se detiene a menudo en rastros de desapariciones y vestigios de formas sociales obsoletas.” Mientras que para Adorno, los trabajos de Benjamin para la radio tienen algo que hace que “Bajo la mirada de sus palabras se transforma todo como si se hiciera radiactivo.”

En el “país de la voz”, el territorio de la radio, ese “marco para el espacio incierto y las fronteras invisibles de la transmisión radiofónica”, según Lecia Rosenthal, pide Benjamin que hay que “desentenderse de los aspectos materiales del cuerpo.”

Su producción son puros fragmentos, por la manera en que escribía y por lo disperso todavía hoy de su producción, concepto que él consideraba “el material más noble de la creación barroca”. En el *Libro de los pasajes*, obra publicada en 1983 en Alemania, se recogen algunas de esas fracciones, nobles pedazos de sus pasadizos intelectuales.

Pasajes³⁵ se llama precisamente la obra escultórica que el artista israelí Dany Karavan construyó en la ciudad donde Benjamin falleció. Esta

³⁵ Walter Benjamin en Portbou: <http://walterbenjaminportbou.cat/es/content/lobra>

especie de museo instalado en PortBou es una joya de la arquitectura paisajística dedicada a la memoria del ensayista bávaro. Son una serie de escalones que se introducen como pedazos de vida en la tierra para terminar dando al mar. Una escalera de la que se entra y se sale como si fuera un laberinto de ideas y sentimientos. Como sus pasajes, que son su idea de la filosofía de la historia establecida de manera no definitiva, trozos unidos en libros como entradas y salidas.

Todo eso constituye, como lo recoge el Círculo de Bellas Artes (CBA) de Madrid en la web que le tiene dedicada, un verdadero atlas. Un mapa lleno de referencias y citas, esas que él mismo denominaba como “salteadores de caminos que irrumpen armados y despojan de su convicción al ocioso paseante”.

Según César Rendueles y Ana Useros, en las “instrucciones de uso” del libro *Constelaciones*, editado por el CBA con el apoyo del Ministerio de Cultura y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Benjamin “se ha convertido en el intérprete privilegiado de las transformaciones más características de nuestra contemporaneidad: la mercantilización generalizada, las nuevas formas cognitivas, la crisis de la experiencia histórica tradicional o las propuestas estéticas en un contexto tecnológico avanzado” (2010: 11).

Si hay un representante de la historia crítica, esa que es analítica y que sirve como sustento intelectual para luchar contra la historia oficial, al margen de Marx, es Walter Benjamin. Su *Tesis sobre la historia*, nombrada inicialmente por su primer editor, Theodor W. Adorno, como *Sobre el concepto de historia*, es toda una apuesta por construir otro discurso, más reflexivo y crítico. En palabras del propio autor, confesadas por carta a su amiga Gretel Adorno, es, más que “un conjunto de tesis”, un puñado de ideas, “un manojo de hierbas juntado en paseos pensativos.”

Para Bolívar Echevarría, introductor de la versión de esa obra publicada por ediciones *desde abajo*, sus reflexiones “pertenecen a ese género escaso de los escritos de naufragos, borroneados para ser metidos en una botella y entregados al correo aleatorio del mar” (en Benjamin, 2013: 8).

Indignación frente a la derrota política, dolor histórico, indefensión, naufragio. Todo lo social que se vive en la antesala de la II Guerra Mundial es aplicable a Benjamin como sujeto, como ciudadano que ha

cruzar sus propias fronteras para no caer en las manos del nazismo. Como le dedicó Brecht “adelantándote a los verdugos, has levantado la mano contra ti mismo (...) empujado finalmente a una frontera incruzable, has cruzado, me dicen, otra que sí es cruzable. Imperios se derrumban. Los jefes de pandilla se pasean como hombres de Estado. Los pueblos se han vuelto invisibles bajo sus armamentos. Así el futuro está en tinieblas, y débiles las fuerzas del bien. Tú veías todo esto cuando destruiste el cuerpo destinado a la tortura” (Benjamin, 2013: 7).

Walter Benjamin, como Freire, es otro de los pensadores incómodos, cuyas reflexiones tienen hoy más pertinencia y actualidad frente al capitalismo excluyente y colonizador que expande el pensamiento único.

Miguel Hernández

30 octubre 2017

El pastor poeta nacía el 30 de octubre de 1910 en Orihuela (Alicante).

“Por las calles voy dejando, algo que voy recogiendo: pedazos de vida mía, venidos desde muy lejos. Voy alado a la agonía, arrastrándome me veo, en el umbral, en el fondo, latente del nacimiento” (2005).

Poesía sentida y crítica de una sociedad y de un país que se partía en dos por un golpe de Estado y que acabo con el autor de Orihuela en la cárcel. Un personaje ignorado por el poder durante años, leído al escondido por sus seguidores y por quienes querían saber de él y de sus escritos. Descubrí al escritor a través de un profesor de mi colegio que nos acercó a su obra leyendo aquellos “vientos del pueblo” que nos llevaban a entender que era otra la historia, que eran otras las narrativas y que la versión oficial no era más que una interpretación terciada de los hechos escrita, como casi siempre, por los vencedores.

“Si me muero, que me muera con la cabeza muy alta. Muerto y veinte veces muerto, la boca contra la grama, tendré apretados los dientes y decidida la barba. Cantando espero a la muerte, que hay ruiseñores que cantan encima de los fusiles y en medio de las batallas”.

Pienso que sus cantos a la tierra y al pueblo marcaron un antes y un después en la literatura popular:

“Jornaleros que habéis cobrado en plomo sufrimientos, trabajos y dineros. Cuerpos de sometido y alto lomo: jornaleros.

Españoles que España habéis ganado labrándola entre lluvias y entre soles. Rabadanes del hambre y del arado: españoles.

Esta España que, nunca satisfecha de malograr la flor de la cizaña, de una cosecha pasa a otra cosecha: esta España” (Hernández, 2016).

El pastor autodidacta recogió sus propias sensaciones, las de un joven de provincia que veía el mundo ante sí y no compartía lo que ese mundo reflejaba:

“Tristes guerras, si no es amor la empresa. Tristes, tristes.

Tristes armas, si no son las palabras. Tristes, tristes.

Tristes hombres, si no mueren de amores. Tristes, tristes” (1987).

Gritó a la vida, a la tierra y a sus gentes. También llamó la atención a la juventud para que no se quedara inmóvil y ajena:

“Sangre que no se desborda, juventud que no se atreve, ni es sangre, ni es juventud, ni relucen, ni florecen. Cuerpos que nacen vencidos, vencidos y grises mueren: vienen con la edad de un siglo, y son viejos cuando vienen.”

Un poeta generoso y luminoso, como lo definió Neruda, que murió el 28 de marzo de 1942 en la cárcel de Alicante, pero al que ya habían condenado a muerte dos años antes. Este año se conmemoró el setenta y cinco aniversario del fallecimiento del poeta amigo de sus amigos a los que lloraba sin tapujos:

“Tanto dolor se agrupa en mi costado, que por doler me duele hasta el aliento. Un manotazo duro, un golpe helado, un hachazo invisible y homicida, un empujón brutal te ha derribado. No hay extensión más grande que mi herida, lloro mi desventura y sus conjuntos y siento más tu muerte que mi vida.”

Pueden visitar la página de su fundación, la Casa Museo Miguel Hernández³⁶ en su pueblo natal o el Centro de Estudios Hernandianos en la misma localidad. También pueden visionar el documental³⁷ que

³⁶ Fundación Cultural Miguel Hernández: <http://www.miguelhernandezvirtual.es/>

³⁷ El documental “Miguel Hernández”: <http://www.rtve.es/alacarta/videos/el-documental/miguel-hernandez/924754/>

en 2010, año hernandiano por el centenario de su nacimiento, estrenaba *La 2 de TVE*. Con guion y dirección de Pedro Carvajal sobre una idea de Alfonso Guerra, con la voz de José Luis Gómez en sus poemas, con las canciones que le dedicaran Joan Manuel Serrat y Paco Ibáñez y los dibujos de Miguel Lasangre. Hernández fue, como afirma en esa obra el catedrático de literatura José Carlos Rovira, un “modelo literario de la literatura universal”.

“Pero tu sangre escarchada de azúcar, cebolla y hambre”. Era Miguel “un chiquillo menor que un grano de avena”, un niño yuntero que se agigantaba como poeta comprometido y rebelde que hoy sería un activista por la justicia social.

Creo que es pertinente y oportuno evocar el nacimiento de ese escritor al que el premio Nobel chileno pedía no olvidar porque “Recordar a Miguel Hernández que desapareció en la oscuridad y recordarlo a plena luz, es un deber de España, un deber de amor³⁸”.

Chávez, el padre del alba

10 marzo 2018

El 5 de marzo de 2013 fallecía en un hospital de Caracas el comandante Hugo Rafael Chávez Frías.

Algunos le habían matado ya antes y otros le hubiesen querido matar tiempo atrás. Pero él se murió ese día y dejó huérfana a Venezuela y a América Latina. Uno de los líderes más sólidos y valorados por su labor política; también, como ocurre casi siempre, uno de los más denostados. Pero en las urnas, donde se supone que se mide la democracia de un país, aunque los poderes lo reconozcan solamente si son sus intereses los que ganan, triunfó en todas menos una de las elecciones que enfrentó en sus catorce años al frente de la República Bolivariana de Venezuela.

En estos cinco años desde su muerte, Venezuela parece haber navegado por un mar embravecido en el que las olas le chocan por los cuatro costados. Evidentemente, Maduro no es Chávez y su timón y esa falta de carisma han situado al país, mucho más que en la época del anterior presidente, en el punto de mira mediático mundial. A

³⁸ <https://www.ecorepublicano.es/2016/03/pablo-neruda-recordar-miguel-hernandez.html>

Venezuela se le da madera por todo, cualquier excusa, la más mínima sospecha, el bulo menos contrastado o el más tonto de los motivos es causa suficiente para echarle tierra a aquel país.

Cierto que hay motivos para criticar la deriva, pero no más de los que habría para atacar a otras muchas naciones. Entre esas Colombia o España, que no son precisamente un dechado de derechos sociales y de virtudes democráticas (algunos se rasgarán las vestiduras). Sin embargo, en este quinto aniversario los medios se han dedicado más a atacar la labor de Maduro y la situación de Venezuela que a recordar la figura de Hugo Chávez. Porque no olvidemos que hoy el peligro político es la amenaza del castrochavismo, el nuevo comunismo que nos puede contagiar. No se dan cuenta de que ven antes la paja en el ojo ajeno que la viga en el propio.

A muchos se les dibujó una gran sonrisa en el rostro con la muerte del padre del ALBA. Mucho lobo hambriento con las fauces babosas esperando hincar el diente sobre la patria huérfana; mucho idiota y mucho inútil que no sabrá que con la muerte de Chávez se perdió un referente popular, desapareció un luchador y un visionario del futuro de América Latina como un continente convertido en una gran república bolivariana.

La labor de Maduro, con todos sus errores, ha conseguido mantener a las jaurías a cierta distancia. Pero están cada vez más cerca. La marcha de Fidel Castro también contribuyó a que Venezuela estuviera más sola. Los líderes de Ecuador y Bolivia no son tan carismáticos y Lula está metido en un lío.

Puede que los modales de Chávez no fueran los más finos, pero decía verdades como puños. Puede que fuera tan querido como odiado, pero le querían los pobres, la gente del pueblo, y le odiaban los poderosos. Sólo por eso ya merecería toda la admiración de esa mayoría minoritaria que buscamos cambiar el mundo para que sea mejor.

Un monarca le mandó callar cuando lo que debería haber hecho es callarse él y mirarse primero antes de criticar a los demás. Porque, al margen de su historial de cazador, de animales y de mujeres, ¿qué poder tiene un rey hereditario nombrado a dedo por un dictador para mandar callar al presidente de un país que había sido elegido democráticamente por la mayoría de su pueblo? Y recordemos que España fue de los

pocos países que dio legitimidad al intento golpista contra Chávez en 2002, bajo el gobierno del “otro” bajito del bigote.

Chávez empoderó a su pueblo. Uno de los pocos dirigentes en el mundo que tenía valor y fuerza para contener la invasión del nuevo imperialismo, un defensor de la patria bolivariana, un promotor y valedor del ALBA, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, frente al ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), un invento neoliberal para forrar a los ricos del Norte mientras se empobrece, más si cabe, a los pobres del Sur. Un defensor del beneficio para la mayoría frente al enriquecimiento de la minoría.

Tras su muerte se dijeron de él frases como la del presidente Santos de Colombia, quien le agradeció su “dedicación y compromiso sin límites” en el proceso de paz; la de la entonces presidenta de Brasil, Rousseff, que afirmó que “dejará un vacío en el corazón, en la historia y en las luchas” sudamericanas; el sin par José Mujica, en ese tiempo presidente de Uruguay, advirtió sobre el riesgo de que se intente “desestabilizar a la Revolución Bolivariana”, y el presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), señaló que con la muerte de Chávez “la integración regional pierde a uno de sus grandes impulsores”.

En el otro extremo, el anterior presidente de los EE.UU., Barack Obama, parece que declaró que “Estados Unidos sigue comprometida en promocionar la democracia, el respeto por la ley y por los derechos humanos”. O sea, como vienen demostrando en tantas partes de la faz de la Tierra a lo largo de los últimos setenta años. Y se quedó tan tranquilo.

Multinacionales y otras entidades esquilmadoras de riquezas ajenas y usurpadoras de materias primas descansaron con la muerte de Chávez, pero creo que el pueblo venezolano, el latinoamericano y el pueblo llano de gran parte del planeta seguimos echando de menos a un socialista socarrón, mal presentador y peor cantante que sabía que para mejorar el mundo había que luchar por el socialismo desde la base, educando a la ciudadanía aunque le llamaran bocazas, populista, comunista o qué sé yo.

Con sus errores y sus limitaciones pero siempre mirando de frente y al frente. Diciendo a la cara lo que otros callaban y uniendo al continente

frente al neoliberalismo occidental. Algunas cifras³⁹ a recordar de su gobierno: redujo la inflación de Venezuela del 28,2 % al 18 %, a pesar de un gran aumento del gasto público y muy en especial del gasto público social que subió en un 60 % en los últimos diez años. Consiguió reducir la pobreza de un 71 % de la población en 1996 a un 21 % en 2010, siendo especialmente acentuada la reducción de la pobreza extrema, que pasó de ser un 40 % en 1996 a un 7,3 % en 2010 (algo que no consiguieron los Objetivos de Desarrollo del Milenio en quince años). También redujo el analfabetismo y la exclusión.

A su marcha, algunas voces le dedicaron un pequeño y merecido tributo: “Un legado de dignidad para un continente” (J. C. Monedero), “una persona excepcional (...) de cuyo ejemplo seguiré tratando de aprender, de su amor extraordinario a las gentes sencillas y de su compromiso con el pueblo” (Juan Torres); “ha representado una manera distinta de hacer las cosas en un subcontinente asolado por el latrocinio de los gobernantes y por el neoliberalismo salvaje que impulsaban los mismos organismos internacionales que ahora aconsejan a Europa que se resigne a enterrar su estado del Bienestar” (Juan Carlos Escudier); “En estos tiempos, prefiero una revolución equivocada que esta inercia que nos mata sin pelea. Cualquier revolución, comandante. Que no descansen en paz tu boina roja” (A. Malvar).

Ramonet, en entrevista concedida a lamarea.com⁴⁰ tras la publicación de su libro *Hugo Chávez. Mi primera vida*, decía de él: “era un intelectual, un hombre que tenía una sensibilidad artística muy importante, de poeta, y que era muy sentimental. Si no hubiera sido tan artista, no estaríamos hablando de un creador político como ha sido, porque él ha sido un creador de conceptos políticos, como el socialismo del siglo XXI, la revolución bolivariana, o el ALBA, una palabra tan bonita, elegida por él y Fidel Castro. El alba, donde todo comienza.”

Su figura, cinco años después de su muerte, se mantiene entre las de los líderes más destacados de la historia del continente latinoamericano. Un político que ganó dieciséis de las diecisiete elecciones que convocó

³⁹ <https://blogs.publico.es/dominiopublico/6425/los-logros-de-hugo-chavez-y-la-revolucion-bolivariana/>

⁴⁰ lamarea.com, entrevista a I. Ramonet. En: <https://www.lamarea.com/2013/10/26/ramonet/>

en los catorce años que estuvo en el poder. La última con más de diez puntos porcentuales sobre su rival y de la que no llegó a tomar posesión del cargo por encontrarse ya gravemente enfermo.

Una parte de su vida y de su pensamiento los recogieron Orlando Oramas y Jorge Legañoa al recopilar los textos para el libro *Cuentos del Arañero*, una especie de autobiografía en donde Chávez se reconoce como parte de su pueblo “yo no solo hablo con mi Pueblo, yo también soy ese Pueblo y de sus catacumbas vengo y a sus catacumbas vuelvo a cada rato en ese eterno retorno que es mi vida, impulsado por ese gran poder que está en la fuerza irresistible del amor, para decirlo con Bolívar. Por eso y por tanto, son leyendas, historias y cuentos que viene de las propias raíces, de los hondones de mi propia vida y de mis amores todos, de esos seres luminosos que tanto me animaron, acompañaron y me siguen inspirando” (2005).

El “arañero”, porque de chiquito Hugo vendía las arañas que preparaba su abuela Rosa Inés. Un dulce típico de los llanos venezolanos que se prepara con papaya (lechosa en Venezuela), una fruta tropical que reúne muchas propiedades beneficiosas para la salud.

En el prólogo, ambos compiladores dicen de él *trajo de regreso a Bolívar, lo despojó de la coraza pétrea de las esculturas, lo bajó de los pedestales inmóviles de las plazas, se sumergió junto a él y lo hizo sustancia en el torrente de la gente, que se apropió del nombre, el pensamiento y la obra del Libertador.*

Uno de los capítulos del libro está dedicado a Fidel Castro, quien se nombra a sí mismo y a Chávez como “dos tipos que andaban por ahí”. Sé que mucha gente no estará de acuerdo, pero fueron dos grandes tipos, dos líderes sociales a los que la historia no sólo absolverá, sino que les tendrá que terminar reconociendo su alto valor político y humano. Sus países les echan de menos, el pueblo latinoamericano también les echa de menos.

Aló, presidente. En la lucha, comandante.

Se cumplen tres años de la marcha de Galeano

12 abril 2018

El 13 de abril de 2015 nos dejaba una de las plumas y de las voces más comprometidas de América Latina.

Le rendí un sencillo homenaje unos días después de su fallecimiento tras haber reflexionado sobre quién fue y lo que supuso Eduardo Germán María Hughes Galeano para América Latina y para la historia. Creo que tres años después de su marcha, se merece que le vuelva a dedicar aquellas palabras y algunas más para devolverle a una actualidad en la que sigue estando muy presente. Con mi admiración y respeto por uno de los personajes más relevantes de las letras en lengua castellana del último medio siglo.

El siglo XXI, paradójicamente el nombre de la editorial que ha publicado casi todos los trabajos del insigne autor uruguayo, no está siendo un gran siglo. Y no lo es en parte por pérdidas como la que supuso para la historia y la crítica social la marcha de Galeano. Como se recoge en su libro póstumo *El cazador de historias*, las pequeñas pulgas siguen soñando con su perro ideal y los nadies no han conseguido ser alguien.

Galeano fue primeramente dibujante y periodista. Trabajó en el semanario uruguayo *Marcha*, compartiendo páginas con otras ilustres plumas como Juan Carlos Onetti o Mario Benedetti. Decía que se hizo periodista para entrar en la realidad, porque sentía pasión por las noticias de carne y hueso.

Su prosa me ha guiado desde que leí, cuando era estudiante de sociología en la Complutense, aquel imperecedero *Las venas abiertas de América Latina*, el texto que Hugo Chávez le regaló en una ocasión a Barack Obama para que se instruyera sobre el continente.

A su muerte le escribí desde las entrañas, en un lugar que no encontraba y en el que se me juntaban los pensamientos con los sentimientos y estos con las vísceras y ellas con el dolor y todo ello con la alegría. Dolor egoísta porque ya no nos hablará más de la necesidad de la utopía y su sentido para que sigamos caminando, y alegría generosa por contar con las letras de sus libros y las palabras de sus mensajes que nos han acompañado y acompañarán siempre.

Eduardo Galeano fue una de mis entrevistas que reposarán para la eternidad en el tintero. Aunque siempre estaba dispuesto a conversar y a participar en cuantos eventos le invitaban, no era fácil conseguir entrevistarle. En 2008, después de años de intentarlo y a través de la responsable de prensa de su editorial en España, accedió a concederme una entrevista. Pese a estar en Madrid, las múltiples obligaciones y

compromisos le hicieron responderme que tenía que ser por correo electrónico y centrarse principalmente en ese texto. Siempre me he peleado con las entrevistas por cuestionario o a través de otros medios que no sean la presencia física que te permite compartir miradas, gestos, voces y silencios. Así que no la hice y él me respondió que entonces me tocaba ir a Montevideo a hacérsela. Nunca llegó a darse ese momento.

Le he leído y le he seguido siempre que he podido. Le vi en La Habana en 1999 cuando leyó su *Libro de los abrazos* en la Casa de las Américas en el marco del Congreso Cultura y Desarrollo; en Rivas Vaciamadrid en 2006 durante el II Foro Social Mundial de las Migraciones, aunque en esa ocasión mandó su intervención grabada en vídeo; en la Casa de América de Madrid en 2008 cuando presentó sus *Espejos*, y le volví a ver y a escuchar en el Círculo de Bellas Artes en Madrid en 2009 cuando le entregaron la medalla de oro de esa institución cultural.

He recurrido a sus textos en multitud de ocasiones, he compartido sus ideas y aquellas críticas que hacía, desde los tiempos de la teoría de la dependencia, a las desigualdades, a la tecnología y a ese desarrollo que producía en su viaje alrededor del mundo más naufragos que navegantes. De hecho, añadí su derecho de soñar a la Declaración Universal de los Derechos Humanos cuando les hablo de este tema a mis estudiantes. Lo llamo el artículo especial y lo expreso así:

1. Toda persona tiene el derecho de SOÑAR. 2. Un derecho moral, irrenunciable e intangible de la ciudadanía mundial. 3. Conlleva imaginar que tenemos todos aquellos derechos que nos merecemos y que, a veces, nos niegan.

Esta declaración de treinta más un artículos la acompañé con el video en el que lee, con fondo musical de piano, su texto “El derecho al delirio” que forma parte del libro *Patatas arriba, la escuela del mundo al revés* (Galeano, 1999).

Galeano era nuestro Chomsky latino, pero con una prosa poética acerada y acertada que disparaba siempre al corazón de las injusticias. Cuando presentó *Espejos, una historia casi universal*, escribí para Tribuna que él “crítica la hipocresía, la desmemoria y el olvido, y denuncia esos largos períodos de amnesia que sufre el Norte del mundo”, que con ese libro quería “pisar fuerte para dejar una huella que haga que la gente

que hay dentro de los espejos de la historia, pero que la historia oculta, salga a la luz”.

Pero es que Galeano siempre peleó contra la amnesia y contra la mentira, siempre luchó por reconstruir la historia, siempre nos habló y nos escribió sobre los nadies, sobre los excluidos, sobre los vagamundos. En *Los hijos de los días*, en la fecha del 13 de abril vuelve a hablar de la memoria que los poderes ningunean y la historia esconde. El breve texto se titula “No supimos verte” y dice así:

“En el año 2009, en el atrio del convento de Maní de Yucatán, cuarenta y dos frailes franciscanos cumplieron una ceremonia de desagravio a la cultura indígena: – ‘Pedimos perdón al pueblo maya, por no haber entendido su cosmovisión, su religión, por negar sus divinidades; por no haber respetado su cultura, por haberle impuesto durante muchos siglos una religión que no entendían, por haber satanizado sus prácticas religiosas y por haber dicho y escrito que eran obra del demonio y que sus ídolos eran el mismo satanás materializado.’ Cuatro siglos y medio antes, en ese mismo lugar, otro fraile franciscano, Diego de Landa, había quemado los libros mayas, que guardaban ocho siglos de memoria colectiva” (Galeano, 2012: 127).

A lo largo de su vida y de sus obras, Galeano nos ha puesto el mundo patas arriba; nos ha enseñado a mirarnos en los espejos de la historia; nos ha mostrado los abrazos; ha hecho andar a las palabras; nos ha abierto las ventanas sobre el tiempo; nos narró los días y las noches de amores y guerras; nos contó, en 366 recuerdos, de las y los hijos de los días; nos voceó, cual cronista radiofónico deportivo, sobre una de sus pasiones, el fútbol al sol y a la sombra, y también nos cantó de nuestras canciones, de mujeres y de las memorias del fuego.

Me resultaría muy difícil elegir un solo texto suyo. Pero me gusta recordar lo que publicó en el periódico mexicano *La Jornada* en febrero de 2005, porque en “don Quijote de las paradojas⁴¹” referencia a otro de mis personajes favoritos. Allí decía, entre otras cosas, “Está visto, y los ciegos lo ven, que cada persona contiene otras personas posibles, y cada mundo contiene su contramundo. Esa promesa escondida, el mundo que necesitamos, no es menos real que el mundo que conocemos y padecemos. Bien lo saben, bien lo viven, los aporreados

⁴¹ Galeano, “Don Quijote de las paradojas”, en:
<http://www.jornada.com.mx/2005/02/06/index.php?section=cultura&article=a05a1cul>

que todavía cometen la locura del volver al camino, una vez y otra y otra, porque siguen creyendo que el camino es un desafío que espera, y porque siguen creyendo que desfacer agravios y enderezar entuertos es un disparate que vale la pena (...) Navega el navegante, aunque sepa que jamás tocará las estrellas que lo guían.”

En una de las múltiples entrevistas⁴² que le hicieron a lo largo de su vida declaró que “Sólo los tontos creen que el silencio es un vacío. No está vacío nunca. Y a veces la mejor manera de comunicarse es callando”. Él ocupa ahora un espacio que está lleno de sus palabras y sus silencios, que dicen más que callan.

Tras su muerte se afirmó que el mundo de la intelectualidad se había quedado huérfano, pero creo que no es cierto, precisamente somos muchas y muchos los que hemos “mamado” y “bebido” de los escritos suyos y pienso que hemos tenido mucha suerte de haber sido tan bien alimentados. Ha sido un honor contar con él. Que si orfandad, que si día luctuoso, que si... yo creo que hay que celebrarle como expresaba en ese derecho al delirio que nos proponía para adivinar otro mundo posible “la perfección seguirá siendo el aburrido privilegio de los dioses; pero en este mundo chambón y jodido, cada noche será vivida como si fuera la última y cada día como si fuera el primero” (Galeano, 1999: 344).

Así que, seamos celebrantes de haber tenido el enorme gusto de compartir su tiempo, de haberle visto, leído y oído.

Fals Borda

12 agosto 2018

Un ser humano hicotea y sentipensante. A diez años de su muerte es momento de recordar-lo, de volverlo a pasar por el corazón para traerlo a la memoria y reivindicar su obra.

El 12 de agosto de 2008 fallecía uno de los grandes del pensamiento latinoamericano, el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda. La noticia me pilló en el aeropuerto de Medellín regresando a España, el

⁴² “Galeano en primera persona”: <https://www.educ.ar/recursos/118125/escritores-en-primer-persona-eduardo-galeano>

obituario no tuvo mucho eco al otro lado del charco. O al menos no el que uno pensaría que merecía un personaje de la talla de Fals Borda.

El doctor Fals Borda era un hombre-hicotea por su saber soportar los golpes de la vida, enfrentarlos y superarlos, imitando a ese quelonio que se encierra en su caparazón para resistir y re-existir mientras siente y piensa, para volver a salir como un ser sentipensante que une corazón y cabeza para juntar acción y pensamiento.

Nació en Barranquilla el 11 de julio de 1925 y falleció en Bogotá el 12 de agosto de 2008. Considerado el padre de la sociología en Colombia, era doctor en Sociología Latinoamericana por la Universidad de Florida (EE.UU.) llegando a ocupar, en el periodo 1959-1967, la decanatura de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, primera en toda América Latina que él mismo contribuyó a fundar junto a, entre otros, Camilo Torres Restrepo, cura católico de la Teología de la Liberación y miembro del grupo guerrillero Ejército de Liberación Nacional (ELN).

Su propósito era “crear una escuela sociológica sembrada en las realidades colombianas, mediante la observación y la catalogación metódica de los hechos sociales locales, aunque sin perder de vista la dimensión universal de la ciencia”, tal como se recoge en el prólogo del libro *La violencia en Colombia: estudio de un proceso social* (1962: 11), en colaboración con Germán Guzmán Campos y Eduardo Umaña Luna, que fue y sigue siendo, casi seis décadas después, un hito en la manera de abordar el estudio de la violencia en el país. Desde la sociología ejerció una gran labor como comunicador, destacándose como un estudioso de la realidad social con un enorme interés por los procesos de cambio social.

Su actividad política, muy cercana a los ideales del grupo M-19, le costó ser perseguido y detenido, tal vez porque, como también consta en el prólogo citado, abordó “situaciones y problemas sociológicos peculiares del medio colombiano, aun a costa de rasgar velos, tocar áreas prohibidas y desafiar la ira de intereses creados”.

Fals Borda invita, como dice Sánchez Lopera, “a continuar el alegre desorden de las jerarquías” convocándonos a resistir frente a la fuerza de los imperios para “conmover la colonia que aún hoy nos habita” (2012: 196). El sociólogo colombiano era un amante del mundo de las

palabras, creía que sus contrastes y malinterpretaciones provocaban “cismas ideológicos”. Así decía de la palabra “subversión”:

“es una de aquellas que no se entienden sino para referirse a actos que van en contra de la sociedad, y por lo tanto designa algo inmoral. Sin embargo, llega el momento de preguntarse: ¿cuál es la realidad en que se mueve y justifica la llamada subversión? ¿Qué nos enseña sobre este particular la evidencia histórica? ¿Qué nos dicen los hechos actuales sobre los “subversores”, “antisociales” y “enemigos de la sociedad”? Una vez que se estudian las evidencias y se analizan los hechos, aparece aquella dimensión de la subversión que ignoran los mayores y los maestros, que omiten los diccionarios de la lengua y que hace enmudecer a los gobernantes: se descubre así cómo muchos subversores no pretenden “destruir la sociedad” porque sí, como un acto ciego y soberbio, sino más bien reconstruirla según novedosas ideas y siguiendo determinados ideales o “utopías” que no acoge la tradición. Como lo observaba Camus, el rebelde es un hombre que dice no, pero que no renuncia a su mundo y le dice sí, por cuanto en ello va el sentido de la conciencia de su lucha. Esta falta de congruencia consciente con la tradición puede ser muy positiva, y hasta constructiva. ¿No ocurre a veces que la falta de moral y el sentido encubierto de la destrucción se hallan precisamente en la tradición?” (2015: 388).

Sus aportes para que la investigación social sirviera también para la transformación de la realidad se concentran en su método de Investigación-Acción-Participación que él consideraba una escuela metodológica y como un “paradigma alternativo al desarrollismo norteamericano y al positivismo cartesiano”. Ya que, para él, estos últimos eran “orientaciones ideológico-científicas que van hacia el ocaso”.

Su pensamiento y su acción son tan actuales hoy como cuando los escribió y los puso en marcha. Fue un transformador de las ciencias sociales que creía en la gente común, que estaba en contra del desarrollismo impuesto y que promovía que los subversores se unieran en su diversidad para buscar el cambio socioeconómico profundo que Colombia necesitaba y sigue demandando.

Para Fals Borda, como para muchas y muchos pensadores críticos latinoamericanos, la práctica antecede a la teoría “El problema de la relación entre el pensar y el actuar se resuelve reconociendo una actividad real de las cosas a la cual sólo se adviene por la práctica que, en este sentido, es anterior a la reflexión; allí se demuestra la verdad objetiva, que es la materia en movimiento” (1978: 3).

Destaca en la obra de Fals Borda esa manera suya de escribir los cuatro textos sobre la costa Caribe colombiana, su tierra y objeto de parte de sus investigaciones centradas en lo que se podría llamar la otra historia de la costa o la historia de la otra costa, ya que no se dedicó a escribir sobre lo más reconocido, sea en lo territorial, lo intelectual o lo cultural, sino sobre las otras y los otros, los secundarios o menos reconocidos. Esos volúmenes de *Historia doble de la costa* los redactó “en dos estilos o canales diferentes de comunicación”. Las páginas pares (a la izquierda) recogen “el relato, la descripción, el ambiente, la anécdota”, mientras que las impares (derecha) dan cuenta de la interpretación teórica respectiva, los conceptos, las fuentes y la metodología” de lo que aparece en las páginas enfrentadas.

El propio autor recomienda cómo leer esos “canales” comunicativos: “La lectura de cada canal puede hacerse de corrido independientemente, desde el principio hasta el final del libro. Sin embargo, la experiencia seguida por los lectores del primer tomo indica que es más productivo y pedagógico leer cada capítulo completo de un canal, seguido de la lectura de su contraparte del otro canal (2002b: 11)”.

Otra cosa que llama la atención es que, al indagar en esos otros territorios y en otras personalidades, recuperara al hasta ahora único, y olvidado, presidente negro de Colombia, Juan José Nieto “un niño fornido, de piel cetrina clara (o trigueña oscura), ojos zarcos verdosos, nariz recta y amplia, labios finos, cejas arqueadas y cabello negro medio rizado (...) Tanto la parentela de Nieto como la de Gil eran pobres. En ninguna de las dos figuraban poderosos señores ni funcionarios virreinales. Pero tampoco ninguno de sus miembros estaba sujeto a esclavitud ni servidumbre. Eran mestizos, mulatos, zambos, tercerones, cuarterones, quinterones, tentes-en-el-aire y blancos libres que, como sus descendientes en el mismo vecindario hoy --donde no

existe el latifundio-- vivían principalmente de la agricultura” (2002b: 32 A y ss.)

El pensador barranquillero siempre buscó hacer que el hombre anduviera por caminos no vislumbrados, lo que “le hace pensar y le hace dudar, y así adquiere, quizá por primera vez, la conciencia de su condición vital. Esta conciencia es subversiva. Además, como la rebelión implica esta conciencia, y aquella en sí misma es constructiva, el subversor rebelde adquiere una actitud positiva hacia la sociedad”.

Siempre será un buen momento para evocar su memoria y su discurso, así como su “defensa del uso declarado de la imaginación y de la ideología en las pesquisas científicas” (2002a: xx).

Mareas vivas

En este apartado se incluyen aquellas entradas que han tenido como protagonistas a la (s) mujer (es), ciudadanas de derechos que han guiado nuestros primeros pasos en este mundo. Pero, sobre todo, personas que han sido ninguneadas e ignoradas en la historia como si las narraciones fueran exclusivamente de hombres. Ellas, algunas, no todas, ni mucho menos, son las protagonistas de este viaje de *pateras al Sur*. No son muchas, aunque las que hay son una muestra de esas olas de vida que nos han marcado el rumbo entre el día y la noche, entre la Luna y el Sol, señalando una parte importante de la singladura.

Faltan otras que están en mente sin estar presentes. Entre ellas, la más importante, a la que le escribí un “A ti, por ti, para ti” en el viejo blog en 2013 y que he vuelto a publicar nuevamente⁴³ en estos días porque merece estar presente en el nuevo como lo está en mi existencia.

Una excepción inaugura esta sección, un recuerdo a una pequeña hembra felina que nos acompañó en los viajes de la vida durante un hermoso lustro y que estuvo al pie de estas pateras a lo largo de sus primeros cinco meses de travesía.

Mi gata políglota

10 diciembre 2012

Esta entrada es excepcional por lo íntima y personal.

Luna es una gata especial, no porque haya vivido con nosotros sino por sus características. No ha sido lambona, ni zalamera; más bien arisca y pendenciera. No duerme como lirón ni lame como perrito faldero; más

⁴³ <https://paterasalsur.wordpress.com/2018/10/28/a-ti-por-ti-para-ti/>

bien es duermevela y cazamoscas como una fiera. Pero, además, habla idiomas, lee y yo diría que hasta escribe.

Un blog es una especie de diario personal hecho “público” en la red. Público entre comillas porque nada nos garantiza que sea leído. Luego, puede ser tan íntimo como el que se guardaba, quienes así lo hicieran, en el cajón de la mesita de noche.

Normalmente escribimos cosas que pensamos y que, casi con seguridad, no nos van a publicar en ningún otro sitio. Sentamos cátedra con la libertad que da ser nuestro propio editor, corrector, pensador y director. Comentamos casi todo lo que se nos ocurre intentando darle una pátina de calidad. Como no tenemos comentarios, la mayoría, otros son muy seguidos, y no ofrecemos una sección de cartas al director (en este caso autor), no sabemos qué opinan de nosotros y nuestros escritos.

Muchas veces, las entradas son un desahogo personal. Como eso que decían que hacían los japoneses poniendo un muñeco con la cara del jefe/a para “hincharlo a hostias”.

Quien me conoce sabe que no soy seguidor de Facebook y tampoco de Twitter. Siempre he creído que lo íntimo y personal queda para otras esferas, más físicas y cercanas. Es decir, más sociales, y no sigo esa “sociabilidad” virtual. Pero tengo mi blog para comunicar, para, pomposamente, convertir espejos en ventanas. Me sirve para opinar, comentar y explayarme. Para publicar opiniones, reflexiones y pensamientos, sin entrar en lo profundo, en lo privado y reservado.

Pero siempre hay una primera vez para todo. Y la ocasión que me empuja a hacer público un pensamiento íntimo, que me produce una mezcla de dolor y de alegría, se llama Luna. Sí, mi-nuestra, gata. Aunque nunca ha sido realmente mía-nuestra. Ella ha sido siempre “muy suya”. Claro que como nunca la reconocí, por eso lleva el apellido de mi compañera y socia de vida, no sé si tengo derecho a decir “mía”. Aclarando que ninguna de las dos gatas, esposa y felina, son mías en el sentido de posesión, sino de pertenencia (grupo o familia). Nos pertenecemos mutuamente.

Pues sí, mi compañera malgeniada de los últimos cinco años. Una gata callejera, recogida en la estación Sur de autobuses de Madrid cuando apenas tenía ocho días de vida y que lleva con nosotros desde mayo de

2007. Ella ha sido, como ocurre con los animales de compañía, confidente, parrandera, contrincante, respondona, escuchadora y conversadora. Todo eso y más. Porque no es una gata cualquiera, algo que supongo que pensarán de sus animales todas las personas que los tengan. Ha sido mi primer animal en casa, aunque de pequeño tenía los perros que acompañaban a mi padre en el bar, pero no era lo mismo. Casualmente, aquella primera perrita, Perla, que tanto quería a mi madre, y que estuvo en la familia por varios años, era negrita y pequeña como Luna.

Hoy, mi gata está, según nos confirman las veterinarias, bastante enferma. Dicen que esa enfermedad la lleva acompañando desde chiquita y que por eso ha tenido siempre tan “mala leche”. Hoy, hemos tomado una decisión muy dura. Soy donante de cuerpo y de órganos desde hace muchos años, soy defensor de la muerte digna y creo en el derecho del ser humano a elegir su destino, en la vida y en la muerte. En el caso de un animal, creo que tampoco es justo hacerla sufrir y que tenga una vida sin calidad ni salud para disfrutarla. Como vive con nosotros, somos quienes tenemos que dar ese complicado paso.

Ha sido amiga tierna, pantera fiera y compañera viajera. Ha vivido en Madrid (Palomeras y Ensanche de Vallekas), en Torre del Mar (Málaga), en Bogotá y en Medellín (Colombia), donde pasará sus últimas horas. Hoy, decidimos que lo mejor para ella es dormirla. Luna, alias *Daisy Piltris*, que es su mote cariñoso, a la que no le faltan lenguajes en los que expresarse, no me ha dado una respuesta clara a la pregunta sobre la vida y la muerte, pero las pruebas dicen que está mal y que irá a peor. Y pese a que ha mostrado siempre tanto mal genio como ganas locas de vivir, nos ha tocado decidir que esto es lo mejor para ella.

Hasta ayer, seguía saltando y haciendo acrobacias como siempre. Nunca ha sido la típica felina “cojín de sofá”. Ha vivido cual deportista, en una sana y explosiva mezcla gatuna de Bolt e Isinbayeva. Cuando me veía hacer ejercicio en casa, me acompañaba con carreras, saltos y piruetas. Si trotabas, ella corría; si saltabas, ella brincaba, y si te estirabas, ella se alargaba. Cuando he tenido que montar algún mueble, ella ha seguido las instrucciones cual carpintero; ha manoteado los clavos y los tornillos, ha pisado atornilladores y martillos para ver su utilidad y se ha subido a todas las maderas para comprobar su resistencia.

Así ha sido ella, y así quiero seguir recordándola. Todo un carácter, toda una gran dama, toda una gran gata. De una belleza cual Ava Gardner, de un genio cual Bette Davis, de una inteligencia cual María Zambrano, otra gran gatuna.

Mañana la enterrarán al pie de un árbol en “Terrón”, una finquita en Santa Elena (Medellín, Antioquia, Colombia). Allá descansarán sus restos, pero seguro que su espíritu no se quedará enterrado. Seguirá en nuestra memoria y en nuestro corazón. Se convertirá en otra herida más de las que van esculpiendo nuestras vidas. Y le dedicaremos una sonrisa, un achuchón, un “hasta siempre, compañera” y los versos de Neruda:

Oda al gato

Los animales fueron imperfectos,
largos de cola, tristes de cabeza.
Poco a poco se fueron componiendo,
haciéndose paisaje, adquiriendo lunares, gracia, vuelo.
El gato, sólo el gato
apareció completo y orgulloso:
nació completamente terminado,
camina solo y sabe lo que quiere.
El hombre quiere ser pescado y pájaro,
la serpiente quisiera tener alas,
el perro es un león desorientado,
el ingeniero quiere ser poeta,
la mosca estudia para golondrina,
el poeta trata de imitar la mosca,
pero el gato quiere ser sólo gato
y todo gato es gato desde bigote a cola,
desde presentimiento a rata viva,
desde la noche hasta sus ojos de oro.

(Neruda, 1971)

María Cano, Flor del Trabajo

7 marzo 2014

Militante, luchadora y comprometida.

En este nuevo 8 de marzo me gustaría recordar a una de tantas mujeres casi olvidadas por el poder y por sus acólitos medios de difusión de noticias: María Cano. Una mujer intelectual, comprometida y activista social que “escandalizaba a las mujeres, incomodaba a los hombres, exaltaba a los obreros y preocupaba al gobierno que veía en ella y a sus compañeros del Partido Socialista Revolucionario (PSR) de Colombia, el germen de la anarquía” (*La Hoja de Medellín*, 1997: 12).

Creo que de todas (os) es sabido que no son buenos tiempos para la clase obrera, para las y los trabajadores. La dominación capitalista es cada vez más voraz, no repara en nada y sigue exigiendo esfuerzos a los más débiles mientras enriquece a quienes ya lo tenían todo. Aumenta la exclusión, crece la brecha social, y también la digital. Los colectivos de personas excluidas incrementan su número. Mujeres, niñas y niños, tercera edad, gentes que profesan ciertas religiones, miembros de razas dominadas y personas de distintas opciones sexuales son marginadas por el poder y por la sociedad enriquecida.

Por ello, y coincidiendo con este día, que debería ocupar todos los días del calendario, traemos el recuerdo de María de los Ángeles Cano Márquez. “Maríacano” nació en Medellín (Colombia) en 1887 aunque no hay conformidad sobre la fecha exacta, hay quien dice que el 13 de marzo y quien sostiene que el 12 de agosto. Murió en Medellín el 26 de abril de 1967.

Fue una humanista amante y promotora de la lectura. Luchó para que la clase obrera tuviera acceso a los libros para que pudieran mejorar su calidad de vida y su condición social. Creó una biblioteca popular e invitó a trabajadores de la época a que “... gustéis conmigo el placer exquisito de leer”.

Su labor le valió ser proclamada Flor del Trabajo, el 1º de mayo de 1925, forma en que se reconocía a mujeres de clase media y alta que luchaban por entrar a espacios que tenían vetados como la universidad o el trabajo asalariado.

Fue miembro del Partido Socialista Revolucionario de Colombia y directiva del Congreso Obrero, alzó su palabra contra la pena de

muerte y a favor de las libertades públicas, recibía el apoyo de las clases populares y era odiada por aquellas élites escasamente ilustradas. No fue una feminista, pero sí una mujer comprometida y reivindicativa, un referente social y sindical. Abrió caminos que hoy, casi cien años después, todavía no hemos recorrido.

Camila Loboguerrero le dedicó una película biográfica⁴⁴ en 1990 y la Escuela Nacional Sindical le rindió homenaje en el año 2000 con un libro titulado *María Cano, 1887-2007. Una voz de mujer les grita*.

“(…) y decid que una voz de mujer les grita: educar es construir; construir es deber de toda legislación”.

Tras el final de la segunda guerra mundial declaró: “Un mundo nuevo surge hoy de la epopeya de la libertad, nutrida con sangre y con llanto y con tortura. Es un deber responder al llamado de la Historia. Tenemos que hacer que Colombia responda. Cada vez son más amplios los horizontes de libertad, de justicia y de paz. Hoy como ayer soy un soldado del mundo” (*Diario Popular* 07-26-45).

Trabajó y luchó por la justicia social y por la clase trabajadora hasta el final de sus días. Su biógrafo y compañero en el PSR, Hernán Darío Correa, se refería a ella como “(…) mujer menudita, ágil (…) no usaba de ningún artificio de belleza (…) extraordinaria facilidad de palabra (…) en la plaza pública se crecía (…) se admiraba su lucidez mental (…) y su público se hechizaba con su vigorosa voz de contralto y su gran río de ideas” (Pineda, R. 2007: 28, citando a Correa).

Balbina

2 mayo 2014

Un beso con café y con un dulce.

Estamos marcados por las fechas, sobre todo por dos: el día en que nacemos y el día en que morimos. Al margen de esa moderna costumbre de establecer un día para cada cosa, o para ciertas personas o acontecimientos, nuestra existencia navega al aire de fechas que marcan nuestro rumbo.

⁴⁴ *María Cano*, película dirigida por Camila Loboguerrero, http://www.proimagenescolombia.com/secciones/cine_colombiano/peliculas_colombianas/pelicula_plantilla.php?id_pelicula=1339

También nos señalan la ruta esos días en que alguien, alguno de nuestros puertos donde amarrarnos, se nos va. Hoy, dos de mayo de dos mil catorce, a las ocho de la mañana hora española, se nos ha ido “la Balbi”.

Balbina Eugenia Gil Revilla Montarelo Sanz nació el 23 de abril de mil novecientos veintidós en Puertollano, el pueblo de las dos mentiras, provincia de Ciudad Real. Era la séptima de los diez hijos de Miguel, el carpintero, y de Claudia. Pasó la guerra incivil en Madrid y esa ciudad vivió casi toda su vida. Los cinco últimos años lo hizo en una residencia para mayores en Torre del Mar (Málaga).

De ella destacaría algo por encima de todas las cosas, el amor que tuvo por mi padre durante los casi cincuenta años que compartieron sus vidas. Fue una gran tomadora de café, aficionada a las cartas, fumadora empedernida en su madurez y una dulcera en su vejez. A la pregunta de “¿cómo estás?” siempre respondía “más vieja cada día” y te retaba con un “qué, ¿no me vas a dar un cigarrillo?”. Si le cuestionabas el deseo sentenciaba “yo ya me voy a morir de vieja”. En estos últimos tiempos, en los que el alzhéimer le había borrado los recuerdos, sus pasiones habían quedado aparcadas en lo más profundo de su memoria.

Creo que se puede decir que era católica, aunque nunca fue a misa, salvo en bodas, bautizos o entierros. En cualquier caso, acompañó a quien sí crea y le deseo que se cumpla ese “descanse en paz”. A mis hermanos, a sus ocho nietos, a sus diez bisnietos y al resto de la familia les mandó un fuerte abrazo en la distancia.

Para ella, el beso que ya no le podré dar.

Donna, paisajes de esperanza

13 octubre 2014

La escritora y fotógrafa estadounidense ha pasado por Bogotá dejando palabras de esperanza a través de esas implicadas imágenes que nos enseñan a “escuchar con los ojos”.

La Universidad Santo Tomás (USTA) ha contado, dentro de las actividades programadas por la maestría en Comunicación, desarrollo y cambio social, con Donna De Cesare, autora de *Unsettled/Desasosiego*.

Su paso por la institución ha sido fruto de la colaboración con la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, con la que se ha gestionado la participación en ambas universidades de esta gran narradora de imágenes.

De Cesare es profesora de periodismo audiovisual en la Universidad de Texas en Austin y maestra invitada de la Fundación García Márquez del Nuevo Periodismo Iberoamericano. Es consultora del Centro Dart sobre Periodismo y trauma y ha trabajado para medios y agencias internacionales como UNICEF, UNDP, *The New York Times Magazine* o *Mother Jones*. Su trabajo ha sido reconocido con los premios María Moors Cabot (2013), el National Press Photographers Association Best of Photojournalism (2002) o el Dorothea Lange de la Universidad de Duke (1993).

Sus fotografías y testimonios de los niños exsoldados, de las víctimas de abuso o del estigma del VIH en Guatemala y Colombia han ayudado a UNICEF en la elaboración de protocolos para fotografiar a la infancia en situación de riesgo.

Con la conferencia “Narrar el sufrimiento del otro: paisajes de la ira y la esperanza”, Donna nos ha enfrentado a su trabajo fotográfico a lo largo de veinte años en los que ha retratado la dureza y la templanza de personajes latinoamericanos en conflicto. Desde Colombia a El Salvador pasando por Guatemala y Estados Unidos, sus fotos dibujan los rostros de jóvenes inmersos en las diferentes guerras que comparten muchos de los lugares de la geografía americana. Las historias de las pandillas delincuenciales nos enseñan la realidad de una juventud marginada en paisajes de furia para los que queda, sin embargo, un resquicio por el que encontrar la difícil salida con esperanza y lucha.

Además de su conferencia, un grupo de estudiantes de la maestría pudieron disfrutar de su charla dentro del seminario de “Documental audiovisual” en la que les expuso su experiencia para que afrontaran sus propuestas investigativas desde la narrativa que supone contar a través de las imágenes.

Con sus fotos nos cuenta su vida y las vidas que la han marcado. Las presas de la cárcel del Buen Pastor en Medellín o las maras Barrio 18 y Salvatrucha de El Salvador.

Esperanza, la niña que ilustra la portada de su último libro, es la imagen del anhelo, de la ilusión por un futuro incierto y opresor, entre una paloma y un arma de fuego.

También ha compartido sus saberes participando en el “Primer Encuentro sobre Fotografía Documental. Del documento al documental”, organizado por la Tecnología en Producción de Imagen Fotográfica de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, en colaboración con la División de Ciencias Sociales de la USTA, con la conferencia “Abriendo brecha: desafíos y oportunidades de la imagen en un mundo digitalizado” y con un taller de seis horas para estudiantes y egresados.

Durante su visita en la Tadeo ha participado en la premiación del 20 concurso de fotografía documental “Los trabajos y los días” convocado por la Escuela Nacional Sindical de Medellín, del que ha sido jurado junto al fotógrafo documentalista colombiano Santiago Harker y al fotógrafo brasileño Marcelo Buainain. Las obras seleccionadas y las premiadas están expuestas en el hall del módulo 2 de dicha universidad hasta el 20 de octubre.

Asimismo, aprovechó su viaje para hacer la presentación oficial de *Unsettled/ Desasosiego, children in a world of gangs*, el viernes 10 en la tarde, en la librería del Fondo de Cultura Económica. Acompañada de Harker y de quien esto escribe, leyó pasajes de su libro, en edición bilingüe castellano e inglés; mantuvo un entrañable diálogo con sus acompañantes, y respondió a las preguntas del público asistente sobre un documento que nos muestra “los efectos de décadas de guerra y violencia de las pandillas en la vida de los jóvenes en América Central y en las comunidades de refugiados en los Estados Unidos”.

Además, se ha paseado por el sector de La Playa para ver a los músicos populares de la localidad de Chapinero, junto al colectivo CEAP que estaba llevando a cabo su programa radial Corredor Itinerante La Playa 55.1; ha concedido entrevistas para algunos medios y estudiantes, y ha respondido a otros compromisos mientras disfrutaba de esta ciudad que la enamora.

Dreams behind the Wall

17 noviembre 2014

Y los sueños sueños son. Soñar detrás del muro también es posible, y así nos lo quiere mostrar Elena con su proyecto cinematográfico.

Tras su paso por algunos medios masivos de difusión de noticias, Elena Herreros Rivas nos plantea ahora narrar su experiencia personal en Palestina. Desea llevar el sueño de dos niños palestinos, Aisha, una niña de Gaza, y Hassan, un niño de Cisjordania, al celuloide con una historia sobre la realidad de vivir entre muros enemigos.

“Dreams behind the Wall⁴⁵” es una iniciativa de micromecenazgo para financiar el rodaje de un documental que recogerá los avatares de unos niños en dos lugares que son, supuestamente, zonas palestinas pero que en verdad sufren la ocupación por parte del ejército y la policía israelí que controla la vida de sus habitantes.

La película, que ya ha pasado el proceso de preproducción y comenzará a rodarse que van a rodar en... “intenta ser un grito de ayuda al mundo occidental.” Yo creo que además tiene que ser una voz de denuncia que se escuche en todos los países, para que se conozca cómo es la vida de la población palestina en unos territorios convertidos casi en una cárcel dentro de su propio país.

En Palestina, los problemas cotidianos se vuelven un muro contra el que apenas se puede hacer algo. Cientos de miles de palestinos sufren unas duras condiciones y, a pesar de ello, hay un lugar para soñar como nos quieren contar los dos niños de este proyecto que, pese a todo, viven con inocencia y esperanza un atisbo de futuro.

Los ataques israelíes, el bloqueo y la represión, junto a la política de expansión de asentamientos judíos en su territorio, dificultan la vida en libertad, el normal desarrollo de la existencia, lastran la salud y cercenan la educación de un pueblo que, aunque haya quien no lo quiera ver así del otro lado y quien desde dentro se justifique con una guerra de guerrillas, solamente quiere la paz.

Detrás de esta iniciativa, además de Elena, están Javi León, operador de cámara; Mercè Rivas, periodista y escritora, y Ana Santa, que se

⁴⁵ <https://www.verkami.com/projects/10402-dreams-behind-the-wall/blog/16377-dreams-behind-the-wall>

encargará de la banda sonora. La idea es intentar “conseguir llegar al público, sensibilizar y concienciar al mundo de que la situación de la población palestina debe cambiar.” Es una propuesta en la que van a contar conmigo. Si quieres unirte y participar este es el enlace al proyecto.

Porque, como diría el protagonista de la obra de Calderón de la Barca:

“¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño:
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.” (2001: 76)

Creo que merece la pena soñar y apostarle a propuestas que intenten hacer realidad alguno de nuestros sueños. Palestina debe ser reconocida como estado y el pueblo palestino merece seguir soñando y creyendo.

Totó y Petrona

30 abril 2015

La tradición musical ancestral colombiana.

Disfrutar en un mismo concierto de dos leyendas vivas de la música de Colombia es un privilegio a estas alturas de la vida casi irrepetible. La música y el folclore tradicional del país andino están representados en dos mujeres que entienden y viven los cantos y los ritmos colombianos con pasión.

Si le cantaron a la paz en el marco de la Cumbre Mundial Arte y Cultura, el sábado 18 de abril juntaron sus tambores para poner todos los sonidos ancestrales y populares al servicio de un auditorio lleno y entregado que permaneció más tiempo bailando al ritmo de la música que sentado en sus butacas.

Estas dos damas, que suman más de un siglo entregadas al cante y al baile, siguen dando “guerra” con sus ritmos, sus danzas, sus tambores y sus canciones. Dos cantadoras, como le gusta decir a ellas, que permanecen en la brecha ofreciendo todas sus artes musicales. Por un lado, la pura raíz tradicional de Petrona Martínez; por otro, la fusión

de lo ancestral con las innovaciones musicales de Totó la Momposina. Ambas dan forma y sentido con su oficio a toda la cultura musical que viene desde sus ancestros africanos, indios, criollos y mestizos. Sus ritmos no tienen fronteras.

Bonito que cantan ambas, que siguen en estas tierras y no se han cambiado el nombre, que continúan deleitando con su arte en su tierra santa. La festividad del bullerengue, el compás partido del porro, los pitos de las cumbias y la sensualidad del mapalé, todos ellos bailes cantados que son parte de los ritmos tradicionales africanos e indígenas de la costa caribe colombiana.

Estas señoras nos muestran cómo la vida merece la pena, allá o acá, y que son candela viva. Pintan la música de amarillo, azul y rojo y cantan las pinturas del país de todos los verdes. Colores y notas juntos en un verdadero mestizaje musical.

Talaigua en Mompox (Bolívar) vio nacer a Totó, mesosoprano estudiosa de los ritmos ancestrales, en 1940 y en San Cayetano (Bolívar) vio la luz Petrona, compositora y embajadora de lo afroamericano, en 1939.

Discografía de Petrona:

“Las penas alegres”, “El Bullerengue”, “El destape del folclor”, “La vida vale la pena”, “Bonito que canta”, “Tambores de malagana”.

Discografía de Totó

“El asunto”, “La bodega”, “Pacantó”, “Carmelina”, “La candela viva”, “Cantadora”.

Las penas se vuelven alegres con su música, mezcla de historias y sabidurías populares que recuperan las más ancestrales de las tradiciones musicales colombianas. Ellas son la Colombia mestiza en toda su expresión, esa que funde la multitud de músicas para hacer que las almas bailen y que los cuerpos palpiten.

Totó, que actuó en Estocolmo en la entrega del premio Nobel de Literatura a García Márquez en 1982, se despidió en el concierto con una firme declaración de intenciones: “El amor y la paz para salvar al país a través de la música”.

¡Y qué música!

Transfeminismos

10 noviembre 2015

¿Usted qué viene siendo?

La situación actual del mundo requiere de cambios profundos, no solamente en las mentalidades sino también en las miradas, en las percepciones y en las acciones.

Se necesitan muchas expresiones trans, porque la realidad nos está exigiendo transgredir, transcender, transmutar, transformar... mostrar lo que estaba oculto, extendiéndolo, comunicándolo, para que produzca consecuencias.

Esos cambios tan necesarios que no son fáciles y que muchas veces lo único que nos permiten es dar una mano de pintura o un lavado de cara, modificando el aspecto del continente, pero dejando el mismo contenido.

La bióloga y directora del Instituto Humboldt de Colombia, Brigitte Baptiste, estuvo en la Universidad Santo Tomás para hablar sobre transfeminismos. Ella es conocida por ser una de las primeras mujeres transgénero, pero, además, es mucho más que eso: tiene un gran bagaje de conocimiento por su experiencia como docente en la Pontificia Universidad Javeriana y como directora en ese centro de investigación de la biodiversidad, es columnista del periódico *La República* y es una persona que le apuesta, en su vida privada y en su quehacer público, a otra manera de hacernos presentes en la realidad.

Siempre ha sido necesario dudar para poder reflexionar y comprender, pero actualmente es más necesario aún. Porque hoy las realidades son cambiantes y las identidades están permanentemente cuestionadas, por lo que, según Baptiste, lo primero que nos deberíamos preguntar es “¿usted qué viene siendo?”

Desde esa perspectiva, alternativa, y para muchos transgresora, desde la que se sitúa para mirar el mundo, hizo girar el contenido de su charla ante un salón repleto de estudiantes de algunas de las cátedras del Departamento de Humanidades de la USTA.

Plantear las relaciones de colectividad desde tres posibles enfoques: la adaptación, la biodiversidad compleja y las ecologías queer (lo queer era considerado un insulto hasta que las propias personas incluidas en

ese grupo se lo apropiaron para reivindicar la diferencia. Se ha terminado admitiendo y usando para referirse a aquello que no acepta la “normalidad” impuesta por las instituciones y los poderes).

Los seres vivos estamos en continuo cambio, vivimos una incesante modificación pese a no ser muchas veces conscientes de ello. Hoy no somos los mismos que éramos ayer, porque todo deviene, discurre, sucede. En este mundo acelerado esos cambios son más numerosos y regulares.

En la naturaleza todo está en oposición para que todo, incluida la propia naturaleza, siga su curso. En el tema del género eso es aún más evidente, puesto que en los ecosistemas naturales se dan, sin cortapisas ni censuras, todas las relaciones sexuales posibles.

El ecofeminismo y la ecología queer buscan, entre otras cosas, la liberación de la mujer y la de la naturaleza, tumbando las “concepciones hegemónicas esencialistas”. Intentando explicar y aceptar lo que pudiera ser considerado como “contra natura” de la naturaleza y de los seres humanos. Con esta apuesta se liberarán no solamente las personas de género femenino sino también todas aquellas que son “negadas” por no estar ni en lo masculino ni en lo femenino, los colectivos que hoy se engloban en lo lgbti (lesbianas, gais, bisexuales, transexuales e intersexuales). Porque el género y la orientación sexual son construcciones sociales y culturales, pero no están hechas de forma determinista.

Baptiste reflexionó en su charla alrededor de las cargas inventadas e impuestas por el poder, hayan sido buenas o malas, pertinentes o no, que han hecho de la sexualidad un dispositivo comunicacional y de la selección sexual un mito cuya hipótesis alterna sería la selección social.

Siguiendo a autoras como Haraway propuso que hay nuevos órganos, nuevas relaciones, nuevas ecologías y por ello nuevas identidades.

La crisis ecológica que está rompiendo el planeta en mil pedazos nos hace habitar un planeta extraño. Eso supone que necesitemos capacidades adaptativas para sobrevivir a los cambios socioecológicos, que tengamos que proponer rupturas y cuestionar las conciencias.

Todo lo cual nos hace volver a lo planteado al principio, son necesarias las posiciones trans, aceptar modelos que nos lleven “al otro lado de”, a reorganizar nuestras identidades. Entre esas están las que nos

plantean desde las ecologías queer para romper los comportamientos estereotipados y repetidos que terminamos aceptando como “normales”.

Existen alternativas más allá de esos condicionantes: lo queer, un término que como sustantivo es entendido como “maricón”; que como verbo expresa desestabilizar o alterar, y que como adjetivo significa raro o desviado. Pero que lo que supone realmente es poner en duda el poder y las normas establecidas, que son excluyentes, y apostar por no acatar las teorías dominantes, por transgredir, transcender y transformar.

Mujeres

08 marzo 2017

Una larga lucha por pasar de objeto a sujeto.

Un ocho de marzo más la historia se repite. Celebración de una onomástica y denuncia de una inequidad que no parece tener arreglo, al menos hay poca voluntad política de que lo tenga. Han pasado ciento sesenta años desde aquel 8 de marzo de 1857 en que un grupo de mujeres trabajadoras del textil se declararon en huelga y salieron a la calle a reclamar derechos. Casi tantos años como los que dicen los datos que son necesarios para que la mujer “alcance” al hombre en condiciones económicas y laborales.

Este 2017 el Día Internacional de la Mujer será el día del Paro Internacional de Mujeres para reclamar derechos, para denunciar la inacabable desigualdad y la reincidente violencia de género. Porque más que para celebrar es un día para seguir luchando.

La mujer, por suerte, no es igual que el hombre. Las mujeres no piden esa igualdad repetida hasta la saciedad e ignorada hasta la saturación. Lo que la mujer quiere, y me arriesgo a suponerlo porque me podrían tachar, y con razón, de no serlo, es equidad.

No hay que irse a países mal llamados tercermundistas para ver esa discriminación. La vieja Europa, los EE.UU. u otros territorios “desarrollados” también tienen esa lacra hacia quienes nos dan la vida. Y tampoco se libran de ella en los medios masivos de difusión de noticias, donde el lugar de las periodistas está por debajo de sus

capacidades y en condiciones de desigualdad respecto de sus compañeros.

Esa diferencia se aprecia en casi todos los sectores sociales, culturales y económicos. Entre ellos en el cine, donde la mujer sigue siendo más objeto que sujeto y donde los papeles se les van cerrando según van llegando a una madurez que, como a todo ser humano, las enriquece y mejora pero que parece lastrarlas frente a una cámara.

El cine, como gran medio de comunicación, debe ser una de las esferas para luchar por la equidad, por la justicia social y el pleno reconocimiento de la mujer como ciudadana con los mismos derechos. La gran pantalla debe ser ejemplo de lucha por superar las tradiciones aferradas a lo femenino como deudor o vicario.

¿Hay alguna actividad en la que, a lo largo de su existencia, la mujer haya sido más utilizada como objeto que en el cine? Pues creo que, publicidad aparte, la respuesta es no. Objeto de deseo, por supuesto. Sólo hay que recordar aquel casposo cine español de finales de los '70, el llamado del destape, hecho para aplacar los picores de una sociedad pacata, y machista, que empezaba a ver la luz. Un destape que solamente se imponía a las mujeres. O es que alguien recuerda haberle visto algún pelo que no fuera del pecho a los Landa, Pajares, Estesos, etc...

Pero el cine puede aprovecharse para educar desde la equidad. Equidad que todavía hoy, en pleno siglo XXI, sí, aunque parezca que socialmente volvemos hacia el XIX estamos en la segunda década del veintiuno, es necesario pelear y cuesta conseguir. El cine es una gran herramienta de comunicación y concienciación, un arte para hacer visible el papel de la mujer, como persona, como ciudadana, en situación de igualdad y contra el patriarcado que domina la sociedad. Porque, pese a que el cine y la televisión han reforzado estereotipos sobre la mujer, han sido también, sobre todo el primero, más crítico, muestrario de los cambios sociales y altavoz para reclamar el lugar de la mujer como sujeto activo de la sociedad.

Hemos de superar las narraciones ancladas en mujeres negociables (esposas, madres) o mujeres consumibles (casquivanas, prostitutas), como decía el profesor Jesús Ibáñez (1994), siempre deudoras del hombre, para reivindicar a la mujer como sujeto, como persona: ni más ni menos que como MUJER. La lucha por la igualdad no se soluciona

con decretos, que hay que ponerla en práctica en la vida diaria, en la familia, en la escuela, en la calle y en el trabajo.

Por eso quiero hacer un reconocimiento a las mujeres a través del séptimo arte. El lugar de la mujer en el cine ha estado, casi siempre, frente a la pantalla, en roles protagonistas o secundarios, encasillados o no. Pero, qué decir de otras profesiones relacionadas como guionistas, productoras o directoras. Difícil, muy difícil.

La historia de las mujeres directoras de cine, como en otras muchas profesiones, ha sido ardua, muy cuesta arriba y hoy lo sigue siendo. Pese a ello, hay grandes nombres, grandes mujeres que han hecho más grande el séptimo arte. La lista completa de mujeres dedicadas a la realización cinematográfica no nos cabría en este espacio. Tan sólo queremos mencionar nombres de autoras destacadas, algunas reconocidas y otras injustamente olvidadas, como ocurre con demasiada frecuencia, de la historia del cine.

Empecemos por Alice Guy-Blaché (París, 1873 – New Jersey, 1968), la verdadera pionera del cine. Adelantada a su tiempo, incluso al padre de este arte, George Méliés. Realizó, en 1896, la primera película narrativa de la historia, *La Fee aux Choux* (*El hada de los repollos*). Productora y directora independiente, usó grabaciones sonoras simultáneas a las imágenes, utilizó efectos especiales como la doble exposición del negativo, el retoque o los movimientos hacia atrás de la cámara. En 1912 dirigió la primera película interpretada íntegramente por personas de raza negra, *Un tonto y su dinero*, y tuvo su propio estudio.

Charlotte (Lotte) Reiniger, (Berlín, 1899 – 1981), precursora del cine de animación. Guionista y directora de la película animada más antigua que se conserva, *Las aventuras del príncipe Achmed*. Realizada con más de 300.000 imágenes individuales, tenía una duración de 65 minutos.

En España, las precursoras fueron Helena Cortesina (Valencia, 1904 – Buenos Aires, 1984) primera directora de cine española con *Flor de España o la leyenda de un torero*, en 1921, estrenada dos años después, y Rosario Pi (Barcelona, 1899 – Madrid, 1967) productora y directora, fue la primera en realizar una película sonora, *El gato montés*, en 1935. Posteriormente, no hemos de olvidar a Ana Mariscal, que llegó a rodar diez películas, la última *El paseílllo* (1968), en una época nada fácil; Cecilia Bartolomé, autora de la considerada primera película feminista

española, *Vámonos, Bárbara* (1978); Ana Díez, primera mujer ganadora de un Goya como directora por *Ander eta Yul*, (1989); Pilar Miró, guionista y directora, primera mujer en dirigir RTVE; Icíar Bollaín, actriz, guionista y directora, Goya en 2004 por *Te doy mis ojos*; o Isabel Coixet, Goya como directora por *La vida secreta de las palabras* (2006). Las tres últimas son las únicas mujeres que han obtenido el Goya como directoras en las 31 ediciones del premio. Recordemos que el primer Óscar a una mujer directora fue para Kathryn Bigelow, en 2009, por *The hurt locker* (En tierra hostil). Sólo tuvo que esperar a la 82ª edición de los premios de Hollywood.

En Colombia, Gabriela Samper, la primera directora, guionista y productora (“Páramo de Cumanday”, 1965); Marta Rodríguez, una gran documentalista (de “Chircales”, 1972, a “Testigos de un Etnocidio, memorias de resistencia”, 2011) con tal vez más reconocimiento fuera que dentro de su país; Camila Loboguerrero, primera mujer en filmar largometrajes en Colombia (“Con su música a otra parte”, 1984); Libia Stella Gómez, directora y guionista (“Ella”, 2015); Patricia Ayala, documentalista (“don Ca”, 2013), o Patricia Cardozo, ganadora del premio especial del Jurado y del Público en el Festival Sundance, 2002, con *Las mujeres de verdad tienen curvas*. Mencionar aquí al colectivo “Mujeres al borde⁴⁶”, iniciativa producto del sueño de dos amigas para dotar de un espacio a las mujeres desobedientes, transgresoras, que quieren crear un mundo distinto practicando el artivismo (arte + activismo) sexodisidente.

Terminamos el recorrido con un recordatorio a otras cineastas que, desde diferentes culturas, han dicho y hecho mucho por el papel de la mujer en el cine y en la sociedad: Deepa Metha (India), Julie Bridgham (EEUU), Niki Caro (N. Zelanda), Mira Nair (India), Marguerite Duras (Francia), Claudia Llosa (Perú), Hana Makhmalbaf (Irán), Lucía Puenzo (Argentina), Rebeca Chavez (Cuba), Liliana Cavani (Italia), Ma Liwen (China), Doris Dörrie (Alemania), Agnieszka Holland (Polonia), Fina Torres (Venezuela), Samira Makhmalbaf (Irán) o Djamila Sahraoui (Argelia).

Y hay muchas, muchísimas más, en el cine y en otros muchos ámbitos de la vida. En un día como el 8 de marzo y el resto de los días del año.

⁴⁶ Mujeres al borde. Tu deseo es tu revolución. En: <https://mujeresalborde.org/>

Ya va siendo hora de que lo femenino se tome la palabra. Porque son, ni más ni menos y, en definitiva, MUJERES.

La Pola

15 noviembre 2017

El 14 de noviembre se han cumplido doscientos años del asesinato de una de las mujeres que defendió la independencia de Colombia de la corona española.

Policarpa Salavarrieta, una historia hecha en parte de rumores y de chismes y en parte de verdades. Así empieza el libro en honor de la heroína *¡Viva la Pola!*, de B. Helena Robledo. Tal vez la más conocida de las luchadoras independentistas, pero aun así una gran desconocida. Su imagen está tan presente en la vida cotidiana colombiana que su figura no ha sido todo lo estudiada y reconocida que su labor merece.

Ni sobre su lugar de nacimiento, aunque mayoritariamente se acepta que nació en Guaduas, pero también se dice que en santa Fe (actual Bogotá) o en Mariquita, ni sobre su verdadero nombre, figura a veces como Policarpa, otras como Polonia o María Policarpa, existe consenso y datos fidedignos que lo certifiquen.

Pero más que heroína, habría que destacarla como mujer para no caer en los típicos tópicos de ensalzar a una fémina como si fuera un caso excepcional. Por desgracia, excepcionales son los casos, pero eso no es óbice para buscar cambiar los imaginarios.

Porque a ella se pueden sumar otras mujeres perseguidas y muertas a manos de los colonizadores como Antonia Santos, Carlota Armero, Mercedes Abrego de Reyes o Rosa Zarate de Peña. De todas, sin saberse muy bien por qué tal como señala la historiadora Beatriz Castro, es Policarpa la más conocida.

Una mujer valiente y entusiasta por la libertad, que se sacrificaba para adquirir con qué obsequiar a los desgraciados patriotas, y no pensaba ni hablaba de otra cosa que de venganza y restablecimiento de la patria. Así la describe quien la acompañó en sus últimas horas, José Hilario López, en sus memorias. Actuó como espía sirviendo en casa de familias realistas, seguidoras de la corona española, portaba mensajes, compraba armamento y reclutaba adeptos a la guerrilla.

Tras ser detenida, por aparecer en un documento encontrado a Alejo Sabaraín, otro luchador independentista también detenido y condenado con ella, fue recluida en la cárcel del colegio del Rosario. Fue condenada a morir fusilada tras el consejo de guerra del 10 de noviembre llevado a cabo por el general Morillo y ejecutada a las nueve de la mañana del 14 de noviembre de 1817. Una actuación muy en línea con la política de terror llevada a cabo en la Nueva Granada por los reconquistadores españoles, con el virrey Juan Sámano a la cabeza, a principios del siglo XIX. En la cárcel, Joaquín Monsalve escribió el famoso epitafio con las letras de su nombre ordenadas de manera distinta para leer: “Yace por salvar la patria” (Policarpa Salavarrieta).

Dicen que hasta el mismo momento de su ejecución estuvo maldiciendo a los españoles. En lugar de ponerse de espaldas, posición obligada para traidores, ella solicitó hacerlo así, pero arrodillada. Falleció víctima de los seis balazos de los seis soldados que formaban el pelotón de fusilamiento frente a los ojos de un gran número de personas presentes en la plaza Mayor de Bogotá. Las últimas palabras de la heroína antes de su ejecución fueron: “Aunque mujer y joven, me sobra valor para sufrir la muerte y mil muertes más. ¡Viva la libertad!” Al ser una mujer, su cuerpo no estuvo expuesto públicamente. Dos de sus ocho hermanos, sacerdotes ambos, se lo llevaron a la iglesia de san Agustín.

Su nombre está no sólo en la tradición del país, sino también en una serie de televisión, *La Pola, amar la hizo libre*; en un billete de diez mil pesos; en una marca de cerveza, creada por la cervecera Bavaria en 1910 para conmemorar el centenario de la independencia, y en varios libros, *Policarpa Salavarrieta: una mujer en la guerra*, de Isabel Borja y Alfonso López editado por la Universidad Distrital Francisco José de Caldas; *¡Viva la Pola!*, de Beatriz Robledo para la colección Libro al Viento de la Alcaldía Mayor de Bogotá, y el último *Policarpa, las mujeres y la libertad*, de Andrés Olivos Lombana publicado por la Gobernación de Cundinamarca. Para este último autor, tres palabras definen el carácter de Policarpa: “la indignación ante la pasividad e indiferencia,

la pasión por el sueño y la utopía de los derechos humanos y coraje e intolerancia frente a la violencia y la corrupción⁴⁷”.

También el día de su fusilamiento está declarado como día cívico y “Día de la Mujer colombiana” en virtud de la Ley 44 del 9 de noviembre de 1967 del Congreso de la República “por la cual la Nación se asocia a la conmemoración del sesquicentenario del sacrificio de la heroína nacional Policarpa Salavarrieta”.

Determinar qué de lo narrado es chisme o rumor y qué verdad es tarea de investigadores. Lo cierto es que La Pola forma parte fundamental de la historia de Colombia y de América Latina. Es una de las protagonistas del libro de Germán Arciniegas *Las mujeres y las horas*, en el que afirma: “La inmensa mayoría de las mujeres de América ha dejado escritos sus nombres en los repliegues íntimos de la vida, que el viento de la muerte va borrando. Palabras escritas en el agua... pero las doce mujeres, que surgen aquí como ejemplo, tuvieron virtudes y pasiones que son comunes a todas las demás. Sólo que el heroísmo de la mujer no ha sido siempre de plaza pública” (1986: 242).

⁴⁷ Policarpa, la heroína de mil colores

<https://www.elspectador.com/noticias/noticias-de-cultura/policarpa-la-heroína-de-mil-colores-articulo-722838>

Esloras de artes y partes

En este capítulo se incluyen aquellas entradas escritas alrededor de asuntos infocomunicacionales que, de alguna manera, han pautado y acompañado las rutas de navegación de la porción de mi partitura de vida que gira alrededor de mis “creencias” comunicativas y periodísticas. Preocupaciones y pensamientos en torno a esas “verdades” que nos ofrecen los medios para plantear otra lectura distinta, cuestionándolas para decir “nuestra” verdad, que puede ser tan puesta en duda como deberían serlo aquéllas.

223 años de prensa escrita en Colombia

20 agosto 2012

Un papel a toda prueba. El espíritu del periodismo, ese bien público al servicio de la sociedad que busca informar para conocer, parece que sigue vivo y activo, pese a las crisis y a las nuevas tecnologías, en la Colombia del siglo XXI.

Tal vez sea porque en la vida todo es cuestión de política o porque cuando se comunica se hace, de una u otra manera, política. El caso es que el periodismo está muy vinculado con la política, con la crónica del hacer, del gestionar y negociar los asuntos públicos. Del lado de quien la hace o para denunciarla, la prensa siempre ha ocupado un lugar destacado en los temas políticos. Desde el papel se ha criticado o se ha ensalzado tal actuación política o cual personaje de la misma. En función de la época y de cómo se permitiera ejercer la libertad de expresión, la información de los medios ha estado protegida o perseguida por el poder.

En Colombia se ha respetado el papel de la prensa muy por encima de lo que su convulsa historia pudiera hacer creer. La Constitución del país siempre ha amparado la libertad de expresión y ha apoyado, dentro de ciertos códigos de respeto y responsabilidad social y ética, la libertad de prensa. Lo que no quiere decir que no haya habido cortapisas, censuras y cierres de medios cuando su voz era especialmente crítica y contraria al gobierno de turno. Las restricciones a la prensa en Colombia, tal como reconoce Jorge Orlando Melo, provienen más de la sociedad civil, de los grupos de presión política o social, que del Estado.

En la Biblioteca Luis Ángel Arango (BLAA) de Bogotá se puede visitar la exposición Un papel a toda prueba dedicada a conmemorar los 223 años de prensa diaria en el país andino.

Un país de la palabra, hablada y escrita; de conversaciones fluidas y de gentes expresivas y de verbo fácil; que ha dado a luz grandes escritores y, por ende, grandes periodistas, con Gabriel García Márquez a la cabeza, y grandes periódicos. Una nación que parió su primer diario, el *Aviso del Terremoto*, por sólo dos días, en 1785, y cuyo editor, Manuel del Socorro Rodríguez, cubano de nacimiento y educación y colombiano de adopción, considerado el padre del periodismo en Colombia, puso en marcha, en 1791, el que se tiene por primer periódico colombiano de verdad, el *Papel Periódico de la ciudad de Santafé*, que alcanzó las 265 ediciones entre 1791 y 1797.

También una tierra donde ejercer el periodismo tiene tal vez más riesgos que en otros lugares. Donde fue muerto Eudoro Galarza Ossa, director de *La Voz de Caldas* en 1938, considerado el primer periodista asesinado del siglo XX y al que han seguido otros muchos. Un territorio que gritó “un silencio para escuchar” para denunciar el atentado criminal que acabó en 1986 con la vida de Guillermo Cano Isaza, director de *El Espectador* (recomiendo la lectura de “Tinta indeleble”, un texto que recoge la vida y la obra de uno de los periodistas emblemáticos del siglo XX y que da nombre al Premio Mundial a la Libertad de Prensa⁴⁸ que creó la UNESCO en 1997).

⁴⁸ Premio Mundial a la Libertad de Prensa

<http://www.unesco.org/new/es/communication-and-information/flagship-project-activities/world-press-freedom-day/>

Pero una sociedad que ama y defiende el periodismo de calidad, el periodismo crítico y responsable, aquel que no sólo narra los hechos, sino que los explica. Para que un Estado sea comunicacionalmente sano ha de admitir el debate y la discusión razonable y, para ello, es necesaria una información libre y comprometida. Hace falta salvaguardar la libertad de expresión y el derecho a saber y no olvidar el derecho a la comunicación como derecho humano fundamental.

Porque la calidad de la prensa da cuenta de la clase de sociedad en la que se publica, de la categoría de su democracia. La lucha por la información de calidad es la por la justicia social. Por eso creo que merece la pena visitar estos 223 años de prensa diaria en Colombia y comprobar que la prensa cumple un papel a toda prueba.

Con una puesta en escena sencilla la Sala de Exposiciones Bibliográficas de la BLAA, en colaboración con la Asociación Colombiana de Editores de Diarios y Medios Informativos (Andiarios), muestra un repaso contundente por la historia de la prensa en Colombia, en donde las publicaciones en papel todavía tienen un gran valor y hoy en día siguen existiendo cinco periódicos casi centenarios. La voz de la prensa escrita se ha hecho oír en Colombia desde hace más de doscientos años. Sus periódicos han dado y siguen dando testimonio diario escrito de la vida de una sociedad compleja y diversa, rica en colores y en opciones.

Con motivo de esta conmemoración y exposición se ha publicado un periódico-catálogo que, en sus 92 páginas, recoge un texto de presentación, a cargo de Margarita Garrido, directora de la BLAA; un prólogo, obra del curador de la exposición, Lorenzo Morales Regueros, y tres artículos: “Prensa y democracia en la historia de Colombia”, de Eduardo Posada Carbó, abogado, doctor en Historia Moderna, escritor y columnista; “Los genes de la prensa nonagenaria y centenaria” de Maryluz Vallejo Mejía, profesora de periodismo e investigadora, y “La libertad de prensa en Colombia: su pasado y sus perspectivas actuales” del citado J. Orlando Melo, filósofo, profesor universitario, escritor y columnista.

También contiene una selección de las noticias presentadas en la exposición recorriendo los distintos géneros periodísticos: la noticia, la entrevista, la crónica, el reportaje, la investigación, la opinión y el

editorial. Cediendo un espacio relevante a la parte gráfica de la prensa: la fotografía, la infografía y la caricatura.

Tal como reconoce Morales en la presentación, la muestra invita a un doble recorrido por la historia de los periódicos y por la historia del país a través de aquéllos. Para él, la exposición pone de relieve los cuatro ingredientes que dan al periódico su valor como documento social y su permanencia como testimonio de lo sucedido: la persistencia, la flexibilidad, la capacidad totalizadora y la diversidad.

Todos ellos se concentran en la práctica de la libertad de prensa porque, como decía Camus “Una prensa libre puede ser buena o mala, pero sin libertad, la prensa nunca será otra cosa que mala”.

Porque el periodismo no puede ser pasivo, no puede servir solamente para decirle a la gente que alguien ha muerto cuando ni siquiera sabían que estaba vivo. Tiene que tener compromiso social, informar y comunicar. Por lo que se deduce de esta exposición, la prensa colombiana lo ha hecho y lo quiere seguir haciendo.

Colombiana, la nuestra

14 abril 2014

La fotografía como vehículo de comunicación.

Un lugar rural cualquiera del territorio colombiano en un momento cualquiera de la historia colombiana de los últimos sesenta años. Un grupo de fotoperiodistas llega, cámara en mano acompañados por un guía local, a la escena de otra de las masacres que no por más sabidas son menos duras y vergonzantes.

El cadáver acribillado de un campesino, o de un indígena o de cualquier otra de las víctimas civiles de esta extraña guerra sin sentido, domina la escena. Está tumbado sobre una especie de camilla hecha de tablones de madera.

Los fotógrafos enfocan sus "armas" y toman una serie de imágenes en ráfagas como si el drama tuviera acción. No todos, uno de ellos se queda en el lugar cuando el resto se va y observa en silencio. Debajo del cuerpo sin vida ve una botella plástica de una bebida llamada “Colombiana”, cuyo eslogan reza “la nuestra”, que está recogiendo la sangre que todavía gotea de las heridas del muerto.

Esa es la foto que los periodistas, por la velocidad y la inmediatez, nunca podrán tomar. Son las imágenes que, además de informar, comunican. Es la fotografía documental que constituye una verdadera narrativa del acontecer social, mostrando una realidad que, las más de las veces, los medios masivos de difusión de noticias ignoran y que, por extensión, se le oculta a la ciudadanía.

La historia de esa foto la contó su autor, Jesús Abad Colorado, en el marco del conversatorio organizado por la agencia *Efe* para conmemorar sus primeros 75 años de existencia.

El acto tuvo lugar el viernes once de abril en el centro de eventos de la Biblioteca Luis Ángel Arango, en cuya Casa Republicana está instalada la exposición “75 años en fotos: un tributo a Iberoamérica”, que permanecerá abierta entre el 28 de marzo y el 1 de junio y que recoge setenta y cinco imágenes de estos años de historia fotográfica.

Presentado por Esther Rebollo, directora general de la agencia *Efe* en Colombia, el evento contó con la presencia de cuatro fotógrafos que trabajan principalmente en Colombia: el ya citado Jesús Abad, premio Simón Bolívar de periodismo; el norteamericano residente en Bogotá Stephen Ferry, ganador del *World Press Photo*; el bogotano Camilo Roza, colaborador de *SoHo*, *Arcadia* o *Gatopardo*, y el jefe de fotografía de *Efe* en Colombia, Mauricio Dueñas.

El título que los convocaba era “la fotografía como vehículo de información y comunicación”. Aunque el tema no se tocó explícitamente durante las intervenciones de los invitados, es cierto que el trabajo de los tres primeros con la fotografía es más comunicativo que informativo. Sus instantáneas cuentan, narran y explican lo que ellos ven e interpretan. No así el trabajo de la agencia que, como el propio Mauricio afirmaba, busca la noticia, el impacto mediático e inmediato que informa, o desinforma a veces, más que comunica. Creemos que todo trabajo comunicativo es político, que no es lo mismo que partidista, porque uno deja su impronta e ideología en lo que hace.

Interesantes los trabajos y los discursos de estos narradores de la imagen, más documentalistas que simples, que no es poco, foto periodistas. Eso no debe hacernos olvidar el relevante trabajo llevado a cabo por la agencia *Efe* en todo el mundo desde su creación en Burgos en 1939. Está presente en Iberoamérica desde 1966, año en que abrió

su delegación en Buenos Aires, y tiene sede en Bogotá desde que instaló su oficina en el barrio de Teusaquillo en 1969. En 2007, la capital colombiana se convierte en el “fortín” de *Efe* en la zona al trasladar la Mesa de Edición de América que hasta entonces radicaba en Miami. Hoy es el mayor medio extranjero en el país dando servicio a más de setenta medios entre periódicos, emisoras y televisiones.

Una crítica que sí quisiera hacerle a la exposición de *Efe* es por la imagen elegida como portada de la misma. Aquella foto tomada en Hendaya en 1940, en la que se ve a dos dictadores saludando a las tropas allá formadas, no creo que sea la más apropiada para encabezar una muestra como ésta. Reconociendo su valor informativo y que fue trucada para que pareciera que el encuentro se desarrolló como nos intenta vender la imagen, pienso que la agencia tendrá entre sus archivos otras muchas fotografías que servirían para destacar su ímproba labor a lo largo de estos tres cuartos de siglo.

Frente a la inmediatez periodística que suele presidir los reportajes fotográficos, quedémonos con las palabras de los fotorreporteros presentes en el evento y con el valor de ellos y el de sus trabajos. Chucho Abad, cuando creyó que la palabra iba a ser silenciada, aprendió a hablar con la fotografía; Stephen Ferry cree en la fotografía para despertar conciencias, y Camilo Rozo narra lo humano a través de las fotografías.

Porque la historia necesita de las narraciones no oficiales y de los puntos de vista de gentes que ponen el interés general por encima de los beneficios de los medios y sus poderes; y la fotografía es una manera de hacerlo.

Un triste adiós

30 septiembre 2014

L'Unità, un histórico de la prensa comprometida, se ha despedido después de 90 años en la calle.

Se ha ido uno de los referentes de la prensa durante casi un siglo y parece como si no pasara nada, no ha sido muy recogido por los medios generalistas, salvo en Italia, tal vez porque era un periódico de izquierdas que escribía desde un pensamiento político y reflexivo sin

estar vendido al poder económico. Los números rojos han podido con el diario más rojo.

Un histórico periódico que fue fundado en 1914 por un histórico pensador, Antonio Gramsci; que salió por primera vez a la calle el martes 12 de febrero de 1924, en Milán con solamente cuatro páginas y a veinte céntimos de lira, y que cerró sus páginas hace dos meses, el pasado jueves 31 de julio, con veinte páginas y un precio de 1,30 euros, casi sin pena ni gloria.

Era, como órgano oficial de expresión del Partido Comunista Italiano (PCI), el Diario de los obreros y los campesinos. Ha sido un referente ético y leal para buena parte del movimiento sindical italiano y europeo, y deja un vacío político e informativo para la izquierda clásica y otras organizaciones sociales y ciudadanas de base.

L'Unità comenzó hablando de la vía maestra para resaltar la labor “degli operai e del contadini”, como rezaba su subtítulo.; y terminó gritando “l'unità è viva” y preguntándose, en palabras de Walter Veltroni, su exdirector, exsecretario general del Partido Democrático de Izquierda, refundación del PCI, y exalcalde de Roma, “C'è una sola domanda: ¿come sarà l'unità?”

A lo largo de su historia sufrió diversas enfermedades en formas de cierres que no le permitieron gozar de un buen estado de salud. Estuvo clausurado y retirado de la circulación desde el 31 de octubre de 1926 hasta el 6 de junio de 1944, aunque tenía una tirada clandestina, y dejó de publicarse entre 2000 y 2001 por problemas financieros. Superviviente del fascismo y de la segunda guerra mundial, no pudo superar la enfermedad económica crónica que lastraba sus cuentas y su resistencia.

Pese a ser el periódico del PCI, la organización comunista más grande de Occidente, dicen que le ha matado la desideologización social y la economía neoliberal. Gran parte de su plantilla estuvo trabajando gratis los tres últimos meses, pero no fue sangre suficiente para revivir al enfermo. Parece que tener una tirada de algo menos de treinta mil ejemplares diarios no era suero bastante para mantenerlo con vida.

Ni regalar las mejores películas de la historia del cine o, incluso, algún evangelio católico, que hizo rasgar las vestiduras a más de uno, ni aceptar publicidad le sirvieron como medicina alternativa para su salud.

Independientemente de quien haya sido responsable último de su cierre, creo que se merecía algo más que algunas esquelas en los medios. Requería de una despedida con honores y demanda un lugar prominente en el olimpo de los medios informativos.

Una muerte más en el pensamiento progresista y crítico, un rival menos para el capital y el neoliberalismo. “Il Quotidiano fondato da Antonio Gramsci nel 1924” ha muerto a los 90 años de edad, después de que por sus páginas hayan pasado firmas como Cesare Pavese o Italo Calvino.

Dos meses después de su cierre era de justicia dedicarle unas letras. Por suerte su alter ego, la edición digital, está al alcance de quien teclee la web de *L'Unità*⁴⁹ en su computador.

Comunicación masiva: discurso y poder

11 mayo 2015

Presentada la reedición del libro de Jesús Martín-Barbero⁵⁰.

El Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL) ha reeditado el texto del maestro Martín Barbero “Comunicación masiva: discurso y poder”. El libro fue presentado en el marco de la vigesimoctava Feria Internacional del Libro de Bogotá (FILBo 2015) en un acto que contó con la participación del autor, de Francisco Sierra, director de CIESPAL, y de Eduardo Gutiérrez, profesor de la Pontificia Universidad Javeriana.

Treinta y siete años después de su primera edición, CIESPAL ha vuelto a editar la que fue la primera obra en el campo de la comunicación del maestro Martín Barbero. Un “viejo” libro que es tan nuevo como cuando apareció porque sus planteamientos siguen estando vigentes y sus propuestas continúan siendo válidas para la acción.

El texto constituye el lugar de partida del pensamiento de este gran filósofo afortunadamente atraído por la comunicación y es un referente para la teoría crítica de este campo de estudio de las ciencias sociales.

⁴⁹ página web del periódico *L'Unità* <http://www.unita.tv/>

⁵⁰ Reseña publicada en revista *Latina de Comunicación Social* <http://www.revistalatinacs.org/070/rese/13MartinB.html>

La reedición de este texto de Jesús es oportuna porque el contenido del libro lo es, porque su actualidad asombra y porque el paso del tiempo no ha envejecido las ideas planteadas en él. Viejas escrituras que sirven como si fueran esas nuevas que Martín Barbero, pese a la pérdida de calidad totémica que ha tenido el libro, sitúa en este mundo tecnificado y tecnológico. Su trabajo está hecho “desde la práctica y las contradicciones” que nos han hecho percibir esa comunicación masiva como parte del esquema dominante global occidental. Nos plantea un nuevo lugar desde el que enunciar el discurso para romper esa dominación y esa dependencia y buscar otras alternativas para pensar la comunicación desde las culturas y los sujetos actores nativos latinoamericanos.

El libro es, como gran parte de su pensamiento, “un nuevo modo de mirar los medios para interrogarlos menos acerca del poder de sus aparatajes tecnológicos, sus canales y sus códigos, y más acerca de la comunicación (...)”, siempre desbrozando los caminos de la verdadera comunicación. Estructurado en tres partes, la primera nos presenta el debate latinoamericano sobre comunicación masiva; la segunda, los elementos para una teoría crítica del discurso, y la tercera, los discursos y las puestas en escena de los mass media.

Martín Barbero lleva más de cuarenta años centrado en descifrar y analizar, a partir de su formación filosófica, los medios, la relación comunicación – educación, el lugar de la ciudad en la actualidad comunicacional y el papel de las tecnologías. Él ha dicho, desde su oficio como cartógrafo, que “Si comunicar es compartir la significación, participar es compartir la acción. La educación sería entonces el decisivo lugar de su entrecruce. Pero para ello deberá convertirse en el espacio de conversación de los saberes y las narrativas que configuran las oralidades, las literalidades y las visualidades. Pues desde los mestizajes que entre ellas se traman es desde donde se vislumbra y expresa, toma forma el futuro” (Martín Barbero, 2003: 79-80).

Investigación y docencia se juntan y complementan en este colombo-abulense que sigue empeñado en enseñarnos que la universidad hoy tiene que profundizar en un pensamiento crítico que permita meter todo el país posible entre sus paredes.

Filósofo, antropólogo y semiótico, su labor con la comunicación nos ha servido de guía a muchas de las personas que pensamos la comunicación desde una perspectiva netamente latinoamericana.

Pese a que en los años pasados desde la primera edición hayan podido cambiar los lugares del pensamiento, siguen siendo necesarias las visiones críticas y comprometidas, porque el mundo de las ideas tiene en entredicho su independencia del poder y de los discursos. Textos como éste son un referente para continuar explorando esos temas de la comunicación como enzimas, para mantener y renovar las preguntas desde los márgenes en los que se mueve el pensamiento latinoamericano.

Creo que hoy son más pertinentes, o tanto como lo eran entonces, las militancias, las construcciones de utopías y las discrepancias. Para no creernos a pies juntillas lo que nos cuentan sin tener la oportunidad de narrar nuestras propias experiencias desde los conocimientos adquiridos en la interacción con nosotros mismos, con nuestras comunidades y con las alteridades.

J.M.B. es un intelectual mestizo que nos sigue provocando el pensamiento reflexivo para compartir acciones y significaciones. Porque como él mismo dice en el prefacio de esta obra “si la reflexión no abre camino, obstaculiza; si no abre brecha por donde avanzar, paraliza” (Martín Barbero, 2015: 18). Él se ha hecho otras preguntas que le han servido para descubrir algunas trampas: la de la falsa autonomía que se confiere a la comunicación; la falsa eficacia con la que se quiere justificar y explicar el subdesarrollo; el espejismo de igualdad que nos dan de las relaciones entre emisores y receptores, y el engaño de las relaciones de producción que perpetúan la dominación. Todo eso lo resume en una sola trampa: “la que supone el intento de explicar los procesos de comunicación por fuera de los conflictos históricos que los engendran, los dinamizan y los cargan de sentido” (*ibidem*).

Su trabajo ha contribuido, desde la teoría crítica, a denunciar para despertar conciencias y para aprovisionarnos de herramientas que nos permitan construir estrategias dotadas de la fuerza y la capacidad para “acallar la gritería de los teóricos de la información (...) cuyo ruido nos está volviendo sordos a la palabra que puja por abrirse camino desde el silencio de los dominados” (*ibidem*: 19).

Su análisis desmonta el discurso que desde los “púlpitos que son los medios” nos domina la existencia y nos moldea la vida con unos nuevos procesos de comunicación que nos engañan haciéndonos sentir que somos libres pero que en el fondo nos siguen esclavizando.

Todo lo que plantea lo hace con pasión, sin que ella emborrone sus escritos porque aplica la justa y precisa para empujarnos a reflexionar y a romper los esquemas dominantes. Y lo hace con los argumentos que le dan sus conocimientos y sus convicciones y con la pedagogía que amerita una producción como ésta.

Para Martín Barbero este libro que ahora se reedita es una muestra palpable de que Macondo existe, porque, como él mismo contó en la presentación, CIESPAL le financió para que se pudiera dedicar a escribirlo. Una afirmación de puro realismo mágico. En el acto, tanto Francisco Sierra como Eduardo Gutiérrez han glosado la obra de Martín Barbero y han destacado el valor de este texto, recomendando encarecidamente su lectura por la importancia que tiene para que quienes se dediquen a las ciencias sociales pongan en su justo término el valor de la comunicación en los procesos de transformación social.

El maestro agradeció a quienes han sido sus discípulos por sus palabras y ha reconocido cómo este Macondo le permitió elaborar el texto reeditado y seguir dedicado a navegar por las cartografías de la comunicación para aportar a las ciencias sociales algunas de las reflexiones más certeras en torno a los medios y las mediaciones comunicativas.

Martín Barbero recibió, el pasado mes de febrero, el homenaje de CIESPAL y la máxima distinción que esta institución concede la Medalla de Oro y Diploma de Honor. Es doctor en filosofía por el Instituto de Filosofía de Lovaina (Bélgica), con posdoctorado en Antropología y Semiótica por la Escuela de Altos Estudios de París, y doctor Honoris Causa por la Universidad Nacional de Rosario (Argentina) y por la Pontificia Universidad Javeriana (Colombia).

Ha sido presidente de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC) y miembro del Comité Consultivo de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS). Es miembro del Comité Científico de Infoamérica.

Entre sus obras destacan *De los medios a las mediaciones*, *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la Comunicación en la Cultura* y *La Educación desde la comunicación*.

Periodismo en riesgo⁵¹

26 agosto 2015

Es tarea de los Estados proteger la vida de todas y todos, también la de quienes trabajan por la información y la libertad de expresión.

La campaña “Periodismo en riesgo” organizada por la Fundación para la Libertad de Prensa (.) de Colombia, la ONG Reporteros sin Fronteras, la Federación Colombiana de Periodistas (FECOLPER) y la Asociación Colombiana de Editores de Diarios y Medios Informativos (Andiarios), sigue en marcha presentando J-Pro, un proyecto para informar acerca de la historia y situación del Programa de Protección a Periodistas en Colombia en su decimoquinto aniversario.

Visitando la página *journalist protection*⁵² pueden ingresar a sus nueve capítulos en los que obtener información sobre el programa, su funcionamiento y costos, las medidas tomadas, los actores, el marco legal, los testimonios de algunos periodistas colombianos e incluso hacer comentarios que serán tenidos en cuenta por la FLIP a través de su página web, del correo electrónico o de redes virtuales.

También hay un apartado en la misma línea dedicado a la situación periodística en México.

El artículo 19 de la DUDDHH dice: “Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión.”

Todo el mundo tiene derecho a vivir dignamente, a que se le respete la integridad física y a poder ejercer su profesión con libertad.

Con esta campaña, las instituciones quieren recordar la situación en que viven muchos periodistas y medios en Colombia como

⁵¹ Publicado en paterasalsur.blogspot el 12 de agosto de 2015.

⁵² <https://journalistsprotection.org/es/>

consecuencia de las amenazas y violaciones sufridas a manos de diferentes actores armados del conflicto colombiano.

Después de quince años de vigencia del programa de protección a periodistas en Colombia la situación no ha mejorado sustancialmente. La poca eficacia del servicio prestado por la Unidad Nacional de Protección, que se encarga de la seguridad de las y los profesionales en el ejercicio de sus tareas informativas y que ha sido denunciada por negligencia y sospechas de corrupción, no ha hecho sino empeorar las cifras.

Según los datos del monitoreo llevado a cabo por la FLIP, en lo que va de 2015 se han producido 72 casos de violaciones a profesionales de la información en Colombia con un total de noventa y nueve víctimas. Entre esas violaciones se recogen obstrucciones en el desempeño, amenazas, agresiones, estigmatizaciones e, incluso, secuestro y asesinato. En agosto de 2014 era asesinado Luis Carlos Cervantes y en febrero de 2015 Antonio Peralta.

Con este trabajo de análisis, información y denuncia, las organizaciones firmantes pretenden establecer los lineamientos para una protección integral del periodista que incluya justicia y eficacia en las actuaciones del Estado (comunicado de prensa⁵³).

Alertan de que los riesgos para los periodistas suponen mucho más que amenazar la libertad de expresión. Conlleva, además de desamparo para los periodistas, recortes de las libertades civiles y pérdidas para la democracia y la convivencia pacífica. Tal como decía Albert Camus, y nos recuerda la FLIP en la cabecera de su web, “Una prensa libre puede ser buena o mala, pero sin libertad, la prensa nunca será otra cosa que mala.”

Por desgracia, esa situación de riesgo para medios y periodistas no se da solamente en Colombia. En casi todo el mundo, incluidos los Estados Unidos y su aliado oriental Israel, se vulneran los derechos a la información y a la libertad de expresión. Baste con recordar a Snowden, a Manning o los setenta y un periodistas muertos en el mundo en 2014, más once colaboradores y veinte net-ciudadanos (según datos de RSF), con Siria (15 fallecidos), Ucrania (6), Pakistán

⁵³ Comunicado de prensa de la campaña disponible en: <https://nuevatribuna.opennemas.com/media/nuevatribuna/files/2015/08/14/periodismo-en-riesgo.pdf>

(4), México (3) o Palestina (7), en acciones del ejército israelí, a la cabeza. Sin contar los desaparecidos o encarcelados.

En lo que va de 2015, según la Federación Internacional de Periodistas (FIP), ya han sido abatidos, entre reporteros y trabajadores de medios, sesenta y cinco personas, y van más de dos mil doscientos en los últimos veinte años. Entre los más recientes, un fotoperiodista en México junto a cuatro mujeres y un locutor de radio en Brasil mientras emitía en directo.

La consigna tiene que ser acabar con la impunidad que rodea los actos violentos contra comunicadores y medios. Terminar con las múltiples violencias, empezando por las estructurales.

Aprovechemos también para recordar que entre los treinta artículos de la Declaración Universal de los Derechos Humanos no se recoge el derecho a la comunicación. Una demanda mucho más amplia que la libertad de expresión y que pide reconocer y atender aquellas voces silenciadas que no son escuchadas y no tienen cabida en los convencionales medios masivos de difusión de noticias.

Kapuscinski dijo: “El verdadero periodismo es intencional... Se fija un objetivo e intenta provocar algún tipo de cambio. El deber de un periodista es informar, informar de manera que ayude a la humanidad y no fomentando el odio o la arrogancia. La noticia debe servir para aumentar el conocimiento del otro, el respeto del otro. Las guerras siempre empiezan mucho antes de que se oiga el primer disparo, comienza con un cambio del vocabulario en los medios” (Kapuscinski, 2002: 36).

Muchos años antes, Camus nos decía: “(...) conciliar justicia y libertad. El objetivo que debemos perseguir es que la vida sea libre para cada uno y justa para todos. (...) la dura y maravillosa tarea de este siglo (era el XX) es edificar la justicia en el más injusto de los mundos, y salvar la libertad de esas almas destinadas a la servidumbre desde su comienzo. Si fracasamos, los hombres volverán a la oscuridad. Pero, al menos, se habrá intentado” (Camus, 1984: 27-28).

Un recuerdo especial para José Couso y Julio Anguita Parrado. Justicia para todos.

Antonio Nariño

29 octubre 2015

Lector, impresor y comunicador.

Antonio Amador José de Nariño y Álvarez había nacido en santa Fe de Bogotá el 9 de abril de 1765, el mismo día en que 183 años después asesinarían a otro prócer colombiano Jorge Eliécer Gaitán.

A los doscientos cincuenta años de su nacimiento, Colombia ha declarado el año dos mil quince como el Año Antonio Nariño. El autor de *La bagatela*, una de las primeras publicaciones editadas en el país andino, fue un creador multifacético. De esa edición él mismo advertía “El título del presente no nos provee de voces técnicas para engañar al público; pero en recompensa tiene la gran ventaja de que los críticos no pueden ejercer su saña contra él; porque mientras más se empeña en querer hacer creer que lo que contiene son bagatelas, más ayudan a llenar su título y más lo elogian”.

Villa de Leyva es la ciudad colombiana con la plaza mayor más grande, catorce mil metros cuadrados de suelo empedrado. Es un lugar que nos transporta al pasado colonial pero abriendo brecha al pensamiento y al arte independentista. Tal vez hablar de la hermosura y la cultura de esta población boyacense sea una excusa para hacerlo de uno de los grandes intelectuales colombianos: Antonio Nariño.

Diversas instituciones culturales colombianas, como el Ministerio de Cultura, el Museo Nacional, el Instituto Caro y Cuervo, el Museo de la Independencia – Casa del Florero o la Universidad Nacional, le están dedicando esfuerzos, actos y trabajos en su honor. Entre otros, pretenden consolidar todos los documentos relativos a este destacado intelectual en un solo archivo que sea de libre acceso para quien quiera consultarlo a través de dispositivos digitales. Entre esas tareas está la reconstrucción del manuscrito original de los Derechos del Hombre y del Ciudadano que fue impreso y destruido por su propio traductor en 1793.

También la Biblioteca Nacional de Colombia (BNC) bajo el rótulo “La aventura del pensamiento” le está dedicando una exposición en la que, entre otras cosas, se ha recreado “El Santuario”, el espacio que Nariño utilizaba para organizar sus tertulias y debates en torno a temas de

actualidad literaria, política o filosófica y que él denominaba el Arcano Sublime de la Filantropía.

Lector y patriota

Así reza la imagen homenaje creada por las instituciones colombianas que le rinden esta merecida deferencia. Este buen escritor, incansable lector y gran patriota colombiano falleció en Villa de Leyva el 13 de diciembre de 1823. Allá, en la vivienda que ocupó por poco tiempo al vencerle la enfermedad, se encuentra su casa museo. Un lugar menos visitado de lo que debería.

Tal vez el calificativo patriota nos suene un tanto rancio, pero en la persona de este bogotano es un término preciso para señalar a quien sentía que su papel era defender su tierra y a sus gentes, pero no en beneficio propio sino en el de la mayoría.

Increíblemente menos conocido que muchos de sus coetáneos, como Bolívar, Santander o Tadeo Lozano, el traductor de la Declaración de los Derechos del Hombre y el ciudadano es uno de los grandes pensadores latinoamericanos. Inconformista en lo intelectual y luchador incansable en lo político, un ideólogo que trabajó el periodismo y la narrativa para transmitir sus ideas.

Nariño fue amante de los libros y de la tipografía. De hecho, la Imprenta Patriótica que él fundó sigue existiendo bajo la tutela del Instituto Caro y Cuervo. Llegó a ser presidente del Departamento de Cundinamarca, territorio en el que se ubica la capital, durante dos años (1813-1815). Estuvo encarcelado y exiliado en varias ocasiones en diferentes países, sumando más de dieciséis años de encierro. Su carácter y su espíritu libertario contribuyeron a la formación de la república colombiana. Con un arrayán como árbol simbólico, Nariño quiso armonizar un país que se debatía en continuos conflictos políticos entre diferentes bandos.

El homenaje que le tributa la BNC cuenta con una especial dedicatoria elaborada por tres colectivos de grafiteros que han traído a Nariño a nuestros días convirtiéndole en “Toño”. Con el lema ¡Ahora o nunca! Las ideas son para divulgar Toxicómano, Lesivo y Erre han plasmado en sus dibujos, con un fondo con los colores de la bandera colombiana, amarillo, azul y rojo, tres de las facetas de este intelectual: Nariño lector, en color rojo dibujado por Erre; Nariño impresor, en tonalidad azul

diseñado por Lesivo, y Nariño periodista en amarillo elaborado por Toxicómano. Con esos dibujos pretenden “crear diálogos y enriquecer debates sobre los derechos del hombre, la importancia de la lectura, las manifestaciones políticas, el uso y abuso de los medios, la libertad de expresión y la autogestión”.

También han publicado un fanzine, *La Vagatela*, en referencia al periódico creado por Nariño, editado, diseñado y realizado por los propios grafiteros, en el que, con humor e ironía, se presentan la vida y la obra de aquel político autodidacta y “peligroso” porque leía mucho, pensaba en todos y comunicaba lo que pensaba. Y ¿quién es el tal Toño? Tal vez el personaje colombiano más ilustre de todos los tiempos, alguien que invitaba a pensar y a actuar.

Periodista, político y humanista “no es sólo un precursor de la Independencia. Su papel verdadero es el de libertador y pensador. Estuvo, desde el principio hasta el fin, en todo el proceso para liberarnos de la colonia. Y pensó una Patria para todos, no para un grupo de privilegiados. Dejó las ideas para llegar a ese estadio de equidad social, que todavía no hemos alcanzado, en buena parte porque hemos descuidado las enseñanzas del grande hombre. Su ejemplo, hoy más que nunca, debe ser una inspiración para todos los que creen que una Colombia mejor es posible.” Así lo afirma Santos Molano en su extenso texto *Antonio Nariño. Filósofo revolucionario* (2013).

Libertad de prensa

01 marzo 2016

Entre la palabra y el silencio. El día 9 de febrero es uno de los días que Colombia dedica al periodismo y a sus profesionales. En esa fecha de 1791 aparecía en Bogotá el considerado primer periódico del país: *el Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá*.

En este 2106, la Fundación para la Libertad de Prensa (FLIP) cumplirá veinte años. Una entidad que surgió a partir de la propuesta hecha por el nobel García Márquez a la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano.

En el marco de estos dos aniversarios se realizó el pasado 8 de febrero, en la sala alternativa Tonalá de Bogotá, un evento en el que confluían las presentaciones de tres productos informativos:

El documental ⁵⁴ “En el Medio-Los silencios del periodismo colombiano”, en el que se recoge un panorama de cómo se ejerce la labor informativa en las regiones del país. En el mismo acto se dieron a conocer dos informes: el ya habitual que realiza la FLIP Informe anual sobre el estado de la libertad de prensa en Colombia y un trabajo coordinado desde el Centro Nacional de Memoria Histórica en forma de libro titulado *La palabra y el silencio* (CNMH, 2015).

El texto del Centro Nacional de Memoria Histórica fue presentado por Germán Rey, relator del informe. Subtitulado “La violencia contra periodistas en Colombia”, en él se recogen casi cincuenta años (1977-2015) de ataques a la libertad de expresión y a la integridad de quienes la intentan ejercer. En ese período, Colombia tuvo el nada honroso honor de estar entre los países más peligrosos, en varios años ocupó el primer lugar del ranquin, para las y los profesionales de la información. El documento recoge los casos de las ciento cincuenta y dos personas que han sido asesinadas en el ejercicio de su profesión.

Para el CNMH era fundamental documentar y analizar este problema con un trabajo que “más que ofrecer datos nuevos, recoge los que ya existen y hace un esfuerzo analítico por tratar de explicar lo que pasó, cuáles han sido las implicaciones de la violencia en la historia del país y del periodismo, hacia dónde se orientaban las estrategias homicidas, qué tipo de daño colectivo se ha producido y cuáles son algunas de las lecciones hacia el futuro que deja esta parte oscura de la historia de nuestro país”.

El libro nos presenta, estructurado en nueve capítulos: los hechos que narran los 152 asesinatos cometidos; una periodificación de los crímenes; cómo los cambios en los medios coincidieron con la etapa más grave y violenta; las regiones comunicativas, donde la violencia es más fuerte; una presentación de quiénes son los victimarios; los sobrevivientes; los daños colectivos; la impunidad, y los signos de las resistencias.

Un documento necesario para conocer la historia de esa violencia contra periodistas y contra la libertad de expresión; para hacer memoria contra el olvido y para reclamar que una sociedad será verdaderamente

⁵⁴ FLIP: “En el medio: los silencios del periodismo colombiano”,
https://www.youtube.com/watch?v=MF_YB5sJtw4

democrática cuando pueda expresar libremente sus palabras frente al peligro del silencio.

El director de la FLIP, Pedro Vaca, hizo la presentación del informe de la organización relativo al año 2015. Con el ilustrativo título de “Paz en los titulares miedo en la redacción”, el documento recoge la realidad para los medios y las y los periodistas en Colombia en este último año. Un período en el que se documentaron ciento cuarenta y siete casos de ataques contra medios y profesionales con doscientas treinta y dos víctimas, lo que supone un incremento del 39 % respecto a 2014.

Resaltó que la fuerza pública ya no es el primer actor agresor, sino el tercero; que había crecido la estigmatización de los periodistas durante las elecciones locales, y que, cuando se cumplen quince años del sistema de protección, es más la asistencia a posteriori que la prevención por lo que coinciden el asistencialismo con la impunidad.

Tuvo un recuerdo especial para los dos asesinados en 2015: Luis Peralta, en Florencia, Caquetá, y Flor Alba Núñez, en Pitalito, Huila.

La FLIP demanda mayor prevención y más justicia. Como recoge la frase de Albert Camus que encabeza la página web de esta organización: “Una prensa libre puede ser buena o mala, pero sin libertad, la prensa nunca será otra cosa que mala”.

Los medios y las personas oficiantes de los mismos son fundamentales para la convivencia, para que las sociedades puedan confrontar sus diferencias a través de la expresión de sus realidades sin más armas que las palabras.

Gabo, protagonista del mejor oficio del mundo

19 abril 2016

El tiempo pasa muy deprisa. Ya hace dos años que el cronista del realismo mágico se fue volando con sus mariposas amarillas a recorrer el mundo desde otro lugar. Nos dejó las maravillosas narraciones de esas historias imposibles que sin embargo se viven en todos los macondos que pueblan cada rincón de Colombia.

En estas fechas los homenajes y las palabras de recuerdo se suceden.

La Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), que él fundó y presidió, tiene diversos enlaces

en su web para honrar la memoria del premio Nobel. Pueden descargar el texto “La fundación de Gabo. FNPI, taller de periodismo en transformación”, un documento en *pdf* de 110 páginas que estaba en elaboración cuando acaeció la muerte del maestro. En este libro, el actual director general, Jaime Abello, afirma: “El taller de Gabo está más vivo que nunca. La alegría está intacta. Nuestro compromiso es seguir adelante sin perder de vista la brújula original con la que nos dotó Gabriel García Márquez: creer en el periodista como autor, en la ética como condición innegociable y en el poder de las buenas historias para transformar la realidad.” (FNPI, 2014: 7).

También se puede acceder a un especial en recuerdo del genial escritor en el que se le dan las gracias al maestro por todo lo que hizo y lo que dejó en herencia. Con artículos de Jon Lee Anderson, Héctor Abad Faciolince, María Jimena Duzán, Gumersindo Lafuente, Fidel Cano, Joaquín Estefanía y otros (as) trece autores (as) y periodistas que aprendieron mucho de García Márquez y que lo expresan en “Una vida de enseñanzas”. Además, cinco textos suyos recogidos en “Las ideas de Gabo”, fotos y vídeos, una decena de citas y un espacio para que cada quien deje su mensaje.

El periódico *El Espectador* ofrece un libro en *ebook*, “Los viajes de Gabo”, que recoge “Relatos inéditos de Gabriel García Márquez cuando viajó por el mundo como enviado especial o corresponsal en Europa.” Con edición en castellano y en inglés y disponible para distintos dispositivos.

Yo quiero dejar mi mensaje y contribuir a su memoria recuperando la entrada que subí al blog el 18 de abril de 2014, al día siguiente de su muerte, y que fue publicada también en la edición digital de *Tribuna de los Servicios a la Ciudadanía* del sindicato español Comisiones Obreras.

Colombia ha decretado tres días de luto por la muerte de Gabriel García Márquez y medio mundo llora por este cronista universal. “Yo creo que él nos llenó muchísimas horas de nuestra vida con su escritura. Así que, como dice el homenaje que desde hace tiempo le venía dedicando la Biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá, celebremos a Gabo”, nos propone el autor de este artículo.

Pese a que era la crónica de una muerte anunciada, nos hemos quedado como un naufrago sin su relato o como un hijo al que le dan la noticia de un secuestro. Estaremos huérfanos.

El coronel no tendrá ya quien le escriba, ya no saldrá más el general de su laberinto, nos dejará más de cien años de soledad y no nos consolarán ni doce cuentos peregrinos.

Contribuyó como pocos a la salvación del mejor oficio del mundo. Una profesión que no podrá honrarle lo suficiente ni devolverle todo cuanto le debe, aunque él no creo que lo hiciera para verse recompensado por ello.

Como dice el editor y prologuista del libro Gabo periodista, su periodismo fue y será “una escritura esencial, una práctica diaria, acaso el taller en el que se forjó buena parte de su literatura”.

Un gran cronista, género que elevó muy alto y que deberíamos reivindicar como natural de estos lares y que se ajusta al realismo mágico que inunda el aire de las letras latinoamericanas; y un gran periodista comprometido con la educación o un educador comprometido con el periodismo, el de verdad.

Esta primavera de 2014, en una mala hora, le ha llegado el otoño al patriarca de las letras hispanas; en estos tiempos del cólera nos dejará su amor por la palabra y por esa ética que él decía que debía “acompañar siempre al periodismo como el zumbido al moscardón”.

Nos regaló las memorias de sus putas tristes, nos contó del amor y otros demonios, nos asustó con la abuela desalmada y su cándida nieta y nos dijo que había perros azules corriendo entre la hojarasca.

Ha vivido para contarnos un montón de cosas buenas. Cuentista, literato, guionista, entrevistador. Sobre la entrevista escribió una de sus “Notas de prensa” que tituló “¿Una entrevista? No, gracias”, publicada en 1981, y que empezaba así:

“En el curso de una entrevista, un reportero me hizo la pregunta eterna: ‘¿Cuál es su método de trabajo?’. Permanecí pensativo, buscando una respuesta nueva, hasta que el periodista me dijo que si la pregunta me parecía demasiado difícil podía cambiarla por otra. ‘Al contrario’, le dije, ‘es una pregunta tan fácil y tantas veces contestada por mí que estoy buscando una respuesta distinta’. El periodista se disgustó, pues no podía entender que yo explicara mi método de trabajo de un modo diferente para cada ocasión. Sin embargo, así era. Cuando se tiene que conceder un promedio de una entrevista mensual durante doce años,

uno termina por desarrollar otra clase de imaginación especial para que todas no sean la misma entrevista repetida”.

“En realidad, el género de la entrevista abandonó hace mucho tiempo los predios rigurosos del periodismo para internarse con patente de corso en los manglares de la ficción. Lo malo es que la mayoría de los entrevistadores lo ignoran, y muchos entrevistados cándidos todavía no lo saben. Unos y otros, por otra parte, no han aprendido aún que las entrevistas son como el amor: se necesitan por lo menos dos personas para hacerlas, y sólo salen bien si esas dos personas se quieren. De lo contrario, el resultado será un sartal de preguntas y respuestas de las cuales puede salir un hijo en el peor de los casos, pero jamás saldrá un buen recuerdo” (García Márquez, 1995: 162).

Celebremos a un gran narrador macondiano que, además de una magnífica obra literaria, nos dejó algunas grandes sentencias para la profesión periodística, tan vigentes hoy como cuando las dijo:

“Hay una contradicción, porque cuando el periódico se hacía en forma manual, a máquina de escribir y en linotipo, quedaba tiempo para todo. Ahora, en la época de las computadoras, no alcanzan las horas”
(En Carlos Alberto Giraldo, “El reportaje, la mejor noticia para el lector”, en *El Colombiano*, Medellín 18 de junio de 1995).

“Los periódicos han priorizado el equipamiento material e industrial, pero han invertido muy poco en la formación de los periodistas. La calidad de la noticia se ha perdido por culpa de la competencia, la rapidez y la magnificación de la primicia”.
(En Boris Muñoz, “La alergia del Gabo”, en *Radar*, Nueva York. Tomado de *Página 12*, Buenos Aires, 1996).

“En la carrera en que andan los periodistas debe haber un minuto de silencio para reflexionar sobre la enorme responsabilidad que tienen”.
(En María Elvira Samper, “El general en su laberinto es un libro vengativo”, en *Semana*, Bogotá, 14 de marzo de 1989).

Todas ellas en *Gabo periodista*, FNPI, Colombia 2012 (pp. 508-510).

En una ocasión, Septimus escribió en una de sus columnas “jirafa” en *El Herald* de Barranquilla: “De pronto se encuentra uno con el amigo que no veía hace mucho tiempo. ‘¿No te alegras de verme?’, se le pregunta. ‘No’, responde. ‘Alguien me dijo que habías muerto y ya me

había acostumbrado a no alegrarme cuando te viera” (García, Márquez, 1983).

Nosotros nos alegraremos siempre mucho por haberte leído y no nos acostumbraremos a tu ausencia.

Democracia y medios, una pareja divorciada

06 mayo 2016

Medios y democracia deberían ir de la mano. Pero su relación no ha sido siempre de connivencia, sino que los unos, en no pocos casos, le han hecho flacos favores a la otra.

El 3 de mayo es el Día Internacional por la Libertad de Prensa, día en el que se concede, desde 1997, el premio mundial de Libertad de Prensa Unesco-Guillermo Cano, en honor del que fuera director del periódico colombiano *El Espectador*, Guillermo Cano Isaza, asesinado el 17 de diciembre de 1986, para reconocer a personas, organizaciones e instituciones defensoras o promotoras de la libertad de expresión en cualquier parte del mundo, especialmente si han arriesgado sus vidas con su acción.

En esta edición el premio ha recaído en la periodista Khadija Ismayilova de Azerbaiyán, por su trabajo de investigación para Organized Crime and Corruption Reporting Project-OCCRP-, una organización de periodismo independiente, con el que denunció la corrupción de su país y que la llevó a ser detenida y permanecer en prisión desde diciembre de 2014.

En Bogotá, en día tan señalado han coincidido tres eventos alrededor del periodismo. Uno ha sido el organizado, los días 3 y 4 de mayo, por la Friedrich Ebert Stiftung de Colombia, FesCol, el Centro de Estudios de Periodismo de la Universidad de los Andes, Ceper, y la Fundación para la Libertad de Prensa, FLIP, y que durante esos dos días ha girado alrededor del papel de los medios y sus profesionales en la democracia y las situaciones de posconflicto.

En su inauguración, en el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, han estado la directora de este espacio del distrito capital, María Cristina Serje, y el director de FesCol, Lothar Witte, y ha contado en la mesa inaugural con Omar Rincón, como moderador, Jaime Abello,

director de la Fundación García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), y Damián Loretti, de la Universidad de Buenos Aires.

También estaban convocados Clara López, que iba a acudir como presidenta del Polo Democrático y cuya reciente designación como ministra de Trabajo del gabinete de Santos le ha impedido asistir, y Holman Morris, del partido Progresista y exgerente de *Canal Capital* que tampoco ha comparecido.

Los dos panelistas presentes han debatido en torno a la actual situación de los medios y su papel en un nuevo escenario digitalizado y abierto al periodismo ciudadano y a las plataformas sociales de opinión.

Para Jaime Abello la comunicación es cada día más importante y se está desplazando desde los medios tradicionales hacia nuevos ejercicios comunicativos en manos de la gente, por lo que el cuarto poder se está trasladando a otras esferas y está más fragmentado. Cree que el periodismo en la región sufre cuatro crisis: la de la transformación de los medios y del negocio, la económica que afecta a América Latina, la democrática con una fuerte polarización y la de las libertades comunicacionales.

Según Loretti, los medios hoy se dedican a muchas cosas, usan las portadas para intentar obtener réditos económicos o políticos y las multinacionales construyen sentido con sus empresas de información. Todo ello hace que exista poca transparencia.

Omar Rincón condensó ambas intervenciones puntualizando que los medios buscan hacer dos cosas: luchar por el mercado de la opinión y difundir los relatos de la hegemonía política. Para terminar señalando que a Colombia le va mal en los ránquines de la libertad de expresión por las chuzadas (intervenciones ilegales de las comunicaciones periodísticas), la judicialización de las informaciones y de quienes las elaboran, la concentración mediática y las amenazas a profesionales y medios.

En la segunda mesa han estado, el propio Loretti y Ana Mielke, de Intervozes, colectivo brasileño de comunicación social, bajo la moderación de Jonathan Bock de la FLIP. Ambos estaban convocados para hablar de la situación de los medios y la libertad de expresión en sus respectivos países. La periodista brasileña ha denunciado el

oligopolio mediático existente en Brasil que conlleva una relación de vasallaje y ha pedido garantizar el derecho humano a la comunicación.

El abogado argentino ha explicado el papel jugado en su país por la Coalición por una Radiodifusión Democrática que fue la promotora de los 21 puntos básicos por el derecho a la comunicación.

Al día siguiente, 4 de mayo, el encuentro alrededor de democracia y medios ha contado también con dos mesas de debate. En la primera han estado Juanita León, periodista y editora de *La Silla Vacía*; Germán Rey, profesor de la Pontificia Universidad Javeriana; Jorge Iván Bonilla, profesor de la Universidad EAFIT, y Carlos Huertas, periodista independiente y fundador de Connectas en un panel para hablar de la calidad del periodismo. Todos han coincidido en partir de la constatación de que en Colombia el periodismo está polarizado.

Germán Rey, relator del informe sobre el estado de la libertad de prensa, ha apuntado que los grandes medios son peces boqueando porque se les acaba el negocio, tal como se conocía hasta ahora, y no están interesados en la calidad. Les falta independencia, pluralidad, rigor y trabajo de investigación y siguen ejerciendo un periodismo dependiente de la colonia.

En palabras de Bonilla existen dos mitos sobre el periodismo y la democracia. Uno, que el periodista está al servicio del bien común y es el perro guardián de la misma y dos, que el periodismo sea un foro de debate público. Para el profesor de EAFIT, el periodista hoy es un agente más del mercado.

Para León falta independencia y la calidad de las fuentes es mala. Mientras, la sociedad colombiana es excluyente y con una vida doméstica muy rica pero una vida social muy pobre. Por lo que los medios reciben mensajes contradictorios de la propia sociedad.

La última intervención fue la de Huertas, que propuso mirar con optimismo y ver que el vaso está medio lleno. Pese a reconocer que la calidad se enfrenta a la polarización y al afán por simplificarlo todo, o blanco o negro, y que existe una reverencia absurda al poder y a acomodarse, dejó una puerta abierta a trabajar por reconstruir la confianza de la sociedad en los medios.

En el segundo panel, para hablar de los medios en la paz, han intervenido el periodista Álvaro Sierra, el profesor Carlos Tognato y la

funcionaria de la Presidencia Alejandra Villamizar, moderados por Ma. Paula Martínez, del Ceper.

Sierra ha iniciado criticando las dificultades para la paz cuando se sataniza al enemigo y cuando la cobertura informativa se centra solamente en lo negativo. Cree que el Gobierno ha hecho esfuerzos pero que la agenda la ha puesto la oposición, en un país con una sociedad ignorante y desinteresada. Y afirma que los medios no están siendo activistas de la paz pero que son uno de los instrumentos necesarios para cambiar los imaginarios. Según él, la gran contribución de los medios y sus profesionales sería producir una información de calidad que le aportara al debate público y hacer pedagogía de los acuerdos.

Es necesario, tal como plantea Villamizar, cambiar el lenguaje para cambiar el discurso y apostarle a la negociación, al diálogo. Por eso considera importante la campaña que ella coordina desde la Presidencia de la República y que promueve “la conversación más grande del mundo”⁵⁵ para construir la paz. Denuncia que, frente a una oportunidad histórica, los medios no se dan cuenta del reto tan grande que asume el Estado y el país.

Finaliza la charla Tognato demandando recuperar las historias a partir de las resistencias. Haciendo pedagogía para que todos los sectores sociales implicados vean la viga en sus propios ojos y no solamente la paja en los ajenos. Pide respaldar el periodismo y a las (os) periodistas para después de la firma de los acuerdos, porque serán fundamentales, con sus narraciones, en colaborar a cicatrizar el tejido social. Sugiere contar con actores performativos que sepan transmitir los acuerdos y que tengan credibilidad.

Rincón cierra los dos días de debate, en los que ha destacado la importancia de encuentros como éste para ir creando conciencia. Y aunque cree que Colombia tiene mejores periodistas que medios, pide entender que el periodismo de este siglo debe ser otro, que hay que huir del periodismo mascota, aquel que lame la mano al poder; del periodismo caniche, que es bueno pero no molesta a nadie, y del

⁵⁵ La conversación más grande del mundo:
<http://www.laconversacionmasgrandedelmundo.com/>

equilibrista, que cree que hay que balancear la información con fuentes de los dos polos.

En Colombia, los medios deberían tomar partido por un país en pacífica convivencia, al margen de colores e ideologías, de voces e intereses. Hace falta una apuesta clara por la salida del conflicto armado, no sólo con la guerrilla de las FARC-EP sino con todos los actores armados.

Porque hay que trabajar en conjunto por superar las violencias estructurales que condenan y lastran este territorio. Para eso es necesario apostarle a la paz, al diálogo y a la justicia social. Y ahí los medios y sus profesionales, la academia y sus docentes y la sociedad y sus ciudadanas y ciudadanos deben comprometerse con las negociaciones y decirle sí a la salida de esta guerra encubierta que dura casi tanto como este sistema colombiano del que dicen es la democracia más antigua del continente.

Lo curioso de este evento es que no ha sido cubierto por los medios, esos que deberían ser protagonistas de esta relevante etapa en la historia de Colombia para contarle a la ciudadanía y al mundo un proceso que, con todas sus falencias y enemigos, le apuesta a la vida y a la convivencia pacífica.

¡Qué país!

12 mayo 2016

Ya sabemos que para el periodismo el título sí importa. Y mucho. Tiene que ser contundente, expresivo, llamativo, breve pero conciso y, sobre todo, enganchar al lector.

En este caso el rótulo es una excusa para englobar todo lo que quiero comunicar acerca de un medio al que respeté y seguí y como homenaje a mi otro hermano, que no lo es de sangre, pero sí de corazón y de espíritu, o de lo que cada quien tenga como ese intangible que nos determina.

Ese hermano mío es PERIODISTA. Sí, con mayúsculas porque ama la profesión, la vive, la siente y la padece. Pero también es DOCENTE, con mayúsculas, porque le encanta transmitir sus conocimientos y experiencias a otras y otros para que sigan queriendo y ejerciendo ese

cariño por la profesión que empieza amando las palabras. Aunque luego los que fueron sus pupilos le miren por encima del hombro porque están en un lugar más alto. Yo le digo que tranquilo, que más dura será la caída y que no le llegan a la suela de los zapatos, ni en lo profesional ni, mucho menos, en lo humano por muy subidos que estén ahora en un pedestal.

Y ese periódico al que me refiero y que respeté es *El País*, de España. Un referente del periodismo con mayúsculas que nos enseñó, y mucho, sobre cómo hacer una buena prensa, seria y de calidad. Algo que fue y que dejó de serlo.

Entre las muchas cosas que nos unen, a mi hermano y a mí, está la pasión por la comunicación, pese a que la veamos él más desde el puro y clásico periodismo y yo desde la otra comunicación, esa que anida en tierras latinoamericanas. Pero también nos juntan haber nacido el mismo año, ser hijos de padres y madres de pueblo emigrados a la capital, habernos criado en barrios populares, animar a los mismos colores en el deporte (tal vez él más forofó y yo más crítico), haber compartido largas horas trabajando en el mismo medio y un montón de conversaciones alrededor de un estupendo café con churros en el bar “los toledanos”.

Nuestros padres, en los primeros setenta, cuando ya se veía cerca, por fin, la caída del bajito del bigote (el hispano, a imagen y semejanza del otro, el alemán), eran lectores de prensa. Su padre del *Ya*, diario matutino, el mío *Pueblo*, vespertino. Por todos esos motivos nuestros relatos, aunque tardáramos cuarenta años en compartirlos, han corrido en paralelo.

Además, nos une otra cuestión, nuestra afición por el que ha sido uno de los grandes medios, que en sus buenos tiempos no solamente difundía noticias, información, sino también grandes reportajes, estupendas firmas y artículos para el debate y la reflexión. *El País*, “el diario independiente de la mañana”.

Corría el 4 de mayo de 1976 cuando a los kioscos llegaba un nuevo periódico. Venía a llenar un vacío en la calidad de la prensa, llegaba como independiente y de amplias miras.

Su lanzamiento me costó un castigo en el instituto Cervantes en el que estudiaba entonces. Aproveché el recreo para escaparme al puesto de

prensa de la glorieta de Embajadores y comprar el primer número. Era mi regalo de cumpleaños y el profesor de lengua y literatura, qué ironía, me sancionaba por ello. Creo que más por haber elegido tal periódico que por haberme escapado a comprarlo. Era de aquellos viejos profesores anclados en el franquismo que se dirigía a sus estudiantes tildándoles de “sátrapas y correveidiles”, con aires de superioridad y vanagloria.

Para mi hermano la aparición de *El País* coincidió “con el cambio de un país dormido durante mucho tiempo que quería olvidar las pesadillas y los malos sueños, con un nuevo tiempo plagado de palabras, canciones y gritos como libertad, amnistía, democracia, derechos...”. Dice que estudió periodismo más que por ser periodista por poder llegar a trabajar algún día en ese medio, porque “el veneno de su tinta” se le fue metiendo en las venas.

Dicho periódico acaba de cumplir cuarenta años, y durante ese tiempo realmente llenó un espacio grande e importante en el periodismo patrio, poniéndole un verdadero punto de calidad. También ocupó un lugar destacado en el amor que mi hermano y yo le tenemos a la comunicación, a la información y a los medios. Desde ese mismo día le fui fiel a lo largo de casi treinta y cinco años. Lo abandoné por su deriva nada independiente que le llevó a convertirse en “el periódico global en español” pero con algo menos de neutralidad. Su posición frente a la Venezuela chavista, el matar a Hugo Chávez antes de su verdadero fallecimiento y su adscripción contraria a casi todas las decisiones políticas en ese país, incluidas las que afectaban a la editorial Santillana del grupo *PRISA*, editora del medio, me llevaron a hacerlo. También su “silencio” después del discurso pronunciado por Gervasio Sánchez tras recibir el premio Ortega y Gasset de fotografía en 2008 (tanto en la noticia como en la entrevista no se mencionan las duras y acertadas palabras del premiado contra la política armamentista de los diferentes gobiernos “democráticos” españoles) y algunas otras “desviaciones” políticas, sociales y editoriales que fue mostrando en los últimos años. Además de su mal comportamiento con algunos grandes profesionales de toda la vida. Así que no le veo tan “referente democrático” como el propio periódico se nombra al titular su 40 aniversario.

Durante años guardé con devoción los suplementos dominicales. Hasta que en una mudanza un gran amigo, también periodista y seguidor de ese periódico, los tiró a la basura con el argumento de que si no los había mirado en los últimos seis meses no los necesitaba. Fue una acción contra el síndrome de Diógenes que me ahorró dinero y sesiones de psicoanálisis.

Visité sus exposiciones conmemorativas y le seguí el rumbo fielmente día tras día. Hoy prácticamente no lo leo, ni lo consulto en su edición digital. Salvo que algún amigo (a) me recomiende algo que haya publicado.

Creo que tengo casi todas las colecciones que ese periódico ha ido sacando a lo largo de su historia: la de comics, las de literatura (roja y blanca), las novelas de aventuras, los pocillos con dibujos de Forges, las tazas en homenaje a The Beatles, la vajilla diseñada por Chillida, las guías de ciudades españolas, las colecciones de música, las de cine, la cubertería de Mariscal...

Hasta me gané un viaje a Viena con mi esposa por haber participado en un concurso sobre Herbie Hancock organizado por *El País*. Había que contar con quien creíamos que sería bueno que Hancock grabará su siguiente disco. E increíblemente gané el premio. En el edificio de la ópera de la capital austríaca asistimos a un concierto de ese mago del jazz.

Tantas y tantas historias que nos han acompañado y han ido creciendo con nosotros. Sus números especiales durante el intento de golpe de Estado en febrero de 1981 o tras los atentados de Madrid en 2004.

Pero cuatro décadas después las realidades son otras. Según mi hermano, *El País* “camina hacia un futuro incierto plagado de añagazas y promesas huecas”. Yo creo que ha caído en las redes de ese periodismo vacuo, sumiso del poder, de los distintos poderes, que “informa” en función de intereses financieros y comerciales. Sí, es más global, pero es menos independiente.

En el editorial de aquel primer número su director de entonces decía “*EL PAÍS* que queremos”, y lo quisimos, pero ya no. Mi hermano dice que no cree que ese periódico llegué a cumplir los cincuenta años. Al menos no como lo conocimos. Para él y para mí, como para muchas otras personas, hoy es ya casi irreconocible.

Profesional de un maldito oficio

5 junio 2017

Pedro Cárdenas era un periodista de los de antes. Un periodista empírico, un autodidacta que se dedicaba a repartir periódicos y un día decidió ser quien los produjera. Productor en el más amplio sentido de la palabra, escribiendo su contenido, debatiéndolo en algo parecido a un consejo de redacción junto con su esposa, su hija e hijo, y repartiendo él mismo el producto de ese proceso.

El 5 de junio se cumplen siete años de la muerte de este comunicador colombiano después de haber sobrevivido a estar en la lista negra de los paramilitares que querían acabar con una voz discordante, un denunciador de sus prácticas corruptas y violentas. Estuvo secuestrado, su hijo menor sobrevivió a las esquirlas de un carro bomba y a su hija se la llevaron para amenazarle y asustarle en la carne de sus seres queridos.

Bajo protección por las amenazas recibidas, Cárdenas siguió con su labor informativa hasta que la muerte le encontró. Uno de esos periodistas hechos a sí mismos que se enfrentaba a peligrosos enemigos y que afirmaba de manera inocente pero rotunda que “solamente me da miedo que un día me dé miedo”.

Voces del Tolima era “su” periódico. A veces con no más de cuatro páginas, sin publicidad, porque, como él mismo dice al terminar uno de esos peculiares consejos familiares de redacción, “el periodismo puede ser malo o bueno, pero debe ser libre”.

Conocí a este “periodista en extinción” a través del programa de RTVE *En portada*. En esa edición de mayo del año 2010, bajo el título de “Maldito oficio”, José A. Guardiola nos presentaba a Pedro Cárdenas. El periodista colombiano es el hilo conductor de un documental que explora y denuncia la situación de las y los profesionales del periodismo, los independientes y los vinculados a los medios.

No creo que el periodismo, el bueno, vaya a desaparecer. La actual crisis es más de medios, de empresas de información, que de profesionales de la comunicación y la información. Hago uso del reportaje de “En portada” en mis clases porque invita a la reflexión y

porque creo importante mostrar que sí se puede hacer buena información. Y que mientras sigan existiendo profesionales que le apuestan todo a trabajar para lo que se supone que se creó el periodismo, para denunciar las injusticias, no hay riesgo de desaparición.

Historias de periodistas anónimos que se enfrentan al peligro de contar sus verdades y periodistas reconocidos que han sido amenazados por contarlas. En el programa se rescatan los testimonios de grandes profesionales como Jon Lee Anderson, Anna Politkovskaya, Ahmed Rashid, Roberto Saviano, Carmen Arístegui, Omar Faruk... Un documento que salpica la narración con situaciones de periodistas y medios alrededor del mundo, de Irak a China, pasando por Colombia, Italia, Somalia, Gaza, México, Pakistán, Cuba, Honduras, Sudáfrica... y las cifras de profesionales asesinados, secuestrados o amenazados en cada lugar en los últimos años.

Un guión atravesado por este reportero local que se agiganta a los ojos de quienes le ven con la historia de su vida, con su afán por contar la verdad y con su empeño en que el periodismo es fundamental para luchar contra las injusticias sociales en todo el mundo; y lo hace llamando a las cosas por su nombre, “cómo más voy a decir al que roba, ladrón; y al que mata, asesino”. Un pequeño gran cronista que creía que los proyectos periodísticos se sustentaban “a base de puro sueño.” Era, como le decían los habitantes de Honda, la población en la que le secuestraron, un “duendecillo, un ilusionado repartidor de tesoros”.

La propia web de *Televisión Española* informa que “Maldito oficio⁵⁶” es un documento coral que “trata de mostrar que el periodismo es una buena herramienta en malos tiempos.” Y está dedicado a todas y todos, pero sobre todo a aquellas personas que trabajan la comunicación conviviendo a diario con víctimas y victimarios. El programa se llevaría el premio al mejor reportaje informativo y el premio del jurado en el World Media Festival de Hamburgo en 2011.

Pedro Cárdenas era consciente, tal como advertía al inicio del documental, de que le iban a matar. Pero se murió de un infarto cerebral pocos días después del estreno de este trabajo periodístico.

⁵⁶ RTVE, “Maldito oficio”: <http://www.rtve.es/television/20100526/portada-maldito-oficio/332933.shtml>

Con su pequeño medio *Voces del Tolima*, uno de los departamentos de Colombia, situado al suroeste de Bogotá y cuya capital es la ciudad de Ibagué, cumplía con los tres pilares que pedía el maestro Gabo: la prioridad de la vocación, que todo periodismo es investigativo y que la ética siempre debe acompañarlo. A lo que él sumaba su dedicación y profesionalismo.

Dada la actual situación de la libertad de expresión, de la de prensa y de la ausencia de un reconocimiento mundial al derecho a la comunicación, ejercer el periodismo comprometido, libre y ético es y seguirá siendo un maldito oficio, pero tal vez el mejor y más necesario oficio del mundo.

Festival Gabo

7 octubre 2017

Del 28 al 30 de septiembre ha tenido lugar en Medellín (Colombia), la fiesta del periodismo en honor del premio Nobel de Literatura.

“De un premio que impulsa las mejores historias a un festival que las celebra”, con este lema se ha presentado la quinta edición de un encuentro celebrado en el Jardín Botánico de la capital antioqueña y otros nueve espacios habilitados, dándose cita más de noventa personas invitadas de veinte países. Organizado por la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), el Festival Gabo cuenta con la colaboración de la Alcaldía de Medellín y los grupos empresariales Bancolombia y SURA. Durante el evento se hace entrega de los premios Gabriel García Márquez que reconocen labores periodísticas en cuatro categorías: texto, imagen, cobertura e innovación. Además, se otorgan los reconocimientos especiales a la excelencia en la profesión, de ámbito internacional, y el Clemente Manuel Zabala (CMZ) a la labor editorial más destacada dentro del Estado colombiano.

De las más de 1.300 postulaciones que concurrieron al premio Gabo, se seleccionaron tres finalistas por categoría. En la categoría texto los jurados Mónica González (Chile), Roberto Herscher (Argentina) y Paulo Werneck (Brasil) eligieron los trabajos de Consuelo Diéguez (Brasil), Alberto Arce (España) y Jorge Carrasco (Cuba). En la de imagen, Germán Rey (Colombia), Claudi Carreras (España) y Ana

Cristina Navarro (Colombia) llevaron a la final a Javier Bauluz (España), fotógrafo español ganador del premio Pulitzer; a Consuelo Morales y el equipo de *Pie de Página* (México), y a Mauricio Monteiro de *Cine-Canal* (Brasil). Como mejor cobertura, Adelino Gomes (Portugal), Héctor Feliciano (Puerto Rico) y Marcela Turati (México) seleccionaron a Martín Rodríguez, de *Nómada.gt* (Guatemala); Mary Triny Zea (Panamá), y Hugo Mario Cárdenas, de *El País* de Cali (Colombia). Y para la innovación, Jean François Fogel (Francia), Daniela Pinheiro (Brasil) y María Catalina Colmenares (Colombia) optaron por: Florencia Coelho, de *La Nación Data* (Argentina); Germán Andino (México), y María Cristina Castro (Colombia).

Finalmente, los galardones recayeron en: Jorge Carrasco, en la categoría Texto, por “Historia de un paria”, aparecida en *El Estornudo* (Cuba), sobre un travesti de La Habana; el equipo compuesto por Consuelo Morales Pagaza, Prometeo Lucero, Daniela Pastrana, Ximena Nátera, Marcos Vizcarra, Iván Medina, Félix Márquez, José Ignacio de Alba, Fernando Santillán, Victoria Helena, Daniela Rea, Mónica González, Rafael Pineda “Rapé”, Adriana Tienda, Erik Kuru y Lucía Vergara, en la categoría Imagen por “Buscadores en un país de desaparecidos” publicado en *Pie de Página* (México); en el grupo de *El País* de Cali (Colombia), integrado por Ossiel Villada, Ana María Saavedra, Hugo Mario Cárdenas, Germán González y Lina Uribe, por su Cobertura de “El mapa de la muerte: 15 años de homicidios en Cali”, sobre la criminalidad en esa ciudad colombiana, y en Germán Andino, hondureño, por su trabajo “El hábito de la mordaza”, publicado en *El País* de México para la categoría Innovación.

El premio a la excelencia ha recaído este año en Jorge Ramos, periodista mexicano del canal de televisión *Univisión* con sede en Miami, y el CMZ en Fernando Ramírez editor del diario *La Patria* de Manizales.

Más de quince mil personas han disfrutado de los tres días repletos de actividades y encuentros alrededor del periodismo, con más de cuarenta horas llenas de narraciones en la voz de sus protagonistas y sus profesionales. El festival se presenta como el encuentro de la celebración de las mejores historias de Iberoamérica en torno a la excelencia, la innovación y la coherencia ética. Reconocido como “un evento de ciudad que convoca a mentes curiosas” en torno al periodismo. Esa actividad que según Jaime Abello, cofundador de la

FNPI, es “esencialmente ciudadana, una herramienta de defensa de los intereses de la gente y de circulación de información, para tener una sociedad democrática más vibrante”.

Destacadas personalidades de la información y la comunicación, entre ellas dos premios Pulitzer, los fotógrafos Rodrigo Abd (Argentina) y Javier Bauluz (España); algunos ganadores del María Moors Cabot, el premio periodístico internacional más antiguo, como Mónica González (Chile), Martín Caparrós (Argentina) o María Teresa Ronderos (Colombia), y tres premiados documentalistas que han presentado sus últimos trabajos en el marco del festival Marcela Zamora (El Salvador), Tatiana Huezo (México-El Salvador) y Miguel Coyula (Cuba), se han reunido alrededor de las diferentes secciones: “La cocina del periodismo”, con temas que van desde el periodismo narrativo hasta la inteligencia artificial; el “premio Gabo” en la que se conversa con las personas galardonadas con los diferentes reconocimientos; “Periodismo de tú a tú”, en la que once autores han presentado al público sus proyectos periodísticos emergentes sin presencia de intermediarios; las “Obsesiones de Gabo”, en torno a las pasiones del Nobel de Aracataca, desde la música al Caribe, pasando por la cultura popular, y las “Muestras”, con tres documentales y un consejo de redacción en vivo y en directo del portal satírico colombiano *Actualidad Panamericana*.

De las conversaciones con las y los finalistas sobre sus sentimientos y pasiones en este oficio, resaltaría dos frases pronunciadas por Javier Bauluz: “ponerse en el lugar del otro, es la manera de luchar contra la xenofobia” y que “los periodistas o somos humanos o no somos”. Totalmente pertinentes en estos momentos en los que la humanidad flota entre tormentas de intolerancia y marejadas de políticas excluyentes. Les sugiero visitar su trabajo “Buscando refugio para mis hijos⁵⁷”, por el que estaba nominado al premio.

Muchas de las charlas de esta edición giraron en torno a las narraciones de las múltiples violencias, sobre el instinto de vida, sobre las nuevas formas periodísticas y su papel en torno a la paz y los derechos humanos. Entre esas la charla mantenida por Luz Mely Reyes, de *Efecto Cocuyo* (Venezuela), con Camilo Jiménez, de *¡Pacifista!* (Colombia); José

⁵⁷ “Buscando refugio para mis hijos”, <http://periodismohumano.com/migracion/especial-buscando-refugio-para-mis-hijos.html>

Luis Pardo, de *En Malos Pasos* (España – México), y María Paulina Baena, de *La Pulla* (Colombia).

El premiado Jorge Ramos tuvo un conversatorio con la periodista colombiana María Elvira Arango, directora del programa *Los Informantes*, y con el brasileño Rosental Alves, director del Centro Knight para el periodismo. En respuestas a las preguntas de sus contertulios, el mexicano conductor de *Univisión Noticias* afirmó que actualmente los periodistas debemos “cuestionar al poder y resistir” y que estamos “obligados a tomar partido”, sobre todo en temas como los derechos humanos, las mentiras públicas y la democracia. Alabó a Colombia por la firma de los acuerdos de La Habana y por la apuesta por la paz en la que está en estos momentos. Reconoció que una de las cosas que más le gustan de la profesión de periodista es el poder ser “joven y rebelde”. Invitó a las y los profesionales del futuro a dudar siempre de las informaciones “oficiales” y terminó pidiendo, tal como rezaba el título de su charla, que “desobedezcan, siempre desobedezcan”. En mi opinión, solamente un “pero”, sus reiteradas referencias a que “había que hacer algo contra las ‘dictaduras’ de Cuba y Venezuela”; ¿influencia de su residencia en Miami?

En una charla para celebrar la palabra en nombre de los ausentes, la periodista colombiana Patricia Nieto conversó con Mara La Madrid, psicoanalista argentina y coautora con Juan Gelman del libro “Ni el flaco perdón de dios”, y con Martha Nubia Bello, investigadora del Centro Nacional de Memoria Histórica (Colombia). El libro de La Madrid, en el que se recogen voces de hijos de personas desaparecidos por la dictadura argentina, ha tenido su segunda edición en abril de 2017, veinte años después de la primera. La coautora ha declarado que ese texto fue una ofrenda de duelo y que apuesta por el poder de sanación que tiene la escritura, y ha afirmado que es de total actualidad por la desaparición de Santi Maldonado, activista argentino por los derechos de los mapuches. Para Bello, trabajadora social de la Universidad Nacional, en Colombia están documentadas 60.630 personas desaparecidas. Que en este caso lo están triplemente, cuando se los llevan, cuando el Estado los niega y cuando la sociedad los ignora. Se cuestiona ¿cómo es posible que haya tantos desaparecidos en democracia? Y asevera que no hay cicatriz de la desaparición, que falta movilización y que la gente se haga preguntas. Porque hasta el año 2000, en Colombia no existía el delito de desaparición forzada y para

las asociaciones de víctimas la palabra es lo único que tienen para traer al presente lo que los poderes y la historia quieren borrar. Por eso las tres mujeres que conformaban este panel estaban de acuerdo con el título asignado al mismo, “La palabra es una herramienta de lucha”.

También hubo lugar para la presentación del libro periodístico que el Consejo Rector de la FNPI selecciona para el festival. En esta ocasión “No somos refugiados”, del español Agus Morales. Acompañado de Martín Caparrós y de Mónica González, el autor ha presentado un texto que persigue el camino de las personas desplazadas, una crisis global que afecta todo el planeta. A través de México, Siria, Afganistán o el Mediterráneo, ha convivido y preguntado a las y los protagonistas de estos desplazamientos para poder entenderlos y escribirlo.

Para Caparrós, la obra muestra que “los verdaderos profesionales de la información son los que narran, no los que hacen productos”. Y para González, “los impedimentos para realizar buenos trabajos están en la mente, no en el género”.

Además, entre las actividades paralelas, once talleres para ahondar sobre temas como: las salas de redacción del futuro, cómo contar historias en un mundo multiplataforma, la radio en este siglo, la visión y la expresión fotográfica o la ética en el periodismo e internet.

En los tres días del festival se ha podido visitar la exposición del fotógrafo documentalista colombiano Federico Ríos. Instalada al aire libre a la entrada del Jardín Botánico, estaba formada por cincuenta imágenes, de las más de mil que tomó durante su recorrido, que constituyen una mirada distinta a la otra Colombia. Ese viaje le permitió comprobar, según confesó a Germán Rey durante la charla que sostuvieron en el festival, que “Colombia es más territorio que Estado” y que, pese a todo lo que le embarga, sigue siendo “Un país de generosidad inmensa” que le llena de esperanza y de ilusión. Su trabajo lo ha realizado con un celular porque el proyecto, denominado “#Transputamierda”, habla de movilidad y de confrontar épocas: las redes sociales modernas con las tradiciones rurales⁵⁸.

Durante el evento, el periódico *El Espectador* y el Museo de Antioquia han presentado, en la sede de la pinacoteca, la exposición “130 años de historia“, un recorrido por los hechos más importantes, nacionales e

⁵⁸ “#Transputamierda”, <https://www.instagram.com/explore/tags/transputamierda/?hl=es>

internacionales, recogidos por el periódico en sus trece décadas de existencia.

El cierre del Festival Gabo 2017 ha estado a cargo de Totó la Momposina, quien ha puesto la música a las letras. Un homenaje a una de las grandes pasiones del genial García Márquez. El día anterior concedió una rueda de prensa para hablar sobre su concierto homenaje a Gabo y la importancia de la música no sólo para la literatura, sino también para la existencia y la convivencia pacífica.

En la clausura, Abello reconoció que “este es el momento culminante de un año de trabajo entre Cartagena y Medellín para ofrecer el resultado de un proyecto de ambiciones globales: impulsar a periodistas y medios de lengua española y portuguesa de las Américas, España y Portugal, bajo la aspiración de hacer el mejor periodismo del mundo”. El reto es grande, las ganas son muchas y las perspectivas, por lo visto en el festival y a pesar de las crisis, son esperanzadoras.

Respeto

26 enero 2018

Cómo informar de manera ética y responsable sobre migraciones y minorías.

Informar no es una labor inocua, y el papel y el compromiso de medios y periodistas es fundamental en esa tarea. El proyecto *Respect words*, que encabeza la Asociación de Emisoras Municipales y Ciudadanas de Andalucía Radio y Televisión (EMA-RTV), ha presentado por estos días “Informar sobre procesos migratorios y minorías”. Una guía para promover otras formas de informar, otro periodismo que, como dice el proyecto, sea ético y contra los discursos de odio.

Editado en ocho idiomas (alemán, esloveno, español, griego, húngaro, inglés, irlandés e italiano), cuenta con la participación de *Civil Rádio FM98* (Hungría), *Hellenic Broadcasting Corporation ERT* (Grecia), *International Press Institute* (Austria), *NEAR FM* (Irlanda), *Radio Dreyeckland* (Alemania), *Radio Popolare* (Italia) y *Radio Student* (Eslovenia).

El documento⁵⁹, de cuarenta y una páginas, ofrece herramientas prácticas para abordar las temáticas relacionadas con las personas migrantes y las personas pertenecientes a minorías cuando se realicen informaciones sobre ellas o sus procesos. Cuenta con el apoyo del Programa Derechos, Igualdad y Ciudadanía de la Unión Europea. Un trabajo más que necesario y que debería ser presentado y debatido en las aulas de las facultades de comunicación, de información o de periodismo. También debería tener más eco entre profesionales y medios.

La idea será trabajada por más de ciento cincuenta medios radiofónicos de Europa y cerca de mil trescientos periodistas de los ocho países que forman parte del proyecto. Su esfuerzo será desmontar los imaginarios existentes sobre migraciones y minorías para ir difundiendo voces que construyan otras miradas y otras percepciones. Nuevos imaginarios que son, según declaran los promotores en el preámbulo de la guía, “indispensables en la lucha contra los discursos de odio”.

La publicación, resultado de jornadas de trabajo en siete países a lo largo de 2017 con entidades asociadas, organizaciones de la sociedad civil y personas expertas, entre las que se encuentran Javier Bauluz, director de *Periodismo Humano*; Helena Maleno, periodista y activista, y la profesora de la Universidad de Sevilla Trinidad Núñez.

La guía es una de las tres partes del proyecto “Respect words⁶⁰” (respetar palabras, o tal vez respetar la palabra o que las palabras sean respetuosas). Las otras dos son: la creación de un mapa interactivo en línea para dar relevancia a iniciativas periodísticas a favor de la inclusión social de migrantes y minorías en Europa, y una campaña de radio, “Abriendo fronteras”, iniciada el pasado 15 de enero por *Onda Local de Andalucía* para sensibilizar a la ciudadanía y a las y los profesionales de la información y la comunicación sobre la importancia de combatir los discursos discriminatorios y violentos.

Algunas de sus recomendaciones generales:

- Ser conscientes de las palabras que utilizamos, valorando la ideología y las connotaciones que tienen.
- Desafiar los estereotipos y evitar generalizaciones

⁵⁹ <https://www.respectwords.org/wp-content/uploads/2017/11/Informar-sobre-procesos-migratorios-y-Minor%C3%ADas.pdf>

⁶⁰ <https://www.respectwords.org/es/inicio/>

- Reconocer, interiorizar y expresar que informar sobre procesos migratorios y minorías es una tarea compleja, urgente y necesaria.
- Recordar que el contexto es esencial.
- Ofrecer una variedad apropiada de puntos de vista, incluidos los de las personas afectadas.

No podemos no tomar partido, por lo que celebramos iniciativas como ésta y colaboramos en difundirla y apoyarla. También proponemos extender la campaña para abrirla y ampliarla a otras miradas y territorios fuera del contexto europeo. Ciertamente que en el llamado viejo continente hay una problemática directamente relacionada con las migraciones y que las tragedias de todas esas personas que arriesgan sus vidas, y en muchos casos la pierden, ameritan obras como este proyecto y un mayor respaldo por parte de ciudadanías, medios, instituciones y gobiernos; pero existen otras realidades tan graves como estas en otras latitudes. Sin ir más lejos, y porque me toca de cerca, las poblaciones desplazadas en Colombia por el eufemístico conflicto armado.

El Campesino

2 abril 2018

El medio de información del campo colombiano.

Editado como parte de la labor educativa y difusora de Acción Cultural Popular (ACPO), el periódico *El Campesino* estuvo en la calle durante treinta y dos años consecutivos, hasta el 16 de septiembre de 1990.

En esa fecha se tomó un “receso que no será muy extenso, corto eso sí para volver a la lucha”. Así aparecía en la última portada. Veintidós años después, en 2012, vuelve a la actualidad al aparecer como medio digital.

El Campesino fue fundado en 1958 por ACPO como un instrumento para mantener informado al campesinado de los asuntos que le competían directamente, siendo el único medio de difusión dedicado exclusivamente al campo. Su tirada total en sus años de existencia alcanzó los setenta y seis millones de ejemplares, repartiéndose en cientos de municipios de Colombia.

Según figura en su propia página web, “fue un vehículo fundamental para la transmisión de la cosmovisión campesina al conjunto de la sociedad y a las generaciones futuras”. Durante sus años de mayor difusión, el campesinado esperaba su periódico con ilusión, algo que refrendaba el más de un millón de cartas recibidas en ese tiempo.

El pasado año, el 8 de octubre de 2017, se publicó una nueva edición en papel de *El Campesino*. Con tan sólo cuatro páginas, quiso conmemorar el setenta aniversario de ACPO. Esta organización, actualmente fundación, nació con el objetivo que se había fijado el cura Salcedo: educar al campesino colombiano. Su misión “Promover el desarrollo rural y el bienestar de los habitantes rurales a través de la educación para su plena inclusión social y económica.”

ACPO surgió como organización de la mano del cura católico José Joaquín Salcedo, creador de *Radio Sutatenza*, la primera emisora educativa que, desde su aparición en 1947, se dedicó a formar a las gentes del campo a través de sus escuelas radiofónicas con aquel eslogan de “La educación nos hace libres”. Su labor pedagógica y doctrinal se extendió hasta 1994 por más de seiscientos cincuenta localidades del país.

Acción Cultural Popular es una organización confesional católica que actúa “en las áreas educativa y socioeconómica a través de las tecnologías de la información y la comunicación, con el fin de contribuir a la integración social, productiva y digital de las personas menos favorecidas.”

En 2008 la Biblioteca Luis Ángel Arango recibe de ACPO los fondos documentales de *Radio Sutatenza* para ponerlos a disposición de toda la población colombiana. En ese archivo de más de ciento cincuenta mil documentos se encuentran la historia y la memoria de ACPO y de *Radio Sutatenza*. Ahí reposan los audios y los guiones de todos los programas retransmitidos por la emisora durante casi cincuenta años, las fotografías de la institución y todas las ediciones del periódico *El Campesino*.

La Unesco reconoció en 2013 a la colección documental de *Radio Sutatenza* como parte del Registro de Memoria del Mundo de América Latina y el Caribe (MoWLAC).

En el periódico se publicaron también, entre 1965 y 1973, más de cinco mil coplas escritas por campesinas y campesinos de toda Colombia. Una de esas reza así:

“Yo era un campesino rudo / lleno de pura pereza, / y ahora voy muy adelante / con mi radio Sutatenza”

Cuatrocientas de aquellas composiciones, con mención de su autoría y procedencia, fueron recopiladas por el maestro Elisio Rodríguez y publicadas en el libro “El coplero campesino”, edición número 73 de la Biblioteca del Campesino editada por ACPO. En su presentación José Ramón Sabogal, entonces subdirector de la entidad, escribe:

“Los campesinos colombianos han demostrado con sus escuelas radiofónicas, ante el mundo, que son los voluntarios de la cultura. El llamamiento a crecer en la educación, que es la escuela radiofónica, ha sido escuchado como el de una alta y sonora campana que invita, cordialmente, a reflexionar, dialogar, sentirse inteligente y libre en la cristiana tarea de educarse y de educar”.

Desde finales de 2017 *El Campesino* ha iniciado una nueva etapa integrando en su equipo nuevos miembros que, desde el Consejo Editorial, trabajarán por intentar situar al periódico en su lugar como medio in-formativo del campesinado, sin descuidar la tarea de procurar llegar a otros sectores de la sociedad y del país. Como parte de ese consejo, una de mis primeras aportaciones ha sido el artículo titulado “El campo y la poesía” que pueden leer en este enlace⁶¹. Buena mar y buenos vientos para este nuevo viaje del viejo elcampesino.co⁶².

Periodismo honesto

10 Jun 2018

La campaña mediática contra el candidato de la Colombia Humana saca a la luz lo peor del rancio y godo periodismo colombiano.

El periodismo debe ser, al menos, honestamente subjetivo, pero nunca torticeramente tendencioso. La posición declarada del grupo editorial *El Tiempo* es una muestra de que cada vez es más raro el periodismo honesto y que muchas y muchos profesionales se venden por un plato

⁶¹ “El campo y la poesía”. En: <http://www.elcampesino.co/opinion-campo-la-poesia/>

⁶² Periódico *El Campesino*: <http://www.elcampesino.co/>

de sopa. Que si hay hambre es comprensible, pero si no es difícilmente justificable. El medio históricamente liberal de la prensa colombiana ha girado su rumbo para pegarse sectariamente a las filas de uno de los candidatos para las elecciones presidenciales del próximo domingo. Solamente hay que echarle un vistazo a la portada, el editorial y las columnas de opinión de la edición del domingo 10 de junio de este medio impreso, uno de los periódicos de mayor difusión y mayor poder en la información nacional colombiana.

Este medio no tomó tan claramente partido por la paz, cuando el plebiscito de octubre de 2016, como ahora lo hace, y de manera descarada, por el candidato del Centro Democrático, un rótulo eufemístico alejado de la verdadera posición ideológica del partido y sus miembros. El CD es una agrupación política a imagen y semejanza de su principal ideólogo, que es quien realmente lo gobierna. Los de la mano firme y el corazón grande tienen la mano grande para dar hostias a todo lo que no case con sus pretensiones y el corazón duro para no dejar entrar a lo que no sea blanco, capitalista, heterosexual y cristiano, todo ello a su manera.

Dice el editorial que apoya a la marioneta “uriduque” porque su “programa de gobierno es serio y quien representa una esperanza de moderación y cambio generacional, deseable en la coyuntura”. Añadiendo que “Solo alguien con poco equipaje será capaz de tender puentes y enterrar odios que entorpecen la marcha hacia un futuro mejor”. ¿Ceguera?, ¿hipocresía?, ¿ignorancia? En cualquier caso, desinformación. Parece que tenía razón Kapuscinski cuando decía que los periodistas modernos, el periodismo, parece no tener problemas éticos ni profesionales y que ya no se hacen preguntas.

Este periódico ha perdido el Sur, ese que alguna vez tuvo. Como cuando libraba batallas editoriales a favor del liberalismo de Olaya Herrera, o contra la censura que le llevo a ser clausurado por el Gobierno de Rojas Pinilla, o cuando conformó aquel “Frente Unido” para denunciar la violencia contra el periodismo en los años 80 del siglo pasado.

Un medio que hoy está en poder de la fortuna más grande de Colombia, el señor Sarmiento Ángulo, y cuyos intereses, sobre todo económicos, han incidido sobremanera en su línea editorial. *El Tiempo* es el diario de información general más leído de Colombia y fue,

durante siete años, los que duró la crisis de *El Espectador*, el único de circulación nacional. Pueden hacerse una idea de su poder de construir imaginarios sociales a semejanza de sus utilidades espurias.

Si bucean en sus intrínquilis verán que la organización empresarial de Sarmiento Ángulo controla el ciento por ciento del periódico a través de sus variadas empresas: Inversiones Vistahermosa, Inversegovia, Seguros de Vida Alfa, Liinus Van Pelti e Inverprogreso. Entre sus propiedades, las ediciones de *ADN* de las principales ciudades colombianas, las revistas *Portafolio* y *Aló*, el canal televisivo *City TV*.

No voy a discutir que la libertad de expresión, recogida por la Constitución Política colombiana de 1991 en su artículo 20, les permite decir lo que quiera sin censura previa, pero apuesta tan terciada y desvergonzada por el candidato de la guerra, el que no aprueba los acuerdos de paz de La Habana; el que no defiende la diversidad, de ningún tipo, en un país tan diverso; el que sigue llamando públicamente presidente a quien ya no lo es, dejando claro que él es un títere en manos del otro; el que recibe sin reparos el respaldo de asesinos paramilitares; al que solamente le cabe un tipo de familia; el que se mueve con un elenco de corruptos y sindicatos; el que mantendría el extractivismo que está acabando con los recursos naturales del país y que cada vez más están en manos de multinacionales extranjeras; el que quiere acabar con la judicatura y concentrar todos los poderes en sus manos, esa apuesta es una jugada contra la paz y una vuelta a la “seguridad democrática” que trajo los falsos positivos y otro montón de injusticias y delitos. Es jugarle sucio a la democracia.

Señoras y señores de *El Tiempo*, ustedes podrán ser lo que quieran, pero con ediciones como la que han publicado nunca podrán llamarse un medio de información serio y decente. Y sus profesionales, opinadores sin escrúpulos, nunca podrán tildarse de periodistas. También era el fallecido periodista polaco quien afirmaba que el verdadero periodismo es una manera de y una razón para vivir, una identidad que ustedes parecen haber perdido.

Señores y señoras de *El Tiempo*, periodistas fueron y son Antonio Nariño, García Márquez, Alfredo Molano, Castro Caycedo, Guillermo Cano, María Jimena Duzán, María Teresa Herrán, Javier Darío Restrepo, Patricia Lara, Antonio Caballero, Gloria Pachón de Galán, Jineth Bedoya, Daniel Samper, María Teresa Ronderos, Gloria

Castrillón o Juanita León, entre otras y otros muchos en un país de cronistas alimentados por el realismo mágico para narrar.

Gente de *El Tiempo*, por supuesto que éste es tan solo mi punto de vista. Habrá quienes estén de acuerdo con su propaganda. Pero intenten construir país, dar cabida a todas las tendencias y presentar todas las propuestas, aunque se casen con alguna. Casa Editorial *El Tiempo*, voten por quien quieran, es su derecho, pero intenten informar y formar decentemente, es un derecho que tiene la ciudadanía colombiana. Es un deber del periodismo honesto.

Esperemos que sus portadas, editoriales y columnas de opinión no provoquen más violencia y extremismos. Siempre será mejor que nos pase como a Ga. Márquez cuando se dio cuenta y escribió que con los Beatles había cambiado todo. En mi opinión, con el delfín todo seguirá igual o peor. El 17 de junio no será un día más, será en el que deberemos intentar hacer algo para que esto funcione (“*we can work it out*”).

Como García Márquez con el cambio que supusieron los Beatles, demos una opción a esa posibilidad de transformar el país, esperando que sus mujeres y hombres, mayoritariamente, le den una oportunidad a la paz (“*give peace a chance*”); que imaginen (“*imagine*”) otra Colombia posible; que le entreguen el poder a la gente (“*power to the people*”); porque es el momento de abrir las alas y volar para empezar de nuevo (“*starting over*”); porque es tiempo de poder envejecer juntos (“*grow old with me*”) y reconciliados; porque podremos, como ese “*beautiful boy*” (chico bonito), cerrar los ojos, sin tener miedo y pensar que el monstruo de la guerra se ha ido; pensar que los verdaderos héroes sean las y los colombianos, todas y todos, incluidos los de la clase obrera (“*working class hero*”), el campesinado y las poblaciones afro e indígenas, y que se puedan soñar con que las próximas navidades sean felices (“*happy Christmas!*”), en paz, con esperanza y sin miedo, para los débiles y los fuertes, para los ricos y los pobres, al negro y al blanco, al amarillo y a los rojos, y que termine de una vez el conflicto armado.

Con el cambio tendrán sentido e importancia de verdad palabras como paz, mujer, imaginación, madre, amor, dios... La verdadera maquinaria es la gente, así que voten por el cambio, para no decepcionar (“*don't let me down*”) a la población ni al país.

Rumbos, mareas y brisas

Esos vientos que han determinado algunos rumbos y cuyos soplos han elevado olas que a su vez han movido las profundidades de mis mares. Son brisas marinas que han hecho ondear banderas políticas, sindicales, culturales y sociales dentro de mi formación como navegante a bordo de *pateras al Sur*. Aquí se inscriben una parte de mis pensamientos políticos, de mis gustos artísticos o deportivos o de mis “historias mínimas”, esas que aun pareciendo menores ocupan un gran lugar en mi memoria. Hay apuestas con nombre propio y otras que se han ganado el nombre a pulso, pero todas tienen que ver con mis inquietudes sentimentales de aprendiz de navegante.

Diálogo sobre el subdesarrollo

14 marzo 2014

Una pequeña gran joya para entender el asunto del tan traído y llevado desarrollo.

El pequeño libro del profesor colombiano Pedro Agustín Díaz Arenas, *Diálogo sobre el subdesarrollo globalizado* (2010), es un gran texto para introducir a los neófitos en las teorías del desarrollo y para aclarar a algunos “especialistas” ciertas “sombras” sobre el tema. Un asunto que lleva más de quinientos años desangrando a gran parte del planeta. El subdesarrollo ha sido y es, además, un debate que ocupa las agendas internacionales de cooperación desde el final de la Segunda Guerra Mundial sin que nadie lo haya conseguido resolver.

El texto de este experto constitucionalista, creo yo que, por desgracia, bastante desconocidos tanto el autor como el libro, nos muestra, de

manera clara y amena, con una presentación en forma de “diálogo catequístico”, según sus propias palabras, cómo está estructurado el mundo y cómo la tan vendida globalización ha servido para una mayor dominación ideológica, política y económica de los países mal llamados “subdesarrollados” por parte de los llamados “desarrollados”.

“Aturdir con el plan farandulero / de una utopía industrial que hasta los codos / ha de inundarnos de progreso a todos: / y a este son asaltar el candelero. / Echarse a las espaldas la conciencia / vivir de desvergüenza y fraude y robo / yo por único dios, patria el bolsillo” (Pombo, 1877).

A partir de este soneto del poeta colombiano Rafael Pombo, que el estudiante Inocencio Yerbabuena no alcanza a comprender, el imaginario profesor Didacio Cantaclaro le explica, de una manera pedagógica y metafórica, la realidad de la “implantación del capitalismo industrial en el Tercer Mundo”. Aclarándole que existe un sólo mundo estratificado en clases sociales en el que unas dominan a las otras. En ese mundo conviven tanto el desarrollo como el subdesarrollo y está lleno de múltiples contradicciones. Hemos de conocer qué significan esos términos, cuáles son sus causas y sus efectos para poder entenderlos y trabajar por la promoción de la justicia social y la consecución del desarrollo entre quienes sufren el subdesarrollo por culpa de los países que disfrutaban de aquél.

Todo ello lo plantea desde un pensamiento crítico y explicando el contexto para ayudar a la comprensión de las diferentes realidades del mundo. El librito, publicado inicialmente en 1984 y que va por su novena edición, ha sido actualizado por el autor hasta introducir el término “globalizado” en su título. Con su propuesta contribuye a tumbar la equivocada idea de que el atraso y la pobreza son responsabilidad de los países que los sufren.

Lo que sigue forma parte de la introducción del libro y es una muestra de ese diálogo entre maestro y discípulo:

estudiante Inocencio: ¿Cuántos mundos hay?

profesor Didacio: Hay un solo mundo estratificado en forma
piramidal

I: Es bien extraño. Usted niega que existe el Tercer
Mundo y, hasta, la globalización.

- D: La globalización ha sido propaganda imperial para dominar el Tercer Mundo y liquidar el segundo mundo socialista.
- I: ¿Entonces el Tercer Mundo existe?
- D: Evidentemente la expresión no tiene sentido cósmico, aunque sí geopolítico.
- I: ¿Cómo así?
- D: Muy fácil. Alguien con un telescopio no puede encontrar otro planeta habitado, pero si esa persona se dedicara a recorrer el mundo hallaría tantas diferencias que es como si pasara por varios planetas.
- I: Entiendo, maestro. Cada vez que uno encuentra pueblos que hablan otra lengua, que practican otra religión o que son de otra raza, está en otro mundo.
- D: No, joven. Ese es el concepto de cultura. Lo que se llama la división del mundo en mundos se refiere a lo que hacen los hombres, cómo trabajan ellos, cómo son gobernados y a la organización social.
- I: Eso me confunde más, maestro.
- D: Es posible. Cuando empezamos a aprender es frecuente que nos confundamos porque nos llegan a la mente más datos y aparecen otras relaciones entre ellos. Si los hechos son complejos, las ideas claras sobre ellos resultan falsas. La verdad no siempre es simple.
(...) aprender es un proceso que implica dudas, confusiones, vacilaciones e incluso olvidar.
- I: ¿Pero, usted que ha aprendido por qué no me anticipa la verdad sobre el Tercer Mundo?
- D: Imposible. Aprender significa coger y nadie coge la verdad por otro. Además, si usted tiene paciencia y se esfuerza, tal vez al terminar el cursillo tenga algunos conceptos sobre lo que es el Tercer Mundo o el subdesarrollo. Pero saber

qué hace para salir de él resulta todavía más difícil.

I: Según eso, ¿los países desarrollados no nos pueden decir qué debemos hacer para parecernos a ellos?

D: De ninguna manera. Precisamente ese proceder ha causado el subdesarrollo.

I: ¿Cómo es posible eso?

D: Los hombres no sólo proceden según su saber sino de acuerdo con sus intereses. Y lo que ellos tuvieron que hacer para ser desarrollados no es lo mismo que nosotros debemos enfrentar para salir del subdesarrollo.

I: ¿Eso quiere decir que ellos no fueron subdesarrollados?

D: ¡Bravo, muchacho! Estás pensando muy bien.

I: Pero, maestro, le ruego que no se emocione. Yo no considero haber encontrado una respuesta sino que añadí un problema a todos los que he venido acumulando. Por otra, me parece, señor profesor, que usted complica las cosas. El otro día, presencié una discusión entre el pastor Monroe Generoso y el camarada Stalin Niño y en lo único que estuvieron de acuerdo fue en que eso del Tercer Mundo no es cierto. Para el pastor sólo había dos mundos: el de esta vida y el de la otra. Según el camarada, únicamente existía el mundo socialista y el capitalista.

D: Todo eso es muy respetable. Pero me parece una visión limitada. De todos modos serás tú quien decida quién tiene la razón. Por ahora, creo que lo dicho es suficiente como introducción al cursillo.

Si quieren leerlo completo, está publicado en Bogotá por la editorial El Búho.

Marcha por el otro cambio

6 febrero 2015

En 1789 Emmanuel Joseph Sieyès escribió *¿Qué es el Tercer Estado?* (2003), en dónde se preguntaba: "¿Qué es el tercer estado? Todo. ¿Qué ha sido hasta el presente en el orden político? Nada. ¿Qué demanda? Llegar a ser algo."

Doscientos veinticinco años después seguimos más o menos igual, siendo nada. Campesinado, clase media (burguesía de mayor o menor riqueza pero sin poder real), artesanas y artesanos (artistas, intelectuales...), comerciantes (de cualquier tipo, autónomos e independientes), la clase obrera y trabajadora, las empleadas y empleados, el funcionariado; en suma, el pueblo llano seguimos estando supeditados al clero y a la nobleza, que han sido sustituidos hoy, tan sólo en parte puesto que esos dos estamentos siguen siendo privilegiados, por los poderes financiero y mediático.

Un cambio es toda modificación en las características de algo, lo que lleva a una situación distinta a la anterior. Lo lógico sería que la transformación fuera para mejorar el estado en el que se encuentran quienes peor están. Ese cambio tiene que ser alterativo, para mejorar la situación de la mayoría, y profundo, para transformar la realidad de manera que la sociedad civil sea protagonista de su historia. **HABANA** en un papel principal y no como secundaria de los poderes fácticos que la embaucan y subyugan. Para este camino por el cambio, otra ruta para otro cambio, necesitamos mapa, papel, lápiz y agua. Elementos imprescindibles para internarse en esa sociedad riesgosa que nos planteó el recientemente desaparecido Ulrich Beck (2002).

Un mapa para la orientación entre riesgos físicos, sociales y políticos, para navegar con rumbo entre liquideces y liquidados; un papel y un lápiz para tomar notas, de lo que vemos, lo que pensamos y lo que nos venden, para poder revisar lo escrito y saber si nos equivocamos o fueron otros los que nos indujeron al error, y agua para saciar la sed y poder mantener la mente clara y el espíritu abierto.

De la sociedad del riesgo, cualquier sociedad con algunos riesgos, a la sociedad del riesgo global, todas las sociedades con todos los riesgos posibles, que son muchos. Así es el mundo hoy. La manera en que nos comuniquemos en estas sociedades del riesgo es muy importante.

Podemos está haciendo, pese a todos los palos que le caen y le seguirán cayendo, a portadas vergonzosas y noticias inventadas por periódicos supuestamente serios, un buen ejercicio de comunicación

El cambio que proponen, respaldado en su marcha por el cambio, y con el que estamos de acuerdo, es un riesgo necesario y urgente, que tiene que tener, además de un objetivo, un adjetivo que lo circunscriba y explique. ¿Qué cambio?, ¿hacia dónde?, ¿cómo y con quién?

El ejemplo, a la espera de cómo se desarrollen los acontecimientos, es la Grecia de esa nueva esperanza que supone Syriza. La cosa no va a ser fácil, habrá una prueba de fuego en las elecciones municipales y autonómicas, porque nos van a dar duro desde todos los frentes (políticos, sociales y económicos), se nos va a exigir más y mejor que lo que se les ha pedido a esta derecha recalcitrante y a ese socialismo light.

Hace algo más de 32 años que nos vendieron un cambio en el que creímos muchos. Gran parte de la izquierda comunista y sindicalista votó por ese cambio, para darle otro aire y otra cara a la política después de cuarenta años de dictadura y seis más de imperfecta transición. Pero no sólo no cambiaron la política hacia mejor, sino que se dedicaron a descabezar los movimientos sociales que le pudieran hacer sombra; nos hicieron girar hacia el gran hermano y nos metieron de cabeza en la OTAN pese a que el lema, un tanto equívoco, era que de entrada NO.

Los riesgos que la modernidad democratizó exigen un cambio en la política, en la forma de pensar, de decir y de hacer. Un cambio ciudadano, socialmente significativo para que la población se sienta parte de la sociedad que habita y a la que contribuye. Contra las muchas desigualdades y las crecientes inequidades, a favor de las múltiples identidades y por el reconocimiento de las otredades (mujeres, minorías étnicas y religiosas, opciones sexuales...)

Tocará pelear y mucho, habrá que comunicar y recomunicar los cambios, que han de partir de la comprensión para lograr la transformación. Tan sencillo de contar y tan difícil de realizar.

Cambios no hacia un mayor desarrollo de los mercados y los beneficios empresariales, no para mantener las corrupciones, sino para construir ciudadanía empoderada, activa y participativa. No queremos su desarrollo, no queremos su economía ni sus medios masivos de

difusión. Queremos un verdadero cambio de modelo y otra comunicación.

Necesitamos de la sociología reflexiva para contrarrestar los riesgos e incertidumbres de un mundo abandonado por la política, desregulado y manejado por el poder financiero global. El cosmopolitismo que planteaba Beck como solución para que se revierta la tendencia, se recupere el rumbo y se transforme la realidad en algo menos crudo de lo que vive la mayoría.

Nos persigue el desarrollo, "su" desarrollo, que no es el que necesitamos y que nos han vendido continuamente para mantener el estatus de una minoría. A la mayoría nos ha perseguido un desarrollo impuesto y no disfrutado, nos lo imponen desde arriba y la sociedad se construye desde abajo. Hay que resistirse, como diría Richard Falk (2002), a la globalización desde arriba ejerciendo una globalización desde abajo.

Bares, ¡qué lugares!

7 septiembre 2015

El tiempo pasa y lo arrasa todo, aunque no sea el tic-tac del reloj el que acaba con esos sitios de encuentro, charla y bebercio.

La desaparición de lugares emblemáticos es una casi constante de la vida. Por estos días se ha hablado mucho del cierre del café "Comercial", la cafetería más antigua de la capital de España. Pero no ha sido el primero y, por desgracia, no será el último.

"Bares, qué lugares

Tan gratos para conversar

No hay como el calor del amor en un bar" (*)

En mi memoria anidan recuerdos de algunos de esos sitios que dejaron indeleble huella en el corazón.

Empezando por el "Goype", ese bar, de los de antes, que se inauguró, a bombo y platillo de los de entonces, el día en que cumplí los once años y estuvo con nosotros hasta que la enfermedad de mi padre nos obligó a traspasarlo. Al lado de la iglesia de la Beata Ma. Ana de Jesús, se situaba este bar en el que se podían encontrar tanto los trabajadores del matadero de Madrid, como los del mercado de abastos de Legazpi

o los mecánicos de los talleres de autobuses Juliá. También era sitio de parroquianos fijos, restaurante de menú casero a mediodía, encuentro para las partidas de mus, dominó o dados en la tarde, y lugar para el penúltimo trago por la noche. Sus especialidades: los boquerones en vinagre, los callos a la madrileña y la tortilla de patatas.

Su ubicación al lado de una iglesia que sirvió de escenario para más de una película española de los setenta y primeros ochenta hizo que por su barra pasaran José Orjas, Aurora Redondo, “Saza” y otro montón de grandes secundarios de la filmografía de la época.

Ahí se podían juntar con aquellos desheredados que visitaban la sacristía para que el párroco don Eusebio, un cura cristiano de los de verdad, les diera un “vale” canjeable en el “Goype” por un bocadillo y un café. La mayoría pedían a don Ignacio, el dueño del bar, a sabiendas de la negativa respuesta, que se lo cambiara por un vaso de vino. Fallecieron don Eusebio y don Ignacio y los vales se quedaron sin cobrar. Así los dos hicieron su buena obra, uno con la intención y otro con la dación.

“Mozo, ponga un trozo
De bayonesa y un café
Que a la señorita la invita monsieur” (*)

Otro de los baretos eran las antiguas bodegas “el Maño”, en la calle de la Palma esquina con la del Acuerdo, del barrio de Malasaña. Ahí, hace años, otro Eusebio, trabajador en la madrugada del mercado de pescado en la puerta de Toledo, amable, serio y servicial, despachaba a espuestas botellines de Mahou junto con aperitivos variados de los de entonces: cortezas, aceitunas, almendras, panchitos, alguna que otra banderilla picante y las maravillosas berenjenas de Almagro. Su especialidad: las gambas y los boquerones que Eusebio se encargaba de traer desde aquel mercado que hacía de Madrid el primer puerto de mar del país.

“Pollo, otro bollo
No me tenga que levantar
No hay como el calor del amor en un bar” (*)

Un recuerdo especial para el “Bur-bur”, otro clásico de barrio. En Vallekas, este lugar era punto de encuentro obligado para las cañas y las raciones. Olor a fritanga y a parrilla rociada de aceite y limón. La

cercanía y la hospitalidad de los camareros eran su seña de identidad, además de sus especialidades. Sobre todo, los mejillones a la plancha. Ya no hay lugar donde los sirvan como allí.

“Jefe, no se queje
Y sirva otra copita más
No hay como el calor del amor en un bar” (*)

Ahora me entero del cierre de otro bar emblemático, el “Noviciado”. Conocía a su dueño, un enorme tipo, por tamaño y corazón, de la pandilla del tío de mi hija. Ahí se podían juntar decenas de personas los fines de semana a la hora del vermú, más bien a las horas, porque los encuentros se alargaban hasta más allá de las cuatro de la tarde. Si entre semana querías almorzar barato, el bar de Luis Ángel era el sitio. Platos combinados, con sus huevos fritos, sus patatas y su cinta de lomo, o beicon o chorizo, que podías acompañar con pimientos y ensalada. Todo ello servido en un abrir y cerrar de ojos con toda su grasa. Una delicia para la vista y para el gusto. Para el estómago, sal de frutas si llegaba el caso.

A todos estos bares, de los que solíamos llamar cutres pero que tenían el encanto especial de sus gentes, y también porque no de sus productos, les ha ido llegando su hora.

Los motivos han podido ser distintos, desde la especulación inmobiliaria a la invasión de cadenas multinacionales de hostelería, pasando por la competencia de otros tipos de bares más modernos. Tal vez con nueva imagen y buen diseño, mejoras que te cobran “clavándote” un cuchillo en el bolsillo.

Nuestros descuidados bares han pasado a mejor vida, pero siempre conservaremos su alma, sus olores, esa amistad de sus dueños y camareros y el recuerdo entrañable de haberlos conocido y disfrutado. Eran los bares de nuestros barrios, de los sitios donde nos hemos criado, donde crecimos y, de cuando en vez, nos emborrachamos. Siempre sabíamos que nos ayudarían en el camino de vuelta a casa.

A ellos se ha unido el café “Comercial”, un lugar más “señorial”, más de tertulia que de algarabía. Donde quedábamos para charlar, pasar la tarde o encontrarnos antes o después de ir a ver alguna película de estreno.

Hemos ido diciendo adiós a las tiendas del barrio (charcuterías, variantes, fruterías,...). Fueron cerrando también las librerías, los cines,...

Ahora nos vamos quedando sin los bares. ¡Qué lugares!

(*) Estrofas de la canción “Al calor del amor en un bar”, de Gabinete Caligari⁶³.

¿Está el enemigo?, que se ponga

7 octubre 2015

Un sujeto con un casco que lo identifica como militar está al teléfono esperando que, al otro lado de la línea, alguien conteste. Cuando obtiene respuesta, dispara lo siguiente: “¿está el enemigo?, que se ponga”.

En una simple frase está condensada toda la estupidez de las guerras, el sinsentido de matarse que en los seres humanos parece ser una adicción.

Un genio como Gila intentaba enseñarnos con humor la poca racionalidad que tiene ese animal al que llaman “racional”. El humorista español, que vivió y padeció la guerra y que fue encarcelado por ser del otro bando, sabía cómo decir las cosas.

Una muestra más de esa sandez in-humana es el ataque perpetrado en Afganistán contra un hospital de la ONG Médicos Sin Fronteras. Pero si el ataque es injustificable, por lo que supone el atentar contra quienes luchan por salvar vidas mientras ejercen su labor, más vergonzosa es la respuesta dada por el ejército de los EE.UU. Que el crimen fue perpetrado por orden del propio gobierno afgano. ¿Y?

No sabía yo que los militares estadounidenses eran tan obedientes a las peticiones de extranjeros. Hoy he revisitado una maravillosa adaptación que hizo *Estudio 1* de la obra de Reginald Rose, “Doce hombres sin piedad”. El papel del jurado número ocho, José María Rodero, me ha recordado que no tenemos porqué seguir los dictados de nadie, aunque sean mayoría. Solo ante el peligro de intentar convencer a otros once ciudadanos de que el joven acusado del

⁶³ Gabinete Caligari: “El calor del amor en un bar”, en: <https://www.youtube.com/watch?v=gidwPLGbPDY>

asesinato de su padre merecía más de cinco minutos de debate antes de enviarle a la cámara de gas.

En el ataque a Médicos Sin Fronteras, la disculpa dada para intentar salvar la cara ante tamaño atentado contra la humanidad, sí, como suena, contra la humanidad, enrojece más si cabe que los propios hechos. ¿Se creen que con eso lo arreglan? Creo que la Cruz Roja se creó para intentar recuperar del campo de batalla a aquellos que habían caído en combate. Su símbolo, una cruz roja, les “protegía” de los ataques porque no estaban para matar sino para salvar.

El personal de la ONG en Afganistán también estaba intentando salvar vidas. Ni ellos ni sus pacientes han tenido opción alguna. Su condición de médicos y personal sanitario y de enfermos bajo sus cuidados no les ha servido de escudo. Parece que más bien al contrario. El resultado es que les han asesinado. Ahora vendrán más y más excusas que intentarán demostrar que en ese hospital había terroristas o que ocultaban armas de destrucción masiva.

No necesitamos más destrucción, ellos ya la ponen toda. Estoy por agarrar el teléfono y pedir que me pongan con Obama, que no sé si será realmente el enemigo pero se lo va ganando a pulso. Cuando me conteste, que lo hará, porque si te llama el enemigo uno, educadamente, responde, le voy a pedir varios favores.

A ver si puede hacer algo contra esos “sagrados” israelíes que después de lo sufrido con el bajito del bigote parece que tienen carta blanca para lo que sea. Sobre todo le pediré que paren el exterminio de la población palestina. Sí, el exterminio, que parecía una palabra reservada en exclusiva a la persecución contra los judíos.

También le solicitaré que utilice sus influencias, que creo que las tiene, para devolverles sus tierras a las y los saharauis. No voy a decir que les devuelvan su dignidad porque esa nunca la han perdido, pero sí su territorio y sus derechos.

Otra cosa que le diré es que gire su mirada hacia África, continente que existe para mucho más que para que los estudios de su Hollywood rueden las películas o para que sus amigos monarcas se vayan de cacería. Es la tierra que vio nacer al ser humano, creo que se merecen mucho más que la compasión cuando algunos de sus habitantes

pierden la vida intentando alcanzar aquello que les vendemos pero no les dejamos tocar.

Tendría muchas más solicitudes para el jefe de los indios de Norteamérica, entre otras podría decirle que mire un poco dentro de su país y le ponga freno a ese afán por disparar en instituciones educativas. Pero, por esta vez, me daría con un canto en los dientes si atendiera las tres cuestiones que le planteo y esta última: que haga algo frente a este hecho vergonzoso y vergonzante. Que dé la cara y que haga pagar a los responsables, sean quienes sean: gobiernos forasteros o militares nacionales. No vamos a recuperar las vidas perdidas, pero al menos que nos muestren que la impunidad no campa a sus anchas en un planeta tan absurdo. “Es el enemigo?, que se ponga. ¿Pueden parar la guerra un momento?”⁶⁴

Mi reino por una pregunta

17 septiembre 2016

“Una pregunta, por favor.

¿Una pregunta?

Sí, una que le sirva al mayor número de respuestas posibles.

Lo siento joven, pero aquí no vendemos preguntas, sólo vendemos respuestas.

No, respuestas tengo, lo que yo necesito es una pregunta”.

La pregunta en este caso sería, ¿por qué los grandes se pierden tan pronto? Conocí la obra de Alberto Rodríguez Tosca a partir de un taller de narradores, cuenteros, que tomé con el maestro Francisco Garzón Céspedes en Madrid. Ambos tenían en común que nacieron en Cuba y se radicaron en otro país y que amaban la narrativa, ya fuera en prosa o en verso. También que a los dos les había perdido la pista hace tiempo.

Días atrás busqué entre mis archivos el texto que Garzón me enseñó de Tosca. Se llamaba “Mi reino por una pregunta”. Le había hablado a Claudia Villamayor de ese texto y me sugirió que sería bueno utilizarlo en una sesión del seminario “La comunicación como campo” que íbamos a impartir a dos voces y cuatro manos en la maestría de

⁶⁴ Gila: “¿Es el enemigo”, en: <http://www.rtve.es/alacarta/videos/arriba-e-se-animo/gila-enemigo/1384321/>

Uniminuto. Coincidimos en que podría ser interesante abordarlo para reforzar una de las propuestas de Martín Barbero sobre el lugar desde el que nos hacemos las preguntas.

En la búsqueda me topé con mi ignorancia. Resulta que Rodríguez Tosca vivía en Bogotá hasta que el año pasado le trasladaron de nuevo a La Habana para intentar hacerle un trasplante de hígado que le salvara la vida. No fue posible. Falleció en el hospital Hermanos Amejeiras el 16 de septiembre de 2015.

Habíamos vivido más de tres años en la misma ciudad y me había perdido sus lecturas. Por eso creo que no puedo perder, ahora que andará del cielo al averno buscando palabras y prestando las suyas para construir otras patrias literarias, la oportunidad de recordarle.

En aquel taller que hice a principio de los 90 del siglo pasado, Céspedes, del que espero que siga en el barrio madrileño de Malasaña con sus enseñanzas para “aprender a contar”, me enseñó muchas historias entre las que se encontraba aquel “Mi reino por una pregunta”. Desde un principio me gustó, porque a uno le enseñan a buscar respuestas, pero no nos educan para hacernos preguntas. El protagonista de la historia de Tosca quería preguntas porque, decía, respuestas había ya muchas. Qué importante es preguntarse. Interrogarse por uno mismo, por la realidad y la vida que vivimos. Si no hubiera sido por las personas que buscan preguntas, el ser humano seguiría buscándose sin encontrarse. Que, dicho sea de paso, tampoco es que lo que hasta ahora ha hallado le haya sido humanamente tan provechoso. Pero eso sería otra historia.

Tosca nació en Artemisa, La Habana, Cuba, en 1962. Se graduó en el Instituto Superior de Arte (ISA) de La Habana y había llevado un programa radial sobre poesía y poetas en *Radio Ciudad Habana*. Fue reconocido en su tierra y obtuvo diversos premios. En 1994 decidió trasladarse a Colombia en donde, entre otras labores, dirigía un taller de escritura en la Casa de Poesía Silva.

Fundó, en 2002 junto a Mariela Agudelo y Juan Manuel Roca, el periódico *La Sangrada Escritura*. Fue autor de textos como *Todas las jaurías del rey*, premio David de Poesía en 1987; *Otros poemas*, premio de la Crítica en 1992; *El viaje*, en 2003, o *Las derrotas*, en 2006.

“Aquí comienza la enumeración de mis derrotas. Las que me propiné me propinaron.

(...)

Este lunes, mis derrotas y yo nos pusimos de acuerdo para mirarnos a los ojos. Ya nos estamos viendo, rozando con los dedos, casi amándonos a la sombra indiferente de un cielo en llamas

(...)

Ya fueron despedidas todas las plañideras. No habrá lamentos pero habrá un gemido. Un solitario gemido de papel a la luz de dos lunas. La mía y la vieja luna del mundo sobre cuyas laderas se acuestan con la muerte todos los derrotados. Buenos días, siglo. Por fin nos encontramos. Ojalá no hayamos llegado tarde a la cita” (R. Tosca, 2008).

Roca dice de él:

“Se sentía bien en la amistad, porque esta no levanta aduanas ni traza exigencias al forastero. En la poesía, porque no reclama una condición nacional ni de repulsa al extranjero. Y en la noche porque es un ámbito que ama el desdibujo y desvanece los contornos para integrarse en un todo”

En Colombia, sus amigos, poetas, pintores, periodistas y demás, le concedieron la “nacionalidad forzada”, algo que le negaba la oficialidad, afirmando en el documento de motivación de la misma que “Tal vez por la irreparable nostalgia cubana y quién sabe por qué leyes migratorias, el poeta aún no es, oficialmente, colombiano. Pero como la poesía es una patria común y los poetas no creemos en aduanas, pasaportes ni visas (somos visántropos), un grupo de sus amigos padecientes y felices de conocerlo y de reconocer lo mucho que ha hecho por la poesía colombiana en la prensa, en los talleres y, por supuesto desde su magnífica poesía, hemos decidido unánimemente declararlo ciudadano colombiano a traición, sin su consentimiento ni el de las altas esferas oficiales.”

Rodríguez Tosca hizo una reseña del libro *Colombia en la poesía colombiana (1589-2010)*. El texto es una narración de la historia del país contada, cronológicamente, a partir de sus poetas. Es “El contar de los cantares”, de la que afirma que “Por ellos (los y las poetas), más que por los historiadores de turno y/u ocasión, desandamos los tortuosos caminos y recovecos de un país experto en maravillas y atrocidades, en belleza y monstruosidad. El relato racional y casi siempre subjetivo e interesado de los historiadores, contrasta aquí con los efluvios verbales

y espontáneos de los poetas. (...) Sabremos más de la historia de Colombia a través de este libro que por las exégesis del pasado de sus historiadores y la especulación del presente de sus periodistas. Colombia, siempre a medio camino entre lo apolíneo y lo dionisiaco, ahora se mira en un espejo: se deja contar y cantar a través de sus poetas y poemas como una muchacha vieja que a la vez que se mira se niega a reconocerse en ese azogue de aguas malditas que reproduce a pie juntillas las fichas de un rompecabezas aún por recomponer” (Matos, J. *et al*, 2010).

Él se definía como cubano y colombiano de tiempo completo. Asegurando, y suscribiendo lo planteado por Aristófanes, que “Donde se está bien, allí es la patria”, negando la definición de que la patria es el lugar en el que se ha nacido y al que se pertenece por distintos vínculos. En este mundo de migraciones múltiples y complejas, comparto la propuesta de Tosca para sentir esa patria que yo no siento. Donde estén mi compañera, mi gata y mi sombrero estará siempre mi hogar. Un lar en el que al abrir la puerta encuentre fuera el aire que respirar y la ilusión para seguir.

¿En dónde está el secreto de esta lucha estéril
que nos agota y lleva mansamente a la tumba?

Alvaro Mutis

“Éramos habitantes de una tierra
donde en guaduas y palmas se hacen verdes los vientos”

Luis Vidales

“¿Y el sol?
El sol, un viejo dogo que ha lamido esas heridas.
Porque sabe usted, dulce señora,
Es este país una confusión de calles y de heridas”

Juan Manuel Roca

Constatada mi ignorancia, me quedo con su pregunta. Esa que sirva al mayor número de respuestas posibles.

Viaje a pie

16 febrero 2017

El brujo de Otraparte.

En el quincuagésimo tercer aniversario de su fallecimiento, se publica el trabajo colectivo “Fernando González – Política, ensayo y ficción”. Editada por la Universidad EAFIT, la obra reúne ensayos de varios investigadores de la producción del autor antioqueño.

Fernando González Ochoa, escritor, filósofo, diplomático, ciudadano de a pie, es menos reconocido de lo que debería en su tierra natal. En Colombia, como en muchos otros lugares del mundo, es difícil ser profeta siendo autóctono. Pero algunos ilustres le dedicaron grandes elogios. Por ejemplo, el premio Nobel de Literatura Jacinto Benavente dijo “Leo siempre a Fernando González con delectación. Su obra es originalísima y del más desenfadado humorismo. Pero no es para todos. Caviar para la multitud, que dijo Shakespeare...”; y el tenaz y eximio Miguel de Unamuno afirmó “El libro colombiano, *Viaje a Pie*, me solaza algunas horas de vagar que logro en esta áspera lucha contra la más estúpida de las tiranías...”.

Conocí la obra de Fernando González en 2003, gracias a mi compañera de vida que me ilustró en esto como en muchas otras cosas. Me regaló uno de los mejores libros de viajes que conozco *Viaje a pie* (2010), un manual campechano de filosofía. Un texto cuya lectura fue condenada por dos curas colombianos, el arzobispo de Medellín y el obispo de Manizales, bajo pecado mortal porque atentaba contra la fe y las buenas costumbres. Todavía hoy debe producir más de una llaga en algún que otro estrecho cerebro.

Sus viajes siempre tenían un sentido aunque no tuvieran destino. Viajar a pie, pero no a ninguna parte, es uno de los placeres del ser humano que aquel caminante realizó durante sus casi sesenta y nueve años de existencia.

Estanislao Zuleta, otro ilustre colombiano, afirmaba, el 8 de marzo de 1930, en la revista *Claridad* “Hace un mes no quedaba ya en Medellín una sola persona aficionada a la literatura que no se hubiera leído este libro extraño y desvergonzado. (...) Los indios sedentarios de este estrecho valle, como nos llama Fernando González, recibíamos complacidos la burla descarada de este doctor aficionado a la filosofía,

al amor y al buen estilo. Pero no hubo un solo periódico que se atreviera a elogiar la obra ni un literato o crítico capaz de analizarla en público. O era el temor de posibles anatemas, o envidias literarias, o desconcierto ante el tono de superioridad intelectual del libro”.

En la presentación de la segunda edición de aquel libro publicada en 1967 en Bogotá por Tercer Mundo, Gonzalo Arango, uno de sus más destacados discípulos, escribía “La vida no es un sueño, es un viaje: un viaje a pie. Y para viajar hay que estar despierto, ¿no? Despierte, pues, si quiere leer a Fernando González. Usted preguntará: ¿A dónde lleva este viaje? Yo digo: el hombre no tiene sino sus dos pies, su corazón, y un camino que no conduce a ninguna parte. Pero ante este libro la respuesta es muy simple: este viaje conduce a usted mismo. (...) En cierto sentido, este libro no es un libro como todos los libros; es un viaje como todos los viajes. Y los viajes no se explican: se hacen”.

Fernando González tiene una casa museo en Medellín, la Corporación Otraparte. En ella se pretende albergar “la búsqueda de respuesta a la urgencia de un pueblo (Latinoamérica, Colombia, Antioquia, Envigado) por mantener vivo el acicate hacia la superación de sus propias miserias, hacia la efloración de sus inmensas posibilidades”, un lugar donde “debe estar encendida, en silenciosa iluminación, una llama que es de todos, porque es del pueblo, necesitado hoy más que nunca de luz en la oscuridad”.

En ese espacio de la cultura y el ocio habrá tenido lugar la presentación de esa última obra sobre el maestro en la que se acomete revelar “las múltiples miradas que convergen sobre un autor polémico y difícil de clasificar”. En palabras de los coordinadores del texto, Jorge Giraldo Ramírez y Efrén Giraldo, González “es un autor cuyo proceso de recepción resulta por lo menos singular. Entre sus entusiastas provenientes de la filosofía, existe la creencia de que su obra ha sido valorada solo desde el punto de vista literario, mientras que entre los que tienen interés en los valores estéticos de su escritura es un autor que solo ha interesado a los filósofos” (2016).

Fernando González, el “brujo de Otraparte”, hizo su último viaje, aunque no fuese a pie, un dieciséis de febrero. Hoy, cincuenta y tres años después, era necesario recordarle y volver a mencionar lo que escribí cuando se cumplió el medio siglo de su marcha. Pero como dedicarle unas letras no es suficiente para saber de su obra, les sugiero

que lo lean. Esta es una pequeña muestra de sus reflexiones para ilustrar su filosofía literaria, o su literatura filosófica:

“El fin del hombre es dormirse en el Silencio. No se dirá ´murió`, sino ´lo recogió el Silencio`, y no habrá duelos, sino la fiesta silenciosa, que es Silencio.

El fin de la vida es llegar a la muerte con el cuerpo consumido por la jornada y el alma como luna llena que se asoma.

A mis jóvenes les ofrezco la cultura. Los haré dueños de los métodos, de sí mismos. Sus personalidades serán sus instrumentos. Los honores les vendrán de dentro para afuera. En una palabra, serán cultos, dueños de todo, porque poseerán el método. Sus cuerpos y sentimientos les obedecerán como autómatas. Unos serán místicos, solitarios; otros serán conductores y podrán alegrarse y alegrar, entusiasmar y entristecer a los demás” (González, F., 1989: 9)

El valor de la vida (1)

26 junio 2017

Hoy la vida, en cualquier lugar del planeta, tiene el valor que los poderes económicos y mediáticos quieran darle.

La vida de la gente del común no tiene un importe muy elevado. ¿Cuánto vale la vida? Invito a investigar cuántas personas mueren al día en el mundo por causas distintas a la muerte natural. Seguramente que la cifra nos dejaría pasmados. O quizá no tanto, porque es tal el número de muertes diarias que nos vamos “acostumbrando”.

A ello contribuye un cierto afán de los medios por seguir considerando noticioso las malas noticias, aquellas que conllevan víctimas de cualquier tipo. Y dependiendo del sitio donde se pierdan las vidas son más o menos lloradas e informadas. Por lo general, el valor de la vida no alcanza siquiera al esfuerzo que supone su regulación por las distintas legislaciones que nos gobiernan.

Un incendio, las más de las veces intencionado; una pelea por unos colores cualesquiera, deportivos o políticos; un viaje en patera buscando un sueño; una explosión provocada por cualquier medio en lugares perdidos o “civilizados”; un derrumbe en una mina; un accidente de automóvil; un ataque xenófobo por cualquier sinrazón; una hambruna, evitable pero consentida, o la violencia machista contra

el género que nos da la vida, todas esas categorías nos muestran el poco valor de la vida humana. En muchas ocasiones, la información, que nos desinforma; el derecho, que tuerce las leyes; el arte, que plasma la vida y la muerte; la religión, que propaga ambas, y la filosofía, que cree combatirlas desde posturas inamovibles, legitiman esas violencias. Lo que hace restar valor a la vida humana, y si ésta no nos importa cómo darle importancia a la del resto de los seres vivos de la Tierra.

La vida tiene su principal fundamento en lo social, en compartir en comunidad, en el respeto y la solidaridad que debería ser lo máspreciado de un ser humano que existe porque es reconocido y que muere un poco cada vez que es ignorado o excluido. Es cierto que también hay personas que, para buscarle sentido a la existencia, arriesgan su vida para salvar otras; y otras que ponen en peligro la propia para alcanzar un éxtasis en lucha abierta con la naturaleza.

Pero la vida cuesta lo que queramos que valga. A pesar del empeño de los poderes por negarla. En la relación de más arriba faltaban las pérdidas, humanas y naturales, que producen quienes nos mandan. Sí, porque disfrutamos de una libertad relativa y condicionada que nos coartan como si nos la regalaran cuando les interesa dárnosla. Tortura física y psicológica, pena de muerte, privación de derechos, extorsión, corrupción y obligaciones inequitativas que favorecen al poderoso y perjudican al empobrecido.

Si vivir es lo más difícil que tiene la vida, pelear por ella desde posiciones subordinadas es más complicado y arduo. Sobrevivir en situaciones de violencias estructurales y culturales, que se obvian bajo políticas de ley y orden, es a lo que está abocada una parte muy importante de la población. Las iniciativas políticas buscan atacar solamente las violencias directas, respaldando actuaciones injustas con discursos que justifican sus crímenes pero prohíben y persiguen los de los demás. Recuerdan sus derechos y olvidan los de las demás personas, convirtiendo aquellos en deberes para éstas.

Estamos rodeados y llenos de violencias, de injusticias y, lo peor de todo, de ignorancias. Lo que hace que nos creamos una clasificación de las vidas en función del “valor” dado por quienes detentan un poder que nos intenta convencer de que las vidas importantes son las que se ajustan a los modelos occidentales, aquellas que siguen tradiciones masculinas, blancas y judeo-cristianas.

Pero la vida vale lo que humanamente nos da e injustamente nos quitan. Toda vida cuesta lo mismo que cualquier otra y su valor es su propia existencia e identidad. La vida sí vale, aunque nos cueste vivirla y defenderla. Así que vive tu vida y respeta las otras, las diferentes, las de toda la naturaleza que nos da sentido.

El son entero

13 julio 2017

En este mes de julio se cumplen los aniversarios del nacimiento y la muerte del negro Guillén, el poeta nacional de Cuba.

Nicolás Cristóbal Guillén Batista, el poeta mulato y comunista, nació en Camagüey (Cuba) el 10 de julio de hace ciento quince años, y falleció en La Habana el 16 de julio de 1989, recién cumplidos los ochenta y siete años de edad.

Guillén es, hasta ahora, el mayor y más importante poeta cubano de la historia. Su obra no se puede separar de su actividad social y política. Mulato, revolucionario y comunista, su actividad literaria estuvo marcada siempre por un compromiso social a prueba de todo tipo de obstáculos. Defensor de la negritud, de lo mulato como posición política frente al ostracismo al que se veían condenadas las personas de raza negra.

Periodista empírico, de los de antes, trabajó en *El Camagüeyano* del que fue director después de ejercer como corrector y redactor. Fundador de la eximia y efímera revista de poesía *Lis* en 1923, de la que se publicaron tan solo dieciocho números. Fue miembro del comité editorial de la revista *Mediodía*, de clara tendencia izquierdista.

Como activista social, formó parte del Grupo Minorista, que congregaba a intelectuales y artistas que defendían los valores nacionales de la cultura, el rechazo a las dictaduras y la preocupación por obreros y campesinos. Formó parte del Partido Comunista y fundó y presidió la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Poeta y crítico antiimperialista, defensor de su Cuba mestiza y libertaria, promovió los valores de la identidad mulata. En Guillén se juntan con sentido la lírica y la política, la poética y la acción social. Partidario de la República, en España asistió al II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, evento del que se cumplen ahora ochenta años

y en el que un nutrido grupo de intelectuales, entre los que se encontraban Alberti, Bergamín, Brecht, Carpentier, Ehrenburg, León, Machado, Malraux, Neruda, Paz, Tzara o Vallejo, debatieron en torno a la lucha del pueblo español “contra el fascismo internacional, por la dignidad humana, por la defensa de la cultura y por la libertad del hombre y del pensamiento”.

A la “madre patria” le dedicó Guillén su “España. Poema en cuatro angustias y una esperanza⁶⁵”. Defensor de la libertad y de la paz, en esa obra afirmaba: “Nada importa morir al cabo, pues morir no es tan gran suceso; malo es ser libre y estar preso, malo, estar libre y ser esclavo. Hay quien muere sobre su lecho, doce meses agonizando, y otros hay que mueren cantando con diez balazos sobre el pecho”.

En Colombia recorrió el río Magdalena desde Barranquilla a Barrancabermeja, dedicándole a esa enorme corriente de agua su poema “Canción en el Magdalena”:

“Sobre el duro Magdalena, Largo proyecto de mar, Islas de pluma y arena, Graznan a la luz solar. Y el boga, boga. El boga, boga, Preso en su aguda piragua. Y el remo, rema, Interroga el agua. Y el remo, rema, Interroga el agua. Y el boga, boga. Verde negro y verde verde, la selva elástica y densa, ondula, sueña, se pierde, camina y piensa. Y el boga, boga” (Guillén, 2010: 10).

Incluido en su libro *El son entero*, una parte de esta canción, con la voz del propio autor, fue utilizada en el documental “Voces del Magdalena⁶⁶”, realizado por Gumucio y Cadavid en el año 2006 sobre las emisoras comunitarias del tramo medio de ese grandioso río colombiano.

A Nicolás Guillén le concedieron el premio Lenin de la Paz en 1954, distinción otorgada por la Unión Soviética a quienes hayan “contribuido a la causa de la paz entre los pueblos.” Guillén, como Fanon, luchó contra la colonización, no sólo física sino también cultural, sufrida por la población negra. Defendió la presencia negra y mulata en el arte y en la vida. Su escritura no se podría entender sin la exaltación de las negritudes y la denuncia de la situación social de la población afro en América. En su “Son venezolano” canta:

⁶⁵ http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/espana-poema-en-cuatro-angustias-y-una-esperanza-1937--0/html/ff480fe8-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html

⁶⁶ “Voces del Magdalena”, disponible en: <https://vimeo.com/26094488>

“La misma mano extranjera / que está sobre mi bandera, / la estoy mirando en La Habana: ¡pobre bandera cubana, cubana o venezolana, con esa mano extranjera, inglesa o americana / mandándonos desde fuera!” (Guillén, 2010).

Su poesía realista y comprometida se enmarcaba en su posición política militante y comprometida con los desheredados del mundo: “Me matan si no trabajo y si trabajo me matan, siempre me matan.”

Sus versos mestizos y populares, buscan enaltecer las identidades otras, las negritudes y al pueblo entero, desde abajo y en el sentido más amplio y político del término. De Guillén podemos resaltar sus cualidades, su poesía de raíces africanas y mulatas, sus colores y sus sonidos, su prosa crítica y fundamentada. Pero definirle no es fácil, yo diría que su vida y su obra fueron las de un escritor preocupado y un activista comprometido. Sincretismo, mezcla de lo criollo y lo mestizo.

Sus poemas mulatos retratan el mestizaje de la isla, la composición étnica de un país mestizo que él distinguía como “color cubano”. Su escritura es rebelde y denunciadora de imperialismos y opresiones, invita a la lucha social por la justicia. Las estrofas de sus escritos han sido la letra de grandes canciones:

“¿Quién le dijo que yo era
risa siempre, nunca llanto,
como si fuera
la primavera?
(No soy tanto.)”

De verdaderos himnos por la libertad:

“Para hacer esta muralla, tráiganme todas las manos:
los negros, sus manos negras, los blancos, sus blancas manos.
(...)”

Al corazón del amigo, abre la muralla; al veneno y al puñal, cierra la muralla; al mirto y la hierbabuena, abre la muralla; al diente de la serpiente, cierra la muralla; al ruiñón en la flor, abre la muralla...”.

Caminante, no hay camino

26 julio 2017

De poesías y de teatro, de alegrías y tristezas, de esas Españas que mueren y que bostezan, de soledades y cantares son los caminos que escribió el gran Machado.

Antonio Cipriano José María Machado Ruiz nació en Sevilla el 26 de julio de 1875, y murió en Colliure, Francia, el 22 de febrero de 1939. Uno de los más ilustres representantes de la insigne Generación del 98. Fue, como lo definía Max Aub, “un modo de ser”.

Mi infancia son recuerdos de un patio de colegio, donde rezábamos el ángelus y cantábamos el cara al sol. Y en el aula, al escondido, nos leía a Hernández y a Machado un profesor. En el calor del estío, en un sombrío salón de clases, las moscas revoltosas nos evocaban aquellas otras cosas que ni iglesias ni dictadores podían impedirnos soñar.

Pecando de inmodestia puedo decir que hay dos cuestiones que me unen a este gran autor: la primera, que fue docente, durante algo más de cuatro años, en el Instituto de Enseñanza Secundaria (IES) Cervantes de Madrid en el que cursé mi bachillerato y donde una placa recuerda su breve paso por la institución como catedrático y profesor de francés. En una orden infame de 1941 se le separó y dio de baja en el escalafón de catedráticos de Institutos Nacionales de Enseñanza Media. Hubo que esperar hasta 1981 para que un claustro de profesores del Cervantes solicitara su legítima restitución y que el entonces ministro de Educación, Mayor Zaragoza, firmara el 31 de diciembre su rehabilitación. Así, a título póstumo y recordando las palabras del poeta de que “hoy es siempre todavía”, se limpió el buen nombre de Machado reconociéndole como miembro de honor del claustro del instituto.

El otro asunto que me junta con el heterónimo de Juan de Mairena es que ambos le creemos a la loca cordura del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha:

“Por un camino en la árida llanura, / entre álamos marchitos, / a
solas con su sombra y su locura / va el loco, hablando a gritos.
(...)”

No fue por una trágica amargura / esta alma errante desgajada y rota; / purga un pecado ajeno: la cordura, / la terrible cordura del idiota” (Machado, 2003: 119).

A lo largo de los años uno surca muchos caminos, algunos no los volverá nunca a cruzar. En otros, nos encontramos con esos personajes que nos enseñan de la vida, de la historia, del narrar y del cantar. Machado es uno de esos actores de nuestra existencia cuya prosa y cuyos poemas, muchas veces en la voz de Serrat, resuenan en nuestras cabezas, laten en nuestros corazones y dejan indelebles huellas en las almas pasajeras.

El poeta de los campos castellanos le dedicó versos, además de a Gonzalo de Berceo, a Unamuno, quien le nombraba como “El hombre más descuidado de cuerpo y más limpio de alma de cuantos conozco”, a Jiménez, Valle Inclán, Azorín, Palacio, Darío y, como no, a García Lorca:

“Se le vio caminar... / Labrad, amigos, / de piedra y sueño en el Alhambra, / un túmulo al poeta, / sobre una fuente donde lllore el agua, / y eternamente diga: / el crimen fue en Granada, ¡en su Granada!” (2003: 240).

A él también le dedicaron una poesía en forma de pintura. El retrato que Joaquín Sorolla le hizo en 1917 y que le donó como un “poema personal”. El lienzo se encuentra en la Hispanic Society of America de Nueva York.

Machado participó en Valencia, ya en plena guerra civil española, en el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura que organizaba la Alianza de Intelectuales Antifascistas y para el que escribió un discurso que tituló “El poeta y el pueblo”, publicado el 16 de julio de 1937 en *La Vanguardia*, en el que reflexionaba:

“Cuando alguien me preguntó, hace ya muchos años ¿piensa usted que el poeta debe escribir para el pueblo o permanecer encerrado en su torre de marfil?, yo contesté con estas palabras, que a muchos parecieron un tanto ingenuas ‘Escribir para el pueblo – decía un maestro- ¡qué más quisiera yo! Deseoso de escribir para el pueblo, aprendí de él cuanto pude, mucho menos – claro está – de lo que él sabe. Escribir para el pueblo es, por de pronto, escribir para el hombre de nuestra raza, de nuestra tierra, de nuestra habla, tres cosas de inagotable contenido que no

acabamos nunca de conocer. Y es mucho más, porque escribir para el pueblo nos obliga a rebasar las fronteras de nuestra patria, escribir para los hombres de otras razas, de otras tierras y de otras lenguas. Escribir para el pueblo es llamarse Cervantes en España; Shakespeare en Inglaterra; Tolstoi en Rusia. Es el milagro de los genios de la palabra. Tal vez alguno de ellos lo realizó sin saberlo, sin haberlo deseado siquiera. Día llegará en que sea la suprema aspiración del poeta. En cuanto a mí, mero aprendiz de gay-saber, no creo haber pasado de folclorista, aprendiz, a mi modo, de saber popular” (Granados Palomares, 2013: 85).

Cuánta razón tuvo don Antonio en “Del pasado efímero”, cuanta queja justificada por la poca cabeza y la mucha sangre derramada:

“Este hombre no es de ayer ni es de mañana, / sino de nunca; de la cepa hispana / no es el fruto maduro ni podrido, / es una fruta vana / de aquella España que pasó y no ha sido, / esa que hoy tiene la cabeza cana” (2014: 39).

Aunque nunca persiguió la gloria, se quedó en nuestra memoria con sus mundos pintados de sol y grana, con sus campos de Castilla, su Soria y su Sevilla, y con su hastío. Le cantó al olmo viejo, al cristo de los gitanos, al pasado efímero y al cante jondo. Sus sueños hicieron camino al andar y presagiaron aquella senda que nunca iba a volver a pisar. Sus pisadas terminaron junto al mar, como esas estelas de su caminar, en el pueblito francés de Colliure un 22 de febrero. Allá se quedó y nos dejó imaginando los caminos que él mismo soñó:

“Yo voy soñando caminos de la tarde. ¡Las colinas doradas, los verdes pinos, las polvorientas encinas!...

¿Adónde el camino irá? Yo voy cantando, viajero a lo largo del sendero... -la tarde cayendo está-.

“En el corazón tenía / la espina de una pasión;

“logré arrancármela un día: / ya no siento el corazón”.

Y todo el campo un momento / se queda, mudo y sombrío, meditando. Suenan el viento / en los álamos del río.

La tarde más se oscurece; / y el camino que serpea y débilmente blanquea / se enturbia y desaparece.

Mi cantar vuelve a plañir: / Aguda espina dorada,

“quién te pudiera sentir / en el corazón clavada” (2003: 60).

El valor de la vida (2)

7 agosto 2017

Cuando lo has perdido todo, o peor aún, nunca has tenido algo, importa muy poco a dónde te lleve el camino. La vida vale nada y menos. ¿A dónde ir?

Después de siglos de explotación, hay vidas que no importan ni siquiera el valor de su supuesta fuerza de trabajo. La ética de la humanidad debería estar por encima de la lógica del capitalismo y el consumismo.

Suben a un bus sin ningún destino porque su meta es su camino, no hay inicio ni final, no hay llegada ni salida, cada etapa es en sí misma una vida porque no hay más día que hoy, no hay más ayer que hace un rato ni más mañana que después.

La vida vale lo que la vida es ahora, cuando no entienden si hubo ayer y no esperan que haya mañana. Habitantes de las calles o de las sabanas, de las estepas o de los montes, de los desiertos o de las selvas, de los vados de los ríos o bajo puentes o en túneles, su hogar no tiene paredes y las noches no tienen más techo que las estrellas.

Suben a un bus y piden, más para compartir siquiera unas palabras con el aire público que ocupan otras personas que para recibir algo más que un gesto adusto o una mirada comprensiva que dice un amable no. Se acercan a plazas abarrotadas de turistas y piden, a cambio tal vez de un arte no reconocido o de un producto que caducará antes de ser vendido.

Con gatos y perros comparten un árbol para su aseo, con insectos el suelo que les sirve de jergón. Con otras personas que habitan el procomún socializan lo que no tienen y ellos les ofrecen lo que no poseen. Gentes que no son o “no personas” que recorren esos “no lugares” de Augé (2000), esos espacios transitorios que no tienen entidad. Artificiales esferas de una vida sin identidad, sin nombre, casi sin sombra. Esa que Benedetti pedía no legar toda “porque un hombre sin su sombra pierde el respeto de la buena gente”.

Son seres que habitan lugares comunes, alejados de lo común para los demás. No seres de no lugares, ajenos y vacíos de vida, solamente la suya que no lo es y la de quienes no son porque no existen. En todas partes hay gentes sin hogar, también hogares sin gentes, con cielos llenos de nubes que tapan astros y estrellas que no les sirven para soñar

con otras vidas. Apenas tienen algo que comer, más duelos que quebrantos, y sin agua que beber.

“Hoy rigurosamente ha nacido un nuevo muerto, ha nacido un nuevo niño en la calle (...) De cada trece niños que nacen, diez lo hacen en la cama y tres en la calle. Mientras los diez primeros comen, los otros tres se mueren de hambre. Más no puedo seguir juzgando, no debo, no tengo hambre”, escribió y cantó Patxi Andión (González Lucini, 1989: 227).

Habitantes de la calle, inmigrantes sin papeles y sin recursos, indígenas, subsaharianos, mujeres y niñas víctimas de todas las violencias,... las y los empobrecidos del planeta. De un planeta que estaba sobrado de recursos y que está siendo asesinado poquito a poco, como su población excluida y sin lugar a donde ir ni futuro al que acudir:

“En las fronteras del mundo, En el miedo de tus ojos,
Abandonado a tu suerte, Y a la ambición de unos pocos. (...)
Desperdigados del hambre, Despojados de la tierra,
Olvidados del destino, Heridos de tantas guerras. (...)
Esclavos del nuevo siglo, Obligados al destierro,
Desterrados de la vida, Condenados al infierno”.

Así entonaba Luis Pastor⁶⁷ la situación de esa ciudadanía que no lo es, que son mayoría y cuentan como una minoría. Humanas y humanos cuya vida vale treinta, tal vez cuarenta años de sobrevivencia, sin salario, sin ayudas y sin pensión, sin esa de la que otras personas hablan dudando de alcanzarla y ellos ni siquiera se pueden preguntar ni imaginarla. Malviven una infancia atropellada, sin juegos; una adolescencia prematura, sin deseos; una juventud breve, sin sueños, y una madurez envejecida. Una vida sin vida, años sin porvenir, futuro sin días.

Eso vale la vida cuando no se tiene porqué ni para qué vivir, y tampoco con qué. Pero siempre hay quien te culpa de tu propia inexistencia, quien te llama pobre cuando son ellos los culpables de tu empobrecimiento. Esa es la vida, la de los otros, los invisibles, los nadies:

“sueñan los nadies con salir de pobres, que algún mágico día llueva de pronto la buena suerte (...)

⁶⁷ Luis Pastor: “En las fronteras del mundo”, en:
<https://www.youtube.com/watch?v=6JBXzmKj8M0>

Los nadies: los hijos de nadie, los dueños de nada. Los nadies: los ningunos, los ninguneados (...) Que no son, aunque sean. Que no hablan idiomas, sino dialectos.

Que no profesan religiones, sino supersticiones. Que no hacen arte, sino artesanía. Que no practican cultura, sino folklore. Que no son seres humanos, sino recursos humanos. Que no tienen cara, sino brazos. Que no tienen nombre, sino número. Que no figuran en la historia universal, sino en la crónica roja de la prensa local. Los nadies, que cuestan menos que la bala que los mata.” (Galeano, 2016: 52).

Así nos lo narraba Galeano.

Entonces, ¿a dónde ir? Si ni siquiera tienen de dónde salir. No hay meta a la que llegar si no tienen punto de donde arrancar. El derecho de soñar que la vida vale la pena. A pesar de todo, un hálito de esperanza porque hay gente que trabaja por su vida y por la de los demás; que lucha cada día por mejorar un mundo que se metamorfosea, como dice Beck en su libro póstumo (2017), pero que siempre perjudica y descoloca a los más desfavorecidos.

Creo que la vida sigue mereciendo la pena vivirla. Para el ánimo, un texto apócrifo del citado Benedetti⁶⁸:

“No te rindas que la vida es eso, continuar el viaje,
Perseguir tus sueños, destrabar el tiempo,
Correr los escombros, y destapar el cielo.
(...)

Vivir la vida y aceptar el reto, recuperar la risa, ensayar el canto,
bajar la guardia y extender las manos, desplegar las alas e intentar
de nuevo, celebrar la vida y retomar los cielos,
No te rindas por favor no cedas, aunque el frío queme, aunque el
miedo muerda, aunque el sol se ponga y se calle el viento.
Porque cada día es un comienzo nuevo (...)”

La vida sí vale. Merece la pena vivirla, pelearla, soñarla,... ¿y mañana? Amanecerá, supongo, que no es poco.

⁶⁸ <http://corpozuleta.org/vozyletras/1314-voz-y-letras-no-te-rindas-de-mario-benedetti>

El manifiesto comunista

19 febrero 2018

Se cumplen 170 años de su publicación.

Vigente y necesario, referente de una ideología que buscaba romper las cadenas que ataban a la clase trabajadora y la explotaban. El documento “de literatura política más influyente desde la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y del Ciudadano”, en palabras del historiador británico Eric Hobsbawm.

“Un fantasma recorre Europa: es el fantasma del comunismo”

El texto, como se plantea en sus primeras frases, es un manifiesto para oponerse a la leyenda de ese fantasma, para reivindicar el papel del proletariado. Veintitrés páginas que fueron impresas, en febrero de 1848, en la sede de la *Worker's Educational Association* (Kommunistischer Arbeiterbildungsverein) de la calle Liverpool en Londres. La Liga de los Comunistas (Bund der Kommunisten), sucesora de la Liga de los Justos (Bund der Gerechten) y ésta de la Liga de los Proscritos (Bund der Geächteten), se ofreció a publicar un documento elaborado por los filósofos alemanes Karl Marx y Friedrich Engels y adoptarlo como su documento político.

“La historia de todas las sociedades existentes hasta el presente (la historia transmitida por escrito) es la historia de luchas de clases”

Inicialmente su influencia fue escasa, solamente impactó en la Alemania de la revolución de 1848 por medio del *Neue Rheinische Zeitung*, periódico de vida efímera editado por Marx. Entre 1848 y 1849 se reimprimió tres veces, se reescribió y corrigió en mayo de 1848 en treinta páginas y se publicó por entregas en el periódico inglés impreso en alemán *Deutsche Londoner Zeitung* (1845-1851). A pesar de ello, el fracaso de las revoluciones en Europa hizo que “El Manifiesto” no fuera muy tenido en cuenta.

En su exilio británico, Marx hizo reimprimir la sección III (Literatura socialista y comunista) en el último número, noviembre 1850, de la revista que editaba en Londres *Neue Rheinische Zeitung*, politisch-ökonomische revue. Pero no fue hasta su notoria labor en la llamada Primera Internacional (1864-1872), a su defensa de la Comuna de París

de 1871 y al juicio por traición de tres líderes socialdemócratas alemanes en 1872, que él y “El Manifiesto” volvieron a tener la relevancia que merecían.

“La sociedad burguesa moderna surgida del ocaso de la sociedad feudal no ha abolido los antagonismos de clase”

Engels y Marx escribieron un prefacio para esa edición de 1872 que se convirtió en la base de todas las ediciones publicadas desde entonces. A partir de ahí, y más tras la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia, “El Manifiesto” fue traducido a más de treinta idiomas, incluidos el chino y el japonés, con numerosas ediciones en toda Europa y en Estados Unidos. En español apareció por primera vez en noviembre de 1872 en el semanario *La Emancipación* de Madrid, sin el pasaje sobre “El socialismo alemán o verdadero” al suponer su editor que era demasiado local. Diez años después se editó en *El Obrero* de Barcelona. En América Latina tuvo su primera edición en México en 1888 en *El Socialista*. Todos esos datos, bien detallados, los recoge Bert Andréas en su “Le Manifeste Communiste de Marx et Engels. Histoire et bibliographie, 1848-1918”.

“El obrero se convierte en indigente y la indigencia se desarrolla aún con mayor celeridad que la población y la riqueza”

En la segunda mitad del siglo XX, “El Manifiesto” no era solamente un texto marxista clásico, sino que alcanzó el estatus de texto político indispensable en los estudios de ciencias políticas y sociología. El propio Hobsbawm dice que “ya no fue publicado exclusivamente por comunistas u otros editores marxistas, sino en grandes ediciones de editoriales no políticas con introducciones de académicos destacados”.

“El lugar de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y contradicciones de clases, será ocupado por una asociación en la cual el libre desarrollo de cada cual será la condición para el libre desarrollo de todos”

En la recta final de la segunda década del siglo XXI, “El Manifiesto” sigue siendo una obra de referencia para el pensamiento y la teoría política. Un panfleto, como lo nombra Hobsbawm, que engancha y arrastra por su “convicción apasionada, la brevedad sintética, la fuerza intelectual y estilística”. Un manual de lectura para la clase trabajadora

de la que me considero parte (contra el clasismo que discrimina a esa clase trabajadora, tal como lo denuncia V. Navarro).

“Las ideas dominantes de una época siempre fueron sólo las ideas de la clase dominante”

En el mundo de hoy podemos reconocer mucho de aquél que Marx describiera en 1848 en unos “pasajes de elocuencia sombría y lacónica (...) en frases lapidarias que casi se transforman de forma natural en aforismos memorables que han llegado a ser conocidos mucho más allá del mundo del debate político” (Hobsbawm, en la introducción al “Manifiesto comunista”, 1998). No está de más hacer una relectura de “El Manifiesto” y tomar algunas notas para lo que queda del siglo XXI.

“Las clases dominantes pueden temblar ante una revolución comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen un mundo que ganar”.

“¡Proletarios de todos los países, uníos!”

Radio Rebelde

25 febrero 2018

Veinte minutos para la historia.

El 24 de febrero de 1958, hace sesenta años, las voces de la emisora de la revolución cubana se escuchaban por primera vez en Cuba.

La necesidad de contar con un medio que informara sobre la revolución, llevó al Che a tomar la decisión de crear la primera radio de la insurgencia contra la dictadura de Batista. En el Alto de Conrado, en la Sierra Maestra del este de Cuba, se instalaba lo que sería *Radio Rebelde*. Con los aportes técnicos de Eduardo Fernández y los locutores Orestes Valera y Ricardo Martínez, procedentes de *Radio Mambí*, en La Habana, inició su andadura la emisora que todavía hoy sigue en activo.

Su línea editorial: “*Radio Rebelde* surge para contribuir a la orientación necesaria y útil del pueblo en esta hora decisiva de la patria, para dar a conocer la intención verdadera de esta lucha y fomentar y practicar la virtud donde quiera que se encuentre y para juntar y amar y vivir en la pasión de la verdad como dijera Martí.”

La emisión inaugural tuvo lugar el 24 de febrero de 1958 a las 5 de la tarde hora de la isla. Duró veinte minutos y tuvo, según dice la historia, dos oyentes, al margen de las personas del equipo, el campesino Pelencho y el propio Fidel. La misión de la emisora era “transmitir los partes de los combates, la verdad de las acciones de la lucha clandestina, denunciar los crímenes de la dictadura, difundir los discursos de los dirigentes de la guerrilla y ofrecer disímiles orientaciones a las masas”.

Aquella primera salida al aire radió: “las notas del Himno Nacional, el primer parte de guerra del combate de Pino del Agua y otras acciones de la Columna del Che. Además, el capitán Luis Orlando Rodríguez (director) leyó un editorial sobre la efeméride del 24 de febrero y la creación de la valerosa estación que permitió igualmente la comunicación inmediata entre las diferentes columnas de combatientes alzados por la libertad de la patria.”

Con la incorporación de Violeta Casal tomó forma el inicio habitual de la estación en la voz de esta locutora: “... aquí *Radio Rebelde*, la voz de la Sierra Maestra, transmitiendo para toda Cuba en la banda de 20 metros diariamente a las cinco de la tarde y nueve de la noche, desde nuestro campamento rebelde en las lomas de Oriente. Director: Capitán Luis Orlando Rodríguez”.

Radio Rebelde es trasladada el 31 de diciembre de 1958, por orden de Fidel Castro, a Palma Soriano, en la provincia de Santiago de Cuba, desde donde el 1 de enero de 1959, casi un año después de ser inaugurada, el comandante leía su alocución al pueblo cubano tras el triunfo revolucionario: “Revolución, sí. Golpe de Estado, no. ¡Golpe militar de espaldas al pueblo y a la Revolución no, porque solo serviría para prolongar la guerra!”.

Del kilovatio de potencia de la estación radial inicial a los 891 kilovatios actuales que permiten, con 44 transmisores, dar cobertura al 98 % de Cuba. Desde 1984, la emisora emite las veinticuatro horas del día y en 1998 incorporó la emisión digital. Hoy sigue integrando las noventa y siete emisoras cubanas que están al aire en la red *Radio Cubana*, incluida la primera creada en la isla (1922) *Radio Ciudad Bandera de Cárdenas*.

Con su eslogan “Sonidos para ver. La voz de un país, la voz de una Revolución” *Radio Rebelde* sigue en 2018, en palabras de su actual directora, Mabel Manso, manteniendo la misma intencionalidad para la que fue creada: “informar a Cuba y al mundo”. Actualmente cuenta

con una programación compuesta por 32 programas, de los cuales diariamente se publican 16, de ellos 14 son en vivo y solo dos son grabados.

En su parrilla destaca la revista informativa “Haciendo Radio”, de cuatro horas de lunes a sábado, y el “Noticiero nacional” a la una de la tarde. Su historia la contó, veinte años después de su estreno, Ricardo Fernández Vítores, uno de sus iniciadores, en 7RR, *la historia de Radio Rebelde* (1979). Pueden escuchar cómo “la revolución también se hace con la radio” en *Radio Rebelde: Patrimonio de la radio y la nación*⁶⁹.

Delitos en un mundo loco

17 marzo 2018

El derecho ya no es lo que era, ni fundado, ni cierto, ni razonable.

Se puede pagar con la vida por ser mantero, penar multa y cárcel por ayudar a los demás, morir por defender derechos o que te denuncien por cagarte en algún dios.

Delitos de solidaridad, falta de libertad de expresión y muertes de sin papeles. Y mientras, verdaderos delincuentes, eso sí, de cuello blanco, campando a sus anchas, robando y castigando a quien carece de bienes para seguir engrosando los suyos.

El mundo se ha vuelto loco. Desde la vieja y “cultura” Europa a la castigada América o la olvidada África. Cualquier lugar del globo sufre de estulticia y de una justicia que más que ciega parece estúpida.

Como si la historia se escribiera con las patas. Cómo puede ser que la policía actúe con más dureza contra gente que se intenta ganar la vida honradamente, aunque sea de manera irregular pero sin robar ni corromper, que contra colectivos nazis; con más fuerza contra manifestaciones por la libertad de expresión que contra violadores o maltratadores de personas o animales.

Definitivamente, el mundo está loco, loco, loco. Pero no es una película.

En España, muere Mame Mbaye, un mantero que llevaba más de trece años residiendo sin papeles pero que no había roto un plato contra

⁶⁹ *Radio Rebelde: patrimonio de la radio y la nación*. <https://youtu.be/eWRZ9b8ASjw>

nadie. Eso sí, era negro, inmigrante, pobre y vendedor callejero. Menudo “peligro” para una sociedad pacata en la que gobiernan una panda de corruptos y cuyo futuro político parece seguir definiéndose del centro hacia la derecha según las encuestas.

En Francia, la policía detiene a Benoît Ducos, un socorrista de pistas de esquí al intentar llevar a una familia a un hospital para que ella, esposa y madre, dé a luz. Le quieren multar con 30 mil euros y castigarle con 5 años de privación de libertad por el “delito de solidaridad”. Sí, en el país de la liberté, égalité et fraternité. La familia auxiliada era inmigrante.

En Brasil, asesinan a Marielle Franco, concejala, lideresa feminista y activista por los derechos humanos que había denunciado reiteradamente la violencia policial. Era mujer, negra y luchadora social.

Y en casi cualquier país a eso se le se suman los recortes de derechos civiles, las violaciones de los derechos humanos, los ataques a la libertad de expresión y demás mordazas contra las posturas críticas. Como querer juzgar a alguien por cagarse en un dios o una virgen. Ah, pero criticar a otras religiones o dioses sí está permitido. Pues el dios y la virgen a los que han deslucido que se personen en el juzgado.

Muertes sin sentido y sentencias desnortadas. Lo dicho, vaya cómo está el puto mundo. ¡Uy!, que igual me denuncia el planeta por el insulto. Paren el mundo que yo me bajo.

Poesía, poesía eres tú

22 marzo 2018

Dense por aludidas todas aquellas personas que, en algún momento de su vida, han encontrado refugio en un poema.

Todos los días son propicios para la poesía. Pero, por si no lo sabían, el 21 de marzo es el Día Mundial de la Poesía, también el Día Internacional de los Bosques (Día del árbol) y el equinoccio de otoño para el hemisferio sur y el de primavera para el norte. Pero me quería detener en el día de la poesía porque creo que a casi todo el mundo le ha servido alguna vez de escondite:

“¿Qué es poesía?, dices mientras clavas / en mi pupila tu pupila azul. / ¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas? / Poesía... eres tú.”

(**G. Adolfo Bécquer**, España 1836-1870).

Pongan en esa estrofa el color de su pupila y ocupen el lugar protagonista, ustedes son poesía. Somos poesía, aunque muchas veces sea de guerra y perdición (como especie, como creación).

La poesía nos acompaña en un momento nefasto, en un instante de amor, en un mal trago que sobrellevar, en una alegría que compartir, para respaldar un movimiento social, ante una pérdida incalculable o, simplemente, como disfrute de un espacio para la utopía y la fantasía en este corto tiempo que es la vida:

“¿Qué importa que tu puñal / se me clave en el riñón? / ¡Tengo mis versos, que son más fuertes que tu puñal! / ¿Qué importa que este dolor / seque el mar, y nuble el cielo? / El verso, dulce consuelo, nace alado del dolor” (**José Martí**, Cuba 1853-1895).

Escuchar y leer poesía es el primer paso para una conversación constructiva y enriquecedora:

“Para dialogar, preguntad primero; después... escuchad”
(**Antonio Machado**, España 1875-1939).

Para hablar, para entender, para sentir, para ser, para vivir:

“Te hablo también: entre maderas, entre resinas, / entre millares de hojas inquietas, de una sola hoja: / pequeña mancha verde, de lozanía, de gracia, hoja sola en que vibran los vientos que corrieron / por los bellos países donde el verde es de todos los colores, / los vientos que cantaron por los países de Colombia. / Te hablo de noches dulces, junto a los manantiales, junto a cielos / que tiemblan temerosos entre alas azules: / te hablo de una voz que me es brisa constante, / en mi canción moviendo toda palabra mía, / como ese aliento que toda hoja mueve en el sur, tan dulcemente, / toda hoja, noche y día, suavemente en el sur”.
(**Aurelio Arturo**, Colombia 1906-1974).

La poesía nos anima a seguir creciendo, a luchar por lo que creemos:

“Quiero una huelga donde vayamos todos, / Una huelga de brazos, de piernas, de cabellos, / Una huelga naciendo en cada cuerpo. (...) / Una huelga donde todo se detenga, / El reloj / Las fábricas / El plantel / Los colegios / El bus / Los hospitales

/ La carretera / Los puertos. / Una huelga de ojos, de manos y de besos, / Una huelga donde respirar no sea permitido. / Una huelga donde nazca el silencio / Para oír los pasos / del tirano que se marcha”.

(**Gioconda Belli**, Nicaragua 1948).

Hay poesía en las revoluciones de la historia, en las luchas por la justicia social y en las demandas de equidad:

“Que mi voz suba a los montes y baje a la tierra y truene, eso pide mi garganta desde ahora y desde siempre”

(**Miguel Hernández**, España 1910-1942).

Un poema es también una invitación a dejar volar la imaginación y a que aterrice donde queramos:

“Viajar es marcharse de casa, / es dejar los amigos / es intentar volar / volar conociendo otras ramas / recorriendo caminos / es intentar cambiar (...) Viajar es sentirse poeta, / es escribir una carta, / es querer abrazar”

(**G. García Márquez**, Colombia 1927-2014).

Es otra forma de volar, de tomar fuerzas para continuar persiguiendo los sueños o las pasiones:

“Siempre hay tiempo para un sueño. / Siempre es tiempo de dejarse llevar por una pasión que nos arrastre hacia el deseo. / Siempre es posible encontrar la fuerza necesaria para alzar el vuelo y dirigirse hacia lo alto. / Y es allí, y solo allí, en la altura, donde podemos desplegar nuestras alas en toda su extensión. / Solo allí, en lo más alto de nosotros mismos, en lo más profundo de nuestras inquietudes, podremos separar los brazos, y volar”

(**Dulce Chacón**, España 1954-2003).

No dejen de sorprenderse, pueden repetir lo que sigue hasta alcanzarlo:

“Por una mirada, un mundo; / por una sonrisa, un cielo; / por un beso... yo no sé / qué te diera por un beso”

(**G. A. Bécquer**).

Dense besos, sonrían, miren el mundo y sus bellezas y amen. ¿Tan difícil es? ¿Por qué no lo podemos conseguir? En Bagdad, en Beirut, en Barcelona, Bogotá, Cádiz, Dublín, El Cairo, Frankfurt, Kioto, Johannesburgo, Montevideo, Quito, Soria o Tinduf.

O en Granada, ciudad puente de tres culturas que mira a Latinoamérica y a África, que busca juntar y compartir en lugar de dividir:

“Te propongo construir / un nuevo canal sin esclusas ni excusas
/ que comunique por fin / tu mirada atlántica / con mi natural
pacífico”

(**M. Benedetti**, Uruguay 1920-2009).

En Granada, la primera ciudad de habla hispana reconocida por la Unesco como capital de la literatura y que desde el año pasado organiza, en este poético día, una lectura pública de poemas⁷⁰ en sus librerías.

O en Medellín, ciudad que se paraliza una vez al año, desde 1991, con su Festival Internacional de Poesía⁷¹ para intentar detener el tiempo de una guerra y buscar la luz de las palabras rimadas, para escuchar las poesías y sus músicas:

“Hay una música que me invade sin cesar, es la poesía, la música del alma” (**Rita Mestokosho**, nación Innu, Canadá 1966).

Los poemas sirven para soñar despiertos y para hablar sonámbulos:

“Verde que te quiero verde. / Verde viento. Verdes ramas. / El
barco sobre la mar / y el caballo en la montaña”

(**Federico García Lorca**, España 1898-1936).

La poesía con dudas y con legítimos temores, pero firmes y confiados para afrontar las trampas y los miedos que la vida nos presenta:

“Asusta que la paz por los jardines / asome sus orejas de colores,
/ asusta porque es mayo y es buen tiempo, / asusta por si pasas
sobre todo, / asusta lo completo, lo posible, / la demasiada luz,
la cobardía, / la gente que se casa, la tormenta /los aires que se
forman y la lluvia (...) asusta la maldad y la alegría, / el dolor, la
serpiente, el mar, el libro, / asusta ser feliz, asusta el fuego, /
sobrecoge la paz, se teme algo, / asusta todo trigo, todo pobre,
(...) ”

(**Gloria Fuertes**, España 1917-1998).

En 1999, en París, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), en su trigésimo período

⁷⁰ Granada, día mundial de la poesía, en: https://periodistas-es.com/wp-content/uploads/Programa_Dia-Mundial-Poesia_Web.pdf

⁷¹ Festival Internacional de Poesía, en: <https://www.festivaldepoesiademedellin.org/es/Festival/28/index.htm>

de sesiones, decidió establecer el día 21 de marzo⁷² como el de la poesía. Con el principal propósito de “apoyar la diversidad lingüística a través de la expresión poética y dar la oportunidad a las lenguas amenazadas de ser un vehículo de comunicación artística en sus comunidades respectivas.”

“Llegará un día en que la raza humana / Se habrá secado como planta vana, / Y el viejo sol en el espacio sea / Carbón inútil de apagada tea. / Llegará un día en que el enfriado mundo / Será un silencio lúgubre y profundo: / Una gran sombra rodeará la esfera / Donde no volverá la primavera (...) Y negros, y amarillos y cobrizos, / Y blancos y malayos y mestizos / Se mirarán entonces bajo tierra / Pidiéndose perdón por tanta guerra”
(**Alfonsina Storni**, Argentina 1892-1938).

Para la directora general de Unesco, Irina Bokova, “La poesía es una ventana a la diversidad excepcional de la humanidad”. Los poemas forman parte de esa búsqueda de la identidad propia, están en la recuperación de lo nuestro sin perder el respeto por lo ajeno:

“Ayer fue *yesterday* para buenos colonos, mas por fortuna nuestro mañana no es *tomorrow*. / Tengo un mañana que es mío y un mañana que es de todos, el mío acaba mañana pero sobrevive el otro” (**Benedetti**).

También nos sirve para intentar organizar nuestras palabras y sus desarreglos:

“¿Quién apagó la luz de la luna? / ¿¡Qué lluvia es ésta que extingue las estrellas!? / ¡Paredes! ¿Dónde está mi ventana? / ¿A quién llora el sauce junto a mi alma? / Y tú, mano mía, / ¿de dónde vienes con tanto valor?
(**Suzanne 'Alaywan**, Líbano 1974).

Un poema es un empujón del alma, porque de ella sale la esperanza que anida en los textos aquí compartidos:

“Todo lo toma, todo lo carga / el lomo santo de la Tierra: / lo que camina, lo que duerme, / lo que retoza y lo que pena; / y lleva vivos y lleva muertos / el tambor indio de la Tierra”
(**Gabriela Mistral**, Chile 1889-1957).

⁷² Naciones Unidas, Día Mundial de la Poesía. En:
<http://www.un.org/es/events/poetryday/>

Y podríamos seguir recordando a otras ilustres poetisas y a otros grandes poetas, porque esto es tan sólo una muestra. Para quien esto suscribe, la poesía es una invitación a caminar. Así que les dejo abierta esta puerta a la lírica, un canto a la paz y a la vida. ¿La meta? Seguir caminando al encuentro de lo que el viaje de nuestra vida nos vaya poniendo delante:

“Yo no sé si ese mundo de visiones/vive fuera o va dentro de nosotros./ Pero sé que conozco a muchas gentes/a quienes no conozco”

(**Bécquer**).

Leamos, pensemos, conversemos y disfrutemos, antes de que el tiempo se acabe:

“Nuestras horas son minutos cuando esperamos saber y siglos cuando sabemos lo que se puede aprender”

(**A. Machado**).

23 de abril

23 abril 2018

En un día como éste, que cada quien regale y se regale lo que le haga sentir: una rosa, un libro o un simple “que seas feliz”.

Día del libro, del idioma, de la lengua, de Cervantes, de Shakespeare, de Inca Garcilaso de la Vega y de otras muchas y muchos. Al fin y al cabo, un día para reconocer el valor del libro y sus literaturas.

En 1995 la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) decidió proclamar este día como el Día Mundial del Libro. Parece ser que fue en España donde dio comienzo esta celebración, concretamente en Cataluña, sí, en Cataluña como una idea de un escritor valenciano que recibió el respaldo del entonces rey y que se instauró un 7 de octubre de 1926. Desde 1930 la festividad se estableció el 23 de abril (día de Sant Jordi).

Celebrar los libros, igual que celebrar la Tierra, es celebrar la vida. Una muestra para elogiarlos sería recordar el que dicen es el libro más extenso *La Historia de la Humanidad*⁷³, obra editada por la Unesco con un trabajo que comenzó en 1952 y que culminó en 2011. En ella, más

⁷³ “History of Humanity”, <http://www.unesco.org/culture/humanity/>

de mil seiscientos expertos han elaborado seis colecciones de siete tomos cada una para recoger nuestra larga, pero breve si la comparamos con la existencia del universo, historia.

También mencionar el más corto, parece ser que es, al menos de los escritos en castellano, “El emigrante⁷⁴” del mexicano Luis Felipe Lomelí y que dice “¿Olvida usted algo? – Ojalá”. Breve y contundente. Aunque para muchos el referente sea ese magnífico cuento en siete palabras de Augusto Monterroso: “Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí”.

Un recuerdo justo a los libros y a sus autoras y autores no tendría fin ni cabida en este texto. Confiemos en que las crisis y los afanes del hombre permitan que los libros sigan estando ahí y aquí, que nos acompañen, que nos hagan pensar, sentir e ilusionarnos.

“Es realmente bonita nuestra carabela (...). Se la pedí para buscar una isla desconocida” (Saramago, 1998: 35).

“Siempre hay que defenderse con la palabra de quienes pretenden quitárnosla” (Caballero Bonald⁷⁵).

“Hay cosas que no pueden decirse, y es cierto. Pero esto que no puede decirse, es lo que se tiene que escribir” (Zambrano, 2012).

Que la cuestión sea o no sea, que soñemos en una noche de verano o que nos protejamos de la tempestad, lo importante son los libros y lo que nos permiten imaginar. Por la humanidad comprensiva y solidaria, por ese humanismo mestizo tan ausente y para seguir creyendo en la utopía:

“Aunque en Indias si dicen sois un mestizo lo toman por menosprecio, me lo llamo yo a boca llena” (Garcilaso de la Vega, 1991: 266).

“Lo más difícil, lo más importante, lo más necesario, lo que de todos modos hay que intentar, es conservar la voluntad de luchar por una sociedad diferente, sin caer en la interpretación paranoide de la lucha” (Zuleta, 2015: 16).

⁷⁴ Lomelí, <http://www.uprrp.edu/?p=6493>

⁷⁵ Discurso entrega Premio Cervantes 2012:

http://www.bne.es/webdocs/Prensa/Noticias/2013/0423_CaballeroBonaldDiscursoCervantes.pdf

“Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían, ignoraban estas dos palabras de ´tuyo` y ´mío`” (Cervantes, 2004: 97).

Intentemos cambiar el mundo con los libros, que puede que sea una locura, pero en todo caso sería de justicia. Por eso me reafirmo en seguir soñando caminos, aquellos y muchos otros que los libros me abrieron, esperando encontrar algún día la utopía de mi sueño.

Compartir

20 julio 2018

Participando para recuperar los mundos olvidados.

Ahora que terminó el mundial de fútbol en el que solamente equipos “desarrollados” alcanzaron los últimos cuatro puestos, aunque levantó la copa uno que está plagado de inmigrantes, es el momento de volver a la realidad de quienes no viven el deporte “rey” porque lo que les gobierna es salvar la vida, mantener la esperanza y luchar por lo que creen: la paz. Esa que ni siquiera un balón es capaz de alcanzar.

En Colombia, sí ese país andino que le habló futbolísticamente de tú a tú a unos ingleses que se jactaban de su superioridad, la realidad sigue matando a gentes del común, que no gentes corrientes, que le apuestan a la vida y a la paz. Pero no parece afectar a casi nadie en la vida cotidiana. Ni al gobierno, ni al que se va ni al que llega, que tiene la muerte es sus zapatos; ni a los medios, que siguen creando imaginarios alejados de la realidad, ni, lo que es mucho más grave, a una población que convive con la muerte, la de los otros, y la justifican porque es de su ley (el patético “algo habría hecho”).

Qué pena, qué lástima, que la guerrilla más sangrienta y antigua del continente haya aceptado dejar las armas y tomar la palabra y gran parte del país, el que menos sufre la guerra, y una parte de su ciudadanía, la que no se preocupa por si habrá un mañana, no sepan estar a la altura. La muerte invade la sociedad nuevamente, nunca se fue pero retoma fuerza y azota a la sociedad civil en la figura de sus líderes y lideresas

sociales. Pero las comunidades le siguen apostando a ganar la paz aunque sea perdiendo la vida. Confían y comparten su esperanza.

Ahora que he visto y leído esa realidad desde la distancia, me reafirmo en los deseos de volver a casa, de regresar a ese lugar de contrastes, de encuentros y desencuentros, pero el lugar en donde es posible, pese a todas las dificultades, ser. He mirado la realidad propia desde la distancia y he tomado otros aires para volver con más ganas al día a día de “mi tierra”. He escuchado a personas diversas abordar las disímiles realidades de sus vidas investigando desde la academia para dar a conocerlas y contribuir a mejorarlas.

Desde la distancia he visto en perspectiva la cantidad de personas que dentro y fuera del territorio colombiano trabaja esperanzada por la paz y por dar a conocer, cada quien a su manera, lo que es y lo que queremos que sea Colombia. Un país para compartirlo, para disfrutarlo sin tener que venderlo al capital, para caminarlo y cantarlo, para admirarlo y bailarlo, reconociendo el valor de sus gentes y la riqueza de sus culturas.

El panorama no es muy alentador, los casi dos años pasados desde la firma de los acuerdos de La Habana no han sido precisamente un remanso de paz. El futuro gobierno no es, aunque tendrá tiempo de demostrar lo contrario, un dechado de virtudes cívicas; los asesinatos continúan, las persecuciones y las estigmatizaciones por ser y pensar diferente permanecen. Pero en ese escenario incierto, o con certezas nada halagüeñas, sigue habiendo un espacio para compartir. Compartir es darle un hilo a la esperanza y a la vida.

De regreso a casa me doy cuenta de la importancia de pensar, narrar y hacer. De la relevancia de la educación, que no de los títulos, y de su incidencia en la construcción de una sociedad ética y pacífica. Con conflictos, por supuesto, pero con la seguridad de que se pueden solucionar compartiendo, dialogando. La educación como práctica de la libertad que nos enseñaba Freire, juntando la praxis con la reflexión y la acción para poder transformar el mundo. Necesitamos, ahora tal vez más que nunca, de esa “participación crítica” para salir de la ignorancia y alcanzar una verdadera democracia del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

Son muchas las iniciativas, personales y colectivas, para trabajar por y para construir la paz. Una de ellas es la campaña que aboga por cambiar

el manoseado “no dar papaya” por la confianza. Sí, una palabra cuyo contenido y significado parecemos olvidar. La acción “En vos confío”⁷⁶ dice que “Cuando se confía, disminuye el miedo. Cuando se confía, el diálogo entre posiciones encontradas se hace más fácil.” Y pide cambiar para confiar en el otro (a).

Cuando me preguntan por qué no soy creyente, respondo que soy un ateo que cree. Creo en que la comunicación que hacemos determina el tipo de sociedad en que vivimos. Y creo en las personas, no en todas, pero sí en muchas. Confío en mi compañera, en mi familia, en mis amigas y amigos, en mi equipo de trabajo, en mis estudiantes, que son en parte responsables y protagonistas de esto que escribo y que me dan esa confianza para seguir compartiendo y luchando por lo que creo.

En el congreso de Americanistas celebrado este mes en la Universidad de Salamanca también ha habido multitud de propuestas interesantes que, desde la academia, le apuestan a la convivencia pacífica a partir de dar a conocer las innumerables experiencias que se llevan a cabo en toda Abya Yala por gentes que viven o no allá pero que la sienten como propia, como territorio ancestral de culturas vivas. Son gotas de esperanza, miradas sobre Colombia, pero también sobre el resto de países del continente. Todas ellas con la intención, explícita o no, de contribuir a la paz, al buen vivir, al reconocimiento, al respeto y a la confianza en las otredades. Desde la comunicación indígena a los numerosos movimientos sociales pasando por los medios comunitarios, la fotografía, el espacio público o las políticas públicas.

Por todo esto que les cuento vuelvo confiando en las gentes para estar esperanzado con el futuro. Y creo que un día como el 20 de julio, aniversario de la independencia de Colombia es el día perfecto para seguir compartiendo y confiando.

Para transformar realidades y construir otro mundo posible y mejor. Seguiremos trabajando por todo ello, por lo que creemos, pese a quien pese. Para convertir en mentira la verdad que afirma el historiador Orlando Melo “la violencia es la gran tragedia de la sociedad colombiana del último siglo y constituye su mayor fracaso histórico”⁷⁷.

⁷⁶ En vos confío, disponible en: <http://www.envosconfio.bonde.org/>

⁷⁷ *El Tiempo*, Opinión “Historia mínima de Colombia”. En: <https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/carlos-caballero-argaez/la-historia-minima-de-colombia-205070>

Para ayudar en lo posible a dirigir las miradas a las comunidades en lugar de a los imperios.

No más muertes, vida. No más fracasos, compartir la vida y confiar en la paz. Es hora de buscar la verdadera independencia, la del pensamiento. La que dé paso a la acción colectiva.

Piden difundir la canción “la confianza⁷⁸”, para que Colombia “deje de bailar al ritmo de la polarización, y comience a creer que confiando se vive mejor”.

I Have a Dream

28 Agosto 2018

Cincuenta y cinco años del discurso de Martin Luther King.

El 28 de agosto de 1963 tenía lugar la Marcha sobre Washington por el trabajo y la libertad (Civil Light Marcha on Washington, D.C.), una convocatoria pacífica para denunciar la situación de la población negra de los Estados Unidos de América y reclamar sus legítimos derechos civiles.

Al finalizar dicha manifestación, frente al memorial dedicado al presidente Lincoln, frente a la explanada del obelisco de la capital, el doctor Martin Luther King (MLK) presentó al mundo su discurso de paz y hermandad “I have a dream”, un sueño para la convivencia pacífica.

Fue, como decía Cartier Bresson de la fotografía, un instante decisivo para la historia, una fecha en la que tuvo lugar “uno de los discursos políticos más bellos y más trascendentales de la historia; un momento histórico que no ha perdido su poder inspirador y su fuerza movilizadora” como nos lo presenta Gutiérrez-Rubí en la introducción a ese interesante texto, *Miradas al discurso 50 años después*, que publicó para conmemorar el medio siglo del discurso de King (2013).

Hoy, once lustros después, seguimos teniendo sueños incumplidos. King dijo: “Este sofocante verano del legítimo descontento del negro no terminará hasta que venga un otoño revitalizador de libertad e igualdad. 1963 no es un fin, sino un principio”. Actualmente

⁷⁸ “La confianza”, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=PboFzIdQk0Q>

mantenemos los mismos deseos que entonces reclamaba el presidente de la Conferencia Sur de Liderazgo Cristiano. El acto supuso un hito histórico al juntar alrededor de trescientas mil personas. Con una participación de un 80 % de población negra y un 20 % de otras etnias, entre ellas una destacada presencia de personas “blancas”, las y los manifestantes hicieron el recorrido entonando una canción cuyo estribillo decía *We shall overcome someday* (nosotros venceremos algún día).

Para muchísimas personas de entonces y de generaciones posteriores, el discurso fue un alimento para la utopía, un empujón desde lo más profundo de los sueños e ilusiones, una apuesta política para la acción social transformadora, para seguir imaginando otras realidades posibles. Fue, tal vez, una de las primeras manifestaciones a favor de otro mundo posible. Entre sus logros, la marcha sirvió para que más tarde se aprobaran dos leyes fundamentales: la Ley de los Derechos Civiles (1964) y la Ley del Derecho al Voto (1965). También para que el doctor King fuera reconocido, en 1964, con el Premio Nobel de la Paz (pueden escuchar su discurso íntegro, subtítulo en inglés⁷⁹).

Entre otras cosas, el premio Nobel dijo en su *I Have a dream*⁸⁰:

“Pero cien años después (de la proclamación de la emancipación firmada por Lincoln) el negro no es todavía libre. Cien años después la vida del negro está aun tristemente lisiada por los grilletes de la segregación y las cadenas de la discriminación. Cien años después el negro vive en una solitaria isla de pobreza, en medio de un vasto océano de prosperidad material. Cien años después el negro todavía languidece en los rincones de la sociedad americana y se encuentra desterrado en su propia tierra (...) Ahora es el momento de hacer realidad las promesas de la democracia; ahora es el momento de salir del oscuro y desolado valle de la segregación al alumbrado camino de la justicia racial”.

Se ha avanzado mucho desde entonces, pero como señalaba hace cinco años el periodista Hernández-Puértolas “el progreso de la población afroamericana ha sido espectacular en lo político, pero aún le queda un

⁷⁹ Discurso de MLK al recibir el Premio Nobel de Paz, en:

<https://www.facebook.com/nobelprize/videos/10153332954979103/>

⁸⁰ Discurso MLK “I Have a Dream”, disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=x7C9OympYtQ>

largo trecho por recorrer en la igualdad económica y un trecho un poco más corto en lo que respecta a la igualdad sociológica”.

También estuvieron en el atril con sus discursos los otros líderes del llamado “Big Six” conformado por dirigentes católicos, protestantes y judíos; junto a dirigentes sindicales. La cantante y artista Joséphine Baker fue la única mujer que tomó la palabra en el evento.

Además, hubo actuaciones musicales a cargo de Peter, Paul and Mary, con la canción “If I had a hammer”, y Bob Dylan con “Only a Pawn in Their Game” y “When the Ship Comes In⁸¹”, acompañado de Joan Baez. La letra de esta última canción dice:

Oh the foes will rise / With the sleep still in their eyes / And they'll jerk from their beds and think they're dreamin', / But they'll pinch themselves and squeal / And know that it's for real / The hour when the ship comes in / Then they'll raise their hands / Sayin' we'll meet all your demands / But we'll shout from the bow your days are numbered / And like Pharoah's tribe / They'll be drowned in the tide / And like Goliath, they'll be conquered.

(Se levantarán los enemigos/con el sueño aún en sus ojos/y saltarán de sus camas pensando que están soñando/pero luego se pellizcarán y chillarán,/y sabrán que es real./Es la hora de que el barco llegue./ Entonces elevarán las manos/diciendo que aceptan sus exigencias,/pero desde la proa nosotros gritaremos que sus días están contados./Y, como el ejército del Faraón,/se ahogarán en la marea;/y como Goliath, serán derrotados).

MLK hubiese cumplido noventa eneros el próximo año, y en este que estamos se cumplieron cincuenta primaveras de su asesinato. En su tumba en Atlanta, dentro del Martin Luther King, Jr. National Historic Site, está escrito “Free at last. Free at last. Thank God Almighty I'm Free at last” (“Libre al fin. Libre al fin. Gracias a Dios Todopoderoso soy libre al fin”). Pueden bucear en los archivos del Martin Luther King, Jr. Research & Education Institute⁸² para conocer más de la

⁸¹ Bob Dylan y Joan Baez en la Marcha sobre Washington, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=WlwHnNybADo&feature=youtu.be>

⁸² Martin Luther King, Jr. Instituto de Investigación y Educación <https://kinginstitute.stanford.edu/>

figura de uno de los padres de los derechos civiles de la población negra.

En aquella época hubo otras canciones históricas, algunas tal vez menos conocidas, pero no por ello menos provocadoras y esperanzadoras. Una muestra sería “People got to be free” de The Rascals⁸³:

All the world over, so easy to see / People everywhere just wanna
be free / Listen, please listen, that’s the way it should be / Peace
in the valley, people got to be free.

(Todo el mundo, tan fácil de ver / Gente de todas partes simplemente
quiere ser libre / Escucha, por favor escucha, esa es la manera que
debería ser / Paz en el valle, la gente tiene que ser libre).

Compartir un sueño, como hizo MLK, es una manera de buscarlo y poderlo construir. King no ha sido el único, Mahatma Gandhi, Rosa Parks, Rosa Luxemburgo, Nelson Mandela, Wangari Maathai, y otras y otros muchos, pero fue distinto.

Ese sueño de King estaba también en la “dream act” que promovió el presidente Barack Obama (Development, Relief and Education for Alien Minors Act), una ley de fomento para el progreso, alivio y educación para menores extranjeros que convirtió en soñadores (dreamers) a todas aquellas personas jóvenes que vieron una opción para llegar a alcanzar el famoso “sueño americano”, una réplica al sueño de MLK retomada por el único presidente “no blanco” de la historia de los EE.UU. Los “dreamers”, inmigrantes indocumentados llegados a la tierra en la que King promovió aquel sueño todavía hoy inalcanzable. Grandes utopías para la vida, para ayudarnos a caminar.

“I still have a dream, un sueño profundamente arraigado en el
sueño americano. I have a dream, que un día esta nación se
e elevará y vivirá el verdadero significado de su credo: que todos
los hombres son creados iguales. I have a dream, que mis cuatro
pequeños hijos un día vivirán en una nación en donde no serán
juzgados por el color de su piel sino por las cualidades de su
carácter. I have a dream today. (...) Let freedom ring”.

⁸³ The Rascals: “People got to be free”, disponible en:
https://www.youtube.com/watch?v=9gEKw-h_NU

Como dice el doctor Federico Mayor Zaragoza en el libro citado, “Por fin, la palabra y no la fuerza. Por fin, la reivindicación de la igual dignidad de todos los seres humanos sin violencia.” Con la palabra, afirma, podemos pasar “desde una cultura de imposición, dominio y confrontación a una cultura de conversación, conciliación, alianza y paz”.

Y Gumersindo Lafuente, en ese mismo texto, avisa: “Han pasado 50 años y la lucha por los derechos básicos de las personas sigue hoy más vigente que nunca. Se ha avanzado mucho y los sacrificios de activistas como Luther King no han sido en vano, pero si no estamos atentos los retrocesos pueden ser aterradores”.

Para evitar posibles pesadillas es cierto que no hay que despistarse. Ahora no sirve el silencio, sino la palabra. Para denunciar, para no dejarnos ganar con promesas vacuas, para luchar contra el olvido y la desmemoria. No vale dejar pasar, sino pasar a la acción, para erradicar la dominación y la exclusión que, en forma de racismo o de cualquier otra hostilidad contra el ser humano, siguen estando vigentes y palpables; por eso es que debemos seguir imaginando y trabajando para que nuestros sueños de paz, igualdad y equidad se hagan realidad.

Las palabras de Martin Luther King, cincuenta y cinco años después, siguen acompañándonos para continuar soñando, *I still have a dream*.

Aguas políticas

Las tierras que tocan las *pateras al Sur* están bañadas por tres mares, y los tres golpean directamente el casco de nuestros barcos en sus travesías: Mediterráneo, Atlántico y Pacífico son las aguas que nos han señalado muchas veces la hoja de ruta, sobre todo la política y activista.

El mar entre tierras, el mar tranquilo y el que sostiene el cielo sobre sus aguas mojan nuestras barcas en su navegar, mientras buscan construir una nueva comunicación sin fronteras ni coartadas, que relacione por fin nuestras miradas atlánticas con nuestros naturales pacíficos (Benedetti, 1998), desde esas playas de la infancia que contienen las luces y los olores de los miles de pueblos que pintaron de color nuestras noches y nuestros días (Serrat, 1971).

Colombia y España en clave de aguas políticas, de reivindicaciones sociales y de activismos ciudadanos desde una perspectiva crítica y personal. Las “seguridades” de allá (España) y las “incertidumbres” de acá (Colombia) se enfrentan y muestran que nada es lo que parece, que como afirmaba el Quijote “en todas casas cuecen habas; y en la mía, a calderadas” (El Quijote, II: 13).

Las entradas están escritas alrededor de aquellas vicisitudes consideradas relevantes para intentar comprender los acontecimientos acaecidos en estos años en esos dos países que viven problemáticas similares dentro de sus evidentes diferencias. El panorama en ambos países tiene algunas similitudes, latentes e implícitas, en ciertas maneras de abordar las problemáticas sociales, políticas y económicas que los han afectado en este período.

Ofreciendo otra lectura de los hechos, ni mejor ni peor, distinta y afectada, por supuesto, por un sesgo honestamente subjetivo, una

mirada particular y comprometida con esa utopía de la transformación social y el cambio posible y mejor para la mayoría.

6.1 Colombia

El país andino, donde resido, es, como no podía ser menos, una parte muy importante de *pateras al Sur*, ocupando bastantes páginas a lo largo de todos estos años. La firma de los acuerdos de La Habana entre el Gobierno del entonces presidente Santos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP), la guerrilla más antigua del continente americano; lo sucedido alrededor del plebiscito por la paz y las elecciones legislativas y presidenciales, junto con algunos temas sobre la política ciudadana en la capital Bogotá conforman una aproximación a asuntos que han marcado una parte destacada de la navegación y el rumbo de nuestra embarcación.

En estas entradas se puso el objetivo en la realidad política colombiana de los últimos tiempos, con especial énfasis en la paz, en la memoria y en la Bogotá Humana y su posterior ampliación a la Colombia Humana. Recordando de inicio el aniversario de ese 9 de abril, el día en el que cambió la historia del país donde el verde es de todos los colores.

Sesenta y cinco veces “nueve de abril”

9 abril 2013

Memoria, paz y justicia social. Después de trece lustros de lucha, se convoca una marcha multitudinaria por la paz y en recuerdo de las víctimas de sesenta y cinco años de conflicto armado.

El 9 de abril de 1948 Colombia sufrió un vuelco en su realidad social al producirse el asesinato del abogado y político Jorge Eliécer Gaitán. Aquel hecho dio lugar al “bogotazo” y cambió la vida política del país iniciándose una situación de “conflicto” armado, más bien guerra, que llega hasta nuestros días.

Ese día no es solamente el que sirve para recordar que fue asesinado un abogado y político presidenciable, sino que supone, desde la aprobación de la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, el día de la memoria por las víctimas del conflicto.

Y víctima, según dicha ley, es “toda aquella persona que hubiere sufrido un daño, como consecuencia de violaciones de los derechos humanos, ocurridas con posterioridad al 1° de enero de 1985 en el marco del conflicto armado”. No dice nada de todas las personas caídas con anterioridad a esa fecha.

La tarea no es fácil y queda mucho trecho por recorrer, pero, como decía el genial Gandhi, “no hay camino para la paz, la paz es el camino”, y hay que caminarlo. A ser posible en la compañía de la mayoría del pueblo colombiano, que desea y se merece ese futuro, ojalá no muy lejano. Como dijo Isaac Newton, a los seres humanos nos iría mejor si nos dedicáramos a construir más puentes y menos muros.

Las intenciones no pueden quedarse en tinta sobre papel, en palabras vacías de contenido. Hay que apostarle “duro” al proceso. Es necesario respaldar todo proyecto que pueda conllevar la paz, una paz que, aunque no sea completa, sí permita vivir en una situación de estabilidad social y política sin lucha armada. Las conversaciones en La Habana forman parte de ese proceso necesario al que se han de adherir todos los sectores implicados en esta guerra fratricida y sin sentido.

Al margen de filiaciones políticas o religiosas, desoyendo las proclamas en contra, el 9 de abril tiene que ser el día de la ciudadanía colombiana. La jornada de la sociedad civil, víctima siempre y casi nunca protagonista beneficiaria, que demanda un ¡basta ya! Porque es tiempo de que las y los colombianos del común asuman el papel que les corresponde y reclamen que no se politicen los actos por parte de ningún bando pero que todos los grupos lo respalden.

Sesenta y cinco años son muchos, demasiados para seguir sin encontrar la solución. Las pérdidas de vidas humanas no pueden quedar en el olvido. La esperanza necesita de la memoria, de la conciliación y de la reparación. Respaldar la convocatoria del martes 9 de abril de 2013 es apoyar la paz sin que ello signifique apadrinar ninguna opción política.

A la Ley 1448 de 10 de junio de 2011 se le supone la buena fe, e incluye importantes principios estructurados sobre la base de los estándares internacionales. Para Amnistía Internacional tiene deficiencias que habría que superar y para ello hace una serie de recomendaciones⁸⁴.

⁸⁴ <http://www.amnesty.org/pt-br/library/asset/AMR23/018/2012/en/a49f1c19-13de-4037-9979-5f25cfd58faf/amr230182012es.pdf>

Dicha ley propone atender las necesidades de aquellas víctimas que constituyen grupos más vulnerables como las mujeres, la infancia, las personas mayores, las discapacitadas, las desplazadas y las sindicalistas. Y conceder la dignidad que les corresponde, como parte directamente afectada de la ciudadanía, a todas las personas víctimas del conflicto armado. Y promueve no discriminar.

Así que no discriminemos, porque todas y todos formamos esa ciudadanía universal e incluyente que plantea Boaventura de Sousa Santos y que, para reivindicarla y ejercerla, tal vez necesitemos una revolución social en el sentido que proponía Walter Benjamin, no como un motor de la historia sino como un freno ante el abismo.

Son ya sesenta y cinco “nueve de abril”. Salgamos a la calle a reclamar justicia social. Por la paz, la democracia participativa y en defensa de lo público.

Un acuerdo para construir país

31 agosto 2016

Tras años y años de enfrentamientos armados, guerra al fin y al cabo pese a no estar oficialmente declarada, se han firmado los acuerdos de paz de La Habana.

Un paso enorme para romper con esa ya casi “costumbre” de vivir en continuo conflicto. No será el único que haya que dar, pero es básico y el primero para intentar alcanzar la llamada paz.

Lo que se ha firmado en La Habana, entre los representantes del gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC no es la paz, porque la paz es mucho más que la ausencia de guerra. Pero se ha rubricado un acuerdo que da inicio a un proceso social de convivencia que necesita del respaldo del pueblo colombiano para construir país. Por eso es fundamental que la gente entienda lo que hay detrás de tan histórico pacto.

No se ha firmado ni se votará la paz como concepto absoluto, lo que se ha ratificado es un ¡basta ya! a tantos años de beligerancia, a tantas muertes y desapariciones. Se abre una puerta para la convivencia pacífica a partir de la dejación de las armas y el abandono de la lucha por parte de uno de los actores armados. Es el principio de algo nuevo,

debería serlo de una larga amistad. Después habrá que intervenir otros aspectos tan violentos como la guerra: la inequidad social, la exclusión, la educación o la salud entre otras muchas cuestiones. Y también habrá que negociar con otros actores de la historia que no han estado en La Habana.

La perspectiva de no violencia entre dos de los actores armados, el Estado y la guerrilla de las FARC, pasa por comprender el pasado, aceptar el presente confiando en el otro y apostarle a construir juntos un futuro común en el que el protagonismo lo ha de tener la ciudadanía.

Día de paz

Después de décadas de conflicto armado, el 29 de agosto de 2016 ha sido el primer día de paz, el primero oficialmente sin guerra en Colombia. Al menos sin la que han venido enfrentando desde hace 60 años el Estado colombiano, sus fuerzas de seguridad, y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP).

No he sentido en las calles, al menos en las de Bogotá, una alegría especial, una celebración motivada por el acuerdo político. La gente no ha sonreído más, no se han comportado más felizmente y ni siquiera el Transmilenio ha promovido que sus autobuses reflejaran en los luminosos el júbilo por este primer día “pacífico”. Otras veces sí lo han hecho, celebrando a las mujeres en su día o felicitando el cumpleaños de la capital.

Tampoco las banderas blancas, o la tricolor nacional o las multicolores han ondeado en las calles, las casas, los edificios públicos o los cuarteles. ¿Incredulidad? ¿Tal vez dudas ante lo que pueda significar esta paz? Puede que desconfianza, porque hay muchas personas que suspiran para que el acuerdo no prospere, para que la paz entre Estado, sociedad y guerrilla no sea factible.

Sabemos que construir es muy difícil y costoso, en tiempo y en esfuerzo, mientras que destruir no cuesta casi nada. El símil con el fútbol es pertinente: jugar como lo hacía la Holanda de Cruyff o el Barcelona de Guardiola es muy complicado, encerrarse atrás y patadón y tentetioso esperando que pasen los minutos sin encajar goles, pero sin crear jugadas, lo puede hacer cualquiera.

Pero hay que darle una oportunidad a la paz. Porque, a pesar de todo, la mayoría de las y los colombianos anhelan lo que Mandela soñó para Sudáfrica “el ideal de una sociedad libre y democrática en la que todas las personas vivan juntas en armonía y con igualdad de oportunidades”.

Eso requiere de un compromiso, y éste empieza por respaldar el acuerdo votando SÍ en el plebiscito convocado para el domingo 2 de octubre. Ahí iniciará un nuevo período histórico para la Colombia diversa, algo que hace tiempo atrás parecería realismo mágico y que puede convertirse en mágica realidad.

Poner en duda el valor de un acuerdo, promover el voto en contra y no apostarle a un escenario social y político mejorado y reducido en tensión y enfrentamientos es no tener visión holística, supone no creer en los otros y, desde mi punto de vista, poner por delante el egoísmo y el odio olvidando la solidaridad y el valor de la vida de los demás.

Hacerlo sin argumentos y con la cantinela de que se entrega el país a la guerrilla es no haber entendido nada y, por supuesto, no conocer la historia ni el contenido de los acuerdos.

Nadie con dos dedos de frente puede estar en contra de una reforma rural que busca crear “las condiciones de bienestar y buen vivir para la población rural y contribuye a la construcción de una paz estable y duradera. Busca la erradicación de la pobreza rural extrema y la disminución en un 50% de la pobreza en un plazo de 10 años, la promoción de la igualdad, el cierre de la brecha entre el campo y la ciudad, la protección y disfrute de los derechos de la ciudadanía y la reactivación del campo, especialmente de la economía familiar” (acuerdo sobre desarrollo agrario).

Ningún ciudadano debería entorpecer la búsqueda de la “reconciliación y que la política esté libre de intimidación y violencia”, impedir que se pongan en marcha “medidas para la participación de la mujer y promover una cultura democrática de tolerancia en el debate político. El fin del conflicto implica que los enemigos se deben tratar con respeto como adversarios políticos” o no querer romper “el vínculo entre política y armas” (acuerdo sobre participación política).

Que es necesario abordar la problemática de las drogas ilícitas dando “un tratamiento diferenciado a este problema promoviendo la sustitución voluntaria de los cultivos de uso ilícito y la transformación

de los territorios afectados, dando la prioridad que requiere el consumo de drogas ilícitas bajo un enfoque de salud pública e intensificando la lucha contra el narcotráfico” (acuerdo sobre solución al problema de las drogas ilícitas).

Que es sensato establecer mecanismos jurídicos que persigan “lograr la mayor satisfacción posible de los derechos de las víctimas, rendir cuentas por lo ocurrido, garantizar la seguridad jurídica de quienes participen en él, y contribuir a alcanzar la convivencia, la reconciliación, la no repetición, y la transición del conflicto armado a la paz” (acuerdo sobre las víctimas del conflicto).

Y que es necesario terminar definitivamente las hostilidades para no afectar a la población y que las y los miembros de la guerrilla se vayan reincorporando a la vida civil.

Todo eso está contenido extensamente en el acuerdo. No hay nada en todo ello que suponga que se “ha vendido” el país o que “ha triunfado” la guerrilla. Pienso que ganan todas y todos los colombianos, sobre todo quienes han vivido y sufrido la guerra sin haber formado parte de ella. Es un triunfo de la sensatez y de la reflexión, es una victoria conjunta de un territorio que no quiere más muertes por el conflicto armado.

Por eso, como ciudadano residente en Colombia, les invito a responder afirmativamente a la pregunta aprobada por el Congreso para que la ciudadanía se pronuncie: “¿Apoya usted el acuerdo⁸⁵ final para terminar el conflicto y construir una paz estable y duradera?”

Sí, sí y mil veces sí. Porque, recordando el legado de Madiba, para promover la paz, los derechos humanos y la democracia una sociedad debe recordar su pasado, escuchar todas las voces de su presente y perseguir un futuro con justicia social.

No es un día cualquiera

27 septiembre 2016

La firma pública de los acuerdos de La Habana es un momento histórico para Colombia.

⁸⁵ Pueden consultar documentos y material pedagógico sobre el acuerdo en <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/> y en: www.mesadeconversaciones.com.co

En el marco de la ciudad amurallada de Cartagena, el presidente Juan Manuel Santos y el jefe de las FARC-EP, Rodrigo Londoño, alias Timochenko, han rubricado los documentos para el cese de la guerra “armados” solamente con el balígrafo.

El 26 de septiembre de 2016 no es un día más. Es la fecha en la que se han signado, ante la mirada de personalidades de todo el mundo y los ojos de miles de colombianas y colombianos a través de las pantallas, los acuerdos consensuados el pasado 28 de agosto, otra fecha para los anales.

Atrás quedan cincuenta y dos años de enfrentamientos entre la guerrilla más antigua del continente y los distintos gobiernos colombianos que han estado al frente del país en ese tiempo.

Con el acto público de hoy se da inicio a una nueva Colombia, a un país sin el más potente de sus grupos armados ilegales y que tendrá que aceptar la presencia de sus miembros en la vida civil y política que se abre ahora.

Ante las dos mil quinientas personas invitadas a la firma, todas ellas vestidas de blanco al igual que los protagonistas signatarios, Rodrigo Londoño y Juan Manuel Santos se han dirigido al país y al resto del planeta para transmitir lo que supone el acuerdo y declarar y firmar la paz entre ambos.

En un discurso serio y riguroso, de un elevado contenido político, Timochenko ha afirmado que a partir de hoy el pueblo colombiano renacía “para echar a andar”. Ha recordado a los caídos por la paz y ha manifestado la intención del grupo guerrillero de iniciar una “lucha abierta y legal hacia la expansión de la democracia”. Además, ha pedido “desarmar la mente y los corazones”, que lo firmado “cobre vida en la realidad” y que “el pueblo es el principal garante” de los acuerdos.

El momento más álgido de su intervención ha sido al pedir públicamente perdón por toda la violencia cometida por las FARC. Tras esto ha asegurado que ellos van a cumplir y que espera que el gobierno cumpla también, porque “antes de hablar de paz hay que tener los corazones llenos de ella”.

Por su parte, Santos ha iniciado su plática agradeciendo a las víctimas y a las personas presentes para recordar el valor de las palabras del

himno colombiano cuando canta aquello de “en surcos de dolores el bien germina ya”. A lo que ha añadido “la paz germina ya”.

El presidente ha recordado a Gabriel García Márquez y los esfuerzos que hizo por alcanzar lo que ahora se lograba y que debería “estar feliz viendo volar mariposas amarillas.” También ha homenajeado a los miembros de las Fuerzas Armadas y a las víctimas inocentes: campesinado, población indígena y a aquellas madres “que con sus lágrimas sembraron el camino para la paz”.

Ha resaltado el papel de sus adversarios y su labor como “dignos negociadores con seriedad y voluntad”, dándoles “la bienvenida a la democracia” y destacando su inteligencia al “cambiar balas por votos”. También ha reconocido que el acuerdo es imperfecto pero que es el mejor acuerdo posible, y que “prefiere un mal acuerdo” si con él se van a salvar vidas.

La noche ha ido cayendo sobre Cartagena y el resto del país sin ensombrecer ni oscurecer lo que allá estaba pasando y que era seguido en numerosas ciudades del país, como en las pantallas gigantes instaladas en la plaza de Bolívar de Bogotá, para celebrar una firma que abre la esperanza a una nueva Colombia.

Le pondría un pero al discurso del presidente: que no haya pedido perdón por las víctimas producidas por las acciones de los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado colombiano.

También les plantearía un reparo a ambos dirigentes: que ellos o sus antecesores, los Raúl Reyes, Alfonso Cano o Manuel Marulanda por las FARC, o los Uribe, Pastrana, Samper o Gaviria por el gobierno, no lo hubieran firmado antes. Aunque más vale tarde que nunca. Por ello, un cerrado aplauso para quienes hoy lo han ratificado, para todas las personas, instituciones nacionales e internacionales y países garantes que lo han hecho posible, y sobre todo para el pueblo colombiano, que es quien ha sufrido las consecuencias de esa guerra y se merece ahora los réditos de la paz.

Hoy no es un día cualquiera, es el primero de un nuevo, y esperemos que duradero, período en la historia del país. Una etapa que tiene que estar marcada por la convivencia pacífica, por el entendimiento social y por el sano debate político. Como escribió Hemingway “Adiós a las armas”.

Ahora es el turno de la ciudadanía colombiana. Tiene una cita con las urnas el próximo domingo dos de octubre. Un día para la esperanza de Colombia. El mundo está expectante ante el sí del pueblo colombiano a la paz.

Sí al final del conflicto, sí a la paz.

Sí, vota. Vota sí

01 octubre 2016

La paz requiere de tu voto. El dos de octubre, la ciudadanía colombiana debe acudir a las urnas a decir SÍ.

Decirle sí al plebiscito es decirle sí a la esperanza, apostarle a abrir una nueva mirada en un país diverso y rico que merece ser disfrutado en paz.

Está claro que la paz no se obtiene solamente por ejercer el voto y dar el sí a la firma de los acuerdos de La Habana. Pero a partir de ahí podemos empezar, quiénes no lo han hecho antes, y continuar, quiénes llevan tiempo trabajando por ella, a construir la paz. Esa paz que es mucho más que una palabra y que un símbolo representado en una paloma blanca con una rama de olivo en el pico.

Según la Registraduría Nacional del Estado Civil, treinta y cuatro millones ochocientos noventa y nueve mil novecientas cuarenta y cinco personas están “habilitadas” para votar en el plebiscito convocado para el dos de octubre. Los once mil treinta y cuatro puestos de votación que se instalarán el próximo domingo están esperando tu voto, y el tuyo, y el de usted, el de todas y todos los colombianos que puedan hacerlo. Las ochenta y una mil novecientas veinticinco mesas en el país, más las mil trescientas setenta y dos en los sesenta y cuatro países del exterior con presencia de población colombiana, están dispuestas a llenar sus urnas con los votos por el sí, por la razón, por la reflexión y la esperanza. Probablemente, la convocatoria más importante en los doscientos seis años de existencia de la República de Colombia.

Es un derecho político que, en esta ocasión más que nunca, amerita el esfuerzo de acercarse a su mesa electoral y votarle sí a unos acuerdos que, como dicen quienes han estado tras la negociación, no serán perfectos pero son los mejores posibles. Colombia y sus gentes se

merecen una respuesta afirmativa a la pregunta del plebiscito especial aprobado por la Ley 1806 de 2016 para refrendar los acuerdos de La Habana. ¿Apoya usted el “Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera”?

No se le puede decir sí a la paz diciendo no al plebiscito. Es una falacia sin argumentos utilizada por quienes están en contra del respaldo a esta oportunidad histórica. No hay que darle la espalda a un proceso en el que lo importante es que todo el pueblo colombiano pueda estar dentro. Porque, como afirma el escritor Mario Mendoza, decir no sería decir sí a la guerra por parte de gente que no ha luchado en ella. Porque no es justo que la sangre caída sea la de los otros. Quien ha vivido una guerra no quiere seguir padeciéndola.

Después del plebiscito habrá que seguir construyendo la paz positiva, esa que se trabaja en distintos campos de la convivencia y que exige resolver los diferentes conflictos de manera pacífica. Empezando por estar en paz con nosotros mismos para luego poder estarlo con los demás y con el entorno natural y social en el que vivimos. Habrá que reducir las violencias, la directa y la estructural, combatir el hambre y la exclusión y luchar por la salud, la educación, el trabajo, la vivienda y la justicia social.

Para transformar los conflictos, tal como señalan las guías de resolución de los mismos, debemos enfrentar tres aspectos: las personas, los problemas y los procesos. Siendo suaves con las primeras, duros con los segundos y justos con los últimos.

Ser personas creativas (constructivas), alterativas (positivas) y, sobre todo, no violentas. Aprender a dialogar escuchando. A partir de una conversación fluida, respetuosa y propositiva. Para ello, la Conversación más grande del Mundo, la Organización Internacional para las Migraciones y la Embajada de Suecia en Colombia han editado un Manual de la Conversación.

Como dijo ayer el maestro Óscar Useche en la presentación del libro de CLACSO (2016) “Paz en Colombia: perspectivas, desafíos, opciones”, mejor que cantemos el himno a la alegría. También que callen las armas, como pidió soñar Faber Grajales cantando en ese mismo acto.

¿Verdad que sería estupendo? Así lo cantaban Cómplices⁸⁶ y podemos empezar a creerlo votándole sí a la paz, al menos a este trozo de ella.

Una tristeza muy grande

03 octubre 2016

El resultado del plebiscito me deja desesperanzado, con una sensación de hastío y un agrio sabor de boca.

El triunfo del no, más bien la victoria de la desidia, me da mucha tristeza y me impele a una reflexión profunda que tendré que madurar. Tal vez sea la constatación de lo que mucha gente piensa y algunas personas dicen: el problema de Colombia son las y los colombianos. Al menos una parte de ellas y ellos. Esa que se ha permitido votar en contra de los acuerdos de paz porque no debe saber bien lo que es la guerra.

Qué pena con quien se crea en sus cabales, pero siento que nos hemos vuelto locos. No quiero culpar a ninguna circunstancia ni a ningún hecho de que se haya inclinado la balanza del lado del mal. Del mal que supone no apostarle a la esperanza. El fiel ha girado hacia el no porque la ciudadanía lo ha votado. Pero eso no quita para que no pueda decir: ¡vaya mierda! Porque vuelven a ganar los de siempre y a perder los que no cuentan.

Yo, que soy ateo y que tengo el alma mitad en la cabeza y mitad en el corazón, me siento dolido. Que la gente recurra a su dios para dar las gracias por haber “triunfado” es todavía más estúpido si cabe. Si la gente que cree en ese dios que representa el papa Francisco fuese consecuente con lo que se jugaba hoy en las urnas, habría barrido el sí. Si la iglesia mayoritaria de este país hubiera declarado abiertamente su postura a favor de la paz, como se supone que debería haber hecho, habría arrasado el sí. Los poderes mediáticos, que con sus medias tintas han contribuido a la duda y al desconcierto, tendrán que asumir su parte de responsabilidad. Si la academia le hubiera apostado con fuerza al futuro, llenando sus paredes de pintadas por la paz y por el sí, éste seguro que habría triunfado.

⁸⁶ Cómplices: “Verdad que sería estupendo”,
<https://www.youtube.com/watch?v=UwGbeMB14ss>

Pese a mi ateísmo creo que la comunicación que hacemos determina la sociedad en que vivimos. Esa comunicación hoy ha perdido. También la educación ha fallado. Han podido más el miedo y los mensajes desinformativos que la ilusión y los argumentos. La instrucción se ha impuesto a la formación. Las órdenes han superado a los análisis.

Colombia y sus gentes han perdido. Yo, como profesor de comunicación para la transformación social he perdido, porque no sé si he hecho bien la parte, pequeña pero parte al fin y al cabo, que me tocaba. También he fallado como periodista.

Decir que con estos resultados gana la democracia y se salva la constitución, como están diciendo a estas horas algunos intelectualoides de partidos como el Centro Democrático, es no tener dos dedos de frente ni cultura política ni comprensión de la gravedad de decirle no a uno de los pedazos de la paz.

Hace unos meses me sentí triste por la jornada electoral en España, hoy me siento más triste aún porque en Colombia se votaba por la convivencia, por el respeto, la solidaridad y la comprensión de las diferencias. No se trata de poner en duda la democracia, es la gente la que ha votado por el no. Pero es una mala apuesta por el futuro. La victoria del no en Colombia es el triunfo del individualismo y los intereses particulares frente a lo colectivo y los valores sociales. Nadie se lo esperaba, creo que ni siquiera los contrarios a los acuerdos de La Habana.

Pero también hay que preguntarse dónde están los más de veintiún millones de ciudadanas y ciudadanos que no han acudido a las urnas. ¿Es válido un resultado, el que sea, con tan sólo el 37,16 % de participación? No tengo suficiente conocimiento legal para ponerlo en duda; además, el umbral aprobatorio se había establecido en algo más de cuatro millones y medio de votos. Pero sí lo puedo cuestionar desde el sentido común.

¿Habría hecho este comentario en caso de haber ganado el sí? Probablemente sí, aunque tal vez como dato estadístico y no como argumento para dudar del valor del resultado. Que casi dos de cada tres colombianas y colombianos no hayan participado en la que se presentaba como la convocatoria más importante del país para empezar a construir un futuro en pacífica convivencia es un dato para estudiar.

¿Un error haberle preguntado a la gente? No voy a decir tajantemente que sí, pero tampoco que no. El no en el plebiscito puede tumbar más de cuatro años de duras negociaciones políticas. Acaba con la ilusión de la gente que más ha perdido en estos cincuenta y dos años de guerra encubierta. Y deja una sensación de vacío y desesperanza que aprovecharan los violentos, esos que se dicen demócratas y defensores de la patria, para seguir ampliando la brecha social, política y económica de un país que quería vivir el realismo mágico, la magia salvaje, y no dejarse abrazar por la serpiente.

Colombia se ha partido electoralmente en dos: el centro, salvo el distrito capital, a favor del no, y la periferia, por el sí. Que algunas de las zonas más empobrecidas del país, donde más se ha sufrido la guerra y más sangre han derramado en el conflicto armado, hayan votado sí y que ciudades “prósperas”, con grandes riquezas de las que no voy a valorar su procedencia, se permitan votar no, es una muestra de la brecha social y de la esquizofrenia que vivimos.

Triunfó la fe colonialista y anticuada, ganó el no de los dios del sagrado corazón y el espíritu santo, el de los criollos blancos. Perdieron las buenas gentes, perdieron los otros dioses, las otras culturas y las diversidades. No han perdido las FARC-EP ni Santos, ha perdido Colombia, ha perdido la región y perderá el mundo. Que ya no sé qué tan posible sea que algún día pueda ser otro y mejor.

Ayer, en su concierto en Bogotá, Ara Malikian se despedía con una sonata de Bach y deseando al público “muchacha, muchacha, muchísima paz”. Tristemente hoy, en toda Colombia, han ganado las notas contrarias a esa paz en la que seguiremos creyendo. Aunque ahora no tengamos muy claro qué hacer para alcanzarla.

Una gran tristeza.

Votar en Colombia

01 marzo 2018

El voto en blanco y las luchas contra las injusticias. En este año 2018 se celebran elecciones legislativas y presidenciales en el país andino con un panorama un tanto desalentador.

El cuadro político que tiene Colombia actualmente no invita al optimismo. A ello contribuyen hechos tan graves como la falta de implementación de los acuerdos de paz de La Habana, la no puesta en marcha en toda su extensión de la Justicia Especial para la Paz y los asesinatos de líderes y lideresas sociales.

Los movimientos por el voto en blanco, sobre todo para el Senado, van tomando fuerza. Pero lo más importante son las campañas contra la violencia y el fraude, contra las injusticias y por una política transparente. En un país en el que la Misión de Observación Electoral señala los riesgos electorales presentes en el territorio.

Cuando se cumplía un año de la firma oficial del Acuerdo entre guerrilla y Gobierno en Cartagena de Indias, septiembre 26 de 2017, la Fundación Paz y Reconciliación publicaba el informe “Cómo va la paz” en donde destacaban, además de la negativa a dar luz verde a la Ley de Amnistía, los incumplimientos generalizados, el aumento de los asesinatos sistemáticos, la falta de compromiso político o la debilidad institucional. Ahí llama mucho la atención la poca presencia del presidente y su equipo de gobierno para respaldar los acuerdos y denunciar lo no cumplido.

Sobre la Justicia Especial para la Paz, que alguien revise a ver cuáles de los objetivos que se propuso se está cumpliendo. No se está satisfaciendo el derecho de las víctimas (todas y cada una) a la justicia; a la sociedad colombiana no se le ha ofrecido la verdad; no se ha dado la reparación a las víctimas; no se está luchando con ganas, medios y resultados contra la impunidad; no hay plena seguridad jurídica para quienes participaron en el conflicto armado y no está verdaderamente contribuyendo al logro de una paz estable y duradera.

Las cifras sobre asesinatos de personas relacionadas con la defensa de los derechos civiles y la paz no coinciden, según la fuente que las facilite. Mientras la Fiscalía reconoce el asesinato de 101 personas entre enero 2017 y enero 2018, para el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz) en el año recién terminado mataron a ciento setenta líderes y lideresas sociales. Eso supone un aumento en 2017 del 45,2 % en relación al año anterior. A eso hay que sumar las veintiuna personas asesinadas en el primer mes de 2018. Al margen de la lucha de datos, son hechos muy graves, que no deberían suceder y que demandan una mayor y mejor acción por parte del Estado, y del

Gobierno, para parar este derramamiento de sangre. No es suficiente con que la ONU se muestre preocupada por los asesinatos, en cualquier otro país, o en otras circunstancias, serían considerados delitos de lesa humanidad. Porque estas muertes no son, como dicen algunos miembros de la Administración, “líos de faldas” o “ajustes de cuentas”, son crímenes de Estado. Y así no se alcanza la paz.

Según un informe de la Unión Europea, elaborado por la Comisión Internacional de Verificación de los Derechos Humanos en Colombia, tan sólo se ha cumplido el 18,5 % de lo establecido en los acuerdos de paz. Además, señala la actitud negadora del paramilitarismo por parte del Gobierno.

A ello se suma un escenario político en el que, pese a contar con un presidente flamante premio Nobel de la Paz, los “presidenciables” no encantan, por diferentes motivos, entre la población. También está en entredicho la clase política por su calidad, su capacidad, los vínculos, algunos demostrados pero “desoídos” y otros ignorados, con la corrupción y el crimen, y sus propuestas programáticas, que no convencen ni a sus propios correligionarios.

Según la Registraduría Nacional de la República, un total de 36.024.467 ciudadanas y ciudadanos colombianos están llamados a votar en las legislativas del 11 de marzo, para las que se instalarán 103.345 mesas ubicadas en 11.231 puestos de votación atendidos por 688.537 personas elegidas como jurados en todo el país.

En esas elecciones, en las que serán elegidos ciento dos senadores y ciento sesenta y seis congresistas para la Cámara de Representantes, el horizonte no está muy definido. El asunto es complicado empezando porque la papeleta de voto es un tarjetón de tamaño poco manejable en el que hay que marcar con un aspa, una X, el partido y el nombre del candidato (a) que se elige, en el caso de optar por una lista preferente (la mayoría de los partidos), o solamente marcar el partido o coalición si se hace por una lista no preferente (la dirección decide su representante).

Para la Cámara de Representantes se eligen por circunscripción en los treinta y dos departamentos más Bogotá D.C. En ésta se presentan catorce partidos generalistas, dos con listas no preferentes (GSC Colombia Justa Libres y FARC), seis movimientos para la circunscripción especial de comunidades indígenas y cuarenta y dos

asociaciones para la circunscripción especial de comunidades afrodescendientes.

Para el Senado de la República, de circunscripción única, son veintitrés los partidos que se postulan, cinco de ellos con listas no preferenciales (GSC Sí se puede, GSC Unión con fortaleza, Partido Somos, GSC Colombia Justa Libres y FARC), más siete listas de candidatos de la circunscripción especial de comunidades indígenas. El Senado es una instancia que está muy desacreditada, lo que no significa que la Cámara lo esté menos y que sea una particularidad colombiana, ya que el descrédito político está extendido en todo el mundo.

Las peculiaridades del sistema político colombiano hacen que esta votación no tenga una incidencia clara en la posterior presidencial, aunque puede arrojar alguna luz sobre las y los candidatos mejor posicionados.

Con los datos de los cuatro estudios de otras tantas entidades de sondeo realizados en el mes de febrero, el voto en blanco ganaría en las elecciones presidenciales que tendrán lugar el 27 de mayo en su primera vuelta. ¿Es bueno para las y los candidatos que las encuestas les sitúen en un buen lugar? Visto lo que sucedió en el plebiscito del pasado 2 de octubre, probablemente no. Había tal convencimiento del triunfo del sí, que el pasotismo de la mayoría urbana hizo que el “no” le ganará la partida. Si algún medio o encuesta da por ganador a alguien en particular, sus seguidores o posibles votantes pueden no ejercer su derecho al voto y los rivales movilizarse en masa para que no se cumpla el vaticinio.

En esos cuatro estudios mencionados, los resultados son dispares. Haciendo política ficción, que más o menos es lo que son esas encuestas, me atrevo a hacer una sumatoria de sus resultados y lo que nos presentan es que Sergio Fajardo lidera las opciones con una media del 17,3 %, seguido de Gustavo Petro y su “Colombia Humana” con el 16,23 %, a continuación el exministro Vargas Lleras con el 10,3 % y, a cierta distancia, el representante del Gobierno en las negociaciones de La Habana, Humberto de la Calle, con el 6,53 % y la también exministra y cabeza del Partido Conservador Marta Ramírez con el 5,9 %.

El voto en blanco lidera la intención en dos de los escrutinios, pero no aparece en las otras. Lo mismo que Iván Duque, delfín candidato del Centro Democrático, que solamente es mencionado en dos de ellos.

El estudio de “Cifras y conceptos” también incluye preguntas sobre la imagen favorable o desfavorable de los aspirantes presidenciales, dando Fajardo la mejor con 41 % y Londoño la peor con el 81 %, aunque éste, junto a Gustavo Petro y Piedad Córdoba son tres de los menos desconocidos. La encuesta pregunta, además, si tienen decidido ya su voto para la primera vuelta y, curiosamente, el 46 % ya lo tienen.

Que en Colombia se diga que parece que la intención de voto lleva hacia el centro-izquierda al país, el único del continente que nunca ha tenido un gobierno de izquierdas, será motivo más que suficiente para que la derecha movilice todo su arsenal, por desgracia no solamente el electoral, para minar esa opción.

Parece que Sergio Fajardo, exalcalde de Medellín, y Gustavo Petro, exalcalde de Bogotá, son los que tienen más opciones. Pero que las tengan les puede perjudicar y hacer que sus posibles votantes se inhiban y que los rivales se activen. Y para la casi segura segunda vuelta, es más difícil la unión de los sectores más progresistas que la de las derechas, más obedientes y pactistas con tal de evitar al enemigo.

En cualquier caso, la sugerencia es que la ciudadanía vote y no bote el voto. Que se decante por opciones confiables y comprometidas con la población y la justicia social. Es una oportunidad para dar continuidad a un proceso de paz necesario y que el país camine por la senda de la convivencia pacífica, desde el respeto, la solidaridad y la responsabilidad. Votar es un ejercicio de ciudadanía democrática; exigir después responsabilidades, también.

Estado de derecha

13 marzo 2018

Tras las elecciones del 11 de marzo, ganan las derechas y pierde el Estado de derecho.

Con todo lo que pasa y no pasa nada. Me parecen increíbles los resultados de las elecciones legislativas celebradas en Colombia el domingo 11 de marzo. Y la vida sigue como si tal cosa. Como si nada

hubiera ocurrido, como si a nadie le importara. Pero a quienes sí les afecte, no se flagelen, la culpa no es solamente de una clase política corrupta, que la hay y en gran medida, es también responsabilidad de un pueblo ignorante y sin memoria. Y pasota, con una actitud de indiferencia y una gran falta de responsabilidad.

Cierto que podemos ver el vaso medio lleno o medio vacío y que los números son interpretables. Es verdad que han sido las votaciones más pacíficas de la historia; que un grupo guerrillero convertido en partido político ha participado en las elecciones de manera pacífica, eso sí, con malos resultados; que el otro grupo todavía en armas ha respetado el alto el fuego y que algunos sujetos nada fiables “se han quemado” y no han conseguido curul para ninguna de las dos cámaras.

Siento que se ha perdido una oportunidad de poner sobre el tapete otra manera de hacer política; la población ha mantenido su abstencionismo (cerca al 50 %), y no es excusa decir que es lo tradicional en el país, y se ha inhibido de personarse como ciudadanía activa y participativa. Políticamente ha sido preocupante y socialmente es alarmante.

Que el que fuera presidente de la “seguridad democrática” y promotor de los “falsos positivos” haya sido el candidato más votado para el Senado, con un total de, según datos de la Registraduría, 875.554 votos, más que el total de los votos en blanco, 835.445; y que su partido, el Centro Democrático, también lo haya sido con 2.513.520 papeletas, ocupando el segundo puesto en número de votos para la Cámara de Representantes, es tirar por la borda gran parte de la labor llevada a cabo en los últimos años. Porque no creen en la paz. Su organización política ha obtenido el mayor número de sufragios en nueve de los departamentos del país y en los consulados en el exterior. Lo que le supondrá contar con diecinueve de su lista en el Senado (el 19 %), los mismos que la suma de los tres partidos “progresistas” (Polo Democrático, Alianza Verde y la Coalición Lista de la Decencia). En la Cámara de Representantes, con casi dos millones cuatrocientos mil votos, se alza con treinta y dos curules de los ciento sesenta y tres en disputa, lo que representa algo más del 19 %.

A mi modo de ver, Colombia pierde una oportunidad y las y los colombianos han comprometido muchas de las ilusiones puestas en un proceso de paz reconocido como histórico. Ahora, ¿quién se rasgará las vestiduras? Nadie saldrá, como después del plebiscito, a marchar

por la paz, por la ciudadanía y por un futuro que, al menos por los próximos cuatro años, y en ese tiempo se puede estropear todo, se presenta oscuro y tenebroso. El poder en manos de la clase que niega las identidades y las diferencias, que no admite las discrepancias, que todo lo ve o blanco o negro, en un país donde el verde es de todos los colores, y que no respeta los derechos ni la vida en sí misma.

Por otro lado, la lectura de las consultas nacionales para determinar el cabeza de lista a la presidencia por la derecha y la izquierda también muestra un panorama desalentador. Ambas eran excluyentes, debiendo, en caso de querer participar, elegir solamente una de las dos. La suma de quienes han participado en la consulta para elegir entre el delfín del Centro Democrático, Iván Duque; la candidata de Por una Colombia Honesta y Fuerte, Martha Ramírez, y el representante de La Patria de Pie, Alejandro Ordóñez, da un total de casi seis millones de electores; frente a la propuesta para definir el presidenciable de la izquierda entre Gustavo Petro, por la Colombia Humana y el Movimiento Alternativo Indígena y Social, y Carlos Caicedo, por Fuerza Ciudadana, que ha alcanzado menos de tres millones y medio de votos. Eso supondría que, haciendo política ficción y en el hipotético caso de que llegaran a enfrentarse en una segunda vuelta, la derecha casi duplica a la izquierda en potenciales electores.

Aunque, con los resultados legislativos, creo que poco importa esta consulta. En un país que le apuesta al presidencialismo, las presidenciales no servirán de mucho porque las dos cámaras están en poder de la derecha, de la más o menos democrática y de la reaccionaria e intransigente. El escenario es que gane quien gane las votaciones para la presidencia de la República, salvo que lo haga el representante del Centro Democrático, ojalá sus dioses no lo permitan, su poder de maniobra va a estar limitado por la composición de los parlamentos que tendrán un color destacado: el del corazón grande y la mano firme. Y ya sabemos a quienes aplican ese eslogan. El corazón grande para los suyos, engañando a gran parte de una ciudadanía que se cree que es el “sagrado corazón” de toda Colombia, y la mano firme para sus enemigos. Sí, enemigos porque ellos no tienen rivales políticos sino enemigos sociales. Más cancha para los grupos paramilitares y más peligro para líderes y lideresas sociales, sindicales, indígenas y cualquiera que quiera defender esa patria boba del látigo del senador y sus secuaces.

Buena suerte para quienes pensamos diferente, buena mar para quienes navegan defendiendo derechos civiles y buen puerto para abrigar las esperanzas de una convivencia pacífica que se antoja más lejos cada día. Ni siquiera el voto en blanco ha sido lo suficientemente significativo, apenas un cinco por ciento en cada una de las dos cámaras. Se ha perdido una batalla trascendental, no dando a las urnas de las legislativas el valor que les corresponde. ¿Para qué una democracia participativa?

Se me ocurren muchos calificativos, pero no me corresponde juzgarlo. Solamente dejar constancia de mi asombro y de la falta de compromiso que interpreto en el comportamiento político y electoral de la población. Pero cada quien elige su propio destino, o deja que otros decidan en su nombre. Una postura tan legítima como cualquier otra, pero luego no nos quejemos de lo que se nos viene encima. Han elegido el estado de derecha, muy de derechas, en lugar del Estado de Derecho. Ojalá me equivoque, pero creo que a partir del 27 de mayo la paz va a tener más difícil tomar la palabra.

“Alea iacta est.”

La maquinaria es la gente

15 Jun 2018

Es necesaria la movilización popular y votar mayoritariamente por el cambio.

“El público al que me dirijo es la gente corriente que lucha por ser más humana”. Eso decía Zygmunt Bauman en *The Guardian*⁸⁷ en 2003. Quince años más tarde, el candidato presidencial Gustavo Petro está haciendo eso con su Colombia Humana.

Tal vez la noche del sábado sea la de un duro día, pero si se vota por el cambio, al día siguiente nos sentiremos muy bien. Puede que la selección no sea campeona de fútbol, pero Colombia puede darle un ejemplo al mundo. El domingo 17 de junio puede ser un gran día, plantéatelo así. Que se consiga depende en gran parte de ti. No es tiempo de abstenciones, es tiempo de tomar partido, de comprometerse y votar para darle una oportunidad a la paz y abordar

⁸⁷ <https://www.theguardian.com/books/2001/dec/29/books.guardianreview2>

un nuevo período para el país. Una ocasión para apostarle a la transformación social.

A quienes piensan votar en blanco, que recapaciten. Si lo hacen por convicción, no es momento de tibiezas, ni de botar el voto. Y si lo hacen por seguir las consignas de De la Calle y de Fajardo, recuerden que el “coherente” exalcalde de Medellín y exgobernador de Antioquia decía durante la campaña que “la corrupción vive de la abstención”. Pues en estos momentos, votar en blanco es abstenerse, así que más claro el agua, es darle el voto a la corrupción. No coman cuento, no traguen entero, voten por una posibilidad de cambio.

Y reflexionen, es mucho más lo que se puede perder. Lo que se pueda ganar está por ver, pero no le entreguen el ejecutivo al “nefasto”. Si creen en la democracia y en la división de poderes no hagan que se quede con la presidencia. Ya tiene en su poder el Senado y la Cámara, si junta dos de los tres poderes terminará quedándose con el tercero. La “Justicia” se reducirá a la “justicia”, las libertades y garantías quedarán mermadas y condicionadas a que no nos salgamos de las “normas” de esa extrema derecha. Y este país se someterá, nuevamente, a una dictadura disfrazada de democracia. Sí, la más antigua del continente, pero, probablemente, la más corrupta y menos libre.

Si se quiere vivir en democracia hay que darle una opción al cambio. Porque creemos que para la Colombia Humana cuentan todas y todos. Es el momento de que se unan los del polo y los del verde, los de la fuerza de la esperanza, los de un país donde quepamos todas y todos, los movimientos sociales y cristianos, los indigenistas y afrocolombianos. Desde el respeto por las otredades y las identidades. Con compromiso, con coherencia, porque Colombia nos necesita a todas, porque ser coherente es apostarle a un país en paz.

En la Colombia Humana cabemos todas las personas, las que creen y las que no, las que piensan y las que sueñan, las que viajan y las que se quedan, las que opinan diferente, las que sienten distinto, las heterogéneas, las disímiles, las opuestas y las diversas. Es tiempo de juntar todas las manos, negras, blancas y mestizas, de construir juntas una muralla contra la corrupción, una tierra abierta a las diversidades y los derechos humanos y cerrada a la violencia y la exclusión.

La maquinaria es la gente⁸⁸ (video 1) ya ha hecho su selección, ahora le toca elegir a usted, y a usted, y a usted también. Piensen, ¿cuántos años debe la gente existir para que se prohíban las balas, para poder mirar el cielo, para saber que ya ha muerto demasiada gente? La respuesta, en este caso, no está en el viento, sino en las urnas. Votando por el cambio, por la Colombia Humana.

Para que no nos digan si podemos estar o no, que quien es usted, que donde nació, que entonces no puede venir por aquí, que de qué color es... Para que no dudemos si somos conquistados o si somos conquistadores... no queremos ser lo uno ni lo otro, simplemente soñar con una vida mejor.

La gente quiere ser ciudadanía libre para decidir porque no quieren seguir siendo las sobras de lo que dejaron quienes nos robaron. Porque quieren ser un “Frente de frío en el medio del verano. Ser el amor en los tiempos del cólera, ¡mi hermano! Ser el sol que nace y el día que muere”, no quieren ser la fotografía de un desaparecido. Quieren ser lo que les enseñó su padre, y querer a su patria como a su madre. Ser de Colombia y de una América Latina que camina. La gente quiere que se sepa “que no le pueden comprar el viento. No le pueden comprar el sol, ni la lluvia, ni el calor. Que nadie les puede comprar las nubes, ni los colores, ni la alegría, ni sus dolores”.

“Que este pueblo trabaja con orgullo, que comparte pero no se ahoga, que perdona pero no olvida. Que quiere seguir caminando, cantar para que se le escuche, y seguir de pie y que su vida no está en venta, y que vivan Colombia y nuestra América⁸⁹”. Colombia es también parte de Abya Yala.

El domingo Colombia tiene que dar “un canto de los de andamios, para intentar alcanzar las estrellas, porque el canto tiene sentido cuando palpita en las venas⁹⁰.” Ya va siendo hora de que suene otra canción, con otra letra. “Una canción contra los talabosques, contra los

⁸⁸ <https://www.youtube.com/watch?v=IApANwNhxG4&feature=youtu.be>

⁸⁹ Calle 13: “Entren los que quieran” (2013), canción “Latinoamérica”. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=DkFJE8ZdeG8>

⁹⁰ Víctor Jara: “Manifiesto” (1994), canción “Manifiesto”. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=uj-3mpjDC8M>

armaguerras, contra los cazapatos, contra los bajanota, contra los malavibra”. Una canción nueva que traiga otro punto de vista⁹¹.

En la sabana, en las montañas, en los mares, en la selva, en los ríos y en los parques. En las calles, en las escuelas, en las comunas, en la academia, en las plazas y en las tabernas. En un país bañado por dos mares y ríos como océanos, de café y de frutas tropicales, que se pueda cumplir que “vivir en esta tierra es una maravilla. Gaitán, Galán, Rojas Pinilla. Bambucos, torbellinos, cumbias, guabinas. Te vas, te vas y no la olvidas⁹²”. Y que se pueda romper con esa “pobre Colombia irredenta. Desnuda fría y hambrienta. Y a diario tan descontenta. Con la crisis turbulenta⁹³”.

Que podamos pensar que esto puede ser “un verdadero paraíso, muchas lunas fue así. Bailábamos la danza de la lluvia, fumábamos la pipa de la paz, hablábamos con la naturaleza, buscábamos la senda del jaguar⁹⁴”.

Si queremos, dentro cabemos todas, hay sitio para todos, pero con corazón abierto. El próximo domingo es la gente la que cuenta, son quienes tienen la palabra. La gente quiere ser dueña de su destino y elegir lo que ha decidido: si es vivir en un país con esperanza, es votar por una Colombia Humana.

Porque la maquinaria es la gente⁹⁵ (video 2). Por ti, por mí, para ellas y para ellos, con nosotras y nosotros, con la gente. Lo del domingo no es un partido cualquiera, puede ser el partido más importante de Colombia.

Participa, vota. Por el cambio y contra el miedo. Sí, se puede. Podemos, hagámoslo. No te quedes al margen, te invitamos, participa, sé parte de tu futuro, vota por una Colombia en paz. Por una Colombia más humana.

⁹¹ Aterciopelados: “Oye” (2006), canción “Canción protesta”. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=2d5soaZdOl4>

⁹² Aterciopelados: “El Dorado” (1995), canción “Colombia conexión”. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=CKaE3B5xR5I>

⁹³ ibídem nota anterior

⁹⁴ Aterciopelados “La pipa de la paz” (1996), canción “La pipa de la paz”. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=Jl4wIOZpv_I

⁹⁵ <https://www.youtube.com/watch?v=HTEFGuLspio&feature=youtu.be>

En busca del sueño perdido

17 Jun 2018

Hoy me he levantado con ganas de salir a caminar. De recorrer las calles nuevamente con la ilusión de que se puede delirar, porque he tenido un sueño: que nadie tiene derecho a quitarnos las esperanzas ni a cortarnos las alas que la vida nos pone.

Hoy, seguramente, habrá nacido un nuevo niño en la calle. Pero en mi sueño, ese niño podrá crecer en paz y esa niña crecerá sin violencia. Habrá una infancia alegre que será la etapa previa a una adolescencia cuidada, a una juventud animada, a una adultez con opciones, con salud, con educación y con justicia social. En mi sueño, habrá vida digna en una tierra solidaria, comprometida y memoriosa.

He soñado y he caminado la ciudad buscando ese “paraíso” de J.M. Arango “infancia / vuelta a encontrar, al morder la fruta / en su sabor olvidado” (2009: 55). Creo que lo puedo cumplir si se le da una oportunidad a la Colombia Humana.

Queremos, podemos, votemos, soñemos y mañana, cuando despertemos, la Colombia por la que vivimos será más humana, tendrá un dinosaurio que represente a la gente tanto tiempo silenciada, tendrá millones de corazones esperanzados que le habrán dicho sí al cambio, que le habrán apostado al futuro con ilusiones renovadas.

No será fácil, nadie ha dicho que lo sea. Pero será distinto, será otra la letra y otra la música, las letras y las músicas, las voces y los sonidos, las narrativas de la Colombia Humana, de la Colombia diversa.

Dejemos “que entren la noche y el día / y la lluvia azul, la tarde, / el rojo pan de la aurora; / la luna, mi dulce amante. / Que la amistad no detenga / sus pasos en mis umbrales, / ni la golondrina el vuelo, / ni el amor sus labios. Nadie. / Mi casa y mi corazón / nunca cerrados; que pasen / los pájaros, los amigos, / el sol y el aire.” (Ana, M. 2011: 12).

Que los sueños se hagan realidad y la libertad nos alcance. Ese es mi sueño, ojalá sea el de todas y todos y se cumpla.

Siete veces SÍ

26 agosto 2018

Pero no hubo suficiente gente que lo dijera. Era un ejemplo de lo que debe ser la democracia participativa, una oportunidad para darle la voz de los votos a la ciudadanía en un tema tan importante como la lucha contra la corrupción.

El domingo 26 de agosto Colombia ha vivido una jornada especial, más de treinta y seis millones de ciudadanas y ciudadanos colombianos estaban convocados a votar en contra de la corrupción. Pero solamente lo hicieron algo más de once millones y medio de personas, apenas el treinta y dos por ciento. La desidia, la indiferencia, la poca confianza en las instituciones y las dudas sobre la validez de la consulta pueden haber sido algunas de las causas para que la democracia haya perdido el tren en el país con la democracia más antigua de América Latina.

Después de este día no servirá de nada quejarse, ahora tocará “tragar entero” todo lo que nos caiga encima. La tuvieron ahí, como el penalti para ganar la copa del mundo de la participación democrática, y Colombia ni siquiera saltó al campo. Se quedó en los vestuarios esperando que otras y otros hicieran las cosas, y así no habrá manera.

Tal vez pueda parecer un sinsentido que haya que promover una consulta popular para decir NO a la corrupción, que debería estar asumido que la corrupción no puede formar parte de una sociedad democrática, pero no es tan así y por eso se emplazó a la población a decir radicalmente en las urnas que no se acepta la podredumbre de lo público a manos de unos gobernantes que llevan décadas acostumbrados a hacer de la política su cortijo particular para el enriquecimiento ilícito.

Pero visto lo visto, a mucha gente (más de veinticuatro millones de personas no han acudido a las urnas) le importa un carajo que la estafen, que la roben, que le exijan sacrificios mientras unos cuantos se lucran a su costa. Ha sido un fiasco en toda regla. La ciudadanía no ha ejercido como tal, ha agachado la cabeza, ha metido el rabo entre las piernas y ha dicho adiós a la transparencia, a la honestidad y a la democracia.

En este mundo de memes y de imaginación digital, que parece difícil de llevar a la realidad para que se concreten las acciones, no faltan las

referencias a esta debacle del gobierno de la mayoría por medio de un simple y sencillo ejercicio de votación. Uno de esos memes reza así: “Había una vez un país tan corrupto que se necesitaban más votos para tumbar la corrupción que para elegir presidente”.

Eso parece este país, un cuento. Una tragicomedia alrededor de una farsa en la que se culpa a la política y a los políticos de un guion del que tal vez sea más culpable el pueblo por su dejadez, su pasotismo, su “qué más da”. Un pueblo que se flagela para purgar las culpas, pero sigue pecando y bajando a los infiernos por su pobreza de espíritu y su falta de compromiso social y político. Colombia parece una fábula escrita para seguir repitiendo los desastres, para mantener la violencia por encima de la paz, la corrupción antes que la honradez, la indiferencia por encima de la solidaridad o la sospecha por delante de la confianza.

Hasta el actual presidente, del que no queremos imaginar qué marcó en el tarjetón, pedía, al momento de ejercer su derecho al voto, unidad a la ciudadanía para combatir la corrupción porque ésta “no es una causa de color político”. Pero la población no le ha hecho caso.

Esta diatriba no va contra aquellas personas que han participado, independientemente de lo que hayan marcado en la papeleta, sino contra la ignorancia y la estulticia de quienes no han sabido ver la importancia de una consulta como la que ha tenido lugar hoy. Porque once millones y medio de colombianas y colombianos, más de los que votaron a favor del actual presidente, sí han creído que era posible combatir la corrupción y defender, de una u otra manera, la paz, la democracia y la posibilidad de cambio.

La llamada consulta anticorrupción nació de una propuesta de las congresistas Claudia López y Angélica Lozano, quienes presentaron la iniciativa tras haber recogido más de cuatro millones y medio de firmas ciudadanas entre enero y julio de 2017. La propuesta había sido sancionada mediante decreto presidencial, después de ser aprobada unánimemente por la plenaria del Senado con ochenta y cuatro votos a favor y ninguno en contra. ¿Cómo puede ser que haya habido más compromiso entre la clase política, con todas sus falencias y corruptelas, que entre la ciudadanía?

Esta convocatoria ha supuesto la primera ocasión en que se realiza a nivel nacional una consulta popular desde que quedara legislada en la Constitución Política de 1991. Eran necesarios un mínimo de 12,1

millones de votos, un tercio del censo electoral, para que tuviera validez. Cada una de las siete propuestas planteadas requería seis millones ciento treinta mil papeletas del “sí” para ser aprobada y convertirse en norma.

La consulta tenía siete preguntas en el tarjetón de votación que había que marcar con un “sí” o un “no” en cada una de ellas. Una era reducir el salario de congresistas de cuarenta a veinticinco salarios mínimos vigentes al mes (en 2018 es de \$781.242,- pesos). Es decir, que se pide dejar a estos políticos con un salario mensual de “tan solo” diecinueve millones y medio de pesos.

En días anteriores a la votación, las redes virtuales se habían llenado de falsedades alrededor de la consulta buscando minar la participación y evitar su aprobación. Mentiras como que por cada voto las personas convocantes se llevarán cinco mil pesos, imposible al ser una consulta realizada sin recursos estatales, lo que no implica devolución de dinero.

A la legislación colombiana le faltan normas que permitan claramente, por ejemplo, que el Estado pueda dar por terminado un contrato de forma unilateral. Tampoco cuenta con mecanismos de control y sanción a la labor de las y los legisladores. No hay leyes estrictas que condenen a cárcel a corruptos y que se les prohíba seguir contratando con el Estado.

Según un estudio de la Universidad Externado, el país perdió por la corrupción, en el período 1991-2011, el 4 % del PIB. Eso supone un promedio de nueve billones de pesos por año (casi 3.000 millones de dólares al cambio actual).

Una vez más ha vuelto a ganar la abstención. Los siete mandatos, que en caso de haberse aprobado hubiesen sido de obligado cumplimiento para el Estado estableciendo su aplicación en el plazo máximo de un año, quedarán en los anales de la historia política, y tal vez jocosa, de este país.

De momento, ninguna de esas siete propuestas en forma de preguntas podrán cumplirse. La población no ha aprovechado la ocasión y la corrupción podrá seguir campando a sus anchas. Ojalá sea, como ha

publicado Samper Ospina ⁹⁶, el comienzo de un “silencioso movimiento ciudadano que se levantó sin ruido para pedir que el país cambie”. La maquinaria sigue siendo la gente, así que seguiremos apostándole a otra Colombia posible.

6.2 España

La actualidad española también ha tenido espacio y amplio eco en las entradas de *pateras al Sur*. Se han mirado las realidades de aquella piel de toro con la perspectiva que da la distancia, con el permiso que te ofrece no estar afectado por la presencia, pero leyendo sobre el lugar en que naciste desde la ausencia implicada. Sobresale por encima de todo lo demás el conflicto surgido entre el Gobierno central y la comunidad catalana durante el mandato de Mariano Rajoy y su PP.

Madrid, rompe el cristal

24 enero 2014

Un duelo en la distancia sobre lo público y la ciudad.

Hoy son muchos los techos de cristal que tenemos y contra los que debemos luchar. Gran parte de esas barreras se encuentran en las ciudades que habitamos. También en el metro de Madrid, porque si quieres tener acceso al martillo rompecristales debes romper el cristal.

Si Aquiles jamás lograría alcanzar a la tortuga, ejemplo paradigmático de la aporía, el martillo de ese informativo que forma parte de la “decoración” de algunos vagones del metro de Madrid, nunca podrá ser usado para el fin previsto.

Una aporía es, según el diccionario, un “enunciado que expresa o que contiene una inviabilidad de orden racional”. Las ciudades se van llenando de inviabilidades, de irracionalidades, de imposibles.

Es una paradoja más, un “hecho o dicho aparentemente contrario a la lógica”, de ese metro que han vendido a la especulación comercial y que tiene su estación más emblemática, Sol, convertida en un anuncio de una multinacional de las comunicaciones. En mi última visita a la

⁹⁶ <https://www.facebook.com/DanielSamperO/posts/hoy-se-despert%C3%B3-un-pa%C3%ADs-enorme-y-digno-que-rechaza-las-pr%C3%A1cticas-corruptas-de-lo/2144952102429571/>

ciudad del oso y el madroño observé que, además de la mercantilización grosera, han completado los andenes con avisos simbólicos para no saltar a las vías o no tropezar entre tren y andén. Tiene su lógica, porque tanto la situación del país, y diría que más aún la de la ciudad, como la del Metro invitan a la caída o al suicidio. Que tanto da lo uno como lo otro, tal como están las cosas.

No deja de ser penoso que ese lugar tan cantado, desde el chotis a la zarzuela, desde el rock duro a la movida, dónde se cruzaban los caminos, dónde no se podía concebir el mar, pero dónde podía regresar siempre el fugitivo, ha dejado que la vida parta y ha convertido el metro, que era la vida a punto de partir, en un lugar triste y agonizante, reflejo de una ciudad en decadencia a la que le están minando sus encantos, una villa viva pero moribunda.

“Con sus hogueras de nieve, sus verbenas y sus duelos”, parece que mandan más sus “dieciocho de julio” que nuestros “catorce de abril”. Ya no sabemos si está “a mitad de camino entre el infierno y el cielo”. Ciudadanos (as), si hace doscientos años los antepasados de los madrileños cometieron el error de alzarse en armas para echar a los franceses, y todavía se celebra como un triunfo, rompan, hoy mejor que mañana, el cristal y tomen los martillos para expulsar del poder a tanto chorizo.

Hay que recuperar la música de Madrid y de todas las ciudades que en España y en el mundo están siendo asesinadas poco a poco, invadidas por el consumismo y la indiferencia, ahogando sus identidades y asfixiando a sus ciudadanías. Por la defensa de lo público, de la sanidad a la educación pasando por la justicia o el transporte. Es tuyo, defiéndelo.

Tristeza

26 junio 2016

En una sola palabra se condensa la sensación que produce una jornada electoral patética.

“Tristeza de amor. Un juego cruel, jugando a ganar has vuelto a perder”, cantaba Hilario Camacho⁹⁷. Y ese es el sentimiento que me producen los resultados del 26J.

Campanas al vuelo, alharacas, cohetes, serpentinas y confetis. Todo falso. ¿Para qué sirven los estudios de opinión, para qué las encuestas, qué de cierto tienen los sondeos a pie de urna?

El mapa de España sigue siendo azul, pero de un azul triste, monótono y neoliberal. Nada de todo lo que hemos leído en días pasados ha ocurrido. Ni triunfo, ni coalición progresista, ni sorpaso, ni...

Pareciera que sí, que las urnas tuvieran patas y hubieran huido con esos votos que creíamos que iban a producir el cambio, supuestamente tan querido y añorado. Las previsiones fallan y los medios también. La gente, sorpresivamente, ha decidido otra cosa.

¿Es inteligente el pueblo que ha votado? Permítanme que lo dude. Será democracia, pero es más de lo mismo. Un partido conservador, retrógrado y filofacha que está hasta el cuello de mierda; otro que se ha pintado de moderno y joven pero que no tiene identidad y que es tan de derechas como sus progenitores, y otro, histórico, que sigue vendiendo cambio y lo único que ha hecho es torcerse, pero para ser cualquier cosa menos de izquierdas.

La unión de gente progresista, con propuestas de verdadera transformación social y con una mirada holística sobre un mundo cada vez más global pero individualista, más conectado pero incomunicado, ha perdido más de un millón de votos respecto a los anteriores comicios de diciembre.

Increíble. Más de lo mismo. Los dos partidos que han gobernado el país los últimos treinta y cuatro años continúan siendo los más votados. Nada. Ahora a esperar otra vez lo que salga de unas negociaciones interminables para repartirse el pastel. Consultas y conversaciones a dos, tres o cuatro bandas para no llegar a ningún puerto que abra una ventana a la esperanza de un cambio para la mayoría. Claro que la mayoría, la de la gaviota, no quiere cambiar. Si haciéndolo tan mal crecen, para qué moverse.

⁹⁷ H. Camacho: “Tristeza de amor”, en:
<https://www.youtube.com/watch?v=sLNhGccpnBA>

¿Fiesta de la democracia? Creo que las gentes que pensábamos en morado y rojo, en muchos colores, no tenemos nada que celebrar. Las demás tampoco, aunque hayan votado a aquellos que dicen haber triunfado. Porque la victoria será de ellos, no de la ciudadanía. El país ha preferido la tristeza a la sonrisa.

“Sueños de gloria y de poder, calman su gris desolación. Tristeza de amor. Un juego cruel. Son muchos los que mienten para resplandecer y pagan por su vida un interés... Tristeza de amor. Un juego cruel, jugando a ganar, has vuelto a perder”.

Pierden, perdemos, las y los de siempre: las personas ilusas, soñadoras y utópicas que creíamos que otra España era posible. Tendrá que ser en otra ocasión.

15M

20 mayo 2017

La ciudadanía sigue teniendo la palabra.

En estos seis años desde que surgió lo que luego se denominó movimiento 15M, muchas cosas han cambiado. Aunque realmente lo han hecho para que todo siga igual.

Como decía el gran Marx, el otro, el del vodevil, “Tengo mis principios, pero si no le gustan los puedo cambiar”. La política, no solamente la española, es capaz de cambiar sus principios para ajustarse a los tiempos que corren y, sobre todo, mantenerse en el poder contra viento y marea.

Pero las cosas siguen más o menos igual... de mal. O peor, la corrupción, que ya se intuía, es ahora un muro en la vida pública y no pasa nada; la banca sigue ganando plata, pero nadie habla de que devuelvan el dinero del rescate que les regalaron; la malversación de caudales públicos está en todas partes y no hay manera de que alguien dimita; los “grandes” de algunas ramas del saber o del conocimiento abusan de los contratos basura o ni eso, de las y los becarios y les parece de lo más normal... lo dicho, mal.

Ah, pero eso sí... “estamos muy preocupados por la situación en Venezuela”. “Manda huevos” que diría el ínclito “i-responsable” del

asunto del yak-42. Pero ahí seguimos, aguantando y sobreviviendo a la que nos está cayendo.

En aquellos días de 2011 escribí tres artículos de opinión que fueron publicados también en *Nueva Tribuna*. Del “15M, la acampada honesta” al “La violencia de los indignados” pasando por “15M, una llama olímpica”, en los tres planteaba la apuesta pacífica de un colectivo que había decidido optar por asentar sus posaderas en la plaza pública, en la de todas y todos, apelando a la denuncia y al buen humor desde la no violencia.

“No hay pan para tanto chorizo”, “Me sobra mes al final del sueldo”, “Tenemos la fuerza y las herramientas para reescribir la historia”, “Tu voto vale mucho, no se lo des” y otros aportes a la filosofía popular y ciudadana. A pesar de eso, se les acusó de casi todo. Como a Bachelet, Castro, Chávez, Correa, Kirchner, Lula, Morales y demás “malévolos” del poder “maquiavélico”. Lo menos era de perroflautas, insultando en un solo concepto al mejor amigo del ser humano, a la música y al sujeto en sí. O eso se creían los otros, los bien vestidos, bien colocados, bien llevados, bien pagados y bien “aliñados”.

Lo último en insulto hacia ese colectivo, algo desarrapado por la acción de una sociedad pacata, neoliberal, explotadora y, aunque no se lo crean, ignorante, han sido las declaraciones recuperadas de una persona que se dice “socialista”. Acusándoles de que la culpa de que estuvieran cabreados (indignados) es porque “se pensaban que iban a tener su casita en la playa”. Claro, saltar de la perrera compartida al balcón frente al mar es un insulto para la “decencia” de tanta politiquería trasnochada y corrompida.

Pues en su filosofía política para dignificar al ser humano y la vida pública había grandes dosis de conocimiento, del científico y del popular, cuya suma, como diría Calvelo Ríos, da el verdadero saber. Ese otro eslogan de “Nuestros sueños no caben en vuestras urnas” abría una crítica sutil al sistema político desde la recuperación de la utopía.

Pero los que nos gobiernan la siguen cagando y no pasa nada. O pasa muy poco para lo que debería pasar. En el partido de la oposición, pese a que no tenemos nada claro a qué se opone, se matan por el poder, pero siguen, al menos una parte importante del mismo, sin contar con

sus bases. ¿Cómo podemos pretender que luego, en caso de que lleguen al gobierno, cuenten con la ciudadanía?

Para la clase política todo lo que sea poner en duda su legitimidad atenta contra la democracia. En 2011 argumentaban que el 15M era “un movimiento organizado, antisistema, violento y agresivo”. ¿Qué tiene de malo estar organizado?, ¿cuál es la gravedad de enfrentarse a un sistema que no funciona?, ¿dónde está la violencia en acampar pacíficamente en el espacio público?, y ¿qué agresión supone denunciar lo que es evidente para todo el mundo?

Un sinfín de inconsistencias, incongruencias, incapacidades... y nos reíamos del camarote de los hermanos aquellos que parecían chiflados anárquicos pero que representaban realmente otro tipo de indignación. Eran críticos con los poderes y con las “lógicas” de las rutinas impuestas.

Hoy merece la pena retomar esa llama olímpica que supone iluminar otros caminos para seguir creciendo como individuos y como sociedad, de una manera digna, solidaria y responsable. La llama desde luego deberá ir prendida de aire fresco para ventilar lo hediondo del poder. Hay que retomar las plazas públicas y sociales, inundar las redes virtuales, llenar de debate los campus universitarios, promover la discusión en las calles, en los centros de trabajo (quiénes tengan la suerte de tenerlo), en las parroquias o en los centros culturales, en los bares o en las casas con amigas y amigos alrededor de mesas camillas. Porque, como en los Juegos Olímpicos, si dejamos que la llama se apague se pierde el espíritu y se presagian malos resultados. Estaremos social y políticamente muertos.

Vivimos en sociedades autistas, cuyos políticos, la mayoría, pierden la memoria para lo que les interesa, que suele ser lo contrario de lo que interesa a la mayoría. Con el riesgo añadido de que se termine propagando la epidemia de la abstenciocracia, que esa mayoría que realmente debería de contar termine pasando de todo, porque ese todo es penoso, corrompido y para nada motivador de la participación y de la democracia.

Aquellas y aquellos políticos autistas siguen engañándonos con esa democracia representativa que hace tiempo que no nos representa. Pero la ciudadanía no quiere seguir siendo mercancía para votar y olvidar; no desea formar parte de los desahucios, los de las viviendas y

los de las calles; no pretende agachar la cabeza frente a la corrupción, y no le apetece continuar marginada de una realidad que no ha elegido. Porque la ciudadanía sigue teniendo la palabra. ¡Vivan los 15M!

La situación catalana

25 septiembre 2017

Ante una confrontación que no lleva más que a la pérdida de la solidaridad y del humanismo.

No soy de allá ni de ningún lugar. No me considero nacionalista de parte alguna. Como mucho podría alegar que he participado en la batalla naval de Vallekas y que he defendido la exigencia de que ese barrio madrileño tenga puerto de mar. A partir de ahí, reitero mi filiación de que soy de otra parte, de una parte equidistante de cualquier parte. No tengo patria ni reino, mi hogar está donde tenga a mi compañera, a mi gata y a mi sombrero (que no uso).

Vivo fuera de España desde principios de 2012, no como consecuencia de la crisis que nos quisieron ocultar, sino como resultado de seguir a mi socia de vida. Ella vivió diez años en España y tocaba devolver ese tiempo en años en su tierra. Y no me arrepiento, todo lo contrario.

No me he sentido excluido en ningún momento, formo parte de una sociedad, la colombiana, compleja y complicada pero jamás me han señalado por ser de otro lugar. Tengo trabajo, tengo amigas y amigos y tengo oportunidades para poder hacer lo que me gusta y perspectivas de seguir creciendo como persona y como profesional. Nada de eso se lo debo a nacionalismos de índole alguna, españolistas o de cualquier otra comunidad autónoma. Acá me pueden tildar de “gallego”, que es lo usual para quienes venimos de esa “madre patria” que ha sido más bien madrastra; de “vasco”, porque al decir que me llaman Iñaki piensan que soy euskaldún; de “catalán”, porque el equipo de fútbol con mayor tirón en estos años por estos lares es ese que hace gala de esteladas por sentirse marginado y no reflexiona sobre la exclusión que ejerce sobre los que no visten de “azulgrana”, o “andaluz” porque mi familia ha vivido y vive y hemos veraneado en tierras de don Blas Infante. Ninguno de esos calificativos me insulta ni me hace ser más o menos ciudadano del mundo.

En tiempos como los que corren, invadidos por poderes globalizantes y globalizadores que buscan la homogeneización de todo y todos (as), defender la identidad y las diferencias es pertinente y necesario, pero no tiene mucho sentido hacerlo dividiendo en lugar de sumando. Un estado federal, con equidad e igualdad para con y entre todas las posibles federaciones, amerita aunar esfuerzos y no crear divisiones que puedan ser utilizadas por los poderes centralistas, tan conservadores y corruptos como los que han gobernado la nación catalana desde la muerte del otro dictador, para obtener beneficios particulares y segregar a quienes no comulguen con sus ideales rojos y gualdas.

Creo que hay temas mucho más importantes por los que pelear hoy en el mundo, también en un territorio ibérico cuya población ha visto como se le recortan derechos y libertades y cuyos políticos, de casi todos los colores, no han hecho nada por evitarlo.

Desde la aprobación de la Constitución de 1976, los gobiernos que han tenido en sus manos el rumbo de ese lugar llamado España han contado, sobre todo para la aprobación de leyes para nada sociales, con el respaldo de nacionalistas vascos y catalanes. Estos han apoyado sin ambages todo lo que se les presentaba. ¿A cambio de qué? De plata, todo por la pasta sin importar colores, banderas o idiomas.

No nos deberíamos dejar engañar por quienes nos han venido mintiendo los últimos cuarenta años. La transición inconclusa no nos ha llevado a un mejor lugar, la monarquía sigue estando en el mismo sitio, las derechas no van a cambiar. Es la ciudadanía quien debe reclamar y luchar, sin colores que nublen la luz, por sus derechos cívicos. Y es la izquierda plural y social la que debe encabezar el verdadero cambio. ¿Se acuerdan de aquel “¡por el cambio!”? Treinta y cinco años después no ha llegado, los tiempos cambian y nosotros con ellos, pero en lo esencial la situación sigue siendo más o menos la misma. Hagamos el cambio entre todas y todos y para todos y todas, sin nacionalismos arcaicos.

Aboguemos por el diálogo, aunque sea difícil hacerlo con quienes no escuchan. Es legítimo defender independencias y otredades, pero no lo es tanto hacerlo sin poner sobre el tablero todas las realidades y contando con todas las personas que conforman los barrios, municipios, provincias y comunidades. Cataluña, España, Europa y el

mundo son territorios resultados de mezclas de muchas culturas, no existe el hecho diferencial, ni el del Rh ni ningún otro. Que no se nos olvide el humanismo mestizo, como decía precisamente Blas Infante “mi nacionalismo, antes que andaluz, es humano”.

Que no nos distraigan ni provoquen enfrentamientos sociales innecesarios para que después todo siga igual. Ganando los de siempre y perdiendo los de toda la vida. Por el derecho a ser de otra parte, o de ninguna. ¡Visca Catalunya!, ¡Gora Euskadi!, ¡Galiza ceive!, pero también ¡Vallekas por la kara! y ¡Vallekas puerto de mar!

La democrática España

03 octubre 2017

Mostrando al mundo cómo se ejerce la democracia.

Han bastado unos actos de expresión ciudadana, independientemente de que la convocatoria de referéndum haya seguido o no cauces reglamentarios y haya contado o no con el consenso de la población, para ver cómo es la democracia española.

Desde fuera, el panorama que se vislumbra es desolador en lo político y crítico en lo social. Las preguntas se suceden, ¿cuál es el tema con Cataluña?, ¿por qué quieren votar y por qué no les dejan?, ¿qué hace la policía comportándose así?

Lo ocurrido en Cataluña el primero de octubre es para echarse a llorar. A sollozar de pena y de vergüenza. Lástima por la gente que es apaleada por un grupo de funcionarios uniformados que deberían estar para defender al pueblo, promoviendo la convivencia y la paz en lugar de para golpear a discreción. Y turbación por lo que supone de cara a sentirse y ser vista como una sociedad madura y democrática.

Ni recurriendo a una explicación histórica, y a una constitución que reconoce la particularidad de los territorios que conforman el Estado español, se alcanza a entender el problema.

Las actuaciones policiales han sido desproporcionadas y más propias de estados totalitarios que de un país supuestamente desarrollado y democrático. ¿Seguirán el presidente del gobierno español y sus numerosos adláteres mirando para Venezuela y viendo la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio?

El señor Rajoy ha conseguido con su cerrazón y su pertinaz tozudez lo que parecía imposible: poner a muchas y muchos catalanes y españoles contrarios a la independencia a favor de ella, y a españoles y catalanes anti Cataluña a sacar las viejas herramientas y eslóganes a favor de la unidad de un país que no entienden que sea heterogéneo.

Los pueblos de ese país llamado España deberían estar unidos por sus gentes y no enfrentados por partidismos interesados. El derecho a decidir es legítimo y opinar y manifestarse sobre cuestiones políticas es una necesidad y una capacidad de todo sujeto político. De lo que se debería estar hablando es de establecer un proceso de práctica democrática a partir del diálogo, reconduciendo la discusión por cauces naturales y formalmente establecidos.

Los medios masivos de difusión de noticias tampoco ayudan. Profesionales de los mismos demandan mayor objetividad y que se evite la polarización y la tendenciosidad a la hora de cubrir y dar las noticias. No hacerlo supone agravar la situación. Periódicos, radios y televisiones, salvo honrosas excepciones, abogan más por sus intereses particulares, obedientes de quiénes les patrocinan, que por cumplir con la labor IN-formativa que se les supone.

Porque como rezaba aquella pintada anónima “Allí donde falta la comunicación, anida la intolerancia”. ¿Qué ganan los medios con ello? Nada, salvo dificultar la convivencia y crear un clima de intolerancia y exacerbación de prejuicios. ¿Qué perdemos? Todo, o mucho. Entre otras cosas la posibilidad de construir una sociedad más democrática y reconocedora y respetuosa de las diferencias y de crecer y avanzar hacia un federalismo republicano. Claro, esta palabra, como todo lo que suene a “rojo” según las concepciones de una derecha trasnochada, levanta ampollas porque el aguilucho, con su eslogan “una, grande y libre”, sigue enganchando a patrioterros y vendepatrias. Recuerden que encabezaba la portada de la Constitución de 1978.

Pero hay que dejar claro que a palos no se soluciona nada. Actuar violentamente contra la población pacífica, independientemente de sus ideologías y afinidades políticas, es a todas luces excesivo e ilegítimo.

Los países tienen que desarrollarse con autonomía y fijando sus propias miras. Soltarse de lo que no les guste del pasado para construirlo nuevamente a su manera. No es que lo viejo sea malo y lo nuevo bueno, es que, si no terminamos de crecer, si seguimos sin arrancarnos los

fantasmas del pasado, que de vez en cuando nos asaltan y hacen temblar, no llegaremos a buen puerto. Por ejemplo, un país que no ha recuperado su memoria histórica tiene un grave problema para edificar su presente y proponerse un futuro. Como diría Bertolt Brecht, “la crisis se produce cuando lo viejo no acaba de morir y lo nuevo no acaba de nacer”. Cuando seguimos anclados “entre una España que muere y otra España que bosteza”.

No nos dejan. No nos dejan ver los matices, los muchos grises que pintan la vida entre el negro y el blanco. Catalanistas, españolistas y todos los “istas” que anden rondando romper las vidas otras para mantener las propias, solamente hay una raza, la raza humana. “¡Qué tiempos los que vivimos, que hay que defender lo obvio!”

Ya lo dijo Charles Dickens hace más de ciento cincuenta años en su *Historia en dos ciudades*:

“Eran los mejores tiempos, era los peores tiempos, era el siglo de la locura, era el siglo de la razón, era la edad de la fe, era la edad de la incredulidad, era la época de la luz, era la época de las tinieblas, era la primavera de la esperanza, era el invierno de la desesperación, lo teníamos todo, no teníamos nada; íbamos directos al cielo, íbamos de cabeza al infierno; era, en una palabra, un siglo tan diferente del nuestro que, en opinión de autoridades muy respetables, solo se puede hablar de él en superlativo, tanto para bien como para mal” (Dickens, 2015: 17).

Son muchas las españas que hay en el país, pero gobernantes cerriles, de cualquier bandera o color, se empeñan en que sean dos y enemigas. ¿Nos volverán a helar el corazón?

Ciudadano Felipe, así no se hace democracia

05 octubre 2017

Después de los actos vandálicos de las fuerzas del “orden público” del pasado 1 de octubre; tras las estupideces de un gobierno de miras estrechas; las burradas de algunos políticos de viejo y nuevo cuño; los desvaríos periodísticos de algunos “profesionales” y sus medios; el mensaje bochornoso del llamado rey de España, y la penosa imagen del país ante sus asombrados pobladores y frente al mundo; va siendo hora de ejercer la verdadera democracia, participativa y ciudadana.

Para ello, sería bueno que el actual jefe del Estado, descendiente de una dinastía acostumbrada al poder, aunque no le sirva para ejercerlo “para, con y por el pueblo”, diera un paso al frente, tal como le debieron enseñar en esos tres ejércitos de los que ostenta graduación, y ofreciera ser cabeza de una renovación democrática tan necesaria como justa.

Es tiempo de cambio, ciudadano Felipe. Dé muestras de la grandeza que se le supone y promueva una consulta para decidir qué quieren ser las y los españoles: monarquía o república. Y a partir de ahí, iniciar un proceso que conlleve a una reestructuración del Estado para que sus nacionalidades se pronuncien y decidan qué quieren ser y cómo lo quieren alcanzar.

Las identidades, desde el diálogo y el respeto, se comprenden. Negocian, base primaria de la política bien entendida, y alcanzan acuerdos programáticos que deben llevar el respaldo de la ciudadanía.

Ciudadano Felipe, como dije en una nota que le dediqué cuando su padre iba a abdicar, “sería toda una demostración de responsabilidad moral, social y política.” Creo que mis palabras de entonces tienen igual vigencia, aunque es cierto que el panorama en el Congreso ha cambiado un poco con otras fuerzas más cercanas a la ciudadanía, y son igualmente aplicables a estos momentos de zozobra a los que nos han abocado ciertos políticos trasnochados que gobiernan en algunos territorios del Estado español. Usted también tiene su parte de responsabilidad. Por pronunciar un discurso fuera de lugar y por no tener el valor, ese que dicen “se le supone” cuando uno presta el servicio militar, de ponerse a la cabeza de la crisis, ésta sí verdadera y preocupante, con una postura más dialogante y conciliadora.

Ciudadano Felipe, ejerza de demócrata y vote por una solución pacífica y justa para el país que encabeza. En mi opinión, debería usted permitir votar por la República.

Transcribo lo que manifesté en aquella ocasión:

Todavía no habrás asimilado la abdicación y ya te habrán pitado más de una vez los oídos. Paisano Felipe de Borbón, como ciudadano que cree en la renovación, en la buena fe y en los actos altruistas, y que piensa que la ciudadanía universal llegará algún día, te sugiero que hagas un acto de reflexión y veas y escuches al que, supuestamente, es tu pueblo.

Oye lo que gritan en las calles, observa las manifestaciones y pon atención a lo que reclaman esas gentes que han aguantado durante treinta y nueve años una monarquía impuesta. Eso antes que cerrarte en banda y seguir el rumbo que marcó aquel que se alzó contra la legalidad establecida y usurpó el país a base de militarismo y dictadura.

No te dejes guiar por los que están en la carrera de san Jerónimo, ellos no son los verdaderos representantes sino otros usurpadores que se arrojan a hacer lo que les viene en gana amparados en que el pueblo les ha puesto ahí. Aunque sea de una manera un tanto torticera han salido de las urnas de una pseudodemocracia que nada tiene de participativa y bastante poco de representativa.

Pero tú ni siquiera has pasado por el proceso de una elección, salvo la designación a dedo y por herencia que te da tu padre. A él le agradeceremos algunos de los servicios prestados y le seguiremos demandando que responda por los mal hechos, y le pedimos que no abdique para mantener lo que el pueblo no ha elegido.

Felipe, al menos date el gustazo de ser tan noble como se supone que te reviste tu cuna y cede tu silla a lo que la ciudadanía elija. Presenta al gobierno tus cartas de verdadero demócrata y convoca reunión extraordinaria del Congreso para proponer una consulta en torno a la forma del Estado: monarquía o república, que tus paisanas y paisanos decidan.

Puede ser que los grandes del bipartidismo sean “fieles y leales” vasallos de la monarquía. Del PP era lo esperable, están bastante pringados en un montón de fraudes y malversaciones, pero siempre se sitúan del lado de la “normalidad democrática”. Palabras huecas. Del PSOE, otro tanto. Hablan de renovación, de nueva izquierda, y siguen siendo los mismos falsos de siempre que nos metieron en la OTAN, que perdieron la oportunidad de tumbar el concordato con la iglesia católica, que fueron “blandos” ante la corrupción y otras bagatelas y que iniciaron los recortes sociales que han llevado a la sociedad a esta crisis de difícil salida. Ambos se han plegado siempre al poder del más fuerte y al viento que más sopla. Unos pedían que nos sumáramos al cambio, sin decir cuál era, y los otros vuelven a perder la oportunidad de que, treinta y dos años después, demuestren que realmente estaban “por el cambio”.

En la posibilidad de votar por la República está el verdadero cambio. Porque el pueblo del Estado español es mucho más que esos dos partidos. Son todos aquellos que en las últimas elecciones europeas han elegido otras opciones y aquellos, mucho más numerosos, casi el 60 %, que ni siquiera consideraron votar porque no se creen el cuento.

Ciudadano Felipe, mira a tu alrededor y piensa. Pregúntale a Leticia, ciudadana del común que elevaste a la categoría de princesa por el mero hecho de pasar por la vicaría de tu brazo. Tal vez ella esté en condiciones de decirte que recapacites y que hagas por el país, en un sólo acto, más que lo que todos los Borbones hicieron a lo largo de la historia.

Seguro que tienes otros muchos problemas, pero el pueblo, ese al que jurarás lealtad, se merece poder decidir sobre su destino. Y tú ya has disfrutado de más de un minuto de gloria. Tienes en tus manos dejar paso a la verdadera Transición. El pueblo español, con todas sus nacionalidades y todos sus emigrantes, los forzados y los voluntarios, te pide una oportunidad para la República. Era legítima hasta que un golpe de Estado la tumbó. Va siendo hora de levantarla.

Te invitamos a brindar por la Tercera.

Cataluña, mañana, será republicana

11 octubre 2017

Falta saber cuándo llegará ese día.

Tras una especie de representación teatral seguida con expectación por políticos, partidos, medios y gentes de dentro y fuera de Cataluña, parece que la obra no ha obtenido todos los aplausos que se esperaban. El guion ha cambiado desde el 1 de octubre y la puesta en escena, pese a tener el mismo protagonista principal, ha sido otra distinta a la que estaba en el libreto.

Si la producción hubiera estado bien programada; si los estudios hubiesen planteado la obra con tiempo; si se le hubiera explicado con argumentos, pros y contras a las y los espectadores no directamente implicados en la representación; si el director y los responsables de fotografía, vestuario, sonido y demás técnicos se hubieran puesto a la tarea de construir en conjunto el texto y repartir con juicio los papeles

protagónicos, y si se hubiera contado con todo el equipo actoral del país catalán, tal vez estaríamos hablando de un verdadero éxito de público, de taquilla y de reconocimiento en los festivales internacionales.

Ahora nadie sabe cómo será el siguiente acto. Si habrá representación o no, si será respaldada por el teatro y sus directivos o si el elenco romperá sus papeles y no querrá ser parte de una pantomima mal realizada.

Creo que llega la hora del diálogo sin máscaras, que sería bueno poner las cartas sobre la mesa y empezar a conversar sobre realidades que no se pueden demorar en abordar pero que tienen que ser llevadas a cabo con el beneplácito de la afición, del local de comedias y de demás entes y personas afectadas en todo el espectro de la función.

Autorizar un nuevo referéndum sobre el espectáculo, que se pueda realizar sin ataques de los acomodadores armados para ver de verdad qué aforo tiene la sala, quiénes quieren tomar asiento en el patio de butacas o en la platea y quiénes se quieren subir al escenario o quedarse entre bambalinas. Con todas las garantías de participación, de legalidad y de legitimidad será posible hacer una buena trama que contemple las demandas de los unos y los prejuicios de los otros.

Y después de los resultados se podrá saber si la obra sigue adelante y en qué condiciones quedan sus protagonistas, cómo se reparten los papeles y dónde será representada. Si todo va bien, tendrá el respaldo que se merece y el aplauso de la audiencia. De fuera y de dentro de Cataluña y sus teatros.

El título: Cataluña, mañana, será republicana; los protagonistas: el pueblo de ese ente territorial que puede convertirse en país independiente; el público: las gentes de todo el Estado español que se podrán ver como verdaderos sujetos activos, dialogantes y demócratas; la dirección: los partidos, los nacionalistas de ambos lados y los otros. Los resultados: los que arrojen las urnas tras un verdadero ejercicio democrático.

Tal vez, más adelante, se pueda representar en todo el territorio de esa otra España real y alcancemos lo que muchos deseamos: que España, mañana, sea republicana.

Me duele Cataluña

22 octubre 2017

Y también Catalunya y España. Apesadumbra ver a un país enfrentando a sus territorios y a sus gentes a elegir entre ese nefasto “o conmigo o contra mí”, olvidando los matices e ignorando las otredades.

No creo que las personas que gobiernan la comunidad autónoma catalana ni las que gobiernan el Estado español sean ejemplo de democracia y honradez. Por lo que es más duro si cabe que sean quienes buscan el enfrentamiento civil sin pensar en las consecuencias.

Para titular este artículo me he sentido como un redactor de *El Jueves*, esa revista que aparece los miércoles. Lo digo porque tenía muchos titulares, pero debía elegir uno sólo. Podría también haber encabezado “España, tenemos un problema”, con connotaciones cinematográficas; o “Sensatez”, con un vacío dramático porque, como el sentido común, es lo menos común en estos tiempos, o “Respeto”, con evocaciones futboleras que se quedan en palabra hueca cuando se trata de defender los colores de una bandera o de los billetes.

Finalmente me decidí por el que está. Y lo justifico porque pese a que siempre afirmo no ser de ninguna parte, me duele ver que un pueblo es desautorizado para ejercer su voluntad popular con la excusa de la defensa de una supuesta democracia.

Les recuerdo que, en pocos días, 31 de octubre, se cumplirá el trigésimo noveno aniversario de la aprobación por el Congreso y el Senado españoles de la Constitución de 1978 que luego fue respaldada en referéndum por la ciudadanía de todo el Estado, sancionada por un monarca no elegido democráticamente y publicada en el B.O. del Estado.

No soy licenciado en Derecho y mucho menos me puedo considerar un experto constitucionalista, pero me he leído varias veces ese texto. Y ahora que a los nacionalistas de uno de los bandos enfrentados se les llena la boca apelando a la Constitución, me gustaría hacer un breve repaso de la misma.

El artículo 15 de esa magna carta dice que nadie puede ser sometido a tratos inhumanos o degradantes; el 16, que se garantiza la libertad ideológica; el 20, que se reconoce y protege el derecho a expresar y

difundir libremente los pensamientos, ideas y opiniones; el 21 plantea el derecho de reunión pacífica y sin armas sin autorización previa; el 23, que la ciudadanía tiene derecho a participar, directamente o mediante representantes, en los asuntos públicos.

Que yo sepa, España no se encuentra bajo un estado de excepción que justifique la suspensión, como recoge el artículo 55, de los derechos y libertades. El 56 dice que el rey es el jefe del Estado y símbolo de su unidad, cosa que parece no haber estudiado y mucho menos puesto en práctica.

También dice la constitución, en el 66, que las Cortes Generales, el Congreso y el Senado, ejercen el control del Gobierno. Pero parece que es el Gobierno el que controla esos órganos. En el 104 se establece que las fuerzas y cuerpos de seguridad tendrán como misión “proteger el libre ejercicio de los derechos y libertades y garantizar la seguridad ciudadana.” Sin comentarios.

Muy importante el 117, “la justicia emana del pueblo” y es administrada por jueces y magistrados “responsables y sometidos únicamente al imperio de la ley”.

En estos momentos en el que el país se encuentra a las puertas, ojalá me equivoque, de un enfrentamiento injustificado, no es menos relevante el 137 que declara que “El Estado se organiza territorialmente en municipios, en provincias y en las Comunidades Autónomas que se constituyan. Todas estas entidades gozan de autonomía para la gestión de sus respectivos intereses”.

Alguien podría alegar que en el artículo 2 se habla de “la indisoluble unidad de la Nación española”, pero también inicia en el 1.2. afirmando que “La soberanía nacional reside en el pueblo español, del que emanan los poderes del Estado”. Si Cataluña es parte de ese pueblo y se quieren manifestar sobre su soberanía, pues deberían dejar que se cumplieran los protocolos correspondientes y que lo hicieran.

Pero no, el Gobierno y los partidos estrechos, carcas y conservadores (léase el PP, Ciudadanos, PSOE y similares) se empecinan en ser como el labriego aquel que marchaba en su burro por las vías y ante los avisos del tren le espetaba “chufla, chufla, que como no te apartes tú”.

En el capítulo tercero, sobre las comunidades autónomas, el artículo 147 expresa “los Estatutos serán la norma institucional básica de cada

Comunidad Autónoma y el Estado los reconocerá y amparará como parte integrante de su ordenamiento jurídico”.

Una Constitución que reconoce los derechos y libertades de su ciudadanía y que el poder reside en el pueblo, limita todo ello con el rodillo de cierta política. Una Constitución que reconoce el Estado de las autonomías, coarta sus libertades con un artículo, el hoy desgraciadamente famoso 155, que permite actuar al Gobierno si considera que se está atentando contra el interés general. ¿El de quién? Será que el pueblo catalán no forma parte de ese interés.

Así que libertad sí, pero con condiciones. Derechos sí, pero sin excederse. Autonomía sí, pero sin pasarse. Que sí pero no y que ni contigo ni sin ti. En definitiva, la democracia representativa está personalizada en los poderes, y el poder lo tiene el gobierno central. Y de la participación, ni hablemos. ¿Qué es eso del pueblo? “Cero patatero”, que decía aquel otro presidente tan demócrata como el resto.

Es incomprensible ese empeño atávico por la unidad de España. A ver si más adelante se les va a ocurrir querer reunir el antiguo imperio en el que no se ocultaba el sol.

Vivo fuera de España y no puedo decir que me sienta español de la manera que la mayoría entienden esa “españolidad”. Prefiero ser del Sur, pero, como ciudadano con pasaporte del reino de España, me siento con derecho a manifestar, aunque solamente sea por alusiones, que me encuentro más bien avergonzado del sistema, de la mentira de la democracia, de la falta de imparcialidad y estrechez de miras de la mayoría de los medios masivos de difusión de noticias, de la imagen que dan los unos y los otros y de que no se cuente con quien verdaderamente habría de tener la última palabra: el pueblo.

Tengo previsto visitar con mi familia Barcelona y Madrid este fin de año. Quiero mostrarles la riqueza cultural y humana de una tierra diversa y hermosa. Y espero poder hacerlo en calma y sin que los unos me señalen de españolista y los otros me tilden de separatista.

Por eso me duelen un poco Cataluña y Catalunya, y otro tanto España. Por eso creo que se hace tarde para reconocer que existe un problema que no se soluciona coartando libertades, sino dialogando. Tal vez habría que apelar y aplicar sin más demora el título X, de la reforma constitucional.

Anclas y mástiles

Qué más quisieran nuestras *pateras al Sur* que contar con anclas y mástiles para sus viajes. Pero son, metafóricamente, mis amarres para fondear en los puertos de nuestras costas y mis sostenes para navegar en esos recorridos escritos que han ido componiendo las *pateras al Sur* durante estos años. Son los aparejos que nos han mantenido a flote, las cartas náuticas que nos han marcado el Sur y que nos han guiado sin perder el rumbo, resistiendo los embates de los mares sin encallar ni naufragar, aunque a veces nos hayan hecho virar para buscar el rumbo. Aquí se recoge una selección de aquellas entradas que me anclan a este mundo, que me han sostenido y me continúan aferrando a mis creencias y evitando que las pateras y sus cargas vayan a la deriva. Son algunas de las apuestas que me identifican y me ubican, que me sitúan geográfica e ideológicamente frente a identidades y territorios. Mapas de ruta para creer en los que nos empuja a navegar, evitando, en la medida de lo posible, caer en cantos de sirenas.

La comunicación de las paredes

19 noviembre 2015

Dos pintadas para humanizar la ciudad a través del arte del grafiti.

En la carrera 10 de Bogotá, nada más cruzar la avenida Jiménez en dirección sur, se han inaugurado dos pintadas en las paredes. “Macondo” y “Somos de todo” son los títulos de estas obras firmadas por grafiteros colombianos.

Tanto el colectivo UMS, autor de la pintada en honor de García Márquez, como el grupo Toxicómano, creador de esa obra que nos engloba a todas las personas por nuestra diversidad, han sido ganadores

de sendas becas de Intervención Artística Urbana del Instituto Distrital de las Artes (Idartes). Estímulos que buscan promover “la práctica artística y responsable del grafiti en la ciudad” tal como establece el Decreto 75 del año 2013 de la Alcaldía.

En esta ciudad se reconoce el valor artístico del grafiti como forma de expresión y de comunicación de colectivos alternativos. Gentes que están muchas veces fuera del circuito de los medios y que tienen mucho que decir. Narran sus inquietudes y propuestas a través de sus obras, contándole a la ciudadanía lo que sienten y piensan mediante sus pinturas. Una manera distinta de transmitir y una forma diferente de concebir el arte.

La inauguración de estas pintadas coincide con el primer aniversario de la muerte de Gabo, por lo que esta muestra artística supone un merecido homenaje al genio colombiano de la literatura en lengua castellana. Tributo que se ampliará en la Feria Internacional del Libro de Bogotá (FILBo) que en su vigésimo octava edición, a partir del 21 de abril y hasta el 4 de mayo, tendrá precisamente a Macondo como invitado de honor.

En la apertura oficial al público de los grafitis se entregó un libro de la campaña “Libro al viento”, el número cien de esta iniciativa que para la ocasión reúne cuatro breves textos del maestro. En “Tres cuentos y una proclama” (García Márquez, 2014) se dan cita la imaginación y la crítica social, la magia en los cuentos y la realidad en la arenga. Los tres relatos breves son “En este pueblo no hay ladrones”, “Un señor muy viejo con unas alas enormes” y “El rastro de tu sangre en la nieve”.

El acto social y cultural ha iniciado y terminado con música. Al principio la rapera Diana Avella y al final Samurái, representante del hip-hop bogotano. Entre ambas actuaciones las palabras del alcalde sobre el significado de las pinturas en esta esquina del sector de san Victorino. Gustavo Petro ha explicado cómo las intervenciones urbanas han ido cambiando la inseguridad y la contaminación de esta esquina, que se humanizará más gracias a obras de arte como éstas, que no sólo embellecen las fachadas sino que animan a la ciudadanía a deambular y a caminar las calles. Para que la tristeza dé paso a la humanidad.

También se han leído algunos pasajes del libro regalado. La estudiante Jessica ha invitado, “página 75, por favor”, a acompañarla en la lectura

de los primeros párrafos de la historia de Nena Daconte. Antes de ella, Cristian Valencia ha recordado las palabras de la proclama garciamarquiana en la que el colombiano de Aracataca hablaba de esta “patria densa e indescifrable donde lo inverosímil es la única medida de la realidad. Nuestra insignia es la desmesura. En todo: en lo bueno y en lo malo, en el amor y en el odio, en el júbilo de un triunfo y en la amargura de una derrota.” En ese discurso, presentado en 1996 en la ceremonia de entrega del informe de la Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo, demandaba para su país “Una educación desde la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva, que nos inspire un nuevo modo de pensar y nos incite a descubrir quiénes somos en una sociedad que se quiera más a sí misma. Que aproveche al máximo nuestra creatividad inagotable y conciba una ética – y tal vez una estética – para nuestro afán desaforado y legítimo de superación personal. Que integre las ciencias y las artes a la canasta familiar (...) Por el país próspero y justo que soñamos: al alcance de los niños”.

Pues los grafitis son parte de esa creatividad, son reflexiones artísticas en torno a la realidad social del país. Un país rico en diversidad y en realismo mágico, y ambas características se encuentran en estas paredes. Aquellos que combinan el dibujo y la pintura con el mensaje social o político, ya sea de manera explícita o implícita, no solamente embellecen las fachadas de la ciudad sino que muestran la riqueza cultural de una sociedad. Colombia, y en este caso Bogotá, cuenta con un patrimonio artístico callejero de un gran nivel y de una gran calidad.

Decía Gabo que Macondo era una aldea de veinte casa de barro a la orilla de un río, hoy es toda una ciudad y un país lleno de arte y de cultura, de libros que transitan por la memoria de uno de los grandes de la literatura; esa que nos hace soñar con mariposas amarillas. En el centro de aquel pueblo un cartel anunciaba “dios existe”, seguro que hoy diría “al dios de las letras, García Márquez”.

Resistencias

1 mayo 2016

Una vez más Primero de mayo.

El día en que se conmemora internacionalmente la lucha de la ciudadanía trabajadora por sus derechos.

Durante la Segunda Internacional, celebrada en París en 1889, se decide establecer esta fecha para celebrar el día en que los trabajadores debían demandar sus derechos en recuerdo de los llamados “mártires” de Chicago, obreros anarquistas norteamericanos ejecutados por haber iniciado una huelga ese día de 1886 para reclamar la jornada laboral de ocho horas.

Todavía hoy, como siempre, siguen siendo tiempos de resistencias. En cualquier lugar. Por ejemplo, la resistencia de las compañeras y compañeros de Argentina en su lucha contra las arbitrarias decisiones de su presidente; la de la gente que en Brasil combate por evitar la caída de la democracia por motivos supuestamente “democráticos”; de las personas que en Europa pelean contra la violación de derechos y de la legalidad internacional frente a la inmigración. Por todas y todos los que, en cualquier parte del mundo, continúan defendiendo la vida digna, la justicia social y los derechos civiles, políticos, sociales y culturales.

El 1º de mayo de 2016 las organizaciones sindicales en España se movilizarán “Contra la pobreza salarial y social. Trabajo y derechos”. Bien. Pero aprovechemos para demandar primero lo último, lo más básico: DERECHOS. El trabajo es uno de ellos. Antes necesitamos el derecho a vivir en paz y con dignidad. A que nos escuchen y no nos quieran dar limosnas sin haber oído las demandas. No queremos favores que luego nos cobran, queremos DERECHOS.

En Colombia, las centrales sindicales dicen “Vamos a la movilización”, exigiendo al Gobierno trabajo decente y que cumpla los quince puntos de la propuesta que le entregaron el pasado 17 de marzo y entre las que se encuentran: un aumento general de salarios, frenar la venta del patrimonio público, fortalecer la salud y educación, restablecer la mejora salarial cuando se labore por las noches, en domingos o en festivos o cumplir los acuerdos con las personas pensionadas. También que derogue el Decreto 583 de 8 de abril por el que se legaliza la tercerización laboral en cualquier clase de empresa pública o privada.

Frente a todas las injusticias tenemos el derecho a resistir, a mantenernos firmes contra los embates de esta sociedad neocapitalista y neocolonizadora que nos hunde en las profundidades de las ignorancias y en el consumismo sinsentido haciéndonos creer que somos libres.

También por las luchas silenciosas o acalladas, que las hay y muchas, que los medios no dicen. Tal vez porque no forman parte del “espectáculo” mediático.

Por estos días está bajo amenaza de cierre el periódico francés *L'Humanité*, un clásico de los medios que necesitamos que subsista y que no siga el camino de *L'Unità*, otro histórico tristemente desaparecido. Porque, sean cuales sean nuestras utopías, necesitamos de los medios, de la información y sobre todo de la comunicación. Es otro derecho inalienable, para todas y todos.

Hace ciento doce años, el 18 de abril de 1904, ese diario galo decía en su primer editorial⁹⁸: “No hay necesidad de mentiras, ni medias mentiras, ni de informaciones tendenciosas, ni de noticias forzadas o truncadas, ni de procedimientos retorcidos o calumniosos. No se necesita reducir o rebajar injustamente a los adversarios. Tampoco hay necesidad de mutilar los hechos”.

Por eso creo necesario recordar que tenemos la palabra y recuperar “Una carta por la palabra”, otra entrada del viejo pateras al Sur que también fue publicada en la *Tribuna* del sindicato CCOO, y dedicársela a todas y a todos los que seguimos resistiendo. Porque no se trata de ser resilientes, sino resistentes.

Sábado 15 de septiembre de 2012: “En España, como en Grecia, la cuna de la civilización, quieren acabar con todo”.

Ciudadanas y ciudadanos, escribo, tal vez, con la libertad que da la distancia. Con la tranquilidad y el punto de vista que te imprime ser “extranjero”. Escribo, porque me queda la palabra. Escribo como sociólogo, como comunicador, como periodista. Escribo como empleado público, como funcionario, como sindicalista. Escribo, en fin, como persona y como ciudadano. Escribo porque, todavía, me queda la palabra.

En España, como en Grecia, la cuna de la civilización, quieren acabar con todo. Sí, y lo malo es que llevan camino de conseguirlo. Recortes sociales; privatizaciones de servicios públicos; falta de presupuestos para instituciones y organismos públicos, ya sean educativos, sanitarios, judiciales, de investigación, de ayuda a personas dependientes,... ¿Por

⁹⁸ *L'Humanité*, <https://www.humanite.fr/le-18-avril-1904-naissance-de-lhumanite-611966>

qué? ¿Para salir de la crisis? ¿Para reducir el desempleo? ¿Para mejorar la competitividad? La respuesta es la palabra NO. No, no y no.

Todo lo que dicen es mentira. Sus medidas buscan empobrecer socialmente el país; perjudicar más a los desfavorecidos; recortar derechos a minorías, mujeres e inmigrantes, y arrasar con más de treinta años de luchas democráticas por los derechos laborales. Persiguen allanar el camino al capital, a la especulación y a la explotación. Están acabando con la democracia. Pero, nos queda la palabra.

Con sus políticas están destrozando los logros sociales de ese sueño, que no se llegó a realizar del todo, que era el Estado de bienestar. Crean la sensación de que todo lo público es malo, que no funciona, que es costoso y que cerrarlo contribuye a mejorar la situación económica y a cumplir con Bruselas. Más mentiras.

Lo que hacen es armarse de falsos argumentos para tener justificación para privatizarlo todo. No nos arruinan económicamente porque nunca hemos tenido patrimonio monetario, como esos que atesoran nuestros políticos y políticas. Pero tenemos un patrimonio moral, tenemos valores,... y nos queda la palabra.

Y no nos van a callar. Aunque nos dejen desnudos, “como a los hijos de la mar”, aunque descabecen sindicatos y sindicalistas a golpe de “reales decretos”. Desde donde estemos, o a donde nos manden, aunque seamos “cuatro gatos”, pese a que no contemos nada para los poderes. Gritaremos alto y claro. Porque nos queda la palabra.

El sábado 15 de septiembre habrá una manifestación multitudinaria, esperemos. Que probablemente, pensarán muchos, no servirá para nada. Pues sí, es posible que así sea porque “ellos” tienen la sartén por el mango. Tienen el poder económico y tienen el poder político, lo poco que les queda de ambos sin vender a los mercados. Pero no importa, hay que movilizarse y luchar para que vean que estamos hartos y dispuestos a enfrentarnos. Porque la ciudadanía española sí quiere hacer política, verdadera política de luchar por el bien común de las mayorías. Porque nos queda la palabra.

En 1947, Camus escribió que “No hay, quizá, ningún régimen político bueno, pero la democracia es, con toda seguridad, el menos malo. La democracia no puede separarse de la noción de partido, pero la noción de partido puede muy bien existir sin la democracia. Esto ocurre

cuando un partido o un grupo de hombres (añadamos y de mujeres) cree poseer la verdad absoluta. Por eso, el Parlamento y los diputados necesitan hoy una cura de modestia” (Camus, 1984: 67-68).

Y continuaba diciendo “demócrata, en definitiva, es aquel que admite que el adversario puede tener razón, que le permite, por consiguiente, poder expresarse y acepta reflexionar sobre sus argumentos. Cuando los partidos o los hombres están demasiado persuadidos de sus razones como para cerrar la boca de sus oponentes por la violencia (en este caso la legislativa y ejecutiva), la democracia deja de existir” (*ibidem*).

En ese mismo texto señalaba que “las civilizaciones no se forjan a reglazos en los dedos, sino con la confrontación de las ideas, con la sangre del espíritu y con el dolor y el coraje”. Y con la palabra.

Pues señoras y señores, el Gobierno español, y sus diputados, senadores y seguidores varios, se cree en poder de la verdad absoluta, no sabe lo que es la democracia y quiere plantar su civilización a base de “reglazos” en los dedos y en la cabeza de toda la ciudadanía. Pero, no tienen el poder de la palabra.

Termino mis citas del gran pensador francés, premio Nobel de Literatura en 1957, con esta otra: “La verdadera desesperanza no nace ante una obstinada adversidad, ni en el agotamiento de una lucha desigual. Proviene de que no sabemos ya nuestras razones para luchar o, precisamente, si debemos luchar” (Camus, 1984: 12).

Sabemos nuestras razones y sabemos que sí tenemos por qué luchar. Creemos en la democracia, aunque sea mala. Así que debemos seguir esperanzados, convencidos de nuestros ideales y de nuestros motivos, que son los de la mayoría aunque “ellas y ellos” no lo quieran ver. Y creo, como decía el maestro Freire, que “no hay cambio sin sueño, como no hay sueño sin esperanza“. Nosotras y nosotros tenemos la palabra.

Hasta siempre, camaradas

28 noviembre 2016

Marcos Ana y Fidel Castro, sus huellas son poesía y acción.

Sus muertes me enfrentaban a la página en blanco sin saber qué escribir, sin saber cómo empezar a rellenar una pantalla en blanco.

Finalmente creo que lo mejor es hacerlo resaltando algunas de las ideas que han dejado.

Dos grandes revolucionarios, comunistas, idealistas, luchadores por la libertad, se han ido a continuar la pelea desde la memoria de quienes seguirán compartiendo sus pensamientos. Marcos Ana (1920- 2016) y Fidel Castro (1926-2016), son ejemplos de poesía y acción. Los dos han llenado y movido una parte de mí y mis pensamientos, me unen a lo que soy y he hecho. Uno, a la Cuba revolucionaria que nos ha guiado en la utopía y la lucha internacional. El otro, a un ideal político y sindical en la lucha interna.

Ambos libres en sus encierros, Fidel en una isla bloqueada y Marcos en una celda aislada. Lucha de trincheras y poesía de trincheras. Sus vidas se cruzaron sin querer cuando al inicio de los 60 del pasado siglo el Partido Comunista de España solicitó la mediación de Fidel para que el dictador español liberara a cuatro presos políticos, entre ellos Marcos Ana, a cambio de que Cuba dejará libres a cuatro curas españoles. La muerte, sin queriendo, les ha vuelto a cruzar al fallecer casi al tiempo.

Marcos Ana, encerrado durante casi veintitrés años en cárceles franquistas y liberado en 1961, le veía en el auditorio Marcelino Camacho de CCOO. No se perdía los eventos que convocaba el sindicato o cualquier otro acto social reivindicativo. Se solía sentar en primera fila y recibir el saludo y el cariño de quienes acudían allá. Un poeta y un luchador de principio a fin.

Marcos Ana escribía: “Mi pecado es terrible, quise llenar de estrellas el corazón del hombre...” El poeta comunista aprendió encarcelado “la carpintería del poema” y afirmaba “Mi vida os la puedo contar en dos palabras: Un patio. Y un trocito de cielo por donde a veces pasan una nube perdida y algún pájaro huyendo de sus alas”.

Para Ana “La única venganza a la que yo aspiro es a ver triunfantes los nobles ideales de libertad y justicia social, por los que hemos luchado y por los que millares de demócratas españoles perdieron la libertad o su vida”.

A Fidel le escuché durante más de seis horas en el discurso con el que clausuraba el Congreso Cultura y Desarrollo en La Habana en 1999. En la mesa situada en el escenario le acompañaban, entre otros, Alicia Alonso, Eduardo Galeano o Abel Prieto. Si el entonces ministro de

Cultura no le hubiera llamado la atención sobre la hora, el comandante habría seguido otras tantas con su charla crítica, argumentada y reflexiva. Un estadista como pocos.

Fidel Castro le decía a Ramonet en esa biografía a dos voces: “Se ha levantado una nueva generación de rebeldes, muchos de ellos norteamericanos. Que utilizan formas nuevas, métodos distintos de protestar. Y que están haciendo temblar los amos del mundo. Las ideas son más importantes que las armas. Menos la violencia, todos los argumentos deben emplearse para enfrentar la globalización”.

El político cubano expresaba “El que necesita las armas es el imperialismo, porque está huérfano de ideas (...) las ideas no necesitan ni de las armas” (discurso de clausura Encuentro sobre la Deuda Externa de América Latina y el Caribe, en La Habana, el 3 de agosto de 1985).

Para Castro “El derecho de los campesinos a la tierra; el derecho del obrero al fruto de su trabajo; el derecho de los niños a la educación; el derecho de los enfermos a la asistencia médica y hospitalaria; el derecho de los jóvenes al trabajo; el derecho de los estudiantes a la enseñanza libre, experimental y científica; el derecho de los negros y los indios a la ‘dignidad plena del hombre’; el derecho de la mujer a la igualdad civil, social y política; el derecho del anciano a una vejez segura; el derecho de los intelectuales, artistas y científicos a luchar, con sus obras, por un mundo mejor; el derecho de los Estados a la nacionalización de los monopolios imperialistas, rescatando así las riquezas y recursos nacionales; el derecho de los países al comercio libre con todos los pueblos del mundo; el derecho de las naciones a su plena soberanía, el derecho de los pueblos a convertir sus fortalezas militares en escuelas.” (Del discurso pronunciado en la sede de Naciones Unidas en Nueva York, el 26 de septiembre de 1960).

En sus memorias, el luchador español, recogía este poema:

Decidme como es un árbol,
contadme el canto de un río
cuando se cubre de pájaros,
habladme del mar,
habladme del olor ancho del campo
de las estrellas, del aire. (Ana, 2010: 35-36).

Frente a la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 12 de octubre de 1979, siendo presidente del Movimiento de Países No Alineados, el abogado cubano declaraba:

“Basta ya de la ilusión de que los problemas del mundo se puedan resolver con armas nucleares. Las bombas podrán matar a los hambrientos, a los enfermos, a los ignorantes, pero no pueden matar el hambre, las enfermedades, la ignorancia”.

En una entrevista que le hice en 2006 a Héctor Gallo, mi abuelo cubano, le pregunté:

- ¿A dónde va Cuba? Cuba va hacia el futuro, pero navega en un mar embravecido. Lo primero es salvar el barco y después conformar la tripulación. Va hacia un futuro de esperanzas, sueños, ilusiones, realidades.

- ¿Y Fidel? Hay que conocer bien la historia para entender lo que significa. Fidel es, políticamente, un fuera de serie, un genio. Lo demuestra no sólo con el tiempo que lleva ahí, sino con el lugar que ocupa en el corazón del pueblo cubano. Criticado sí pero, sobre todo, admirado. Cuba va, con Fidel y después.

En “Una pequeña carta al mundo”, Marcos Ana adelantaba sus deseos:

Si llegáis ya tarde un día
y encontráis frío mi cuerpo (...)
buscad en las soledades
del muro mi testamento:
al mundo le dejo todo,
lo que tengo y lo que siento,
lo que he sido entre los míos,
lo que soy, lo que sostengo:
una bandera sin llanto,
un amor, algunos versos...
y en las piedras lacerantes
de este patio gris, desierto,
mi grito, como una estatua
terrible y roja, en el centro. (2011: 18).

Creo que necesitamos demandar de las personas la memoria necesaria para guardar tanta poesía y tanta acción para la resistencia. Nos ayudarán a combatir, con la palabra, tantos embates y tantos peligros

que pretenden hacer naufragar las naves de la solidaridad, del respeto, de la dignidad, del reconocimiento de las diferencias, en suma... de la ética.

Estos dos protagonistas del siglo XX y lo que llevamos del XXI estarán en las hemerotecas y en las memorias populares de las luchas sociales. La historia, la que se escribe desde abajo, los ha absuelto; el futuro que está por escribirse les reconocerá su valor humano y su papel en la defensa de la humanidad.

Ambos nos enseñaron, como reza uno de los libros de Marcos Ana, que vale la pena luchar. Sus vidas se han apagado y con ellas dos grandes trozos de nuestra historia. Pero sus luchas se mantendrán vivas en la historia y en las memorias, porque mantener viva la memoria es, como afirmaba Benjamin, sinónimo de justicia.

Hasta siempre, camaradas.

El Salto del Tequendama

16 enero 2017

Un lugar en recuperación en las cercanías de Bogotá.

Veo con ilusión el titular del diario *Público*⁹⁹ llamado “Los lugares abandonados más bellos del mundo”. Ese interés está dado en parte porque reconozco el edificio que aparece en la foto que lo acompaña, pese a que debe estar tomada hace ya un tiempo. Es el antiguo hotel “El Refugio del Salto” en el lugar conocido como el Salto del Tequendama.

Pero mi gozo se queda en el pozo al desplegar la noticia y ver que la referencia a tan espectacular lugar, que ocupa el cuarto puesto entre los diez sitios descuidados que el autor del artículo menciona, se resuelve con un simple párrafo que dice:

“Sin duda, uno de los más espectaculares edificios abandonados del mundo. El Hotel del Salto se ubica en Colombia, junto a las Cataratas de Tequendama. Su altura es tal que muchos han elegido este lugar para lanzarse al vacío y acabar con su vida.”

⁹⁹ <https://www.publico.es/viajes/los-lugares-abandonados-mas-bellos-del-mundo/4/>

Creo que el sitio ameritaba algo más que tres líneas en las que se da un nombre equivocado al hotel, se tilda de cataratas a lo que todo el mundo en Colombia conoce como el Salto y se destaca que es elegido para suicidarse por su elevada situación geográfica.

El Salto del Tequendama es una caída de agua de ciento cincuenta y siete metros, según lo medido en su día por Humboldt con un barómetro, que la coloca como la segunda catarata más alta de la Tierra, después del salto del Ángel en Venezuela.

Está situada a algo más de treinta kilómetros de la capital colombiana y es uno de los obstáculos que se encuentra el río Bogotá en sus trescientos ochenta kilómetros de recorrido, desde su nacimiento a más de dos mil setecientos metros de altitud hasta llegar al caudaloso río Magdalena en donde desemboca después de atravesar cañones como el que se forma en el municipio de Soacha al que pertenece el salto.

El edificio que está en la foto del diario español fue en su día el hotel “El Refugio del Salto” y hoy forma parte de un proyecto conjunto entre la Universidad Nacional de Colombia y una fundación ecologista para convertirlo en museo y contribuir con ello a recuperar la zona. Para lo que también se está trabajando en la rehabilitación del río Bogotá que sufre altos niveles de contaminación.

A ese espacio natural le dediqué una entrada en mi antiguo blog en enero de 2015 después de realizar un recorrido por aquellos parajes durante una salida de campo. Lo titulé “Viaje al principio de todo” y decía:

Por lo general, nos empeñamos en viajar al fin del mundo cuando no sé sabe bien qué es y dónde está. Nuestro recorrido empezó con una vuelta al pasado reciente, el vehículo que nos transportaba marcaba las ocho de la mañana del día 24 de agosto de 2001. ¿Una premonición? No lo creo, pero sí un aviso de que nos dirigíamos hacia atrás en el tiempo.

Llegamos al lugar previsto hacia las cuatro de la madrugada, un inicio de día frío y ventoso que no nos adelantaba qué sería y cuál iba a ser el calor que nos produciría la experiencia. La niebla nos fue introduciendo en la mañana, el día aparecía lentamente y sin la fuerza del sol. Solamente nos acompañaba un ruido que no mostraba lo que lo originaba y un olor no muy agradable.

Entre la bruma, las gotas golpeaban suavemente el rostro, el poco que quedaba al aire entre una vestimenta cercana a los equipos de intervención ante desastres químicos.

Cuando los tenues rayos de sol hicieron acto de presencia entre las nubes y la niebla, ante nosotros se presentó un espectáculo. El río Bogotá llegaba al salto del Tequendama y se precipitaba en una caída de ciento cincuenta y siete metros, según lo medido por Humboldt con un barómetro, al fondo de unas hoces verdes y rocosas. La majestuosidad del agua en su torrente opaca las contradicciones de una corriente de gotas contaminadas por muchas de las prácticas que los humanos producen, provocan y no limitan en su actividad como depredadores del planeta.

La segunda catarata más alta de la Tierra, después del salto del Ángel en Venezuela, reúne en su imagen la belleza y la tristeza. Un prodigio de la naturaleza perjudicado por el mal uso y escasa protección que se le da por parte de quien la disfruta y la explota. Frente al verde de múltiples tonalidades, los humos blancos y grises de una cementera; contra la prístina agua que acompaña al río en sus inicios en Villapinzón, la alba espuma y el negro aceite de vertidos y desechos que le caen en su recorrido por tierras cundinamarquesas.

Era realmente un viaje al principio de todo, al agua que nos ha permitido la vida en el planeta, a los tiempos de naturaleza virgen y salvaje, a la biosfera sana y al hábitat impoluto. Pero la realidad es muy otra. Llama la atención la poca fauna a la vista en el aire y entre el bosque primario que recorre la margen derecha del Bogotá. Tampoco es probable que haya vida de peces o anfibios en aguas tan castigadas por la contaminación.

Los originarios muisca desaparecerían como fantasmas si vieran en qué estado se encuentra uno de sus lugares sagrados. Las puertas abiertas, significado de Tequendama, han sido cerradas por la ignorancia y la falta de ética del hombre. El salto no nos lleva al cielo, aunque en su entorno nos sintamos como rozando las nubes.

El lugar pertenece al municipio de Soacha, a unos 30 km al suroeste de la capital colombiana, en el Departamento de Cundinamarca. El Bogotá recorre cerca de trescientos ochenta kilómetros en los que desciende desde los más de dos mil setecientos metros de altitud hasta

desembocar, atravesando cañones y valles en el río Magdalena a unos doscientos ochenta metros sobre el nivel del mar.

La falta de interés efectivo por el río y su esplendoroso salto por parte de las administraciones públicas, que no se ponen de verdad a la tarea de recuperar un paraje único de la naturaleza; como de las empresas que se aprovechan de él, desde las curtimbres a la empresa de electricidad pasando por la cementera, como de las personas, tanto las que habitan la zona como las que viven de su atractivo turístico o las que lo visitan, que botan los residuos al cauce como si fuera un basurero, hacen que se pierda gran parte del atractivo del salto.

La casa que “cuelga” al borde de uno de los precipicios de estas serranías fue en su momento el hotel El Refugio del Salto, edificación de arquitectura francesa inaugurada en 1923 como lugar de reposo y alojamiento para las clases pudientes. Hoy, una iniciativa del Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Colombia junto a la Fundación Granja Ecológica El Porvenir está intentando recuperar la mansión que acoge ahora la Casa Museo del Salto del Tequendama, propuesta aún en pañales pero que ojalá consiga rescatar no solamente el edificio sino todo su entorno, sobre todo el río y su maravilloso salto.

Al margen de los fantasmas de la hoy casa museo y de los suicidios al borde de la cascada, la zona merece una visita para contemplar un enclave natural sorprendente, para escuchar el ruido del agua al precipitarse a la fosa y para, en definitiva, disfrutar de un viaje al principio del mundo, al lugar donde los muisca asentaban su hogar y sus dioses disfrutaban de la Tierra, algo que uno no se puede perder. Antes de que la dejadez y la falta de entendimiento de personas e instituciones terminen de llevar a cabo un ecocidio. Un lugar del que von Humboldt, uno de los pintores de la naturaleza, describía a principios del siglo XIX así:

“ (...) El gran muro de roca, cuyas paredes baña la cascada y que por su blancura y la regularidad de sus capas horizontales recuerda el calcáreo jurásico; los reflejos de la luz que se rompe en la nube de vapor que flota sin cesar por encima de la catarata; la división al infinito de esta masa vaporosa que vuelve a caer en perlas húmedas y deja detrás de sí algo como una cola de corneta; el ruido de la cascada parecido al rugir del trueno y repetido por los ecos de las montañas; la oscuridad del abismo; el contraste

entre los robles que arriba recuerdan la vegetación de Europa y las plantas tropicales que crecen al pie de la cascada, todo se reúne para dar a esta escena indescriptible un carácter individual y grandioso. Solamente cuando el río Bogotá está crecido, es cuando se precipita perpendicularmente y de un solo salto, sin ser detenido por las asperezas de la roca. Al contrario, cuando las aguas están bajas, y así es como las he visto, el espectáculo es más animado. Sobre la roca existen dos salientes: la una a 10 metros y la otra a 60 metros; éstas producen una sucesión de cascadas, debajo de las cuales todo se pierde en un mar de espuma y de vapor” (Boussingault, 1985).

Nuestro viaje terminaba con el regreso a nuestros días a bordo del vehículo que ahora marcaba la una de la madrugada del 25 de agosto de 2001. Nuestro recorrido había ido mucho más atrás en el tiempo, habíamos contemplado el lugar que el personaje mitológico muisca Bochica creó a partir de romper una gran roca con su bastón, dejando las puertas abiertas para que saltará el agua. Unas aguas que están llamando a que la flora y la fauna vuelvan a llenarlas.

Gente común y nada corriente

23 abril 2017

Las personas de la Fundación Colombiana de Ex Combatientes y Promotores de Paz.

Hemos tenido el privilegio de compartir con un grupo de personas pertenecientes a la Fundación Colombiana de Ex Combatientes y Promotores de Paz (FUCEPAZ), la primera organización legal promovida por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP).

La organización se funda con un primer grupo de indultados escogidos por el gobierno colombiano durante los diálogos de La Habana y bajo lo establecido en la Ley 418 de 1997. Después se han ido sumando otras y otros prisioneros políticos de las FARC excarcelados en cumplimiento de la Ley 1820 de 2016 de amnistía e indulto derivada del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera firmado en La Habana (Cuba) entre el gobierno y la guerrilla.

Son un grupo de hombres y mujeres, de entre 20 y 65 años de edad, que han sido indultadas y puestas en libertad en distintas cárceles del país tras el acuerdo y que en las mañanas están recibiendo clases de educación formal para su nivelación académica.

También han constituido entre todas y todos la Escuela de Educación Popular para la Paz Manuel Marulanda Vélez, nombre que han elegido de forma democrática, en la que, por las tardes, estudian formación política y ciudadana, recibiendo clases de contexto social y crítico como parte de su preparación para alimentar el futuro partido político.

A una de estas sesiones de la escuela de educación popular nos invitó Lilianny Obando, una activista por los derechos humanos que ha sufrido condena acusada de rebelión. Ella considera que su caso es uno de los falsos positivos judiciales. Socióloga de la Universidad Nacional y firme defensora de los derechos de las presas políticas, está acompañando el proceso formativo de esta escuela.

Lilianny fue invitada por el programa “Voces en movimiento”, de *Uniminuto Radio*, a un conversatorio para hablar sobre el rol de la mujer después del acuerdo. De ahí surgió la idea de que desde la maestría en Comunicación, desarrollo y cambio social (CDCS) compartiéramos un espacio con las mujeres y hombres que asisten a la escuela creada por FUCEPAZ.

En Bogotá, en el lugar donde están viviendo sus primeras fechas de reinserción a la vida civil, tuvimos el encuentro con esta “gente común pero nada corriente”. Unas historias de vida que podrían formar parte de esas crónicas del realismo mágico garciamarquiano y que son unas entre las muchas de esas otras realidades del conflicto armado que no aparecen en los medios pero que forman parte de la Historia, de la de verdad, la que se construye desde abajo.

No son monstruos, ni peligrosos criminales como algunos quieren hacer ver. Son también víctimas de la guerra. Han sido guerrilleros y presos políticos y quieren ser ciudadanas y ciudadanos aportándole a la construcción de un nuevo país con sus miedos y sus sueños. Tienen necesidades, pero lo que más tienen son deseos de participar con sus pequeñas revoluciones a la gran revolución que supone para Colombia afrontar un futuro en paz.

Y no va a ser tarea fácil. Justo en estos días desde uno de los campamentos de las FARC informan del asesinato de uno de sus miembros beneficiado por la ley de amnistía. Un crimen más que sumar, pese al proceso de paz en marcha, a las numerosas persecuciones, desapariciones y muertes de líderes sociales en todo el territorio.

Con la gente de la escuela hablamos de comunicación y paz. Pero lo importante no fue lo que nosotros dijimos, sino lo que expresaron ellos. De la conversa surgieron inquietudes y también peticiones. Ellas y ellos son gente del campo, saben de la tierra y les ha tocado saber de la guerra. Pero se preguntan por muchas cosas más, están ávidos por aprender y formarse para la nueva vida que se les presenta. Nos interpelaron sobre cosas como: ¿qué conocimientos les podíamos aportar?, ¿qué vamos a hacer ahora que les hemos conocido?, o ¿qué les vamos a contar a nuestros estudiantes?

La propuesta de la maestría de comprender la comunicación como un proceso, cuestionando la información que nos venden, poniendo en duda el desarrollo impuesto y abordando desde otras perspectivas el cambio social, nos pone en el camino de la transformación social y de la convivencia pacífica. Con un discurso crítico, con una mirada holística y desde el sur, con valores éticos y humanísticos, desde el conocimiento del contexto histórico y social y con criterios para intentar entender las múltiples realidades de hoy, intentamos aportarle algo positivo al proceso de paz.

Pero después de escuchar las palabras de este colectivo de guerrilleros y guerrilleras le añadiremos algunos aportes que este encuentro nos ha dado. Sin mencionar quien lo haya dicho, porque lo importante es lo que han dicho:

“Se ha acabado la guerra de las armas y ahora empieza la guerra de las ideas”; “Construyendo desde abajo para una Colombia en paz, tranquilidad, amor e igualdad para todos”; “Hay mucha gente que prefiere tener diez guerrilleros armados en el monte que uno solo en la ciudad con un micrófono”; “Somos revolucionarios que siempre hemos actuado en defensa de los más necesitados”; “luchamos a cambio de nada”; “la unión hace la fuerza”; “queremos que exista la paz”,...

Tal vez cosas muy simples e incluso obvias y mil veces repetidas. Pero palabras sencillas de gente humilde que le apuesta a la paz a pesar de lo que llevan encima. Lo que más desean es “que nos escuchen y nos crean” y que “cambien la manera de mirarnos”.

El tiempo nos permitirá dimensionar lo que supone todo esto. A nosotros nos ha movido algo dentro. Nos han hecho ver que, a veces, como dice el profesor Sergio Alvarado, las piedras del camino nos pueden servir para apoyarnos más que para tropezar en ellas.

Como ya dijera Blas de Otero, confiamos en que nos queda la palabra. Y con sus palabras se reafirma la idea del maestro Martín Barbero: “hay que meterle país a la universidad”. Una institución que, en general, ha tenido una postura algo tibia durante el proceso de paz y que ahora debe apostarle sin trabas al diálogo y a la inclusión. Si, como dice el eslogan de Uniminuto, somos el lugar donde transformamos vidas y construimos un mejor país, hay que apostarle con todo a la paz. A esa paz positiva que es mucho más que la ausencia de guerra. Que es justicia social en todos los ámbitos de la vida y las relaciones humanas en común. Armonía de la persona consigo misma, con la naturaleza y con las demás personas.

Este país, para que sea mejor, tiene que incluir todas las diferencias que alberga. También a las gentes de las FARC. Nosotros, para empezar, les incluimos en nuestra mente y nuestro corazón y les damos las gracias. Por habernos recibido y por su vuelta a la vida civil.

Con esta visita hemos constatado lo que les dijimos al empezar nuestra charla: que no les traíamos nada, pero que nos llevábamos algo; que no les enseñamos nada, pero que aprendimos mucho, y que no les hemos dado, pero hemos compartido. Sus narrativas, sus experiencias, sus pesadillas, sus sueños e ilusiones. Y las nuestras.

Lo que sí les dejamos al final fue un trozo de papel impreso con el credo¹⁰⁰ de José Luis Sampedro escrito sobre el dibujo de su fundación:

Creo en la Vida Madre todopoderosa
Creadora de los cielos y de la Tierra.
Creo en el hombre, su avanzado Hijo
Concebido en ardiente evolución,

¹⁰⁰ Asociación Amigos de José Luis Sampedro:

<http://www.joseluissampedro.com/index.php/miradas/credo-personal/>

Progresando a pesar de los Pilatos
E inventores de dogmas represores
Para oprimir la Vida y sepultarla.
Pero la Vida siempre resucita y el Hombre
Sigue en marcha hacia el mañana.
Creo en los horizontes del espíritu
Que es la energía cósmica del mundo.
Creo en la Humanidad
Siempre ascendente.
Creo en la Vida perdurable.

Principio de incertidumbre

5 mayo 2017

Saber que cumplimos años, uno tras otro, y que eso que es vivir supone que te vas muriendo. Con la incertidumbre de no saber cuándo. Pero es ley de vida: nacemos, nos desarrollamos y morimos.

Esa incertidumbre no tiene nada que ver con la indeterminación que enunció Heisenberg en 1925 y que le valió el Nobel de Física en 1932. Aunque por cosas de esa misma imprecisión, se lo dieran en 1933 porque el año anterior la Academia sueca lo declaró desierto.

En esta epístola le quiero agradecer a la vida y a la amistad, a la tierra y al amor, a la luna y a mis pateras al Sur. Gracias a la vida que me ha dado tanto, que me ha dado el sonido y el abecedario, con él las palabras que pienso y declaro.

Por eso este cuatro de mayo, otra vez jueves como en 1961, y quizá ya viernes cinco en algunos lados, les invito a vivir la vida que tenemos, disfrutando la suerte de estar vivos. Si vivir es lo más duro que tiene la vida, no la hagamos más difícil cada día con inquinas y sospechas. Viva la vida, esa de la que no tenemos la llave y cuyos castillos están contruidos sobre sal y arena.

Un saludo amable y una sonrisa, agradeciendo, cada quien a sus dioses o a sus demonios, estar y ser, compartir y sonreír. Que la vida es grande, más que tú y que yo, y estoy en una esquina perdiendo mi religión y pensando que te oigo reír y cantar.

En esta carta están mi diosa mestiza, ella que me da y no me quita, que me acompaña y respalda, desde La Habana hasta el final; y las santas y santos de mis devociones, ya sean personas, textos o canciones. Figuran, aunque no los nombre, mi padre y mi padre y mi hermana y hermano, mi hija e hijo y mis cuñadas y cuñados, también la mamita; mis amigas y amigos, los de la escuela y el barrio, los de la mili y la academia; mis gatas y mi gato y los canes del goype, el bar de mi padre; mis deportes y aficiones, las y los deportistas que pierden y ganan; mis profesoras y profesores, mis colegas y tutores; mis estudiantes, nuestras aulas y sus alas; mis periodistas, sus periódicos y sus gaitas; mis actrices y actores, mis autoras y autores, mis músicas, sus músicos y sus letras, y mis lugares y mis vacíos, mis ciudades y paisajes, mis sueños e ilusiones.

Por la luz y la penumbra; por las nubes y las olas; por la arena, la de la playa y la del Sahara; por los montes y las estrellas, esas de las que estoy dos mil seiscientos metros más cerca; por los colores, incluidos todos los verdes que veo cada día; por las palabras y los sonidos, por las letras y por las músicas porque hoy puede ser un gran día. Plantéatelo así.

En esta fecha comienzo mi quincuagésimo séptimo año de vida y sigo creyendo. Creo en mi ateísmo y en las personas, en la comunicación que nos acompaña y que determina la sociedad en que vivimos, en esa que cruzamos con compromiso y hace esquina con solidaridad.

Va siendo hora de dejar de caminar por el lado salvaje, mejor mirar al Mediterráneo que vio nacer tantas vidas y pensarlo y pensarnos para que deje de ser cementerio de tantas otras. Porque somos ellas y los otros en esas fronteras del mundo, allá donde tenemos que romper las esclavitudes del nuevo siglo para ser acuarelas de colores, humanos de muchas razas y olores de muchos sabores.

Hagamos un trato para contar contigo y con las otras y otros, con los demás. Construyamos un nuevo canal sin esclusas ni excusas, que comunique por fin tu mirada atlántica con mi natural pacífico. Aunque sea en ese barquito chiquitito que no sabía navegar. Para seguir como niñas y niños jugando en las playas, escondernos tras las cañas y dormir con nuestro amor, llevando su luz y su olor por dondequiera que vayamos.

Apostemos a la paz, con uno mismo, con nosotras y nosotros, con la naturaleza y con la sociedad. Arriesguemos a vivir en paz con la madre

Tierra, con la Pachamama, por el bien común de la humanidad, por el buen vivir (sumak kawsay) de los pueblos originarios. Por esa tierra de la que formamos parte y que no nos pertenece y por esas estrellas del cielo que todas y todos soñamos en la Tierra. Porque verde, te queremos verde y que nos hablen del mar los marineros.

La vida es bella y le podemos encontrar al menos diez razones para vivirla. La primera es estar vivo, la décima una canción y la séptima un beso suyo. Al corazón del amigo, abre la muralla; al veneno y al puñal, cierra la muralla; al mirto y la yerbabuena, abre la muralla; al diente de la serpiente, cierra la muralla; al ruiseñor en la flor, abre la muralla.

Vivimos tiempos modernos con pequeños soñadores tildados de grandes dictadores y enormes tiranos señalados como salvadores, que nos hunden en mayores miserias. Por suerte contamos con intocables que luchan por salvar el mundo, con gentes cabales que combaten a hombres sin piedad y con algunas luces que iluminen esas nuestras ciudades de múltiples dioses. Todavía podemos cantar bajo la lluvia y pedirle a nuestro particular Sam que toque de nuevo nuestra canción.

No podemos seguir esperando al fantasmal mr. Marshall que nos venderá humo por “desarrollo”; permanecer los lunes, y toda la semana, al sol sin luchar contra las injusticias; continuar como santos inocentes aceptando al verdugo, o encerrados en cualquiera de las cabinas que los poderes nos abren para excluarnos en ellas.

Tenemos que labrar nuestro camino y emprender ese viaje que es la vida y que nos llevará, tal vez, a ninguna parte, pero será el destino que queramos y no el que nos impongan. Si he muerto y he resucitado es porque quiero estar a tu lado. Porque el mundo puede ser maravilloso si le damos una oportunidad a la paz. Pues, si en tu camino sólo existe la tristeza y el llanto amargo de la soledad completa, ven, canta, sueña cantando y vive soñando... Si es que no encuentras la alegría en esta tierra, búscala hermano más allá de las estrellas.

No hay montaña lo suficientemente grande para evitar que podamos vivir la vida dejando que los demás sean. Porque no hay una sola verdad, porque quiero que papá me cuente otra vez esas lindas utopías que nos permiten soñar. Dicen que la gente está loca. No, la gente está manipulada porque nos gobiernan a través del miedo. No podemos poner el dinero como bien supremo porque nos conduce a la catástrofe.

Lo que podemos es crear nuestra propia estrategia del caracol y dejarles con su “puta casa pintada” y saborear los deliciosos helados de fresa y chocolate que la vida nos pone delante. Nosotras y nosotros somos naturaleza.

También quiero preguntar y seguir preguntando, y saber en qué lugar de La Mancha, de Madrid o Bogotá, de La Habana o Torre del Mar, en Legazpi o en Vallekas, en Las Aguas o en La Candelaria, están nuestras esperanzas y nuestras ganas de luchar. Buscar nuestras propias memorias del subdesarrollo, de lo que aquellos nos acusan, y recorrer la geografía humana y social de esta destartalada América, la nuestra, de este jodido mundo, el nuestro, para escribir nuestros diarios de motocicleta.

No quiero más venas abiertas, ni en América Latina ni en ningún lugar. No más noches de los cristales rotos ni de los lápices. Ni tampoco más rodrigós de no futuro o rosarios tijeras o marías llenas son de gracia. No más olvidados, ni desposeídos ni condenados de la Tierra que tienen el verbo prestado y las verdades vestidas por quienes les oprimen. Porque no queremos más historias oficiales, nos importan las historias de los otros, las otras historias, por muy mínimas que sean.

No tengo una bola de cristal, pero me mola imaginar, mejor con amigas y amigos, para intentar volar sin pensar si caeré en el cielo o en el infierno. Me dicen que soy un soñador, ¿un soñador? Sí, pero por suerte no soy el único. Somos un mar de fueguitos caminando hacia el país de los sueños.

Nunca digamos que todo es natural, para que podamos cambiarlo. Seamos rebeldes, y gitemos aunque no creamos en nada, pero sin dudar de nuestro grito y creyendo en nuestra protesta. Y luchemos contra cualquier tipo de violencia, en cualquier circunstancia, aunque nos digan que es a favor del “bien”. Los molinos y los gigantes siguen siendo muchos y poderosos. Caminemos contra ellos.

Si queremos la revolución, el poder debe ser de la gente. Y no olvidemos que somos la memoria que tenemos y las responsabilidades que asumimos; sin memoria no existiríamos y sin responsabilidad quizá no merezcamos existir.

Aun así, no dudemos en volver a reír. En regresar al sitio de nuestros recreos. Pensemos que hay un lugar en nuestro corazón para curar el

mundo. Quiero un espejo para poder mirarNOS y convertirlo en ventana para comunicarNOS.

Quiero un libro lleno de abrazos y que pongamos el mundo patas arriba y la escuela del revés, que no padezcamos la realidad, sino que la cambiemos; que no olvidemos el pasado sino que lo escuchemos, y que no aceptemos el futuro sino que lo imaginemos.

Es duro vivir y es largo el camino, pero el cambio está llegando. Deja que entre y recíbelo con una sonrisa, como a la paz. Después, puede que todo siga igual, o puede que no sea así. Y que este sea un buen final de certidumbres en un principio de incertidumbre.

Gracias por acompañarme hasta aquí y sigamos caminando.

Se buscan paredes que comuniquen

15 junio 2017

Muros que canten las verdades, para sembrar más vida y alimentar la paz, el grafiti como expresión de la resistencia ciudadana en Bogotá.

Si los poderes son ignorantes de las realidades sociales, la radio se constituye como un proceso en el que el aparato sirve para divulgar esas otras narrativas que contienen los grafitis y que no aparecen en los medios. Pero que son parte fundamental de las historias de vida de una gran parte de la población, que conforman las maneras de situarse en el mundo y de gritar sus verdades frente a la exclusión.

En ese terreno se mueve la propuesta *Radio grafiti al aire*. Una iniciativa de Luis Liévano, alias Keshava; o tal vez sea Keshava, alias Luis Liévano, que lleva a la práctica los planteamientos de aquel maestro de la radio que fue Bertolt Brecht. El poeta y autor teatral alemán nos decía, allá por 1932, que “hay que transformar la radio, convertirla de aparato de distribución en aparato de comunicación.”

Y eso es lo que hace este colombiano cuando se pone frente a un micrófono y se sube a un escenario para replicar su idea de juntar la radio con las expresiones del grafiti. Su propuesta se acerca mucho al proyecto que llevamos haciendo desde 2015 sobre las pintadas de las paredes de Bogotá. Los letreros que nosotros “perseguimos” en nuestra investigación son los grafitis político poéticos que produce Keshava. Compartimos esa manera de hacer otra comunicación, de

reivindicar las otras narrativas, las que no se expresan en los medios tradicionales. Dar a conocer las historias desde abajo de la gente común y nada corriente.

Nuestra apuesta por las “paredes que comunican” son las palabras en los muros que Liévano difunde a través de las ondas de su emisión. Haciendo que se cumpla la máxima que planteaba Brecht cuando en su Teoría de la radio afirmaba que “arte y radio tienen que ponerse a la disposición de fines pedagógicos”.

Este artista polifacético lo aplica cuando propone hacer “pedagogía de la comunicación para la democracia.” De ahí que las expresiones ciudadanas del grafiti casen perfectamente con las voces de la radio.

En un país de oralidades es más grande si cabe el valor de los cuenteros. Cuentero es el papel que protagoniza Keshava al juntar música, noticias, relatos de cualquier lado e imágenes de grafitis reflejadas en una tela que hace de fondo del escenario. Un lienzo donde empieza y acaba todo, donde se mezclan de manera explosiva, no por el ruido sino por el contenido, los otros discursos, los de la calle, los de los grafitis, con la radio y en el teatro. Sobre el escenario, a través del micrófono de su peculiar emisora, Liévano busca una pared que no ponga resistencia y que “grite” las verdades, que promueva “sembrar más vida y alimentar la paz”.

Intercalando sus palabras poéticas y algo proféticas, sus demandas como ciudadano que ha pintado las paredes, con esos gritos que los grafitis nos pegan para que tomemos conciencia y espabilemos “Multiplicar los peces, los panes y la paz”.

Grafiti al aire, “donde la vida está contra la pared”, va dejando en el viento su apuesta política, sus manifestaciones públicas contra el statu quo. Criticando el consumo “Soplan vientos de consumismo desmedido”, “con sumo cuidado”, “con su mismo odio”; los gastos militares y las guerras, “cada coca-cola financia una bala”, “contra la lógica del misil, resistencia civil”, “con esos amigos, paras que enemigos”, y las obviedades de una época en la que “los gobiernos no gobiernan, los medios no comunican, los funcionarios no funcionan”. Un período de aceleración desmedida que promueve “la velocidad máxima y el salario mínimo”, con una “tecnología punta y los nervios también”, con una extendida “celulitis”, obsesión por los celulares.

Un trabajo de radio visual en tiempo real que pide “los muros al dial”, para escuchar lo que nos dicen: “tinto mata coca-cola”, “tanta tinta tonta”, “la pederastia tiene cura, la homofobia no”.

Una mesa con un computador y un atril para las hojas del guión, con un espejo de cuerpo entero al frente, la citada tela de fondo y un pequeño pedestal en la mitad de la sala. Esa es toda la escenografía para una obra en la que, en poco más de una hora, Liévano nos hace un recorrido por el grafiti y sus implicaciones sociales y políticas.

Keshava, uno de los nombres del dios Visnú de la religión hinduista, no ejerce de enviado de ninguna deidad. Se define a sí mismo como “comunicador, grafitero por casi 30 años, activista del humor y de la comunicación, periodista cultural, realizador de radio y televisión, autor de libros infantiles y pedagogo”. Una mezcla peculiar que le da la capacidad necesaria para cubrir la realidad social desde los 80 del siglo pasado hasta nuestros días, presentando en el escenario un cóctel mezcla de poesía, música, denuncia social y crítica política a partir de un libreto original, sarcástico y con un doble sentido para leer el contexto del país y de su capital.

En la sala *Seki-sano* de Bogotá, esta especie de duende verde de las letras y el espray nos introduce en el mundo del grafiti colombiano de los últimos treinta años. Cuentas y cuentos para mirar desde otra perspectiva, la de las paredes, la de los muros que narran, que gritan esas otras verdades. Las realidades que no cuentan, cuentan, y mucho, en esta actividad artística que no se acaba en la platea de un teatro. Las representaciones terminan, pero la tarea continúa en el accionar diario de un activista social y en sus iniciativas.

Increíblemente, su dedicación al grafiti surgió a partir de una “invitación” que en 1984 hizo el entonces presidente de Colombia Belisario Betancur. Quería que la gente saliera a la calle a pintar palomas de la paz. Keshava grafiteó “No más paloMAS” en alusión a las actuaciones de un grupo de paramilitares que por entonces ya hacían de las suyas bajo el nombre de Muerte A Secuestradores (MAS).

Liévano grafitea “en sus ratos libres y en sus gratos libros”. Ya ha publicado *Autobiograffiti, mi vida contra la pared* (Intermedio Editorial, 1996); *Arrume de rimas* (Kapeluz); *El espejo de la luna* (editorial Norma), y *Tanta tinta tonta* (Icono Editorial).

Puede que el grafiti haya perdido su lado perverso, rebelde y marginal. Hoy se ceden espacios para que los artistas plasmen sus obras, más de tipo muralista, aunque algunas tienen sus mensajes, que pintadas críticas y cítricas; por lo que se difumina su carácter clandestino y reivindicativo perseguido por las fuerzas del orden, del orden que imponen los poderes.

Pero aun así, hay espacio para continuar una “tradición” que constituye, sobre todo, una manera de comunicación ciudadana. Hay expresiones para seguir reivindicando aquel mayo francés del 68 que pedía “la imaginación al poder” y gritaba “prohibido prohibir”.

En Colombia, en Bogotá, artistas como Keshava y muchas otras y otros persisten con sus ideas de buscar paredes que griten verdades con sus pintadas, que denuncien y expresen lo que los medios callan, lo que los gobiernos ocultan y lo que la sociedad o ignora o tapa.

Si Descartes “se pasaba el tiempo descartando para terminar afirmando que pensaba luego existía, en la época del presidente árabe en el país, Turbay Ayala, la consigna era ‘pienso luego desaparezco’. Y en los tiempos, todavía cercanos de otro presidente, el innombrable, la regla era ‘disiento, luego le parto la cara marica’”.

Si cuando teníamos las respuestas nos cambiaron las preguntas, las paredes permiten expresar otros puntos de vista. Antes, “el ser humano nacía, crecía, se reproducía y moría”; hoy, “nace, sobrevive, produce o se muere”.

Va siendo hora de ir retomando el lugar que a la ciudadanía le corresponde, y “si usted tiene razón, úsela”. Que si le dicen que “La manzana fruta prohibida y morderla la utopía”, entienda que “la Justicia no es un palacio ni la paz una palabra”.

Que podemos hacer crítica social pintando las paredes, a través del grafiti y de la radio, o con la radio y el grafiti en un escenario, porque “el humor contamina el miedo ambiente”.

Si “La radio sería el más fabuloso aparato de comunicación imaginable de la vida pública, un sistema de canalización fantástico, es decir, lo sería si supiera no solamente transmitir, sino también recibir, por tanto, no solamente oír al radioescucha, sino también hacerle hablar, y no aislarle, sino ponerse en comunicación con él”, (Brecht, 1981: 56-57); las pintadas, o los grafitis, son un medio de comunicación ciudadana,

tal vez efímero pero contundente, que permite expresar las otras voces, plasmar las otras narrativas, transmitir las verdades otras, evitando en parte el aislamiento y la exclusión.

La realidad social en imágenes¹⁰¹

29 junio 2017

Un homenaje a uno de los maestros de la tradición fotográfica colombiana.

El 29 de junio de 1892 nació en Caramanta (Colombia) el maestro Jorge Obando Cardona. Un innovador de la fotografía y su uso como documento social gracias a su cámara *Cirkut Eastman Kodak*. Él representó como pocos el cuerpo social en la fotografía. Se cumplen ciento veinticinco años del nacimiento del “fotógrafo de las multitudes”.

El maestro antioqueño no fue en sentido estricto un reportero gráfico. Aunque el cubrimiento del accidente aéreo que le costó la vida al cantante Carlos Gardel le situó en esa línea de la fotografía. Aquel suceso, el 24 de junio de 1935 en el aeropuerto Olaya Herrera, más que poner en el panorama informativo el nombre del fotógrafo, supuso, en palabras de su hijo y depositario de su archivo fotográfico Óscar Jaime Obando, situar en el mapa de la actualidad mundial la ciudad de Medellín.

Obando fue un artista de la imagen, no sólo por lo que supusieron sus fotografías en formato gigante de 360 grados, también porque con su arte y su técnica plasmó la realidad de la sociedad en grupos congregados en multitudinarios eventos (ya en 1930 había registrado la recepción que se le dio en la ciudad de Medellín al entonces candidato liberal a la presidencia de la República Enrique Olaya Herrera con una de sus fotos panorámicas). Captó, como ha señalado Juan Luis Mejía, actual rector de la Universidad EAFIT, “el espíritu de una época”.

Como muchas y muchos otros, Obando se pasó de la pintura a la fotografía para plasmar en imágenes la realidad de su tiempo, aprovechando sus conocimientos con las acuarelas para aplicar técnicas

¹⁰¹ Este texto es parte de la colaboración del autor en la investigación “El cuerpo social y el cuerpo individual en la fotografía colombiana de L.B. Ramos y J. Obando: 1930-1950” que dirige la doctora Beatriz Múnera B. en la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

pictóricas a las imágenes dándoles más luz y color con sus “iluminaciones”.

De su gabinete artístico, versión del estudio fotográfico tradicional en el que inicialmente se dedicó a trabajos de marquetería, “salió” a la calle a inmortalizar las grandes manifestaciones, sobre todo las populares, aunque también las más aristocráticas por sus vínculos con las clases altas paisas de entonces, ya que se casó con una de las sobrinas del que fuera presidente de Colombia Pedro Nel Ospina.

De la privacidad que proporcionaba la toma en el estudio a la exposición pública que posibilitaban las calles. En sus instantáneas de las muchedumbres, de ahí el sobrenombre de “fotógrafo de las multitudes”, capturó ese socializar de las gentes y el poder de movilización de las masas en vías y plazas.

En 2010, organizada por EAFIT, se montó la exposición “El gabinete artístico de Jorge Obando” que, casi treinta años después de su muerte, le puso en la mira de la ciudadanía colombiana y le “consagró” como el artista que fue. La muestra inició en Medellín y en septiembre de 2011 fue inaugurada en la Casa de la Moneda del Banco de la República en Bogotá.

Las casi cien fotografías, muchas desconocidas hasta entonces, tomadas entre 1925 y 1957, constituyeron una radiografía de un país desde el punto de vista de un autor que produjo más de quinientos mil negativos que hoy atesora su hijo menor Óscar Jaime.

Esos archivos, de un metro de largo por veinte centímetros de ancho, recogen el período de transición social y política de un país que salía de las penumbras de la primera mitad del siglo XX y entraba con fuerza en los siguientes cincuenta años.

El maestro Obando retrató una etapa de Colombia, el paso de la hegemonía conservadora al período liberal que inauguró el presidente Olaya Herrera en 1930, en la que las multitudes salieron a las vías públicas y mostraron el poder que podía alcanzar la gente movilizándose por una causa, fuera ésta política, social, religiosa o deportiva.

Fue, en palabras de Santiago Londoño en su libro *Testigo ocular: la fotografía en Antioquia, 1848-1950*, el “primer fotógrafo profesional

moderno dedicado al arte de la cámara” en Colombia (2009: 207). Él retrató como pocos la ocupación popular del espacio público.

También se cumplen, el 9 de diciembre de 1982, treinta y cinco años de su fallecimiento. Y hoy, creemos que sigue siendo menos conocido de lo que debería. Por eso este pequeño homenaje a uno de los grandes documentalistas sociales, un maestro de la fotografía.

Las paredes pintadas de Gabo

3 julio 2017

En el cincuenta aniversario de *Cien años de soledad*, un tríptico mural engalana las paredes del vestíbulo de la Biblioteca Nacional de Colombia en Bogotá.

Se ha cumplido, el pasado 30 de mayo, el primer medio siglo de una de las obras cumbre de la literatura universal. Para mí, junto con *Pedro Páramo* de Juan Rulfo, las dos más cercanas, por su narrativa y trascendencia, al *Quijote* de Cervantes.

Evidentemente, se ha escrito y se ha dicho mucho sobre este aniversario. Tanto que es difícil añadir algo nuevo u original. Medio siglo no es nada y puede serlo todo, para el realismo mágico colombiano es su vida entera. La imaginación de García Márquez creó un universo literario imaginario tan vívido y tan cercano que se ha convertido en realidad.

Cien años de soledad, publicada en 1967 por la editorial Sudamericana de Buenos Aires, es uno de los referentes de la producción del autor colombiano que fue reconocido con el premio Nobel de Literatura en 1982.

En 2007, en su cuarenta aniversario, la Real Academia Española (RAE) y la Asociación de Academias de la Lengua Española (AALE) le rindieron un homenaje al autor, que cumplía ochenta años, y a su obra con una edición especial de la misma.

En este cincuenta aniversario, la editorial Penguin Random House lanza una nueva edición con ilustraciones de la artista chilena Luisa Rivera y con una fuente de letra, llamada Enrico, creada para la ocasión por Gonzalo García Barcha, hijo del nobel colombiano.

Y también se suma a celebrar esos cinco decenios de existencia la Biblioteca Nacional de Colombia con un homenaje particular encargado a dos artistas: el grafitero colombiano Guache y el estadounidense Gaia. Ambos han recreado a cuatro manos, sobre las paredes del hall de la primera biblioteca pública fundada en América, su personal mirada al universo quimérico de la obra.

Un mural en tres partes y sin palabras que nos narra mucho de lo que el mago de Aracataca escribió en su novela. Una intervención artística que han bautizado con el nombre de “espejismos de modernidad” y que fue inaugurada el pasado 29 de junio con la presencia en la sala de los dos artistas y de representantes de la propia institución pública, de la Embajada de Estados Unidos en Colombia, del Centro Colombo americano, del Ministerio de Educación de Colombia y del Instituto Distrital de las Artes de Bogotá.

La pintura es tal vez un espejismo, pero también es la plasmación de la realidad nacida de la imaginación de los muralistas a partir de lo simbólico creado por el literato. Constituye, tal como declararon los autores, una muestra de la conjunción del arte con la construcción de tejido social.

En palabras de Guache, alias de Óscar González, uno de los grafiteros más reconocidos de Colombia, el mural conmemorativo es “una propuesta dinámica y no literal”, con el que han querido hacer una aproximación alegórica a la obra “liberando la palabra viva que está en la calle”. Un trabajo que recoge las mujeres, la guerra y el amor y la muerte, con alguno de esos espejismos de la modernidad representados en un militar de la época manejando un celular o en una de las mujeres sosteniendo un avión.

Para Gaia, el mural es una idea abstracta en la que han querido poner a hablar dos tesoros: la obra de García Márquez y la Biblioteca Nacional, interrogándose por la esperanza y la liberación con un interés en dialogar y cruzar fronteras como lo es el juntar a dos artistas tan disímiles. El artista norteamericano afirmó “Guache me ha devuelto la fe en el diálogo”.

Un vídeo del proceso de creación de tan magnífica obra, para quienes no puedan visitarla en vivo y en directo, lo encuentran en la web de la

Biblioteca Nacional¹⁰². Solamente dos peros; uno, no me gusta la licencia que se ha tomado el mismo artista para incluir en una de las paredes una imagen del antropólogo australiano Taussig, por mucho que este científico escribiera un diario de campo sobre la violencia paramilitar en Colombia. Creo que es un atrevimiento que no tiene mucho que ver con la imaginación de ese realismo mágico de la obra de Gabo.

El otro, cierta pedantería del grafitero yanqui al comentar, convencido, que el grafiti es una exportación de EE.UU. Que allá surgieran Taki 183 y otros precursores de estampar la firma no significa, en mi opinión, que el país norteamericano sea el inventor de este arte. Ya en el siglo XIX, en Centroeuropa, un austrohúngaro inició la labor de plasmar su firma (Kyselak) en cada sitio por el que pasaba en un recorrido que dicen fue resultado de una apuesta. También en el mayo francés de 1968, unos años antes que en Nueva York, se dieron numerosas pintadas que pasarán a la historia como precursoras de esta comunicación ciudadana. Y apurando, el gran fotógrafo Cartier Bresson tiene una imagen datada en Canadá a mediados de la década de los 50 del siglo pasado, presente en la muestra que por estos días se expone en Bogotá, en la sección “posguerra”, en la que en una pared tras unos niños se pueden apreciar pintadas de la época. Esas similares a las declaraciones de amor en las cortezas de los árboles, a los corazones y los logos de la paz en paredes de cualquier lugar o a las diatribas contra el profesorado en los baños de los colegios.

Volviendo a la obra, “Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía...” son doce palabras tan memorizadas y repetidas como ese mismo número de otro hito de la literatura universal, “En un lugar de La Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme...” La Mancha y Macondo, son lugares locales de fama global gracias a los autores que las pusieron en el mapa.

Colombia es Macondo, para lo bueno y para lo malo, para lo real y para lo imaginario, para lo deseado y lo aborrecido. Lo mítico y fantástico, lo trágico y lo favorable que están en el escenario soñado por García Márquez y en todo el país andino, como pueden estarlo en cualquier otro lugar del mundo.

¹⁰² “Espejismos de modernidad”, Guache y Gaia en la BNC:
<https://www.youtube.com/watch?v=1zBUwow54PI>

Todos los territorios tienen su Macondo. La ficción más impensada se convierte en hechos que forman parte de la historia de Colombia. Un país de narraciones y cuenteros, una tierra de verdes de mil colores, un paraíso con más de una serpiente que sigue construyéndose a golpes mientras lo sobrevuelan mariposas amarillas.

Este medio siglo de cien años de soledad nos abre un panorama de sueños y esperanzas. Esperemos que ya no haya más pelotones de fusilamiento y que los fusiles, no sólo los de la guerrilla más antigua del continente, dejen paso a las palabras, palabras como las del nobel de Aracataca, como esas que dice Rodrigo Londoño que guiarán el futuro de otra apuesta política para construir un país más justo socialmente, un país soñado por tanta gente que le quiere apostar a que los cien años de soledad del Macondo garciamarquiano sean muchos siglos de paz.

Cien años de soledad es una obra viajera, ideada en Colombia, escrita en México, enviada a España para intentar ser publicada y finalmente editada en Argentina, como viajeras son las rutas de esas otras narraciones que Gabo “funda” en y con su realismo mágico colombiano. De la ciénaga a la sierra nevada, del caribe al pacífico, de sur a norte, todo el territorio está lleno de macondos y de historias mágicas, inventadas y reales.

En la edición especial del cuarenta aniversario publicada por la RAE y la AALE, Álvaro Mutis decía de la obra, “no puedo leerla sin cierto sordo pánico. Toca vetas muy profundas de nuestro inconsciente colectivo americano. Hay en ella una sustancia mítica, una carga adivinatoria tan honda, que pierdo siempre la necesaria serenidad para juzgarla. Sigo creyendo que es un libro sobre el cual no se ha dicho aún toda la deslumbrada materia que esconde. Cada generación lo recibirá como una llamada del destino y del tiempo y sus mudanzas poco podrán contra él” (García Márquez, 2007: xiv).

La obra nació de un llanto sin palabras que marcó al autor cuando, en su pueblo natal, su madre y la boticaria se abrazaban, de ahí surgió una novela llena a rebosar de palabras mágicas y reales. Esas que García Márquez no sólo nos dejó en esos cien años de soledad, más de tres ya sin su presencia, sino también en otro montón de maravillosas narraciones de las imposibles historias que se pueden vivir a diario en cualquiera de los coloridos rincones de Colombia.

Quien quiera escuchar al autor leyendo el primer capítulo de *Cien años de soledad* puede hacerlo pinchando en el repositorio de la Universidad Nacional de La Plata¹⁰³.

Nada que celebrar

12 octubre 2017

Abya Yala sigue reclamando su identidad robada.

“¿Dónde están mis ancestros? ¿A quiénes he de celebrar? ¿Dónde encontraré mi materia prima? Mi primer antepasado americano... fue un indio, un indio de los tiempos tempranos. Los antepasados de ustedes lo han desollado vivo, y yo soy su huérfano”.

Esa frase es de un ser humano de los llamados “blancos”. La firmó Mark Twain en la edición de *The New York Times* del 26 de diciembre de 1881.

Un doce de octubre de hace quinientos veinticinco años un marino sin barco y sin bandera se tropezó con las costas de lo que hoy conocemos como América. Ni siquiera la historia le dio su nombre a su expedición fallida. Al territorio le dio nombre Vespucio. Quería llegar a las Indias por el occidente para encontrar una nueva ruta hacia las riquezas de Asia, pero llegó a lo que llamó otras indias dando inicio a uno de los saqueos y genocidios más grandes de la gran historia de la humanidad. Pero parece que eso se olvida fácilmente. Afirmando que son historias de indígenas, de gente atrasada y sin pasado ni futuro.

Aquel fatídico día fue el comienzo del encubrimiento del otro, tal como establece Enrique Dussel en un libro que debería presidir los despachos de las personas que dirigen las naciones “desarrolladas” y de las que controlan la economía mundial. Fue el arranque de una modernidad basada en la violación y aniquilación de culturas ancestrales porque no eran “progresistas”.

Nada que celebrar. Antes eran conquistadores asaltantes que mataban con una cruz y una espada para evangelizar y esquilmar las riquezas,

¹⁰³ García Márquez lee “Cien años de soledad”:
<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/32972>

ahora son empresas explotadoras que exprimen por el beneficio y siguen comiéndose los recursos.

Por eso, cinco siglos y un cuarto después, no hay nada que festejar. No hay motivo para la alegría desbordada, los discursos vacuos y pretenciosos y los parabienes falsos e interesados. Abya Yala no está de fiesta, sus dioses y sus indígenas tampoco. Han sido más de cincuenta y dos décadas de explotación, de las poblaciones y de los recursos naturales. La tierra en florecimiento (una de las aproximaciones en castellano al término kuna) ha sido tan pisoteada y vulnerada que las aguas casi no mojan, las aves sobrevuelan poco, los mamíferos se pierden y las gentes sueñan menos.

Que se llame “el día de la raza”, ¿cuál raza?, o el “día de la hispanidad”, ¿qué hispanidad?, si les robaron sus lenguas y sus culturas, no sirve para tapar la vergüenza de un genocidio del que nadie se debería sentir orgulloso. En 2016 un grupo de organizaciones sociales en España firmaron el manifiesto “Descolonicémonos ¹⁰⁴” rechazando la celebración del 12 de octubre como fiesta nacional y exigiendo un “reconocimiento a la resistencia, dignidad y soberanía de todos los pueblos que habitan los territorios que han sido colonizados.” Sería mejor poner en práctica lo que ya se hace en Guatemala, Nicaragua o Venezuela, celebrar el Día de la Resistencia Indígena para rendir homenaje a los pueblos y a las culturas que resistieron y resisten a la exclusión, la explotación, la marginación y la indiferencia.

Abya Yala existía desde mucho antes de que el navegante genovés chocara con ella. No fue descubierta, sino invadida y saqueada. Por lo que no hay nada que celebrar ni festejar. 1492 fue el año de entrada a la modernidad a partir del encubrimiento del otro. En este caso, la población indígena del hoy continente americano. Lo que significó no fue un descubrimiento, sino el exterminio de sus gentes y el saqueo de sus riquezas naturales. Se necesita recuperar la “conciencia de sí”. Luchar por la identidad, no dejarse someter por lo que los medios masivos de difusión de noticias imponen: la “normalización”, la homogeneización del pensamiento.

Por eso creo pertinente referir un texto, que dicen ha sido utilizado como discurso por el presidente del Estado Plurinacional de Bolivia,

¹⁰⁴ <http://kaosenlared.net/12-de-octubre-2016-nada-que-celebrar-descolonicemonos-manifiesto/>

Evo Morales, en su alocución ante la reunión de jefes de Estado de la OPEP y también en una conferencia ante la Unión Europea, e incluso que Chávez llegó a usarlo en alguna de sus pláticas, pero que parece ser obra del venezolano Luis Britto García¹⁰⁵, quien lo publicó en 2003 para criticar esa celebración del 12 de octubre poniéndolo en la voz de un cacique indígena con el título “Guaicaipuro Cuatemoc cobra la deuda a Europa”:

Creo que las palabras que transcribo a continuación, y que podrían estar en boca de cualquiera de las personas que, en nuestra América, como la llamara Martí, han padecido y siguen padeciendo la colonización y el encubrimiento; llámense Moctezuma, Atahualpa, Tupac Amaru, Azurduy, Beltrán, Bastidas, Ramírez, la Pola, Bolívar, Hidalgo, Sucre, Artigas; sean quechuas, aymaras, aztecas, onas, caribes, guaraníes, mapuches, emberas o cualquier otro, son importantes para reivindicar esa identidad robada:

“Aquí pues he venido a encontrar a los que celebran el encuentro. Aquí pues yo, descendiente de los que poblaron la América hace cuarenta mil años, he venido a encontrar a los que la encontraron hace solo quinientos años. Aquí pues, nos encontramos todos. Sabemos lo que somos, y es bastante. Nunca tendremos otra cosa.

Yo, venido de la noble tierra americana declaro que el hermano aduanero europeo me pide papel escrito con visa para poder descubrir a los que me descubrieron.

Yo, venido de la noble tierra americana declaro que el hermano usurero europeo me pide pago de una deuda contraída por Judas, a quien nunca autoricé a venderme.

Yo, venido de la noble tierra americana declaro que el hermano leguleyo europeo me explica que toda deuda se paga con intereses aunque sea, vendiendo seres humanos y países enteros sin pedirles consentimiento.

Yo los voy descubriendo. También yo puedo reclamar pagos y también puedo reclamar intereses. Consta en el *Archivo de Indias*, papel sobre papel, recibo sobre recibo y firma sobre firma, que solamente entre el año 1503 y 1660 llegaron a Sanlúcar de Barrameda 185 mil kilos de oro y 16 millones de kilos de plata provenientes de América. ¿Saqueo? ¡No

¹⁰⁵ Britto García, <https://www.aporrea.org/actualidad/a5059.html>

lo creyera yo! Porque sería pensar que los hermanos cristianos faltaron a su Séptimo Mandamiento.

¿Expoliación? ¡Guárdeme Tanatzin de figurarme que los europeos, como Caín, matan y niegan la sangre de su hermano!

¿Genocidio? ¡Eso sería dar crédito a los calumniadores, como Bartolomé de las Casas, que califican al encuentro como de destrucción de las Indias, o a ultrosos como Arturo Uslar Pietri, que afirma que el arranque del capitalismo y la actual civilización europea se deben a la inundación de metales preciosos!

¡No! Esos 185 mil kilos de oro y 16 millones de kilos de plata deben ser considerados como el primero de muchos otros préstamos amigables de América, destinados al desarrollo de Europa. Lo contrario sería presumir la existencia de crímenes de guerra, lo que daría derecho no sólo a exigir la devolución inmediata, sino la indemnización por daños y perjuicios.

Yo prefiero pensar en la menos ofensiva de estas hipótesis.

Tan fabulosa exportación de capitales no fueron más que el inicio de un plan ‘MARSHALLTESUMA’, para garantizar la reconstrucción de la bárbara Europa, arruinada por sus deplorables guerras contra los cultos musulmanes, creadores del álgebra, la medicina, el baño cotidiano y otros logros superiores de la civilización.

Por eso, al celebrar el Quinto Centenario del Empréstito, podremos preguntarnos: ¿Han hecho los hermanos europeos un uso racional, responsable o por lo menos productivo de los fondos tan generosamente adelantados por el Fondo Indoamericano Internacional? Deploramos decir que no.

En lo estratégico, lo dilapidaron en las batallas de Lepanto, en armadas invencibles, en terceros reichs y otras formas de exterminio mutuo, sin otro destino que terminar ocupados por las tropas gringas de la OTAN, como en Panamá, pero sin canal.

En lo financiero, han sido incapaces, después de una moratoria de 500 años, tanto de cancelar el capital y sus intereses, cuanto de independizarse de las rentas líquidas, las materias primas y la energía barata que les exporta y provee todo el Tercer Mundo.

Este deplorable cuadro corrobora la afirmación de Friedman según la cual una economía subsidiada jamás puede funcionar y nos obliga a reclamarles, para su propio bien, el pago del capital y los intereses que tan generosamente hemos demorado todos estos siglos en cobrar.

Al decir esto, aclaramos que no nos rebajaremos a cobrarles a nuestros hermanos europeos las viles y sanguinarias tasas del 20 y hasta el 30 por ciento de interés, que los hermanos europeos les cobran a los pueblos del Tercer Mundo. Nos limitaremos a exigir la devolución de los metales preciosos adelantados, más el módico interés fijo del 10 por ciento, acumulado sólo durante los últimos 300 años, con 200 años de gracia.

Sobre esta base, y aplicando la fórmula europea del interés compuesto, informamos a los descubridores que nos deben, como primer pago de su deuda, una masa de 185 mil kilos de oro y 16 millones de kilos de plata, ambas cifras elevadas a la potencia de 300.

Es decir, un número para cuya expresión total, serían necesarias más de 300 cifras, y que supera ampliamente el peso total del planeta Tierra. Muy pesadas son esas moles de oro y plata. ¿Cuánto pesarían, calculadas en sangre?

Aducir que Europa, en medio milenio, no ha podido generar riquezas suficientes para cancelar ese módico interés, sería tanto como admitir su absoluto fracaso financiero y/o la demencial irracionalidad de los supuestos del capitalismo.

Tales cuestiones metafísicas, desde luego, no nos inquietan a los indoamericanos. Pero sí exigimos la firma de una Carta de Intención que discipline a los pueblos deudores del Viejo Continente, y que los obligue a cumplir su compromiso mediante una pronta privatización o reconversión de Europa, que les permita entregárnosla entera, como primer pago de la deuda histórica... Dicen los pesimistas del Viejo Mundo que su civilización está en una bancarrota tal que les impide cumplir con sus compromisos financieros o morales.

En tal caso, nos contentaríamos con que nos pagaran entregándonos la bala con la que mataron al Poeta. Pero no podrán. Porque esa bala es el corazón de Europa.

Tras el vivir y el soñar, está lo que más importa: despertar”.

La II República

14 abril 2018

Una luz que se mantiene viva entre las tinieblas de la historia.

Dejando de lado las hipocresías, como esa del “ínclito” presidente del Gobierno de España de recordar a las víctimas de la dictadura argentina y no ser capaz de honrar a las de su propio país, el 14 de abril es una fecha para las verdades.

La verdad de una breve etapa histórica que supuso un profundo cambio social, cultural y político en un país trasnochado entonces y oscurecido y rancio hoy. Por desgracia, sigue siendo una realidad la poca repercusión que tiene, salvo honrosas excepciones de menor difusión e impacto, la conmemoración del aniversario de la II República. Pero también lo es el cada vez más elevado respaldo que obtiene entre la población española, aunque a los poderes les cueste reconocerlo.

Por la República, por las y los republicanos que desean rescatar aquellos valores que contrastan con los no valores existentes actualmente. Por la equidad y la igualdad, por una educación pública y democrática, por una justicia social para todas y todos.

Seguimos recordando y rindiendo tributo a lo que significó social, cultural y políticamente la II República. En mayo de 2011, publiqué, junto a M. Tapia, en *Tribuna*, una página dedicada al entonces ochenta aniversario de la República española. Para ese reportaje, Félix Población, periodista y escritor, y Mirta Núñez, profesora e investigadora, nos afirmaron su convencimiento sobre dos aspectos fundamentales de esa etapa: uno, que la República no fracasó, sino que la hicieron fracasar con las armas; el otro, que la educación fue el principal reto republicano, consiguiendo en tan poco tiempo algo insólito e inédito en la historia de España, intentar llevar la enseñanza elemental a todos los rincones y sectores de una sociedad ávida de formación. La II República quiso implantar en todo el territorio la educación pública, laica y gratuita con valores universales para romper las desigualdades. Entre sus logros, que de junio de 1931 a abril de 1936 el número de escuelas estatales públicas pasó de treinta mil a cuarenta y siete mil.

Tan fuerte y profundo, y “peligroso” para una ideología fascista, era ese valor de la educación que el colectivo de maestras y maestros fue uno de los más represaliados por los alzados en armas. Muchos fueron asesinados, algunos prefirieron el exilio interior y otros muchos tuvieron que emigrar.

“Hermano de la patria y de la pena / tu corazón desnudo está conmigo, / cansado de la espada y la cadena. / Una palabra, amor, necesitamos. / Un grito claro, España, y todos uno. / El pueblo sufre y lo destruyen. ¡Vamos! / Digamos no a la muerte, que la vida / es el amor, la paz, la luz del alba, / la libertad que rota y malherida / entre escombros de sangre se levanta” (Ana, 2011: 26-27).

Unos años antes, el 14 de abril de 1999, el Ateneo Republicano de Vallekas rindió homenaje a la República reuniendo a dos mujeres ilustres republicanas: Rosario Sánchez Mora, “la dinamitera”, y la escritora Almudena Grandes. Ambas reclamaron recuperar la ilusión y la esperanza de una patria igualitaria y democrática y mantener viva la llama republicana.

Considerada la Edad de Plata de la cultura española, con destacadas personalidades de las generaciones del 98 y del 27 y con entidades como la Institución Libre de Enseñanza o la Residencia de Estudiantes, la II República fue el verdadero primer período democrático de nuestra historia.

En el octogésimo séptimo aniversario de aquel logro político, recuperemos, como decía la profesora Núñez, “el aliento de la ética cívica” de entonces y luchemos por recobrar aquella ilusión colectiva. Ya va siendo hora de convocar un referéndum que determine qué forma de Estado quiere la ciudadanía española.

Por la III República.

Comuna 13

27 abril 2018

Una comunidad de vida. El color, el sabor, el olor y el sonido de un barrio que sigue apostando por sobrevivir frente a las embestidas de una realidad que se empeña en hundirles.

Por estos días la Comuna 13 de Medellín vuelve a ser noticia. Y como casi siempre, por temas de violencia. Se ha vuelto a recrudecer la sensación de inseguridad en la zona como consecuencia de los tiroteos con fuego cruzado por parte de las bandas criminales que dominan la comuna y que responden así a las intervenciones que desde la alcaldía se están llevando a cabo para intentar asestar un golpe a la delincuencia organizada.

Todo esto no es nuevo. La historia ha sido muy cruel con este sector de la ciudad de Medellín, lo que no es decir mucho puesto que la realidad ha violentado gran parte del territorio colombiano. La Comuna 13 tiene una particularidad, fue asaltada por el ejército y la policía con la ayuda de miembros del paramilitarismo, o por estos con la connivencia de aquéllos, que tanto da. Aunque eso tampoco añade mucho más, ya que eso se ha producido, por desgracia, en otro montón de lugares de Colombia. Pero en esta parte del país hubo cuatro de esas operaciones de asalto en el mismo año.

En el año 2002, el año de la llegada a la presidencia de la República del promotor de la “seguridad democrática”, sufrió cuatro “operaciones” perpetradas por el ejército con la ayuda de grupos de las llamadas autodefensas unidas de Colombia (simple y llanamente paramilitares) para, supuestamente, limpiar las calles y las casas de malhechores. La “Mariscal” en mayo, la “Potestad” en junio, la “Antorcha” en agosto y la “Orion” en octubre iban a pacificar el barrio.

Dieciséis años después, a la Comuna 13 no ha llegado esa paz que prometían quienes promovieron toda aquella violencia. Siguen produciéndose delitos de todo tipo y todavía hay temores para decir lo que se piensa y obstáculos para vivir sin sobresaltos. La supuesta paz que buscaban quienes apoyaron aquellas operaciones militares no ha llegado del todo y la población civil padece los rescoldos de una violencia injustificada. Las bandas criminales, de diverso pelaje y similar procedencia, unas escindidas de otras y en su mayoría formadas por paramilitares, mantienen una lucha por el poder y el negocio del crimen en un sector conocido por su mala fama, por las fronteras invisibles y la peligrosidad.

En mis dos visitas al barrio san Javier de esa comuna he encontrado otras realidades, lo que no quiere decir que no sean ciertas las violencias directas que no hacen sino opacar las otras violencias, las estructurales,

las que mantienen las injusticias y repiten los esquemas de exclusión y marginalidad. Allá he visto, como en muchos barrios de otras ciudades del mundo, gente del común que nada tiene que ver con bandas ni violencias y que lo único que desean es vivir en paz, que aman su barrio popular y que luchan por romper el imaginario de delincuencia y criminalidad que les ha marcado. Que quieren dejar atrás un pasado de luto para poder mirar con tranquilidad esos azules cielos del valle de Aburrá.

En ese lugar hay otra realidad diametralmente distinta. Han pasado más de tres lustros desde aquellas trágicas intervenciones y la situación es otra. No sé si me atrevería a decir mucho mejor, pero sí muy distinta. No es un remanso de paz, pero le ha cambiado un mucho la cara y un poco el alma. O tal vez al revés, que es como decir todo y nada. Pero es diferente porque son distintas las miradas de sus gentes, una mayoría pacífica que le da sentido a los sentidos y cuya apuesta por la vida es tan grande que pareciera que cuanto más duro les dan, con más fuerza se levantan.

La Comuna 13 de Medellín no es única, existen muchas otras “comunidades 13”. En Bucaramanga y Cali (Colombia) o en Buenos Aires (Argentina), pero la paiza es otra cosa. Es una de las dieciséis en las que está dividida la ciudad. De pronunciadas pendientes, sus escarpadas calles y los colores de sus casas pueden recordar a las favelas de Río de Janeiro. Con casi ciento cuarenta mil habitantes, según los datos del último censo oficial del DANE de 2005, hoy seguramente muchos más, es la más poblada de Medellín al tener cerca de veinte mil habitantes por kilómetro cuadrado. Más del sesenta por ciento de su población es menor de 40 años. Sus poco más de siete kilómetros cuadrados, distribuidos en veintiún barrios, se localizan a mil seiscientos cincuenta metros sobre el nivel del mar en el centro occidente de la ciudad.

Las pintadas para la convivencia

En contraposición a toda la violencia vivida, el barrio tiene color de vida, sonidos de resistencia, olores de confraternidad, miradas de solidaridad y sabores de paz. Pintadas, músicas, eslóganes, bebidas, comidas y, sobre todo, humanidad. Una parte de ese “levantamiento” son los murales de sus calles. Las pintadas que embellecen las paredes y dan cuenta de esas ganas de vivir. Colectivos culturales del propio

barrio se han empeñado en cambiarle el aspecto a una parte de la Comuna 13. Y lo han hecho apostándole a su recuperación, creando tejido social a partir de movimientos como el hip hop y todo lo que ello conlleva. A eso se han sumado tres intervenciones municipales que han ayudado a ese cambio de imagen de las lomas de la comuna: un parque, seis tramos de escaleras mecánicas y el corredor que, al final de las mismas, enlaza este barrio de san Javier con otros del sector.

Pese a que la población civil sigue llevando sobre sus hombros la pesada carga de los asesinatos, desapariciones, detenciones arbitrarias, desplazamientos y todo tipo de violación de derechos que han soportado, todavía tienen una ventana de esperanza para la recuperación del territorio. La de los colectivos que realizan los murales y los grafitis en un lugar que necesita de los colores para salir de la oscuridad a la que los poderes le han sometido. Pese a que siguen sin esclarecerse los hechos de entonces y no parece que nadie pague por lo que les hicieron, la gente desea pasar página para sobrevivir, dando sentido a ese habitus que conforman las callejuelas empinadas de su espacio vital. Una muestra de cómo un no lugar, por lo estigmatizado y excluido, puede convertirse en uno de los sitios más visitados por el turismo que llega a Medellín (lo que también conlleva sus pros y sus contras).

Esos grupos promueven su barrio, narrando otras historias a partir de las pintadas y dando a conocer otra perspectiva de la comuna y sus habitantes. Entre esos está “la cuatro trece”, una asociación que nos muestra la comuna de otra manera, para entenderla desde dentro y darla a conocer fuera sin recurrir a contar de la violencia y sus protagonistas, sino promoviendo la solidaridad y la construcción de tejido social para la paz. Lo que no significa que se ignore la historia, sino que creen que es mejor resaltar lo positivo y trabajar por un futuro con menos estigmatización.

“La cuatro trece” son un grupo de jóvenes que nacen en el barrio y lo viven desde la música, los grafitis, el baile, la fotografía y la cocina. Son hip-hop en estado puro, asumiendo las mezclas porque en la diversidad está la riqueza. Con su propuesta de “graffiti-tour” enseñan el barrio y cuentan sus cambios, recorren las lomas de un sector que es más visitado por extranjeros que por nativos. Esa es una de sus quejas, ¿cómo vamos a construir país si nuestras gentes no conocen sus calles?

A lo largo de ese camino cuesta arriba puedes disfrutar de una paleta de mango biche con sal y limón o de una limonada de café, mientras admiras los murales del recorrido, en el que también puedes adquirir recuerdos como postales, gorras o camisetas, y en el que te tienes que permitir el lujo de ser empapado por esas otras realidades que no cuentan los medios. Las existencias de un colectivo humano que sigue peleando por subsistir, que resiste y promueve un cambio social intentando salir de esa marca de “peligrosidad social”.

La gente de la Comuna 13 no quiere que se les pregunte por la guerra, quieren hablar de paz y que se les deje disfrutarla. Quieren ser escuchados y conocidos no por la espectacularidad de las noticias sobre violencia que se dan del barrio, casi siempre sin contexto, sino por el entorno y los sentidos de sus propias narrativas.

Cocinan, venden, producen, cantan y pintan conspirando por la paz, para que la busquemos dentro de cada uno y luego salgamos a compartirla en comunidad. Rapean por la unidad, la justicia, la fuerza, la resistencia, la memoria, el grafiti o el amor... en definitiva, comunidad y hip hop. Como dicen las letras de algunos de los rap de la comuna “La paz tiene un comienzo y se llama tolerancia; si respetas te respetan, todo empieza en casa”.

Menos intervención y más transformación. Ustedes pueden leer, oír o ver mucho sobre esa comuna, y puede que muchas cosas sean ciertas, pero otras no tanto. Porque no nos hablan de las gentes sencillas, de las cosas comunes, de las vecinas guisando o cantando, de los perros subiendo las escalas, de los gatos en las ventanas o de los mensajes en sus fachadas. Por eso “no coman cuento” y vayan a visitarla dispuestos a mojarse en ella. No la critiquen sin conocerla.

Esta nota no quiere ser una invitación al turismo, aunque bienvenido sea si contribuye a su conocimiento y difusión más allá de lo “chic” de haber estado en un lugar proscrito. Lo que se pretende es dar a conocer un poquito de aquella otra realidad, la de un barrio y sus gentes. Gentes de barrio, con sus riquezas y sus miserias, las propias, no las impuestas; personas que quieren ser y estar en su barrio, con sus iniciativas para soñar, con sus ganas para vivir.

Merece la pena llegar en metro hasta la estación san Javier para continuar en un colectivo hasta donde el barrio más se empina. Desde ahí una caminata por una comuna de colores, de los colores de la gente

y de sus paredes. Lugar de visita obligada para amantes de las pintadas, los grafitis te gritan sus alegorías y metáforas. Un barrio del color que da la vida, del color de la alegría que es vivirla para superar, sin olvidar, las desgracias padecidas. Y no es que todo sea de color rosa, la realidad sigue teniendo una paleta de colores tristes por las injusticias y las inequidades. Las violencias continúan manchando de rojo las calles, pero los corazones de las gentes de este barrio se siguen pintando de verde esperanza.

Son personas de las calles del barrio, como los de la 4-13. Por eso trabajan por recuperarlas y construir ciudadanía y justicia social. Hoy siguen luchando por la memoria y por la vida, marchan por la paz y la justicia y gritan sus deseos por una convivencia pacífica. Entre las palabras tal vez más escuchadas hay una que retumba por encima de otras: “quisiera”. Un pasado imperfecto que quieren superar en forma de un subjuntivo que sigue manteniendo el deseo en mera virtualidad, en algo todavía inalcanzable, pero hacia lo que se arriesgan a caminar.

Así nos lo cantó Kbala, uno de los miembros de “la cuatro trece”, con su rap “Lo que quisiera”:

el mundo entero sin hambre y sin miserias
que las noches terminen sin balaceras
que los niños puedan jugar en las aceras
esto es lo que quisiera, esto es lo que quisiera
quisiera que el amor gobernara nuestro mundo
quisiera ver el odio acabarse en un segundo
quisiera que la paz no sea una ilusión perdida
quisiera no haya muerte y que reine aquí la vida
quisiera que los hombres despertaran al presente
el ambiente en el que vivimos está vivo y se siente
quisiera la intolerancia olvidada en el pasado
quisiera que el perdón como don sea entregado
quisiera que fronteras entre naciones no haya
quisiera que por fin hablen los que siempre callan
quisiera que quisieras todo lo que yo quisiera
y que juntos tú y yo hoy cambiáramos la Tierra

Quisieran, quieren y querrán. Ganas de vivir y de transformar llenando las fachadas de pintadas plenas de color, de memoria, de deseo e ilusión. Las pintadas, como medio de comunicación ciudadana que son,

pueblan las paredes de sus calles, sus particulares medios de expresión, en las que demandan ser, formar parte de y tener el reconocimiento y la paz que todo ser humano se merece. Eso también es la Comuna 13.

Esperemos que la luz de la luna ilumine de paz las calles y, sobre todo, las cabezas.

La historia de mi barrio

4 mayo 2018

Un barrio de los de antes.

Este barrio, el mío, me vio crecer entre los tres y casi los diecinueve años. Era, entre otras cosas, los arcos, el solar, la plazoleta de José de Villarreal, la calle de Embajadores y el paseo de las Delicias, el pilón de la plaza Rutilio Gacis, Legazpi, un poco más allá de sus límites el parque de la Arganzuela, la iglesia de la Beata y el Goype.

Mi visión del barrio, y la que el barrio tenía de mí, cambió el 4 de mayo de 1972. Ese día, coincidiendo con mi cumpleaños, se inauguró el Goype, el bar que mi padre y mi tío Paco cogieron en subarriendo en la plaza de Rutilio Gacis nº 2 de Madrid. Los dos estaban tan elegantes con su chaquetilla blanca, su camisa blanca y su corbata negra. Mi tío no sabía nada de hostelería, había sido toda su vida pintor de brocha gorda. De los de antes. Eso sí, mini empresario con su propia cuadrilla. Aquello era un reto para él. Mi padre, en cambio, había mamado el negocio desde chiquito, pasando por todos los puestos: repartidor, mozo, camarero y encargado; en definitiva, un hostelero de los de antes. Casi siempre en las antiguas bodegas “el Maño”, de las de antes.

Este año se cumplen cuarenta y seis años de aquella apertura con nuevos dueños. Ahí empezó una nueva historia de mi vida, pasé de ser privado a ser público. Era el hijo de Ignacio, el del Goype. Un bar de los de antes, que estuvo en manos de Goyo y su sobrino Pedro, de ahí lo de Goype. Lo regentaban junto a la madre de Pedro, hermana de Goyo, que se encargaba de la cocina. Cuando entraron mi tío y mi padre, Goyo y su hermana se jubilaron y Pedro puso unos billares, de los de antes, en otro local de la plaza.

Esa plaza ya no existe, no como entonces. Era una plaza de las de antes, con mucha vida, con gente pasando a todas horas, chiquillería jugando

y con un buen número de negocios: la peluquería, la churrería, la imprenta... Sigue estando al lado de la iglesia de la Beata María Ana de Jesús, pero ya no es lo mismo. La vida en sí no es lo mismo. La plaza antes tenía un pilón en el centro, las más de las veces sin agua, y jugábamos al fútbol esquivando, además del pilón, a la gente que se cruzaba. Yo iba al colegio del mismo nombre que la iglesia, pero en la versión pública ya que había otra que pertenecía a la parroquia. Esta parroquia estaba en manos de don Eusebio, un cura de los de antes, y de Ignacio, el sacristán, de los de antes. Ambos ejercían su poder, sobre todo el sacristán, en el despacho parroquial. Allí hice mi primera comunión y la confirmación, de las de antes. Antes de que me desencantara y descreyera de lo poco o mucho en lo que había creído, hoy creo en otras cosas y en algunas personas. En la pila bautismal de esa iglesia bautizaron a mi sobrina española.

La iglesia de la Beata merece mención especial por su cura. El historiador José Luis Salas ha escrito hace poco en *nueva tribuna* sobre aquel personaje. Le llama “el último héroe de la clase obrera¹⁰⁶”.

Para mí, más que un héroe era un cura de los de verdad; es decir, de los que se dedican a los demás y no a ensalzar la institución eclesiástica. No era un cura rojo porque no le recuerdo muy político; pero sí muy social, muy entregado a la gente y a intentar resolver sus desgracias de la manera más humana y con ayudas también humanas, como las de mi padre. Creo que tenía claro que no podía esperar otra ayuda divina que la de tener fuerzas para acometer tamaña tarea.

Él y mi padre formaban un buen dúo para el auxilio a personas necesitadas, ayudaban a los habitantes de calle de entonces. Las personas buscaban la ayuda del cura en la sacristía y él les daba un “vale” (una nota manuscrita y firmada por don Eusebio en la que decía que ese papel valía por “un café y un bocadillo”) que llevaban al bar de mi padre para su conversión en los productos mencionados. Creo que ya he contado alguna vez que la mayoría de esas personas solicitaban cambiar el café por vino. Mi padre se negaba en redondo, o café con leche o un vaso de leche y el bocadillo, casi siempre de tortilla de

¹⁰⁶ J. L. Salas, “El último héroe de la clase obrera”. En: <https://www.nuevatribuna.es/articulo/cultura---ocio/ultimo-heroe-clase-obrera/20180409125205150621.html>

patatas (aquellas tortillas que mi madre, y luego María, que aprendió su técnica, bordaban).

Mi padre y don Eusebio eran como una sociedad, casi un destino en lo universal. Lo digo porque la mayoría de las veces mi padre no veía ni un duro de la deuda contraída por el cura. Así que, por lo general, el uno ponía las buenas intenciones, primer paso indispensable, y el otro la mercancía, sustento necesario. Cuando don Eusebio murió, quedaron pendientes de pago bastantes cafés y bocadillos. Supongo que, como don Camilo y Pepón, andarán por algún lado discutiendo sobre todo eso. Dos personajes de los de antes.

Casualmente, como las historias de los personajes de Guareschi que fueron llevados a la gran pantalla, la iglesia sirvió varias veces como escenario de algunas películas españolas de los años setenta y ochenta del siglo pasado, de las de antes. Personajes del cine, José Orjas y Aurora Redondo entre otros, pasaban de la iglesia al Goype en los descansos de los rodajes.

Los locales de la sacristía de la iglesia eran lugar de reunión en el que nos encontrábamos creyentes y no tanto para pasar las tardes, conversar, bailar y, si se terciaba y te gustaba, echar un pitillito o beber un trago (estas dos cosas al escondido). Allí hicimos nuestras primeras fiestas, de las de antes, con música de tocadiscos, refrescos y patatas fritas. Los recuerdos son difusos y los nombres borrosos. Estaban un grupo de hermanas vascas, de las que recuerdo algunos nombres, pero no los apellidos, Anemiren y Amaya eran dos de ellas; los hermanos Cuadrado y los Sarriá, éstos también vascos, José Luis, Iñaki y Patxi eran algunos de ellos. También, aunque unos años menores, el citado José Luis, Juli, Alberto (de apellido Olivares, recuerdo a su hermana, pero no su nombre, y que me prestó un disco de Barry White que no sé si llegué a devolverle), y muchas y muchos más que los años han ido aparcando en algún rincón poco accesible de la memoria. Sí recuerdo que algunas y algunos de ellos formaban parte de los grupos que amenizaban con su música la misa de los domingos.

En la calle de Guillermo de Osma se ponía el mercado del barrio, de los de antes, con sus carretas para vender lo que llegaba de las huertas y del cercano mercado de Legazpi, plaza central de abastos de frutas y verduras. Después construyeron el mercado de dos plantas en la calle Miguel Arredondo, en lo que fue por mucho tiempo “la montaña” un

refugio para jugar, esconderse y divertirse en aquellos lugares, de los de antes, que hoy ya no encuentras en esas tierras. El mercado se siguió llamando de Guillermo de Osma, creó que fue “bendecido” en su inauguración precisamente por don Eusebio, y hoy ya no es lo que era.

En la parte de atrás de mi casa todavía había chabolas con fuentes públicas, de las de antes. Callejuelas perfectas para jugar al escondite y a todos esos juegos de los de antes. El solar, parte trasera de los talleres Juliá, era el sitio ideal para jugar a las chapas, ya fueran carreras o partidos de fútbol; los arcos para pídola, churro-media manga-manga entera o al pingüino, y la plazoleta de José de Villarreal, de las de antes porque casi no pasaban coches, para jugar fútbol. Eso sí, teniendo cuidado con Manolo, el de la farmacia, y con Juanito, el lechero. Innumerables los balones, de los de antes, que nos quitaron en esos años. También estaba el zapatero, remendón, de los de antes, que creo que había sido, o era, en sus ratos libres policía o guardia civil. En esa plazuela, con nombre de un maestro albañil del siglo XVII, estaba el taller de televisores, de los de antes, que reparaban y producían y que nutría a todo el barrio. Ah, y ahí vivía Jomi (José Miguel), todo un personaje. Un amigo, de muy baja estatura, con un gran corazón y con una memoria de elefante, tan pequeño como gran forofo del Real Madrid. Él se reunía en el Goype con Palomeque, hijo de los porteros de ese número 2 de Rutilio Gacis; Andrés, al que llamaban el marqués por lo señorito; Paco, el del atleti, y otro montón de gente para jugar al dominó, al mus, al mentiroso u otros juegos de mesa, de los de antes.

En ese mi barrio estaban el matadero y la nave de patatas, de los de antes, y la torre del reloj, hoy tenencia de alcaldía y centro cultural. Por allá contábamos con el cine Embajadores, en la calle del mismo nombre, y el América, en el paseo de las Delicias. Estaban el metro, la pastelería póker y la de la china y un montón de bares, el manzanares, el viñas (antes había sido un tinte encima del cual estaba mi colegio). Y el barrio de la China, hoy sede de la Caja Mágica, y toda la zona industrial con calles de nombres sonoros por lo metálicos: plomo, cromo, hierro, bronce. Ahí quedaba la sede de Enpetrol, antecesora de Repsol, y donde iba a jugar al hockey sala con mi amigo Daniel, hijo de la portera de General Ricardos donde vivían mi abuela y mis tíos. Acudí juiciosamente, de ocho a diez de la noche, hasta que en una ocasión una bola (macizas, aunque forradas) me dio duro en el dedo gordo de un pie, no recuerdo cuál de los dos, y ese deporte pasó a mejor vida.

También había probado antes con la natación en las instalaciones municipales de La Latina, cercana al Rastro, el barrio de casi toda la vida laboral de mi padre antes de adquirir el Goype. Allí nos hicieron pasar unas pruebas a mis amigos y vecinos de edificio, Manolo, no recuerdo su apellido, y Jorge Sánchez Morales (tal vez para compensar de este recuerdo los dos, o quizás porque fuimos muy amigos mucho tiempo). Después de hacer dos largos de aquella pileta de veinticinco metros, solamente me aceptaron a mí. Me seleccionó un entrenador cachas como él solo al que llamábamos Sancho Gracia por su parecido con el actor. Creo que mis tareas académicas en el Instituto Nacional de Bachillerato Cervantes, junto con la pereza de ir solo, me quitaron las ganas y me cortaron las aletas.

Pues sí, mi padre y don Eusebio, el Goype y la iglesia de la Beata. Personajes y lugares que, entre otros muchos con menor impacto en mi historia, daban vida a mi barrio, un barrio de los de antes. Luego me marché a Vallekas, otro barrio de los de antes al que considero también, por muchas y poderosas razones, mi barrio. Pero eso será otro relato, de los de antes.

Seamos realistas, sigamos pidiendo lo imposible

9 mayo 2018

50 años del mayo francés.

La “noche de las barricadas”, el 10 de mayo de 1968, fue la constatación de que las calles pueden ser de la ciudadanía. Una nueva Comuna de París casi un siglo después de aquella primera en la que un movimiento popular llegó a gobernar la capital francesa.

Todavía hoy podemos y debemos soñar las utopías que nos mantienen vivos medio siglo después de unos hechos que las pintadas marcaron en la historia y que buscaban un cambio social que aún permanece encerrado bajo los adoquines.

La realidad hoy es tan dura como virtual, por ello es pertinente continuar soñando. Es tiempo de creer en ideales que nos sitúen en un horizonte de ilusión para combatir la indecencia de un sistema que nos oprime mientras nos hace creer que tenemos algo. Pero ese algo nos cuesta tanto que no merece la pena contar con ello. Nos venden humo y compramos quimeras, por eso es mejor perseguir las utopías que hace

ahora cincuenta años movilizaron una sociedad que se negaba a seguir tragando anzuelos.

Aunque los poderes nos lo sigan negando, hay que continuar insistiendo. Porque somos las ciudadanías de las resistencias y las insistencias. En un mundo que se pliega en banda ignorando las injusticias y las exclusiones, en sociedades que protegen al poderoso mientras persiguen al oprimido, hay que persistir y gritar “prohibido prohibir”, “la imaginación al poder” y todas aquellas arengas de las que ahora se cumplen cinco décadas y que supusieron un grito contra las autoridades, el sistema y el poder establecido.

Podemos poner en cuestión los resultados y las consecuencias, pero el significado de aquél movimiento estudiantil y obrero en un París adormecido y aburguesado, y sus reflejos en otras latitudes, son parte destacada de la historia del mundo. Allá se juntaron el “a las barricadas” anarquista de la Guerra Civil española con el “cambiar la vida” de Rimbaud y con el “transformar la sociedad” de Marx. El mayo francés fue un oasis en un desierto. Un lugar en donde la belleza estaba en la calle y en el que los muros hablaban. Pintadas y más pintadas inundaban las paredes exclamando y gritando consignas políticas y eslóganes sociales, pero también poemas y canciones libertarias y reivindicativas que propugnaban otra existencia y una manera distinta de vivir.

En ese mes de movilizaciones hubo una “semana rabiosa” de trece días en la que se concentraron la mayoría de los eventos destacados de las acciones estudiantiles que contaron después con el apoyo de la clase trabajadora y con la simpatía y respaldo de la ciudadanía en general. La movilización inicia el 3 de mayo en el patio de la Universidad de La Sorbona en solidaridad con sus compañeros de la de Nanterre.

El lunes 6 de mayo más de medio millón de estudiantes secunda la huelga general convocada. El martes 7 se produce una multitudinaria manifestación tras una pancarta que reza “Viva la Comuna”, el barrio Latino está en estado de sitio, los sindicatos comienzan a “pellizcarse” y la solidaridad con el movimiento crece tanto en el interior del país como en el extranjero.

Al principio, la propia izquierda no entendía al movimiento estudiantil. Marchais, del Partido Comunista Francés, los denunciaba en *L'Humanité* y pedía “Es necesario combatirlos y aislarlos..., se trata, en

general, de hijos de grandes burgueses... son pseudo revolucionarios” (Cohn-Bendit, Sartre, Marcuse, 1982: 10).

Daniel Cohn-Bendit, entonces uno de los líderes estudiantiles de la Universidad de Nanterre, donde comenzó todo, declaraba a *Le Nouvel Observateur*: “Es al sistema en conjunto al que atacamos en nuestras reivindicaciones: al poder político, al capitalismo, a su concepción de la Universidad” (*ibidem*, 6-7).

El día 10 de mayo de 1968 es recordado como “la noche de las barricadas”, un punto de inflexión en un conflicto que venía palpitando desde que se creara en la citada universidad el “Movimiento 22 de marzo” en contra de las reformas universitarias y que contenía el malestar de una juventud estudiantil que veía con asombro y preocupación cómo la Francia gaullista iba decayendo social, económica y políticamente. La represión policial fue contundente y la resistencia de las y los manifestantes heroica. Según datos oficiales de la época hubo más de quinientos detenidos, cerca de mil personas heridas y el barrio Latino quedó prácticamente arrasado. Fue la mecha que prendió el movimiento popular favorable al estudiantado y sus propuestas.

Para el lunes 13 de mayo se plantea una huelga general en toda Francia. Ese día tuvo lugar la manifestación más grande desde la Liberación al finalizar la Segunda Guerra Mundial, casi un millón de personas desfilaron por las calles de París desde la plaza de la República hasta la de Denfert-Rochereau.

El encierro de trabajadores de la fábrica Renault en sus instalaciones, el miércoles 15 de mayo, da mayor fuerza al movimiento de huelga. Esa factoría se convierte en la “Nanterre obrera”. Sin la coordinación sindical de las grandes centrales, Francia se paraliza al unirse al paro diez millones de trabajadoras y trabajadores.

Por esos días, Herbert Marcuse declaraba a *Le Monde* y a *Le Nouvel Observateur* “Me identifico con las motivaciones profundas de una lucha estudiantil que ataca no sólo a las estructuras perimidas de la Universidad, sino a todo un orden social, donde la prosperidad y la cohesión tienen por fundamento la incentivación de la explotación, la competencia brutal y una moral hipócrita.” Y un grupo de escritores e intelectuales de la época, entre los que se encontraban Gorz, Lacan o Sartre, hacían una declaración pública en la que sostenían “Estamos

dispuestos a afirmar que, frente al sistema establecido, el movimiento estudiantil es de una importancia capital y quizás decisiva, ya que, sin hacer promesas y, por el contrario, descartando toda afirmación prematura, opone y mantiene una potencia de rechazo capaz, creemos nosotros, de abrir un porvenir” (*ibidem*, 51-52).

Cinco décadas después, la pregunta podría ser ¿qué nos queda de aquél mayo francés del 68? Tal vez, como se afirma en la contraportada del libro de Serrat Crespo “Sed realistas, pedid lo imposible” (2008) “El recuerdo de un espectáculo de gritos y carreras y de imaginación desbordada que denunciaba una manera de ver la política y la vida.” Si asumimos que eso fue así, y que, por desgracia, sigue siendo así, la vida y la política actuales ameritan que sigamos gritando e imaginando que otro mundo es posible, mejor, por supuesto, y que tenemos que continuar la lucha hasta encontrarlo. No sabemos bien si será debajo de los adoquines, tras las fronteras que nos excluyen, al otro lado del océano o en la Luna. Pero en algún sitio está y la tarea es seguir buscando esa utopía.

Nos queda, en cualquier caso, la memoria y la esperanza de que sí se puede. Lo decían la juventud y el proletariado, lo recogieron las paredes en aquellas pintadas creativas y reivindicativas y está escrito en la historia: “La imaginación al poder”, “Quieren haceros creer que el ser es el tener”, “Amnistía: acto por el que los soberanos suelen perdonar las injusticias que ellos han cometido”, “Nadie llega a comprender si no respeta, conservando su propia naturaleza, la libre naturaleza del otro”, “La revolución debe hacerse en los hombres antes de realizarse en las cosas”, “El sueño es realidad”, “Desabrochad vuestro cerebro tan a menudo como vuestra bragueta”, “Solo puede haber revolución donde hay conciencia”, “Cambiad la vida, transformad su modo de empleo”, “No a la revolución con corbata”.

La imaginación, la creatividad y la rebeldía al servicio de la ilusión y la esperanza pintando la vida con los deseos perseguidos. Poesía y política para la reflexión y la acción. Esos muros franceses gritaban, y todavía hoy muchas paredes alrededor del mundo siguen clamando, por un cambio social que, por una vez y para siempre, favoreciera a esa mayoría que no cuenta, sean estudiantes, trabajadoras, obreros, pensionistas u otros colectivos explotados.

Dicen que las paredes tienen oídos, pero lo peor es que algunos oídos siguen teniendo paredes. Recordar sucesos y movimientos como el acaecido en aquel mayo francés continúa siendo necesario para la transformación de la realidad y la toma de conciencia, para seguir creyendo que lo que protestaban los muros es posible.

Antes y después del mayo francés hubo muchos movimientos sociales, luchas políticas y reivindicaciones: de Ghandi a Martin Luther King pasando por la revolución cubana, la primavera de Praga, los movimientos de liberación del denominado Tercer Mundo, las manifestaciones contra la guerra de Vietnam o el movimiento estudiantil de México en ese mismo año. El París de 1968 puso ese poso de esperanza obrera y juvenil que alimentó las propuestas de lucha contra el capital y el liberalismo como los movimientos ecologistas, feministas o altermundistas, de los 15M al *Occupy Wall Street* pasando por Yosoy132 o la mal llamada primavera árabe.

Sin más bandera que la imaginación, la creatividad y la ilusión por cambiar un mundo que se sigue resistiendo a ser modificado; con la insistencia y la resistencia de las rebeliones populares de los de abajo, de quienes no son escuchados y quedan afónicos gritando sus ansias de libertad, independencia y soberanía, fue una semilla importante y para nada baladí en una época de indignación y reclamos sociales, desde las universidades a las fábricas.

Una gran parte de ese movimiento quedó plasmado en los muros de París al llenarlos de proclamas y demandas: “Las barricadas cierran las calles, pero abren los caminos”, “Tomen sus deseos por realidades”, “El patriotismo es un egoísmo de masa”, “Si lo que ven no es extraño, la visión es falsa”, “Un pensamiento que se estanca es un pensamiento que se pudre”, “Yo me propongo agitar e inquietar a las gentes. No vendo el pan, sino la levadura (Unamuno)”, “La libertad de los otros prolonga la mía hasta el infinito (Bakunin)”, “La revuelta y solamente la revuelta es creadora de la luz, y esta luz no puede tomar sino tres caminos: la poesía, la libertad y el amor (Breton)”, “Si usted piensa por los otros, los otros pensarán por usted”.

Las pintadas y aquella poética de las paredes inundaron una ciudad adormecida que despertó con las barricadas estudiantiles y con la recuperación de la utopía, buscando la arena de la playa bajo los adoquines. Como canta Ismael Serrano pidiendo a su papá que le narre

esas luchas, las de los que siempre han perdido pero han resistido los embates de la historia, las peleas por la dignidad humana y por el reconocimiento.

Fue muy dura la derrota, todo lo que se soñaba / Se pudrió
en los rincones, se cubrió de telarañas
Y ya nadie canta Al Vent, ya no hay locos ya no hay parias
/ Pero tiene que llover aún sigue sucia la plaza
Queda lejos aquel mayo, queda lejos Saint Denis / Que
lejos queda Jean Paul Sartre, muy lejos aquel París
Sin embargo a veces pienso que al final todo dio igual / Las
hostias siguen cayendo sobre quien habla de más¹⁰⁷.

En París, en mayo de 1968, la belleza estaba en la calle y las demandas en las paredes. La fuerza de las pintadas, que siguen siendo parte de esa comunicación ciudadana, reivindicativa pero también festiva, política y callejera, social y popular, que nos transmite lo que una parte importante de la población piensa y siente y plasma en sus muros, en esos espacios públicos a la vista de todas aquellas personas que las quieran leer.

En Bogotá, en la sede centro de la Alianza Francesa han estado expuestos durante mes y medio, casualmente cerraron la exposición antes de que llegara el mes de mayo, los grafitis de tres artistas colombianos en conmemoración de ese mes de las flores en el París de hace medio siglo. Bajo el título “La beauté est dans la rue”, Keshava, Chócolo y Toxicómano han plasmado su particular homenaje a aquel momento histórico. Tres maneras distintas de abordar un hecho que nos dejó mucha historia precisamente en las pintadas, en los grafitis que poblaron las calles de la ciudad de la luz. Los juegos de palabras críticas de Keshava junto al humor negro de Chócolo y las propuestas transgresoras de Toxicómano. Tres contestatarios de hoy para mantener viva la protesta de hace medio siglo. Junto a sus pinturas, una pequeña selección de algunos de los carteles más destacados de la movida de entonces: “L’état cest chacun de nous” (el estado somos cada uno de nosotros), “La police s’affiche aux beaux arts, les beaux arts affichent dans la rue” (la policía se muestra en las bellas artes, las

¹⁰⁷ Ismael Serrano, “Papá, cuéntame otra vez”: <https://youtu.be/j8ZNH0N5V-4>

bellas artes se exhiben en la calle) o “Sois jeune et tais toi” (sé joven y cállate).

Tal vez fue casi una derrota y se perdieron muchos sueños y algunas esperanzas. Pero lo cierto es que una juventud inconforme y rebelde rompió el cascarón y llenó las calles de belleza buscando otra manera de estar y ser en el mundo. No encontraron la playa, pero movieron las arenas y las conciencias.

Para que nada dé igual y las hostias no sigan cayendo sobre los de siempre, salgamos a esas calles y llenémoslas de pintadas, embellezcámoslas con gritos que pidan lo imposible.

La lucha continúa.

Un solo hueso

16 mayo 2018

La masacre de Barrancabermeja.

En Barrancabermeja, el 16 de mayo de 1998, tuvo lugar otra de las masacres perpetradas por algunos de los trágicos protagonistas de ese eufemismo colombiano llamado conflicto armado. En esta ocasión, un grupo de paramilitares, con la connivencia de ejército y policía locales, incursionaron en esta población y llevaron a cabo otra de sus macabras acciones “de limpieza social”. El resultado que queda, al margen de las víctimas directas, son el dolor, la congoja y la incertidumbre de las familias y sus sobrevivientes.

Tras una incursión paramilitar en la capital de la región del Magdalena Medio, quedaron atrás siete personas muertas y veinticinco desaparecidas, de las que los asesinos dejaron como rastro un único hueso. O al menos eso es lo que se ha podido recuperar veinte años después de la matanza. Raro y doloroso, pero cierto. Como muchos de los hechos de un país donde la realidad de su historia supera, por desgracia con creces, el realismo mágico de sus narraciones.

De entre las personas asesinadas y desaparecidas, solamente una mujer que no quiso dejar solo a su hermano que era obligado a subir al camión en el que los sacaron del lugar. Ambos desaparecieron y nunca más se supo.

Tampoco tiene noticias de su hijo, dos décadas después de los hechos, don Jaime Peña. Al joven Jaime Yesid Peña Rodríguez se lo llevaron con apenas dieciséis años, pasando por la puerta de su casa sin que su padre se imaginara la tragedia. Cuando al rato salió a buscarle ya no lo encontró, lo habían cargado en una de las dos camionetas en las que se llevaron a veinticinco jóvenes inocentes.

Conocí la historia y al señor Peña a través de una de mis estudiantes de la maestría. Él me confesó, en una entrevista, que todavía le quedaban lágrimas, que le apesadumbraba la indolencia del Estado y que le servía de terapia conversar sobre aquello, aunque le volviera un sufrimiento que nunca se había ido. Recordándolo, las palabras le fluían más y le ayudaban a seguir viviendo y a coger fuerzas para luchar por la dignidad de su hijo y de todas las personas desaparecidas y muertas en aquel ataque. No busca venganza ni condenas, quiere, como muchas otras familias de víctimas de la violencia en Colombia, que se sepa la verdad, que se haga justicia conforme al Derecho Internacional Humanitario, que se dé la reparación integral y que no se vuelva a repetir nunca.

Don Jaime vive resistiendo y persistiendo en la pelea y en la vida. Aquella noche de mayo de 1998, él estaba viendo un programa de televisión que se llamaba “Sábados felices”. Qué paradoja, aquel fin de semana a una parte de la población de Barrancabermeja les robaron la felicidad y la tranquilidad, les marcaron para siempre y les quitaron un pedazo importante de su existencia.

En su búsqueda de una explicación sobre los hechos, aquella misma noche recorrió el barrio El Campín para encontrar a su hijo Yesid y al resto. Solamente recibió largas y palabras huecas, inoperancia y falta de compromiso y de acción de las fuerzas de seguridad y de las instituciones públicas.

También le duele al señor Peña la doble moral con las víctimas, la falta de decisión política para dar solución a un problema tan grave y tan triste que mancha la historia de un país y una ciudadanía que buscan la paz mientras una parte de la clase política hace negocio con la continuación de la guerra.

Aquella noche de mayo los paramilitares pudieron entrar con toda tranquilidad en ese sector de Barrancabermeja porque tenían la connivencia del ejército y la policía. Después se supo que la única condición que las fuerzas del orden pusieron a los victimarios es que

hicieran lo que fueran a hacer en media hora y sin dejar cadáveres en la población.

El Colectivo 16 de mayo, creado a raíz de los hechos y al que pertenece Jaime Peña, sigue luchando por la paz y la verdad. “Un colectivo que le apuesta a la conservación, enaltecimiento y reconstrucción de la memoria”. Dicen que es la memoria la que les “ayuda al esclarecimiento de la verdad de los hechos que nos convirtieron en víctimas, pero también a generar espacios y lenguajes desde las víctimas, a tender brazos de unidad y solidaridad.” No buscan una reparación económica, sino justicia y dignidad. Renunciaron, según explica don Jaime, a una indemnización de unos dieciocho o veinte millones que les ofrecían a plazos. Cree que la Ley 1448 de Víctimas ha sido positiva a pesar de haber echado a todas las personas damnificadas en el mismo saco.

Para él, la desaparición forzada hiere a toda la comunidad y a la sociedad en su conjunto. En su colectivo “no han tragado entero” con la Unidad de Víctimas porque les exigen declarar de nuevo y piensan que eso supone una revictimización. Tampoco está conforme con una sentencia del Tribunal Administrativo de Santander (departamento al que pertenece Barrancabermeja) que condenó a la Fuerza Pública, pero reconociendo como víctimas solamente a madres y esposas. El caso se elevó al Consejo de Estado.

El *Estatuto de Roma*¹⁰⁸ de la Corte Penal Internacional, vigente desde el 1 de julio de 2002, reconoce la desaparición forzada de personas como crimen de lesa humanidad y así lo recoge en su artículo 7.1. i) y lo define en el apartado 2.i) del mismo artículo como “la aprehensión, la detención o el secuestro de personas por un Estado o una organización política, o con su autorización, apoyo o aquiescencia, seguido de la negativa a admitir tal privación de libertad o dar información sobre la suerte o el paradero de esas personas, con la intención de dejarlas fuera del amparo de la ley por un período prolongado.”

Jaime Peña, como otras personas del Colectivo 16 de mayo y de otras asociaciones de víctimas, estuvo presente en los diálogos de La Habana entre el Gobierno y las FARC-EP. Ellos creen que su organización cumplió con su meta al “poner nuestro grano de arena para que la terminación del conflicto armado incluya el reconocimiento y

¹⁰⁸ Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional, disponible en:
[http://www.un.org/spanish/law/icc/statute/spanish/rome_statute\(s\).pdf](http://www.un.org/spanish/law/icc/statute/spanish/rome_statute(s).pdf)

realización de los derechos de las víctimas. Así demostramos nuestra opción por la paz con verdad, justicia y reparación integral.”

Ahora falta que el Estado cumpla. Aplauden la creación de la “Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición” (CEV) y la de la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas en el contexto y en razón del conflicto armado (UBPD); pero, después de todo este proceso, la pregunta que se sigue haciendo este padre, y muchas de las víctimas de esta guerra absurda, es ¿cuánta justicia se va a sacrificar en aras de la paz? Porque así los culpables pagaran cien años de cárcel, nadie les va a devolver a sus hijos.

Una parte llamativa de esta historia es que al señor Peña le llamó “el Panadero”, uno de los cabecillas de la masacre, para pedirle perdón. Él le respondió que le diera las coordenadas del lugar en que se encuentra el cuerpo de su hijo y de las demás personas desaparecidas. Está convencido de que si luchan pueden perder, pero si no lo hacen están perdidos, y reconoce que solamente descansará el día que le devuelvan los restos de su hijo, cuyo espíritu le da las fuerzas necesarias para seguir viviendo y luchando. Pero eso no cree que se llegue a dar nunca.

Mientras, él y su esposa, igual que hacen miles de personas en el país, mantienen viva la memoria por dignidad y contra el olvido. Porque la memoria es un instrumento de incidencia política en la búsqueda de la verdad y la justicia. Las familias de las víctimas siguen esperando conocer la verdad, que se imparta justicia y que se haga la necesaria reparación. Por eso don Jaime reconoce que es fundamental que “la historia que se cuente sea la vivida por las víctimas; pues esa será la verdad real de lo que ha pasado, y no la historia interpelada por los victimarios que, con sus argumentos querrán entrar a justificar sus crímenes”.

Para Jaime Peña, como también para una parte importante de la población colombiana, la paz no es solamente el silencio de los fusiles; es necesario acabar con la corrupción y con tanta inequidad social. Pueden encontrar algo de la historia de la masacre del 16 de mayo de 1998 en Barrancabermeja en el libro *Memoria de la infamia. Desaparición forzada en el Magdalena Medio* (págs. 380 y ss.). Ese texto es un informe elaborado por el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2017) que recoge ciento veintiocho casos de desapariciones forzadas

ocurridas entre 1970 y 2013 en diez de los municipios de ese territorio colombiano en las márgenes de uno de sus grandes ríos. Esas poblaciones pertenecen a cuatro departamentos de la región: en Antioquia, Yondó y Puerto Berrío; en Bolívar, san Pablo y Cantagallo; en Cesar, Aguachica, y en Santander, Barrancabermeja, Cimitarra, Puerto Wilches, Sabana de Torres y san Vicente de Chucurí.

El documento constituye el sexto trabajo del CNMH en su afán por dar a conocer los hechos y las víctimas del delito de desaparición forzada, una violación del derecho que tuvo que esperar hasta el año 2000 para ser tipificado con la Ley 589. En la sentencia C-317 de la Corte Constitucional del año 2002 se define dicho delito: “El particular que someta a otra persona a privación de su libertad cualquiera que sea la forma, seguida de su ocultamiento y de la negativa a reconocer dicha privación o de dar información sobre su paradero, sustrayéndola del amparo de la ley”.

Anteriormente, el CNMH publicó los informes: “Normas y dimensiones de la desaparición forzada en Colombia”, “Huellas y rostros de la desaparición forzada (1970-2010)”, “Entre la incertidumbre y el dolor: impactos psicosociales de la desaparición forzada”, “Balance de la acción del Estado colombiano frente a la desaparición forzada de personas”, todos ellos en 2014, y “Hasta encontrarlos. El drama de la desaparición forzada en Colombia”, en 2016, en el que se informa que en los últimos cuarenta y cinco años de esta guerra sin sentido 60.630 personas han sido desaparecidas en Colombia.

En el discurso de presentación del informe *Nunca más*, elaborado en 1984 en Argentina por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), el escritor Ernesto Sábato, presidente de ese organismo, señalaba que las personas víctimas de ese delito pasaban “a formar parte de una categoría fantasmal: los ‘desaparecidos’”. Y afirmaba: “Con la técnica de la desaparición y sus consecuencias, todos los principios éticos que las grandes religiones y las más elevadas filosofías erigieron a lo largo de milenios de sufrimiento y calamidades fueron pisoteados y bárbaramente desconocidos”.

El doctor C. Salazar V., en su intervención como representante de la Oficina en Colombia del Alto Comisionado de N.U. para los Derechos Humanos, recogida en el documento “La desaparición forzada” como

presentación de la Convención Internacional para la protección de todas las personas contra las desapariciones forzadas, manifestó que es un delito que constituye “una de las violaciones de los derechos humanos más graves y terribles. Viola varios derechos, incluyendo el derecho al reconocimiento como persona ante la ley, el derecho a la libertad y a la seguridad de la persona y el derecho a no ser sometido a la tortura u otro trato o castigo cruel, inhumano o degradante, y también viola o constituye una grave amenaza al derecho a la vida” (2010: 3).

En 2017, cuando se cumplieron diecinueve años de la masacre de Barrancabermeja, el Colectivo 16 de mayo hizo público un comunicado en el que declaraban: “Si queremos que los horrores del pasado no se vuelvan a repetir, se tendrá que destapar todo lo que está detrás de esa línea oscura que trazó la política de enemigo interno, enseñada desde los cuarteles de Estados Unidos a nuestros militares, que hizo volver las armas de la república contra sus propios ciudadanos”.

Recordar los sucesos acaecidos en Barrancabermeja hace ahora veinte años debería contribuir a que la sociedad colombiana en su conjunto demande justicia y reclame que se conozcan las historias ocultas. El Colectivo 16 de mayo cree que es inexcusable e importante recordar “Porque la impunidad se alimenta del olvido, el silencio y la indiferencia”.

Recuperar la memoria es un ejercicio necesario para salir del silencio y la apatía. Para resistir y, parafraseando a Mejía Vallejo, no extraviar los primeros recuerdos de tanto andar a solas y evitar morir porque nos hayan olvidado. Espero que a don Jaime Peña y a su esposa les ayude a seguir existiendo, a mantener vivo el espíritu de Yesid y a continuar luchando para que algún día se conozca toda la verdad. Por la dignidad de las víctimas y sus familias, nunca más contra nadie, nunca más desapariciones forzadas.

“La muerte va borrando / el nombre de los hombres
como borra el océano / la memoria de los grandes ríos.
También el olvido se paga en las letras de las viejas tumbas.
El hombre —sólo el hombre— / sabrá que ni siquiera
quedará memoria del olvido.” (Mejía Vallejo, 2014: 21).

Mahates y el son de negros

2 junio 2018

El sentimiento y la solidaridad en una comunidad caribeña colombiana.

La vida nos enseña que quienes menos tiene son quienes más dan. En Mahates, Bolívar (Colombia), los cimarrones del son de negros nos dieron todo lo que tenían, que es mucho. Sobre todo, nos entregaron su sonrisa, su arte y su pasión: el baile del son de negros.

Las historias casi nunca acaban como uno piensa. Son tantas las circunstancias que nos median que no podemos tener el control de las múltiples situaciones que nos podemos encontrar. Por suerte, todavía tenemos capacidad de sorprendernos y comprobar cómo en nuestro recorrido siempre es más lo que recibimos que lo que damos.

Por eso escribo esto, para intentar devolver a esa comunidad caribeña algo de lo que me llevé, nos llevamos, cuando nos invitaron a compartir. Mahates es un municipio del departamento de Bolívar perdido en un mapa donde se pierden territorios e identidades y que solamente salen a la luz cuando sucede algo extraordinario. Pero lo realmente extraordinario son sus gentes, encontradas en una tierra a la que están unidas por las raíces de la historia, de la tradición y de la lucha.

Llegamos allá invitados por Wilfran Barrios, líder del grupo Atabaques. Quería que pusiéramos en práctica alguno de los talleres que componen nuestro proyecto de investigación interinstitucional, UTadeo – Uniminuto, “Pedagogía, arte y ciudadanía”. Mis compañeras, Beatriz Múnera y María Fernanda Peña, y compañero, Carlos E. Sanabria, ya habían estado allá en otras ocasiones cooperando con diversas actividades. Para mí, era la primera vez. Todo un reto.

La madrugada había estado lluviosa y la mañana nos recibía con las huellas del agua sobre la tierra en forma de charcos. Agua para la existencia y la resistencia. Una casa al borde de la carretera nos abrió sus puertas para entrar en sus vidas. La casa se agrandaba en su interior con un patio que hacía las veces de comedor comunitario y de escenario vital. Sus vidas agrandaban las nuestras según les íbamos conociendo.

Con toda amabilidad y sin dobleces nos invitaron a desayunar para ir abriendo boca a lo que vendría después. Fueron habilitando el porche

de la entrada para convertirlo en un espacio de reunión. Colgaron una tela en forma de toldo para cubrir el lugar, aparecieron varias decenas de sillas, colocaron una pantalla blanca, una mesa con un computador y un proyector.

En pocos minutos aquello se llenó, unas sesenta personas esperaban pacientemente con una sonrisa en los labios. Ya no tenía excusa, estaba el espacio, el material y lo más importante: la gente. Prestaban toda la atención aguardando a ver qué les iba a enseñar. No tenía claro que pudiera siquiera ilustrarles en algo. Tamaña responsabilidad me situaba como el actor ante el público del teatro el día del estreno o como el portero de fútbol ante el penalti en una final de copa con el estadio a rebosar.

Grandes y pequeños, ellas y ellos habían llegado hasta allí convocados por el gestor cultural del municipio y anfitrión en este evento. Todo el mundo había colaborado para preparar el escenario, y niñas, niños y personas adultas eran los verdaderos protagonistas de la historia.

Mientras le iba dando vueltas a cómo abordar mi charla elegí un *partenaire* de entre ese grupo de seres expectantes. JF, siete años, tímido, quiere ser futbolista, tiene unos ojos grandes negros y almendrados y una sonrisa de piñón que le cubre media cara. Él sería mi cómplice en este encuentro de comunidad para compartir y conversar sobre ciudadanías. Esas identidades otras eran una parte del proyecto utópico que nos inventamos hace año y medio para construir tejido social desde las pedagogías, distintas, que rompieran, como hoy, el salón de clases; las ciudadanías, diversas, incluyentes y universales, y el arte, los artes propios de las culturas populares.

Por suerte contaba con la caja mágica, herramienta que era sostenida por mi joven ayudante como si fuera el tesoro máspreciado. Esa urna nos sirvió para romper un hielo que la temperatura del día y el calor de todas y cada una de las personas allí reunidas hubieran derretido de haber existido. El interés y la curiosidad por saber su contenido nos juntaron e hicieron que siguieran mi conversación con atención.

La pequeña caja de madera era el primer paso para conocernos y reconocerNOS. Para hablar de quiénes somos, de cómo estar en comunidad nos permite ser y porqué es necesario saberse importante a pesar de lo pequeños que somos en un universo casi infinito. Todo ello para tomar conciencia y no ser considerados “los nadies” de la

historia, porque SOMOS alguien, mucho más que las balas que nos matan. Las palabras se van juntando con las canciones para respaldar las propuestas.

Luis Pastor nos coreaba *En las fronteras del mundo*¹⁰⁹

“Soy tú, soy él... y muchos que no conozco / en las fronteras del mundo / (...) Nosotros y todos ellos / esclavos del nuevo siglo / obligados al destierro / (...) Acuarela de colores / humano de muchas razas / olor de muchos sabores / (...) Soy tú, soy él...” Y ellas.

Para seguir luchando para transformar realidades y cambiar los imaginarios, por dignidad, por el buen vivir con nosotras y nosotros mismos, con los demás y con la madre Tierra. Para continuar soñando la utopía y buscando el cambio social que haga que otro mundo sea posible y mejor para las mayorías que ahora están en minoría.

Para soñar y compartir los sueños, las ilusiones y las esperanzas, nos cantaba Sam Cooke¹¹⁰ de ese cambio por venir:

“Vivir es muy duro, pero tengo miedo de morir / Porque yo no sé qué hay más allá del cielo / Ha sido mucho el tiempo en llegar, un largo tiempo en llegar, / Pero yo sé que un cambio va a venir”.

Reconociendo que estamos, que tenemos nuestro lugar en el mundo y que en este planeta el Sur también existe, como escribiera Benedetti y recitara Serrat. Existimos y resistimos, con sueños eternos de deseos incumplidos, pero con las esperanzas siempre vivas:

“pero aquí abajo, abajo / cerca de las raíces / es donde la memoria / ningún recuerdo omite / y hay quienes se desmueren / y hay quienes se desviven / y así entre todos logran / lo que era un imposible / que todo el mundo sepa / que el Sur también existe.” (Benedetti, 2000: 154)

Buscando la pregunta para encontrarnos, porque respuestas hay muchas pero lo que nos hacen falta son preguntas, preguntas que sirvan a muchas respuestas. Y que éstas no sean las que nos venden sino las que queramos comprar, para creer en lo que queramos creer: “Mi reino por una pregunta”.

¹⁰⁹ Luis Pastor, “En las fronteras del mundo”. Disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=W1p2BpXCY6M>

¹¹⁰ Sam Cooke, “A change is gonna come”. Disponible en

<https://www.youtube.com/watch?v=wEBlaMOmKV4>

Para terminar, José Saramago nos cuenta esa bella y mínima historia de *La flor más grande del mundo*¹¹¹

“Las historias para niños deben escribirse con palabras muy sencillas (...) Me gustaría saber escribir esas historias (...) ¿Seríamos realmente capaces de aprender lo que, desde hace tanto tiempo venimos enseñando?” (Saramago, 2001b).

Hasta ahí lo poco que les tenía para mostrar. Mantuvieron la atención con juicio hasta que el proyector se apagó, a pesar del olor a comida que había invadido el aire. Se fundió a negro el proyector y se encendieron las ganas de almorzar. A partir de ese momento, la desbandada. Volvimos al patio a degustar lo que nos alimentaría el estómago: un sancocho comunitario cocinado a fuego lento por Ana Beltrán y agua panela para beber. El alimento para el espíritu vendría después.

En Mahates, Bolívar, el son de negros es la vida. Este municipio, fundado en abril de 1533 por el mismo que fundara Cartagena de Indias, es conocido hoy, más que por su historia pasada, por su historia de futuro. En ella se radica “Cimarrones de Mahates”, una agrupación de son de negros en la que se juntan la tradición de pescadores del atlántico con la música, el canto y el baile que recogen su coraje y dignidad.

Mahates es un palenque, un refugio de y para cimarrones, aquellas personas que huían de la esclavitud. Es una comunidad que conserva las memorias de las luchas negras, de las resistencias y de la búsqueda de la libertad. Una emancipación expresada con rebeldía en el son de negros “una declaración de orgullo, de gozo, una celebración de la vida, la música y el movimiento”.

Los músicos y bailarines del son de negros “SON”, de ser, de sonido y de ritmo. Lo llevan en la sangre y lo expresan con una corporalidad y una estética que asombra a quienes los ven y escuchan.

En la danza del son de negros solamente hay hombres, género mayoritario entre los esclavos. Pero uno de ellos se disfraza para representar a una mujer, la “Guillermína”. En el son de negros se conjugan las artes y la vida, una cultura popular de resistencia y para la

¹¹¹ “La flor más grande del mundo”. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=f4NftLIrwiU>

existencia. Como dicen en el grupo Atabaques: “La danza es para nosotros la mejor manera de reivindicar nuestro ser individual y colectivo, es nuestra manera particular de resistir, de crear y recrear nuestras realidades, en este espacio; como legán los indígenas koguis en su saber popular; bailamos para no morir”.

Los tambores, las guacharacas y las tablas, una especie de clave, ponen los sonidos que acompañan a las voces que narran sus historias. En el son de negros se juntan el baile, la danza, la música, la literatura, el teatro y las artes plásticas. Baile como movimiento libre de los bailarines y danza como coreografía dirigida por el cacique del grupo. Los ritmos de la rama de tamarindo, del bullerengue o de los versos componen unas interpretaciones nacidas en las almas y los corazones de estos herederos del África: el maestro Eugenio Ospino es la voz y la memoria, Álvaro Beltrán, nuestro anfitrión, es la dirección artística y la gestión cultural, Pacho Sarabia es la historia y el mencionado Wilfran y sus atabaques le ponen la vida a difundir todo esto. Sin olvidar, por supuesto, a ese maravilloso grupo de bailarines, los mayores y los más pequeños.

Una comunidad que se caracteriza, como muchas otras a lo largo y ancho de este país, por las ganas y el sentimiento con que le apuestan a lo que hacen. Y sobre todo, la alegría, una felicidad representada en una sonrisa de dientes blancos que resaltan más bajo esa mano de polvo negro con el que se pintan. Resistir frente a la esclavitud de la modernidad, contra la exclusión, haciendo de su color bandera y de su identidad fortaleza. Cultura como expresión de su condición, sin aceptarla ni someterse, sino para reivindicarla y expresar su independencia y libertad.

Esto es un pequeño y subjetivo resumen de lo que nos dieron en esta visita. Hago aquí un reconocimiento muy especial a todas las personas que nos acompañaron, las aquí mencionadas y las que no aparecen pero que, igualmente, nos dieron lo que tenían.

Para quienes esto lean, espero que hayan podido viajar con la imaginación hasta aquel lugar, que se les haya dibujado una sonrisa en el rostro o que una lágrima haya mojado sus mejillas. Y si no, pónganle música a su vida, bailen al ritmo del son de negros.

La rama del tamarindo¹¹².

Mi última morada

11 septiembre 2018

Que no será un cementerio, sino una galería de sueños.

Escribo esto, qué casualidad, un once de septiembre para rendir un tributo a la vida y a las personas vivas, y a las muertas que le apostaron a algo cuando existían.

Una fecha que la mayoría de la población actual recordará por el atentado de las Torres Gemelas de Nueva York, pero que tuvo un precedente más grave en contra de la democracia y la ciudadanía en Santiago de Chile en el año 1973. Dieciocho y cuarenta y cinco años después, respectivamente, son muchas las pérdidas, en vidas humanas y en ilusiones, derechos y esperanzas.

Por eso escribo este epitafio, que no es un texto triste sino de una alegría encubierta por tumbas y sueños.

Hoy me he visto en sueños caminando por un cementerio. Me he sentido extraño porque no es un lugar que suela visitar. Aunque a veces he acudido a ellos para rendir cierto homenaje a algunos de esos personajes que han marcado mi historia de vida.

En una de esas ocasiones, la más cercana al corazón, fue la última vez que me puse una corbata. Era el entierro de “el Chato”, mi padre. Pero jamás he vuelto a aquel camposanto de Carabanchel. Él ya no estará allá, era de esos nichos por diez años, así que sus restos materiales no residirán en ninguna parte. Los otros, los importantes, me acompañarán siempre.

Junto al Chato, las tumbas conocidas: las de Antonio Machado, migrante, enterrado casi desnudo de ropaje, como los hijos de la mar, pero revestido de toda la política de su poética, en la costa francesa; Walter Benjamin, caído en tierra de nadie, huyendo para no dejar de ser alguien y mirando a un horizonte de agua y cielo en la costa catalana, o María Zambrano, en lares veleños cercana al Mediterráneo del sur,

¹¹² La rama del tamarindo:

<https://www.dropbox.com/s/p1moa7xj8z54cdj/01%20La%20rama%20del%20tamarindo.wma?dl=0>

visitada por gatos que tanto amaba y rodeada del olor de esos limones que apreciaba tanto. Y las desconocidas: Salvador Allende, que se fue antes de que lo acabaran y que nos convenció de que la historia la hacen los pueblos, o Frida Kahlo, cuya pintura lleno su vida y la de mucha gente y cuyas cenizas llenan la Casa Azul.

Esos eran algunos de los pensamientos de aquel yo en un lugar tan lejano a este yo. Era una ilusión de tumbas y sueños.

En las tumbas de seres anónimos, más bien desconocidos, al menos para mí, se detenía mi otro yo preguntándose quién sería y porqué y cómo habría llegado allí. Muerte natural, enfermedad terminal, accidente de tránsito, ... a qué se dedicaba, era funcionaria, empleado de sucursal bancaria, enfermera, albañil, abogada, bombero, escritora, camarero, escultor. Soledad entre tanta piedra y tanto olvido.

También pensaba cuál sería su religión. Sí, aquel camposanto era católico, pero seguramente muchas y muchos de los allí presentes, o ausentes, no practicaban esa religión. Pero la familia creyó mejor y más seguro darles santa sepultura y hasta los últimos sacramentos para que, por si acaso, fuera a su cielo. En esos asuntos las familias suelen ser desobedientes y se dejan vencer por sus miedos frente a la muerte y no respetan las últimas voluntades de la persona finada. Es la vida.

Entre cipreses que hace tiempo dejaron de creer en su dios, entre mármoles albos y fríos, observado por efigies familiares que intentan mostrar el poder que sus moradores tuvieron en vida, daba mi otro yo sus pasos firmes a ningún lugar. Era sorprendente porque no tengo intención de ocupar una tumba, no porque no me vaya a morir nunca, sino porque tengo donados mis órganos, si es que al final alguno sirve, y el resto de mi cuerpo. Tumbas y sueños.

En esas estaba cuando, en una de las estrechas callejuelas que recorren los límites corpóreos de esas parcelas del cielo en la tierra, fui a dar con una tumba abierta cuya losa reposaba a los pies de un pequeño olivo. Sí, era extraño encontrar un olivo allá, también era raro que un nicho estuviese sin cubrir, como esperando a su inquilino. Pero lo más extraño era que sobre la lápida había una inscripción, un nombre y unos números. Lo primero que mi otro yo pensó fue que el finado había salido a dar su paseo vespertino para disfrutar de la luz otoñal y del viento del norte que en pocas horas cubriría de bruma todo el lugar.

Pero antes de que mi imaginación siguiera volando, fijé la mirada en el escrito fúnebre. Y leí: “A aquel ciudadano ateo y soñador de ninguna parte que creía en la comunicación y en las personas”. La frase me resultó conocida. Un creyente ateo, un soñador sin sueños, un sujeto que buscaba, como todo el mundo, su lugar y que comunicando pensó que lo iba a encontrar. Una utopía a realizar en un mundo incomunicado y fugaz.

“No pensar nunca en la muerte / y dejar irse las tardes / mirando como atardece. / Ver toda la mar enfrente / y no estar triste por nada / mientras el sol se arrepiente. / Y morirme de repente / el día menos pensado. / Ese en el que pienso siempre” (M. Alcántara¹¹³).

No es triste morir porque la muerte te encuentre o porque salgas a buscarla, lo triste es que te maten o que te ignoren tras tu ida. Este sueño me ha enseñado que la vida es un ratito que no sabemos cuánto puede durar, y que no la podemos gastar sin estar. Intentaré repartir las horas de mis días dejando tiempo para el disfrute de mi existencia, y dejaré que las noches me mezan en los de mi amada para soñar juntos con castillos en el aire.

La lápida no tenía fecha exacta, como dejándola abierta a lo que el destino fijara, 11 de septiembre de 20... Un día diferente, tanto como cualquier otro. Desde esa alucinación, celebraré el derecho al delirio que escribiera Galeano, e intentaré vivir cada noche como si fuera la última y cada día como si fuera el primero.

Y cada año, cuando se acerque esa fecha, esperaré soñando que se escriban esas dos cifras que le faltan a la muerte. Ese día, alguien correrá la losa y cerrará la tumba. Será mi última morada, aunque el cuerpo no esté dentro. Cuando la muerte venga a visitarme no me llevarán al sur donde nací, ni con mis cenizas un árbol plantarán. Ahí se acabará mi historia, una historia como cualquier otra, de tumbas y de sueños.

Y aunque yo no tendré tumba, seguiré teniendo sueños.

“El sueño va sobre el tiempo / flotando como un velero / nadie puede abrir semillas / en el corazón del sueño...” (García Lorca¹¹⁴).

¹¹³ http://wp.fundacionmanuelalcantara.org/?page_id=430#tema23

¹¹⁴ http://federicogarcialorca.net/obras_lorca/asi_que_pasen_cinco_anos.htm

Referencias bibliográficas

- Alvarado, S., Rueda, E. y Gentili, P. (2016). *Paz en Colombia: perspectivas, desafíos, opciones*. Buenos Aires, biblioteca Clacso.
Disponible en:
http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160930124934/Paz_e_n_Colombia.pdf
- Ana, M. (2011). *Poemas de la prisión y la vida*. Barcelona, Tabla Rasa y ediciones Urano.
- Ana, M. (2010). *Decidme cómo es un árbol*. Barcelona, Tabla Rasa y ediciones Urano.
- Andréas. B. (1963). *Le Manifeste Communiste de Marx et Engels. Histoire et bibliographie, 1848-1918*. Milán, Feltrinelli.
- Arango, J.M. (2009). *Poesía completa*. Sevilla, biblioteca Sibila - Fundación BBVA.
- Arciniegas, G. (1986). *Las mujeres y las horas*. Santiago de Chile, ed. Andrés Bello.
- Augé, M. (2000). *Los “no lugares” espacios del anonimato*. Barcelona, Gedisa.
- Beck. U. (2017). *La metamorfosis del mundo*. Barcelona, Paidós.
- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona, Paidós.
- Beltrán, L.R. (2014). *Comunicología de la liberación, desarrollismo y políticas públicas*. Málaga (España), Luces de Gálibo.
- Beltrán, L.R. (2012). *Democracia y comunicación*. La Paz, Tribunal Supremo Electoral.
- Beltrán, L.R. (2010). *Mis primeros 25 años*. Oruro, ed. de la Buena Memoria.
- Beltrán, L.R. (1981). “Adiós a Artistóteles: la comunicación horizontal”, revista *Comunicación y Sociedad*, n°6, sept., Sao Paulo, ed. Cortéz, pág. 5-35.
- Benedetti, M. (2000). *Preguntas al azar*. Buenos Aires, editorial Sudamericana.

- Benedetti, M. (1998). *Cotidianas*. Madrid, ed. Visor.
- Benjamin, W. (2015). *Radio Benjamin*. Madrid, ediciones Akal.
- Benjamin, W. (2013). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Bogotá, ediciones desde abajo.
- Benjamin, W. (2010). *Constelaciones*. Madrid, ed. Círculo de Bellas Artes.
- Benjamin, W. (2006). *Obras II*. Madrid, ediciones Abada.
- Boussingault, J.B. (1985). *Memorias*. Bogotá, Banco de la República.
En:
<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/memov1/index.htm>
- Brecht, B. (1981). “Teoría de la radio (1927-1932)”. En Bassets, Ll. (ed.) *De las ondas rojas a los radios libres*. Barcelona, Gustavo Gili.
- Calderón de la Barca, P. (2001). *La vida es sueño*. Albacete, Diputación Provincial.
- Camus, A. (1984). *Moral y política*. Madrid, Alianza editorial.
- Cervantes, M. de (2011). *Novelas ejemplares*. Madrid, edición especial RAE.
- Cervantes, M. de (2004). *Don Quijote de La Mancha*. Madrid, Alfaguara.
- Chaparro, M. (2014). “Prólogo”, en Beltrán, L.R. *Comunicología de la liberación, desarrollismo y políticas públicas*. Málaga, Luces de Gálibo.
- Chaves, J.I. (2017). “Dos décadas sin el padre de la pedagogía de la liberación”. En revista *Kavilando*, vol. 9 n° 1, pp. 19-25, ene-jul 2017, ISSN 2027-2391, Medellín-Colombia. Disponible en:
<http://www.kavilando.org/revista/index.php/kavilando/article/view/192/166>
- Chávez, H. (2012). *Los cuentos del arañero*. Valencia, Venezuela, Vadell hermanos editores.
- CNMH (2017). *Memoria de la infamia. Desaparición forzada en el Magdalena Medio*. Bogotá, Centro Nacional de Memoria Histórica.
- CNMH (2015). *La palabra y el silencio. La violencia contra periodistas en Colombia (1977-2015)*. Bogotá, Centro Nacional de Memoria Histórica.

- Cohn-Bendit, D., Sartre, J.P. y Marcuse, H. (1982). *La imaginación al poder*. Barcelona, ed. Argonauta.
- De Cesare, D. (2013). *Unsettled/ Desasosiego: Children in a World of Gangs/ Los niños en un mundo de las pandillas*. Austin, Texas. University of Texas Press.
- Díaz Arenas, P.A. (2010). *Diálogo sobre el subdesarrollo globalizado*. Bogotá, editorial El Búho (9ª ed.).
- Dickens, C. (2015). *Historia en dos ciudades*. Barcelona, Alba editorial.
- ENS (2007). *María Cano, 1887-2007 “Una voz de mujer les grita”*. Medellín, ediciones Escuela Nacional Sindical.
- Falk, R. (2002). *La globalización depredadora. Una crítica*. Madrid, Siglo XXI editores.
- Fals Borda, O. (2015). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Buenos Aires, siglo XXI editores y Clacso.
- Fals Borda, O. (2002a). *Historia doble de la costa 1. Mompo y Loba*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia y El Áncora editores.
- Fals Borda, O. (2002b). *Historia doble de la costa 2. El presidente Nieto*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia y El Áncora editores.
- Fals Borda, O. (1978). “El problema de cómo investigar la realidad para transformarla”. En: <http://dns.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000411.pdf>
- Fernández Vítores, R. (1979). *7RR, la historia de Radio Rebelde*. La Habana, ed. Ciencias Sociales.
- FNPI (2014). *La Fundación de Gabo. FNPI, taller de periodismo en transformación*. Cartagena de Indias, Colombia. Fundación GGM para el Nuevo Periodismo Iberoamericano.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía de la esperanza*. México, Siglo XXI editores.
- Freire, P. (2002). *Pedagogía del oprimido*. Madrid, Siglo XXI editores.
- Freire, P. (1997). *La educación como práctica de la libertad*. México, Siglo XXI editores.
- Freire, P. y Faundez, A. (2013). *Por una pedagogía de la pregunta*. Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- Galeano, E. (2016). *El libro de los abrazos*. Madrid, Siglo XXI editores.

- Galeano, E. (2012). *Los hijos de los días*. Madrid, Siglo XXI editores.
- Galeano, E. (1999). *Patas arriba, la escuela del mundo al revés*. Madrid, Siglo XXI editores.
- García Lorca, F. (2006). *Así que pasen cinco años*. Barcelona, Cátedra.
- García Lorca, F. (2014). *Libro de poemas*. Madrid, Alianza editorial.
- García Márquez, G. (2014). *Tres cuentos y una proclama*. Bogotá, Idartes.
- García Márquez, G. (2012). *Gabo periodista*. Bogotá, FNPI.
- García Márquez, G. (2007). *Cien años de soledad*. Madrid, RAE y AALE.
- García Márquez, G. (1995). *Notas de prensa*. Bogotá, editorial Norma.
- García Márquez, G. (1983). *Textos costeños. Obra periodística 1*. Barcelona, Random House.
- Garcilaso de la Vega, I. (1991). *Comentarios reales de los incas, vol 1*. Caracas, biblioteca Ayacucho.
- Giraldo, E. y Giraldo Ramírez, J. (2016). *Fernando González. Política, ensayo y ficción*. Medellín, EAFIT.
- GMH. (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá, Imprenta Nacional.
- González Lucini, F. (1989). *Veinte años de canción en España, 1963-1983. Los problemas sociales y la solidaridad*. Madrid, ediciones de la Torre.
- González Ochoa, F. (2010). *Viaje a pie*. Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT - Corporación Otraparte.
- González Ochoa, F. (1989). *Las Cartas de Ripol*. Bogotá, ediciones El Labrador.
- Granados Palomares, V. (2013). *Literatura española (1900-1939)*. Madrid, ed. universitaria Ramón Areces.
- Guareschi, G. (2004). *Don Camilo*. Madrid, ed. Punto de Lectura.
- Guillén, N. (2010). *El son entero*. Cuba, colección El Sur editores.
- Gutiérrez Rubí, A. (2013). *Miradas al discurso 50 años después*. Libro gratuito, disponible en: https://www.gutierrez-rubi.es/wp-content/uploads/2013/08/FINAL_ebook_MLK.pdf

- Guzmán, G., Fals Borda, O. y Umaña, E. (1962). *La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social*. Bogotá, ediciones Tercer Mundo.
- Hernández, M. (2016). *Viento del pueblo: poesías en la guerra*. Chile, editorial Mago.
- Hernández, M. (2005). *Obra completa*. Madrid, ediciones El País.
- Hernández, M. (1987). *Cancionero y romancero de ausencias*. Madrid, Espasa Calpe, colección Austral.
- Ibáñez, J. (1994). *Por una sociología de la vida cotidiana*. Madrid, ed. Siglo XXI.
- Kapuscinski, R. (2002). *Los cínicos no sirven para este oficio*. Barcelona, Anagrama.
- La Hoja de Medellín* (1997). Revista mensual, n° 52, abril, 1997, Medellín.
- Liévano, L. (1996). *La vida contra la pared. Autobiografía de Luis Liévano*. Bogotá, Intermedio editores.
- Londoño, S. (2009). *Testigo ocular: la fotografía en Antioquia, 1848-1950*. Medellín, BPP y UdeA.
- Machado, A. (2014). *Soledades. Antología*. Bogotá, U. Externado Colombia.
- Machado, A. (2003). *Antología poética*. Madrid, editorial EDAF.
- Martín Barbero, J. (2015). *Comunicación masiva: discurso y poder*. Quito, ediciones CIESPAL.
- Martín Barbero, J. (2003). *La educación desde la comunicación*. Bogotá, grupo editorial Norma.
- Marroquín, A. (2015). “Behind the scenes”, en Rincón, O. (ed.). *Premio príncipe Amigo a JMB*. Bogotá, edición apócrifa.
- Marx, K. y Engels, F. (1998). *El manifiesto comunista*. Barcelona, Crítica.
- Matos, J. et al. (2010). *Colombia en la poesía colombiana (1589-2010): los poemas cuentan la historia*. Bogotá, Letra a Letra.
- Mejía Vallejo, M. (2014). *Memoria del olvido*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia.

- Neruda, P. (1971). *Navegaciones y regresos*. Buenos Aires, editorial Losada.
- OACNUDH (2010). *La desaparición forzada*. Bogotá, Oficina Colombia Alto Comisionado N.U. para los Derechos Humanos. Disponible en:
http://www.hchr.org.co/phocadownload/publicaciones/otras/Folleto_desaparicion_forzada.pdf
- Pineda, R. (2007). “Transgresión y transición femenina en los albores del siglo XX”, en ENS, *María Cano, 1887-2007 “Una voz de mujer les grita”*. Medellín, ediciones Escuela Nacional Sindical.
- Poe, E.A. (2003). *El cuervo*. Argentina, biblioteca virtual universal. Disponible en: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/1731.pdf>
- Robledo, B. H. (2009) *¡Viva la Pola!*. Bogotá, Fundación GAA.
- Rodríguez Tosca, A. (2008). *Las derrotas*. La Habana, Unión de Escritores y Artistas de Cuba.
- Rincón, O. (ed.) (2015). *Premio príncipe Amigo a JMB*. Bogotá, edición apócrifa.
- Sánchez Lopera, A. (2012). “Fals Borda: la conmoción del rostro de las ciencias sociales”. En *Revista Colombiana de Sociología*, vol. 35, n° 2 jul.-dic. 2012. ISSN: impreso 0120-159X - en línea 2256-5485. Bogotá, pp. 195-207. Disponible en:
https://www.researchgate.net/publication/273130995_Orlando_Fals_Borda_la_conmocion_del_rostro_de_las_ciencias_sociales
- Santos Molano, E. (2013). *Antonio Nariño. Filósofo revolucionario*. Bogotá, ediciones desde abajo.
- Saramago, J. (2005). *Poesía completa*. Madrid, editorial Alfaguara.
- Saramago, J. (2003). *Ensayo sobre la ceguera*. Madrid, editorial Alfaguara.
- Saramago, J. (2001a). *Cuadernos de Lanzarote I*. Madrid, editorial Alfaguara.
- Saramago, J. (2001b). *La flor más grande del mundo*. Madrid, ed. Alfaguara.
- Saramago, J. (1998). *El cuento de la isla desconocida*. Madrid, ed. Alfaguara.
- Serrat, J.M. (1971). *Mediterráneo*. España, Zafiro.

- Serrat Crespo, M.(2008) *Sed realistas, pedid lo imposible*. Barcelona, Edhasa.
- Sieyès, E. J. (2003). *¿Qué es el Tercer Estado? Ensayo sobre los privilegios*. Madrid, Alianza editorial.
- Zambrano, M. (2012). *Hacia un saber sobre el alma*. Madrid, Alianza ed.
- Zuleta, E. (2015). *Elogio de la dificultad y otros ensayos*. Bogotá, Ariel.
- Zweig, S. y Hesse, H. (2009). *Correspondencia*. Barcelona, Acantilado.
- Zweig, S. (2005). *Erasmus de Rotterdam. Triunfo y tragedia de un humanista*. Barcelona, Paidós.

Epílogo

Lo que ocurre permanece en la palabra *blogueada*

Judith Nieto, escritora y profesora de la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia).

Conviene empezar este breve epílogo acudiendo a la voz inscrita en el blog *Pateras al Sur*: voz que habla, transcurre, cuenta, acoge, lamenta, celebra y denuncia a través del mundo digital, un ámbito que hoy en día es corriente para unos, pero aún extraño para otros. Estos últimos, privados por el temor, desconocen invenciones de creación y de comunicación, que desde el escrito breve muestran una realidad enorme, próxima, de la que hacemos parte, y que queda consignada en esa nueva invención del blog. Se trata de una página infinita entregada a creyentes y profanos, quienes se convierten simultáneamente en uno y en miles, por obra del acontecimiento digital y de su amplia morada virtual.

Los textos que regularmente se difunden a través del blog *Pateras al Sur* ofrecen a sus lectores la oportunidad de conocer reflexiones sobre hechos actuales de la realidad internacional, nacional o local; por medio de comentarios analíticos, críticos o producto del trabajo de pensamiento práctico y teórico de su autor, Iñaki Chaves, quien además de bloguero ejerce como profesor de la Corporación Universitaria Minuto de Dios-Uniminuto, en Bogotá.

El eje de los apuntes y notas, cuidadosamente seleccionados y editados por este comunicador, es la búsqueda de un horizonte que permita

asomarse más allá de lo formal y estrictamente académico e investigativo, para con ello activar la cotidianidad de quienes luchan por su existencia en una pugna diaria entre el tiempo y el espacio.

En *Pateras al Sur* también hay lugar para las conmemoraciones y las evocaciones, bien si se trata de un hecho que amerita refrescarse en la memoria, dados sus alcances gloriosos o desventurados; bien si se intenta evocar un nombre o una obra que merezcan actualizarse dada su trascendencia.

Si algo es importante reconocer de este emprendimiento de Iñaki Chaves es esa especie de esperanza que, entre otras, le suscita el Sur. De ahí que los acontecimientos que transforma en letra y en evocativa reflexión sean muchos de aquellos que en realidad ocurren en el Sur, le duelen al Sur, tienen salida por el Sur, dejan ver *gente común y nada corriente* del Sur, reflejan las vicisitudes del Sur y hacen esperanzador al Sur al margen del “subdesarrollo” con el que aún lo ven desde otras orillas. Entonces, lo que importa es el espíritu del blog, pensado y acrecentado por la mirada inquieta de su gestor: hacer visible al Sur, contar que *también existe*.

Lo anterior explica cómo lo difundido en cada nueva versión de *Pateras al Sur* agrupa áreas en las que no hay lugar para la exclusión temática ni de autores; este es el carácter democrático de la propuesta de información, que es leída, releída y consultada más allá de fronteras geográficas, idiomáticas, religiosas, ideológicas y demás prácticas beneficiadas por el quehacer plural del profesor, comunicador y bloguero.

La propuesta informativa *Pateras al Sur* que se visualiza por redes sociales, puesta en marcha por un español radicado en la “helada” capital colombiana, proyecta así, en el ámbito digital, el salón de clase, el auditorio, el lugar de encuentro y de lectura como escenarios que cobran dimensiones educativas e informativas considerables, que fortalecen la razón de ser de un mundo hace años impensable. Un mundo en el que se puede interactuar y relacionarse desde cualquier lugar del planeta; un mundo que fortalece el espíritu, la razón de ser de esta especie de bitácora, tras la cual su creador hace visibles *los derroteros viajeros de sus miradas, sus inquietudes, sus fobias y sus filias* vigorizadas por el don de su persistencia; de su obstinación tan necesaria al momento de

hablar, contar y dejar ver una realidad tejida en cuanto se sigue el hilo de la palabra.

Así, por medio de este blog, cuya particularidad está marcada por la originalidad y la diversidad, el lector puede asistir a las más recientes reflexiones de su autor, a las efemérides que celebra y comparte, a los temas preocupantes y trascendentales de la realidad mundial, nacional y regional, e incluso a voces de protesta por acontecimientos indignantes; en fin, a los motivos que llevan a este comunicador y escritor a ponerse frente a la pantalla en procura de pasar por la letra los inaplazables llamados propuestos por una realidad que lo invita a no dejar de lado las oportunidades para el asombro, y a seguir, a través del rumbo digital, su incansable periplo *entre la palabra y el silencio*.

Cuando me asomo a *Pateras al Sur*, siento que me sigue la voz de su impulsor, quien ha escrito sobre los sucesos de un tiempo urgente para unos y efímero para otros, lapsos de hombres y mujeres que parecen estar de vuelta, vivos otra vez, para hablar de los padecimientos soportados, para contar las glorias logradas.

Luego de leer los contenidos del blog que por casi setenta meses ha producido su autor, quedo con la sensación de que el afán de la recordación es la razón que lo ha movido a buscar la permanencia de lo ocurrido en la palabra *blogneada*; preocupación que me mueve a formular una pregunta, antes de concluir el presente epílogo: ¿los fragmentos difundidos a través de *Pateras al Sur* son una forma de negar el olvido? Tal vez... Y cada vez que leo una nueva entrada, siento que estoy frente a una convocatoria: la de la aspiración de la memoria. Un recuerdo que se hace eterno cuando se transforma por la vía de la letra. Creación de persistencia anhelada que impide la huida de aquello que un día nombró la palabra, con su nicho en la red, desde donde traspasa fronteras y atraviesa mares que transportan las *pateras* con sus voces de agua.

El autor

J. Ignacio “Iñaki” Chaves G., (Madrid, España 1961). Es doctor en Comunicación y Ciencias Sociales por la Universidad Rey Juan Carlos, magíster en Comunicación y problemas socioculturales por la misma universidad y Diploma en Estudios Avanzados en Comunicación, cambio social y desarrollo por la

Universidad Complutense de Madrid, en la que se licenció en Ciencias Políticas y Sociología.

Ejerció el periodismo en *Tribuna*, órgano de expresión de la Federación de Servicios a la Ciudadanía, antes Federación de Servicios y Administraciones Públicas, del sindicato CC.OO. Colabora con los medios digitales *Desde Abajo* (Colombia) y *Nueva Tribuna* (España).

Actualmente es docente investigador de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO (Bogotá, Colombia) donde dirige la maestría en Comunicación, desarrollo y cambio social. Es miembro de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación (AE-IC), de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC), de la Federación Internacional de Periodistas (IFJ-FIP) y del Comité Científico de *Revista Latina de Comunicación Social*.

Forma parte del grupo de investigación “Comunicación y construcción social” de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de Uniminuto (Bogotá, Colombia) y de “Laboratorio de Comunicación y Cultura COMandalucía” de la Universidad de Málaga (España). Investigador principal del proyecto "Las pintadas como medio de comunicación ciudadana", financiado por Uniminuto, y coinvestigador de "Pedagogía, arte y ciudadanía" (Uniminuto - UTadeo) y "El cuerpo individual y el cuerpo social en la fotografía colombiana, 1930 - 1950" (UTadeo).

Ha publicado, entre otros, los libros “Comunicación para el cambio social. Universidad, sociedad civil y medios” (coordinador y autor, 2012); “Comunicación y ciudadanías” (coordinador y autor, 2018) y el artículo “Nuevas formas de entender la comunicación para el desarrollo”, en la revista de la AE-IC, nov. 2017.